

*¿Acaso el corazón puede dividirse
para amar a dos personas al mismo tiempo?*



Shelo
Lair Mackenzie

Óbelo

Una novela de *Lorena Fuentes* bajo
el seudónimo:

Lair Mackenzie

¿Acaso el corazón puede partirse en dos,
para amar a dos al mismo tiempo?

Óbelo

Lair Mackenzie

Obra literaria de Lorena Fuentes bajo el seudónimo Lair Mackenzie.

Todos los derechos reservados

© Lorena Fuentes, 2019

® SafeCreative Código de registro: 1907301583401

Edición y Revisión: Yrma Puerta y Lorena Fuentes

Diseño de cubierta e interior: Lorena Fuentes

Fotografía de tapa Adobe stock Woman with beautiful red hair,

©Backday

Primera edición: agosto 2019

ISBN: 9781086365269

Sello: Independently published

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Epílogo](#)

[Te amaré un millón de años.](#)

[Agradecimientos](#)

Sobre la autora

Otros títulos:

A Fabián, mi morocho bueno y mi doctor favorito.

A Lilibeth Ramírez, el hilo rojo...

*Escoge a una persona que te mire
como si fueras magia.*
Frida Kahlo.

Capítulo 1

Ya está, estoy aquí, muy lejos de mi casa y lejos de todo aquello que me está causando este bloqueo creativo. Nunca pensé que viajaría tan lejos para poder escribir un párrafo decente, todos dicen que es lo que estoy pasando, sin embargo, necesito encontrar la paz que perdí hace meses.

Todavía no puedo creer cuando hice las maletas y compré el primer boleto que me traería hasta esta aventura. Respiré hondo cuando bajé del vagón en la estación de trenes en la ciudad de Inverness, que es nada más y nada menos que la capital de las Tierras Altas, el hogar al que mi madre soñó con regresar y el lugar en dónde pienso escribir mi próxima novela. Vale, eso espero, o mi editor va a matarme. Siempre tuve curiosidad por estar aquí, lo cierto es que vine siendo una bebé, pero nunca volvimos. Ella recordaba con mucha nostalgia todo lo que vivió en su infancia, nunca entendí las razones por las cuales no regresó a estas tierras mágicas, como ella las llamaba.

Se preguntarán de dónde provengo, pues se los voy a poner un poco fácil para adivinarlo, pues en mi ciudad también hay un monstruo verde, pero es un estadio de beisbol. ¿Ya lo saben? Bueno, si no tienen idea, o no sabes de beisbol, les diré que soy de la ciudad de Boston, capital del estado de Massachussets, que también es la localidad con mayor influencia irlandesa en los Estados Unidos, sin embargo, mi mami nació aquí en Escocia y se fue en busca del sueño americano luego de graduarse en la Universidad de Irlanda. Fue feliz, no crean que vengo a buscar las cinco patas al gato, no, nada de eso, solo deseo conectarme con lo que ella amó con todo su ser.

Soy escritora, bueno, arriba les dije que iba a escribir mi nueva novela aquí o intentar hacerlo. Ya que desde su muerte no he podido crear una sola página que valga la pena. En cambio, hoy, todo es diferente y estoy escribiendo, aunque sea lo que me hace sentir estar aquí. Resulta que ahora,

después de escribir dos *Best Seller del New York Times*, no logro crear nada, nada de nada.

Me llamo Lair, que en gaélico significa «yegua» y les juro que nunca sabré que estaba pensado mi madre, y padre, al ponerme ese nombre. Mi dulce viejo es irlandés y conoció a mi mamá cuando estudiaban la maestría en la Universidad en Harvard. Él había nacido en Boston, porque mis abuelos emigraron en la Segunda Guerra Mundial y se quedaron enamorados de aquel pedacito de Irlanda.

Tiendo a divagar cuando estoy nerviosa, pero, en fin, tengo el apellido más común de Reino Unido, soy Lair Mackenzie. Seguro si leyeron *Forastera*, o son fanáticas de la serie de televisión, están cansadas de escucharlo. Todas las chicas amamos al pelirrojo del Clan Mackenzie. Vine para estudiar la historia de mis dos familias, para lograr unir nuestros árboles genealógicos y crear una hermosa novela basada en las Tierras Altas.

Mi mamá contaba que su familia era del Clan MacLean, que siempre defendió la Revolución Jacobita y apoyaron a los Estuardos. Antiguamente, tal hecho era considerado un acto de traición, pero ahora es parte de una historia rica en leyendas. Cada vez que ella relataba con orgullo su origen, mi padre me decía:

«No importa de dónde provenga, siempre amaré sus historias».

Leslie MacLean murió el pasado veintinueve de octubre, dejó un esposo y una hija que la amaban, los dos se perdieron cuando se marchó. La cátedra de historia de la Universidad de Harvard le rindió homenaje bautizando con su nombre un ala de la biblioteca, pero con ella se llevó mis musas, mis ganas de reír, mis deseos de ver la vida de colores. Podríamos decir que me convertí en Lair, la gris, tipo Gandalf, pero mis poderes son limitados.

Todos creen que estoy loca por dejar todo y venir aquí, lo cierto es que no tengo nada que perder. Mi novio y yo decidimos darnos un tiempo, traducción

para todos, terminamos con la excusa de volver. Sin embargo, confieso que se nos murió el amor de tanto forzarlo a punta de follar, sin ganas, miren que hasta me considero una mal follada y que horrible se lee.

Mi editor piensa que es buena idea conectarme con mi yo interior, lo que significa que debo volver a casa con el manuscrito de un posible *best seller* o tendré que devolver el adelanto de cincuenta mil dólares que estoy usando para este viaje.

¿Una locura?

No lo sé, pero tengan por seguro que improvisación es mi segundo nombre y estoy convencida de que aquí puedo encontrar lo que tanto anhelo.

¿Qué es?

Les voy a deber esa respuesta. Por ahora, debo buscar una casa donde instalarme y luego explorar cada rincón de Escocia. Quiero ir a los pueblos donde todavía hablan gaélico y quedarme por días, regresando con notas que me ayuden a crear personajes. Una novela de suspenso en Escocia..., debería ir al lago Ness y nadar para encontrarme con su famoso ocupante.

«Estoy rozando la locura».

Mañana será otro día, espero que todo aquí me permita sentirme un poco mejor, para olvidar lo sucedido con Mike, mi antiguo novio. Muchas veces creo que fue mi falta de tiempo, o los largos periodos de ausencia, y a él se le terminó la paciencia. Fue como si se cansó de esperar por la novia que nunca tuvo. Por eso, cuando me pidió el tiempo que necesitaba, se lo di, no podía ser egoísta, ya que tuvimos momentos hermosos que nunca regresarán.

También necesito conectarme con mi mamá, su muerte dejó un vacío inmenso en mi corazón y no les voy a mentir, tal vez con ella perdí toda la cordura que me quedaba. Por esa razón trato de encontrar algo que llaman:

Paz interior...

Lo primero que hice fue dormir, pues nunca imaginé que el cambio del huso horario me afectaría tanto. Luego me dirigí a la biblioteca y al registro civil, donde solicité información sobre los clanes MacLean y Mackenzie. Fueron muy amables al permitirme leer un montón libros sobre los clanes, una de las señoras me ofreció de manera muy amable sacarle copias a las páginas que más interesaban leer

Al salir caminé un rato conociendo el centro de la ciudad, hasta que encontré un *pub*, por eso en este momento estoy tomando una rica cerveza y escuchando atenta que anuncian por la radio que se acercan los juegos escoceses. Imaginan tener frente a ustedes a un montón de *Highlanders* vestidos con sus *kilts*. Creo que desde niña fantaseo con enamorarme de un escocés y derretirme cuando me hable con su voz ronca, y tocar su cabello rojo o rubio como el sol. Bueno, todas las mujeres tenemos fantasías.

Termino mi jarra cuando un grupo de hombres entra con una algarabía que interrumpe el silencio de las personas que estamos en el *Pub*, todo parece apuntar que la poca tranquilidad está a punto de terminar. Es el aviso que necesito para saber que es el momento justo de retirarme y dejar de mirar la hoja en blanco mientras en la radio colocan a Ed Sheeran, sonrío pues él le dice a su novia con su canto que es perfecta para él. Me levanto sin llamar la atención, cosa que en mi tierra natal es imposible. Creo que aquí es normal que una pelirroja se pasee por cualquier lugar sin atraer miradas. En Boston, en cambio, soy lo bastante llamativa.

La puerta se abre y otro grupo llega tocando gaitas y aplaudiendo, hago memoria para saber si el día de hoy se celebra algo, pero nada llega a mi mente. Decido salir porque, aunque corre sangre escocesa por mis venas, no soporto el sonido de las gaitas. Me parece que suenan similar a animales

aullando, me disculpan.

No he dado un paso aun cuando alguien me toma de la cintura y me alza. Pego un grito del solo susto que me ocasiona.

—¡Bájame! —le ordeno, tratando de zafarme, pero cuando veo que mis pies están a casi un metro del piso, me aterrorizo.

No soy pequeña, tampoco soy alta, mido uno setenta y para mí es una estatura bastante normal. Creo que en tacones y en zapatos deportivos me veo bien, pero este hombre debe ser un gigante. Todos se ríen de mí y escucho la palabra “Americana”. «*Diablos, claro que soy americana, no deberían estar alzando a la gente así*».

—¡Qué me bajas! —repito y escucho la risa ronca que resuena en mi espalda cuando obedece.

Todos a mi alrededor me observan expectantes, estoy segura de que creen que voy armar un espectáculo. Sin embargo, solo deseo huir ya que tengo una mezcla de rabia cansancio y vergüenza. Tomo mi bolso, y sin ni siquiera girarme a ver al monstruo de Inverness, me retiro.

—*Ameireaganach* —me llama americana en gaélico escocés y me toma del codo, seguro mi acento le ha dado la pista.

Me doy media vuelta para poner mi mejor *Poker Face*, solo que me golpeo con el pecho del hombre. Alzo el rostro y me quedo asombrada por encontrarme con los ojos grises más impactantes que he visto en este mundo, que brillan llenos de diversión. Este hombre debe medir más de dos metros, tiene el cabello castaño, casi llegando a rubio, una barba descuidada y sonrisa arrebatadora que hacen calcinar a mis braguitas. Cruza los brazos sobre su pecho y tuerce un poco la sonrisa de lado. Doy un paso hacia atrás, pero me toma del codo para detenerme.

El sonido de la gaita se oye a los lejos y estoy por creer que el mundo se ha detenido mientras esos hermosos ojos me miran. No obstante, me obligo a

hablar para no quedar como una idiota.

—¿Me puedes soltar? —pregunto, dibujando una sonrisa en mi rostro.

—Claro —contesta, haciendo lo que le he pedido.

Se le marcan unos hermosos hoyuelos al sonreír. Razón tenía mi madre al decir que los escoceses tienen algo que hechiza a las mujeres.

—¿Vacaciones o *Outlander*? —indaga divertido.

—Mudanza —respondo y le doy un guiño.

—No te vayas —me pide y toma mi mano.

¿Alguna vez han leído en un libro sobre ese magnetismo que sienten dos personas al conocerse? Le dicen corrientazo y que las dos personas lo perciben al mismo tiempo, para muchos es la atracción o la conexión de las almas gemelas, yo acabo de experimentarlo y creo sentir que toda la sangre se sube a mi rostro cuando él sonríe de forma que es capaz de hacerme desear quedarme.

—Lo siento, no puedo... —contesto y su mano—. Sí, puedes aquí nadie come americanas lindas —me dice en modo guasón. Su comentario me hace sonreír y eso parece gustarle, Dios mío de mi vida, creo que podría quedarme frente a él años y escribir odas sobre lo hermoso que es él—. ¿Te quedas?

Con los nervios a mil, niego con mi cabeza y no dejo que me diga nada más Salgo del local sin dejar de pensar que aquí cualquier mujer podría perder la cabeza con la belleza escocesa. Si todos tienen los ojos así de lindos, perderían la cabeza. También creo y defiendo que los ojos son las ventanas del alma.

«*Y qué alma tiene.*»

Camino por un rato más por las calles del pueblo, tal vez mañana salga a buscar un sitio decente en donde vivir por estos meses. Me gusta Escocia y creo que me quedaría a vivir en este pequeño espacio detenido en el tiempo, como mi madre siempre lo soñó.

Capítulo 2

Horas después, estoy en mi habitación leyendo el material que había traído de la biblioteca y el registro, allí encontré que el Clan MacLean era uno de los más antiguos de las Tierras Altas, poseían grandes extensiones en Argyll y en las Hébridas Interiores al oeste de Escocia. Muchos de los primeros MacLeans se hicieron famosos por su honor, fortaleza y coraje en la guerra. Estuvieron involucrados en batallas de clanes con los Mackinnons, Camerons, MacDonalds y Campbells, así como con todos los levantamientos jacobitas. Después de la derrota de los jacobitas, los MacLean sirvieron a Gran Bretaña con distinción y todos los jefes han sido soldados.

Mi madre siempre defendió la revolución jacobita, decía que mi abuelo era partidario de un Escocia libre y que, si Carlos Estuardo no hubiera perdido la batalla de Culloden, la historia sería otra. Ellos defendieron hasta el final y muchos de ellos perecieron en aquel campo de sangre.

«Mami, estarías feliz de todo lo que he encontrado».

Todos los miembros muestran su lealtad a su clan y a su jefe usando una insignia de cresta con heráldica con osos y el lema heráldico del jefe del clan. El blasón dentro de la insignia de un miembro del clan es una torre asediada por Argent. El lema heráldico sobre el escudo es *Virtue Mine Honor*, “El honor es mi virtud”.

Se dice que antes de las insignias usaban plantas como distintivos y la de nosotros es el *Crowberry*. Hay dos lemas atribuidos al Clan MacLean, a veces se dice que son gritos de guerra y otras se dice que son puntos de reunión para el clan. Los lemas utilizados por los clanes generalmente aparecen como un segundo lema dentro de los brazos del jefe. Los gritos del Clan MacLean

incluyen: *Bàs no Beatha* "Muerte o vida" y *Fear eile airson Eachuinn* "Otro para Héctor".

Nunca imaginé que detrás de un apellido pudiera encontrarse tanta historia y significado, que todo lo que a mi madre le causaba orgullo era parte de la historia de tantas personas. No es un apellido, no es un clan, es todo lo que significa, todo lo que conlleva y el honor de pertenecer a ellos.

Abro la hoja en blanco y me quedo mirándola por unos minutos, antes de que mis dedos veloces comiencen a formar palabras con todo relacionado a los clanes. Me mudo a otra época y me imagino a Inverness sin asfalto, con caminos de tierra y llenos de caballos. El frío se cuele hasta los huesos y veo a mi protagonista: un escocés de dos metros con cabello castaño, barba descuidada y unos ojos de color gris.

Son los mismos ojos que vi aquella tarde en el *pub*, porque el protagonista es idéntico al hombre con barba descuidada que me robó el aliento. Sí, es el monstruo de Inverness que me llamó americana y tomó mi mano.

El valiente hombre enfrentaba a un pequeño regimiento de casacas rojas con su espada y daga. Confrontaba a los que solo deseaban su sangre. Parecía que estuviera lleno de una fuerza sobrenatural que le permitía matar con sus manos a dos personas al mismo tiempo. Un guerrero que daría su propia vida por las tierras que lo vieron nacer y que abrigaron a sus ancestros.

—¡*Coullum!*—gritó un compañero que llegó a su lado, en su ayuda.

El susurro del viento y el grito de una mujer se escuchó a los lejos. La leyenda contaba que, en esas tierras, las hadas robaban a los niños y las mujeres desesperadas salían a los bosques a buscarlos. Sabían que no eran sus hijos, ya que los pequeños eran débiles y enfermizos, morían antes de

alcanzar el primer año de vida. Las historias que le contaba su madre aseguraban que los cambiados crecían con las hadas y se convertían en hombres sanos con los conocimientos del mundo mágico. Estaba cansado de ver en los árboles bebés abandonados llorando o muchas veces muertos.

La neblina poco a poco descendía mientras la batalla de diez hombres contra dos que darían su vida cada vez más tomaba fuerza. Coullum luchaba con la elegancia y astucia de un felino, por algo era el guerrero más fuerte de su clan.

No puedo creer que en solo dos párrafos escriba esto. ¡Qué me lleve el diablo!

¡Apesta, esta escena apesta!

Respiro hondo tratando de concentrarme, me niego a que el bloqueo me persiga hasta Escocia. Mi mente debe liberarse de todo para poder escribir, lo siento, pero necesito un poco de diversión, necesito despejar mi mente.

Como si mi cerebro conspirara en mi contra el rostro de Mike viene como una fotografía borrosa. Estos días he pensado muchísimo en él y en todos los momentos que vivimos juntos. Fue mi primer amor, mi primer novio real y se imaginan que también fue mi primera vez, todos de alguna manera somos los malos de una historia dependiendo de quién la cuenta. Lo cierto es que no creo que haya sido el malo, tengo mi cuota de culpa en el fracaso de nuestra relación, mi obsesión por escribir me llevó a convertirme en una persona que prefería pasar los días en casa, que salir a distraerse. El sexo era solo el llamado mete y saca, pero era más la costumbre que el amor que sentíamos el uno por el otro.

Me quedo unos segundos con la mirada perdida en la laptop y cuando cierro el documento, la foto que tengo en el escritorio me golpea y las lágrimas salen solas porque en ellas estamos mis padres y yo. Me rompe el

corazón decir que necesito sacar el dolor que me causa haberla perdido, no puedo escribir desde que se fue. Cierro los ojos y me relajo para que desaparezca el nudo que se ha formado en mi garganta. Tomo mi cárdigan y decido salir a cenar fuera de la pensión. He buscado por casi cuatro días desde que llegué y no he encontrado en donde vivir. La frustración aflora por ese lado, ya que he caminado el pueblo de arriba para abajo. Parece que nada me gusta, o es muy antiguo, o muy descuidado, o muy sucio. A todo le encuentro una excusa.

Escoger un sitio en donde vivir es como encontrar una pareja, eso se siente apenas pisas el lugar y lamentablemente no he sentido nada. ¿Saben lo que es nada? Solo rabia, fastidio y hasta ganas llorar.

Entro al *Pub* que encontré la primera vez ya que me gustó pues un ambiente agradable y el dueño es un hombre llamado Dougal que es encantador, él junto a su esposa Clare atienden el lugar con una sonrisa dibujadas en sus labios. Bueno, conmigo se comportan de esa manera, porque con los borrachos pueden ser unos infames y crueles a la hora que perturban la paz de su local. Al verme él sonríe y le grita algo a ella, que también es la cocinera. Estoy casi que segura que le ha pedido mi ración de *Fish and Chips*, que no es más que bacalao frito con patatas, mi preferida desde que llegué.

—Dougal —le digo en forma de saludo.

—Señorita Mackenzie, ¿qué puedo hacer por usted esta noche? — pregunta con una sonrisa.

—Creo que ya le dijiste a Clare qué hacer por mí —contesto. Él sonríe con picardía, como si lo hubiera sido pillado en una travesura, pero tan solo me alimenta como un padre.

—¿Cerveza para acompañar la comida?

—Me temo que esta noche probaré el sabor de un buen whisky escoces.

Dougal me observa asombrado ya que en estos días que he venido a

comer y hablar, solo he tomado cerveza o alguna gaseosa, sin embargo, busca una botella y pone un vaso frente a mí. Me sirve al mismo tiempo que Clare se acerca con mi comida. Juego con las patatas por un rato y tomo un trago cada tanto.

Estoy comenzando a pensar que he venido buscando algo y no lo encuentro, que esas ganas de ver siempre el lado bueno de la vida se me esfuman con el sabor amargo de la pérdida. Mi padre me escribió justo esta mañana pidiéndome que vuelva a casa, pero deseo quedarme, no sé cómo explicarlo, siento en mi corazón que aquí hay algo que está destinado para mí.

Los gritos y cantos de un grupo de hombres interrumpen de nuevo el silencio del lugar. Dougal se acerca y llena mi vaso.

—Mi pequeña dama, creo que es hora de irte —me informa con voz seria.

—¿En serio? Solo me he tomado un trago —comento con una sonrisa—. Estoy bien, necesitaba algo un poco fuerte.

—Lo sé, pero los que acaban de entrar van a molestarte.

Sonrío, me está protegiendo y con ese gesto se ha ganado mi corazón.

—La americana —oigo que dicen a mis espaldas. Reconozco esa voz, aunque esta vez no me ha hablado en gaélico.

Me giro en el banco y la verdad es que este hombre puede intimidarme con su estatura. Él dibuja una sonrisa y les juro por lo más sagrado que es la más perfecta que he visto en mi vida. Todos siempre decimos que tenemos una mejor sonrisa, pero es que este hombre tiene una que debe valer un millón de libras esterlinas.

—El monstruo de Inverness —comento.

Todos a nuestro alrededor sueltan una carcajada, hasta yo no puedo evitar reírme y es que es tan grande y guapo que no pude resistir el comentario; sobre todo guapo. Sí, lo sé, repetí tres veces la palabra GUAPO, no puedo ocultar el sol con un dedo. Vale, lo acepto, este hombre físicamente me atrae.

—Muy graciosa, me llamo Ian —se presenta, ofreciéndome su mano. Me quedo mirándola, no quiero pecar de grosera y le ofrezco la mía. Un cosquilleo recorre mi cuerpo al sentir su contacto. Me suelto sintiéndome un poco asustada y me giro para seguir cenando.

—¿Y tu nombre es? —inquire.

—Se llama: si la molestas, te echo del *pub* —contesta Dougal por mí.

—Tío, solo quiero conocer a la americana —reclama Ian.

«¿Son familia?». *Me pregunto en mi mente.*

—Querido sobrino, ¿puedes ir a sentarte con tus amigos y dejar a mis clientes en paz?

«¡Ay Dios, son familia!»

Ian resopla frustrado, pero obedece yéndose a la parte de las mesas. Sonríe en modo de agradecimiento a mi caballero de brillante armadura, la verdad es que Dougal y su esposa prácticamente me han acogido en este lugar como una más de la ciudad. Ceno tan rápido como puedo pasando de tomarme otro trago de whisky. Saco algunos billetes para dejarlos sobre la barra, me despido con la promesa de volver mañana, ya que Clare desea que pruebe el *haggis*, que es el plato tradicional escocés.

Estamos culminando la primavera, me han dicho que en verano la ciudad se llena de visitantes. Estoy a solo dos cuerdas de la pensión en donde me quedo, creo que es inevitable y terminaré viviendo ahí, es el único lugar donde realmente me siento cómoda. Alguien me toma del codo y en una maniobra sorprendente, saco el gas pimienta de mi bolsillo y lo aprieto.

—¡Cristo! ¿Estás loca? —me reclama Ian.

Gracias a su altura solo logro rociar algo de gas en su camiseta. Deseo morirme por la vergüenza. Trágame tierra y escúpeme en Boston.

—¿Quién toma del brazo a una chica en plena noche? —reclamo.

Su rostro pasa de molesto a contrariado. No tengo idea cuál es el índice

delictivo en esa ciudad, sin embargo, conozco muy bien esos datos de dónde vengo, por eso mis nervios.

—Lo siento, en el Pub no me dijiste tu nombre —se justifica.

¿Tan importante es?

Sus ojos grises brillan expectante y creo poder ver su alma. Coullum mirará de la misma manera a Faith, así llamaré a la protagonista de mi nueva novela y creo que terminaré por escribir una historia de romance y no una de suspenso.

—¿Y? —insiste.

Suspiro.

—Lair Mackenzie —indico y él sonríe.

—Una americana con un nombre escocés —comenta.

—Y tú eres un escocés entrometido —rebato.

Ian suelta una carcajada, terminaré por creer que se burla de mi acento y de mí. Me toma del brazo y me insta a caminar junto a él.

—Me gusta tu humor mordaz —expone—. Deseaba conocerte.

Sus dos últimas palabras me toman por sorpresa. No puedo negar que desde que lo vi la primera vez no dejo de pensar e imaginarme historias en donde él es el protagonista.

—Solo conoces mi nombre —le digo, no se me ocurre nada más.

—Y pronto también dónde te alojas.

Me detengo justo en frente de la pensión. Ian no deja de sonreír y creo que cualquier mujer caería enamorada de él y su sonrisa. Suspiro y entro sin despedirme. Total, estoy segura que lo veré muy pronto en mi mente mientras escribo sobre Coullum.

Capítulo 3

Ian MacNeil

La vida en Inverness puede ser muy aburrida, vengo a visitar con frecuencia a mis padres y a mi hermana que pronto me hará tío. Tengo una vida hecha en Edimburgo, mi casa, mis nuevos amigos y mi negocio están allá. Lo que iba a ser una visita de un fin de semana para alejarme de mi exnovia, se ha alargado por culpa de una hermosa americana.

Mi excusa fue tan creíble que ni mi tío no pudo refutarme, tengo días yendo al *pub* con tal de volverla a ver, hasta esta noche que la encontré picoteando su plato y la mirada de advertencia de Dougal en vez de alejarme, solo me alentó a seguirla para conocerla.

Lair...

Un hermoso nombre que va con ella, creo que no se despidió, pues sabe que pronto nos veremos. Estoy seguro que cualquier persona pensaría que estoy loco, pero cuando encuentras a alguien que estremece tu mundo con tan solo una mirada, debes arriesgar todo por conocerla.

La niñada de alzarla al entrar fue una apuesta después de perder lanzando los troncos. Mi primo James me retó a alzar a la primera mujer que viéramos en el *pub*, para mi suerte era ella.

Una americana con nombre escocés, qué la traerá a estas tierras llenas de magia. Por ahora, solo me queda esperar para poder conocerla.

—¿Cuándo piensas volver? —me pregunta mi mamá.

—Pronto —contesto engullendo una cucharada de avena.

—No puedo creer que estés pensando participar en los juegos. —Mi madre suspira—. Pensé que esa etapa la habías quemado, tienes veintisiete años, ya no eres un niño.

—Lo sé, mamá. —Juego con mi avena—. También sé que tengo una oficina que atender, pero estoy seguro que Andrew no dejará caer el bufete, terminé y cerré todos mis casos antes de venir a visitarlos.

—Eres igual que tu padre, espero que algún día sientes cabeza y dejes de pensar en idioteces.

—Dale una colleja y así se irá —le indica jocoso mi papá entrando a la cocina.

Se acerca a ella y la besa, no puedo creer que después de tantos años parece que se aman como el primer día. Mi padre le susurra algo al oído y ella se sonroja. Un escocés y una inglesa, ella lo es todo para él y viceversa.

—Cuéntame sobre los juegos —me pide mi papá sentándose.

—Comienzan en julio y voy a participar, para las categorías por equipo ya he organizado a mis primos y estoy seguro que mi mamá será la que nos hará los *kilts*.

—No haré nada —refuta poniendo el plato de avena frente a mi papá—. Recuerda lo que dijo el doctor, cero grasas de ahora en adelante.

Mi papá pone los ojos en blanco, pues desde que le dio un infarto mi madre cuida de él al punto de sobreprotegerlo, todos llevamos una dieta baja en grasas saturadas cada vez que estamos en casa.

—Debes entrenar y puedes hacerlo en Edimburgo —expresa papá mirando con aversión el plato lleno de la sosa avena.

—Lo sé, pero viajar todos los fines de semanas es extenuante y pueden ser unas vacaciones o un año sabático —le refuto.

Mi mamá se sienta al fin y yo termino de comer, lo cierto es que muero de hambre y compadezco a mi padre, no entiendo como ella pretende que

vivamos de avena y pan.

—Ya se acerca su aniversario —les comento.

Él toma la mano de ella y se sonríen, mis padres se conocieron cuando ella vino unas vacaciones a las Tierras Altas, nunca volvió a Londres y aquí formó su familia. Mi hermana Rosslyn es mayor que yo, está casada y vive a las afuera de Inverness con mi cuñado. Yo soy el más pequeño en edad, pero mido dos metros y cuatro centímetros, el más alto de la familia en un siglo dicen los registros.

—Y el cumpleaños de tu papá y el tuyo —me recuerda mi mamá—. El mismo día que comienzan los juegos, cumple veintiocho. Tu padre llegó tarde por ir a los juegos ese año, porque comenzaron mis dolores de parto.

Papá pone los ojos en blanco y yo me burlo, nunca va perdonarle que no llegó a mi nacimiento por estar participando en los juegos.

—Lo sé.

—Bueno como estarás dos meses por acá, deberías tratar de arreglar todo con Isla. —Me tenso con las recomendaciones de mi madre.

«*Isla*».

Se me olvidó ese pequeño detalle ahora que deseo conocer a Lair, lo nuestro ya no tiene arreglo y creo que mejor me reservo la historia para otro momento. Cambio de tema y estoy seguro que no se le pasa por alto a mi madre. Les comento sobre la americana y les aseguro que Dougal la protege como si fuera su propia hija.

Mi madre promete darse un paseo por el *pub*, para cotillear con Clare y seguro de paso conocer a Lair. Después de comer acompaño a mi padre hasta la granja que tenemos a las afuera de la ciudad, ha pertenecido a la familia por más de tres siglos. Aquí muchas generaciones de los MacNeil hemos dado los primeros pasos.

Me sorprende cuando se quita la camisa y comienza trabajar, lo sigo y

paso parte del día contando las horas para volverla a ver.

Al terminar paso por el local de mi tío en busca de mi hermosa americana, pero encuentro a los mismos de siempre. Dougal no está por ninguna parte y Clare está conversando con Irvin Dow. Ella al verme esboza una sonrisa en su rostro y me dice:

—Últimamente pasas mucho tiempo por aquí, Ian MacNeil.

No puedo evitar soltar una carcajada y me acerco para dejar un beso en su mejilla. Saludo con un gesto a Irvin que corresponde de la misma forma.

—¿Acaso no puedo tomar una pinta? —pregunto haciéndome pasar por inocente.

—Claro que sí —contesta sacando la jarra para servirme—. Pensé que venías a ver si estaba cierta pelirroja.

Como siempre las mujeres van un paso delante de nosotros y por lo que veo he sido muy evidente con respecto a Lair. Exhalo todo el aire de mis pulmones, me han descubierto y prefiero saber en dónde está, deseo verla.

—¿Ha venido? —inquiero aceptando que vine por ella.

—Sí, pero fue a la biblioteca a investigar —contesta y deja la pinta llena frente a mí—. Deberías llevarle café y un pedazo de pie de manzana que acabo de hornear, puedes decirle que te he enviado. —Me da un guiño y siento que adoro a mi tía.

Acepto su propuesta y espero impaciente mientras le prepara todo lo que voy a llevarle a Lair. Antes de salir le doy un beso y Clare me golpea con cariño, por lo menos ella si está a mi favor. El camino a la biblioteca se me hace largo cuando apenas son tres cuerdas y por dentro mi mente comienza a buscar la excusa perfecta. Al entrar la puedo distinguir, su cabello es de un

rojo intenso y esta tarde cae en hermosas ondas sobre sus hombros, me detengo unos minutos al darme cuenta de que de cierta manera me hechiza con su belleza. Hace tanto tiempo que dejé sentir una atracción tan fuerte como la que siento por esta chica.

Tomó el valor y voy hasta donde está concentrada escribiendo con un montón de libros a su alrededor. Ni siquiera levanta su mirada cuando me detengo frente a ella y es que parece que está absorta en su mundo.

—Americana —la llamo así no por burlarme, pero su acento la delato cuando me habló por primera vez.

Lair saca su rostro de la pantalla y fija su mirada de color azul en mí, puedo ver en sus ojos la sorpresa de encontrarme frente a ella. ¿Será que siente lo misma atracción?

—El monstruo de Inverness —me dice cerrando su ordenador portátil—. ¿Qué haces aquí?

Sonrío y le muestro lo que me ha dado Clare, por supuesto, que estoy aquí por ella, pero no pienso decirle, aunque creo que lo sabe. Así que digamos una verdad a medias.

—Mi tía me ha pedido que te trajera café y un pedazo de pie de manzana —le contesto.

—¿Clare?

—Sí, pasé por el *pub* y me pidió el favor, lo cierto es que cree que estás un poco flaca.

Sus mejillas se colorean de un rojo intenso, no sé si de vergüenza o de rabia. Debo confesar que me encanta ese rubor en el rostro de Lair Mackenzie.

—Gracias —contesta mientras me siento frente a ella—. ¿Te vas a quedar?

—Voy a esperar a que te alimentes y luego me voy.

—No se puede comer o ingerir bebidas dentro. —Me señala un cartel que

está justo en el estante que está a nuestro lado.

—Las reglas se hicieron para romperlas. —Me levanto y tomo su mano —. Sígueme.

Ella observa nuestra unión sorprendida, se levanta y toma sus posesiones para seguirme. Me voy hasta los estantes en donde nunca entra casi nadie, me siento en el piso y me quedo mirándola, por un instante pienso que no va a acompañarme, sin embargo, pone los ojos en blanco y niega cabeceando.

Se sienta a mi lado y me siento el hombre más afortunado por disfrutar de su compañía.

—¿Pie de manzana? —pregunta con una sonrisa.

—Y café —contesto.

—El pie de manzana es mi favorito —comenta con una sonrisa.

—Y deja que pruebes el que hace mi madre.

Mi tía que es un ángel y también una celestina ha preparado dos pedazos de pastel, dos tazas y suficiente café para los dos. Compartimos de un momento agradable, por fin puedo conocer un poco más a la pelirroja de ojos azules. Me cuenta que es de Boston y que ha venido a Escocia por tiempo indefinido, está haciendo una pequeña búsqueda sobre su familia y empapándose de la historia de nuestros antepasados, escucho atento al mismo tiempo que mi interés crece un poco más por ella.

La verdad es que podría enamorarme de Lair Mackenzie.

Capítulo 4

Faith besa a Coullun mientras el mundo se detiene alrededor de ellos. Él era como el whisky ya que calentaba su cuerpo, lo mismo le sucedía al tomar un trago del líquido ambarino. Su amor era prohibido pues los clanes a los que pertenecen son enemigos, se disputaban las tierras en donde viven y el honor de las dos familias estaba en juego por aquella guerra mal vista entre los demás clanes.

Un amor que tal vez tendría un final trágico, pero cuando ella vio por primera vez aquellos ojos grises, el tiempo se detuvo y lo supo; supo que él sería el gran amor de su vida. El bosque era su escondite secreto, lejos de las guerras y las casacas rojas, sus cuerpos se calentaban con las caricias y sus palabras de amor.

Ella entendió aquella tarde lo que tanto repetía su madre, cuando un escocés se enamora lo hace para siempre y ama con el corazón, desde las entrañas y no hay amor más puro que ese.

—Te amo —le susurra entre besos Coullun.

—Te amo...

Cristo Santo, estoy escribiendo de amor cuando normalmente mis hojas se llenan de sangre. Sin embargo, Faith y Coullun hacen que desee escribir, llevo ocho capítulos escritos y cada vez que avanzo el romance entre ellos toma más fuerza.

Mi estómago gruñe recordándome que solo he comido una hogaza de pan y café desde ayer, siempre es lo mismo cuando la musa regresa, me olvido que soy un ser humano y que debo ingerir un poco más de alimentos y líquidos. Guardo el archivo y gracias a la tecnología asocio el OneDrive a mi móvil, así que en cualquier rincón podré seguir escribiendo. Gracias a Bill Gates y a

todos lo que inventaron a Android, no puedo negar que nos simplifican muchas veces la vida a todos.

Tomo una ducha rápida y al terminar decido que es una buena noche para usar un vestido, está fresco sin señales de posibles lluvias. Me arreglo, porque lo crean o no, han transcurrido dos semanas desde que pisé por primera vez el suelo escocés. Debería celebrar, tomar una jarra de cerveza y comer algo decente que no tenga nada que ver con vísceras de algún animal.

Mi móvil suena cuando he terminado de subir el cierre a una de mis botas, sonrío al ver la foto de mis padres, la palabra “*Daddy*” desplegada.

—Papá —susurro emocionada.

—Tiene este pobre viejo que llamarte para saber de ti —me recrimina.

«*Punto para mi viejo*».

—Estoy escribiendo —contesto para justificarme.

—Una llamada a tu viejo toma cinco minutos.

«*Dos puntos extras*».

—Papá...

—¿Qué tal Inverness? ¿Algún *highlander* al que tenga que matar? —me pregunta.

«*Sí, Ian, bueno no creo que llegue a tanto*». Contesto en mi mente y suelto una risita tonta y mi padre suspira.

—Prometo que llamaré más seguido y no, no hay un hombre. Bueno, lo hay, si tomas en cuenta a mi protagonista.

—Me alegra tanto que estés escribiendo, solo que me gustaría que lo hicieras más cerca.

—Tenía que venir, sabes que era importante para mí —susurro apenada.

—¿Qué vas a contarme de lo que has investigado? —me pregunta interesado.

Le cuento que solo he leído sobre los MacLean y puede que mamá tuviera

razón sobre todo lo que decía, pues es impresionante saber que detrás de un simple apellido hay una basta historia por descubrir. Le cuento que tengo planeado viajar a conocer los castillos que han pertenecido por siglos a la familia y que pronto le enviaré una caja con los tartanes de los Mackenzie y los MacLean.

Él escucha atento como buen terapeuta y es que no les he contado que mi padre es Psicólogo. Sabe que solo estoy buscando mi propia resiliencia, por eso creo que ha visto este viaje desde el punto objetivo.

—Me encontré con Mike hace días —comenta cuando termino.

Michael, él y su perfume dulce, su cabello rebelde y sus palabras en donde me confiesa que estaba viendo a una chica y necesitaba tiempo. Trago el nudo que se me ha formado en la garganta y le pregunto:

—¿Qué te dijo?

—Tomamos un café cerca de Cambridge, me comentó que había estado llamándote y salta directo al buzón.

—Papá, no quiero hablar con él.

—Lo sé, pero está bastante arrepentido de lo que hizo y creo que podrías darle una segunda oportunidad.

Sé que mi padre es de los que creen en una segunda oportunidad, pero aquella promesa que me hizo Mike de no marcharse de mi lado, quedó en las palabras y nada más, porque cuando más lo necesité él se fue y tengo la culpa, cuando escribo me olvido del mundo.

—No creo, pero de igual forma dale mis saludos la próxima vez que lo veas.

—Lair...

—Papá, no todos los hombres son como tú, no todas las historias de amor terminan con hasta que la muerte los separe. —Suspiro—. Tuviste la suerte de encontrar una mujer maravillosa y mi madre de encontrarte, pero Mike me hizo

daño y aunque quedamos en darnos un tiempo para organizar nuestras vidas.
—Respiro hondo cuando la presión de decir en voz alta estás palabras me ahoga—. No voy a regresar con él.

—Respeto tu decisión, nena —susurra mi padre un poco apenado de meterse en vida—. Espero que me llames pronto y recuerdes a este pobre viejo que te ama con toda su alma.

—Te amo, papito.

—Y yo a ti, *ginger*^[1].

Cuelgo la llamada con la promesa de que en pocos días volveré a llamarlo. Tomo mi cárdigan y salgo al *pub*, porque he cambiado de opinión y esta noche es buena para un buen trago de whisky.

Perdí la noción de los días y me doy cuenta que al llegar que es viernes, normalmente estos días se llena un poco más, sin embargo, hoy está repleto de hombres y mujeres conversando sobre los entrenamientos para los Juegos de Tierras Altas en Inverness.

Los *Highland Games*, desde mi punto de vista es como traer a la actualidad las tradiciones de siglos de los clanes, aunque muchos se centran en las competiciones atléticas, también podemos encontrar competencias de gaita y tambor. Muchos espectadores son atraídos por la magnitud de estos juegos, lo cierto es que mis amigas y yo disfrutábamos de ver a los hombres demostrando sus destrezas.

Nada como ver a un fuerte pelirrojo alzando un tronco de seis metros de largo y de alrededor de veinte kilogramos corriendo por una llanura en donde puedes apreciar las hermosas montañas.

—*Ameireaganach*.

Alzo mi mirada del móvil y ahí está el monstruo de Inverness, no lo digo porque sea feo, lo digo por su altura.

—Hola, Ian —lo saludo con una sonrisa.

Sin esperar que lo invite se sienta en mi mesa y pone frente a mí una gran jarra de cerveza.

—Lair, ¿cómo estás? —me pregunta.

—Muy bien, ¿y tú? —«*En serio, creo que este hombre no sabe para nada flirtear con una mujer*».

—Bien, aunque todas estas noches me preguntaba en dónde te habías metido —contesta.

—Estaba escribiendo.

Ian se asombra por mi respuesta, escribo bajo un seudónimo y nunca me ha gustado la publicidad. Creo que parte de mi éxito es mantenerme en el anonimato.

—¿Escritora? —inquire alzando una ceja.

—Así es.

—Interesante, me imagino que vienes a escribir algo así como Forastera.

Pongo los ojos en blanco, lo cierto que estoy escribiendo algo de amor paranormal. Estoy usando las leyendas celtas sobre las hadas, pero nada que ver con la historia de Jamie y Clare.

—No, para nada —me río.

—Llegan muchos turistas atraídos por la historia —me expresa tratando de disculparse.

—Lo entiendo, pero mi visita a Escocia no es por eso y te lo dije en la biblioteca. —Sonrío—. Vine a conocer la historia de mis raíces, se lo debo a mi madre.

—¿Es escocesa?

—Lo era, murió hace siete meses. —Escondo mi mirada en mis manos.

Ian carraspea incómodo.

—Lo siento, me imagino que cuando te presentaste me diste su apellido.

—No, Mackenzie es el apellido de mi padre.

—¿Y el de tu madre?

—MacLean —contesto.

—Argyll... —susurra y sonrío, porque es cierto mi madre es de esa región.

—Muy pronto estaré allá, pasaré una semana descubriendo un poco más sobre la tierra en donde nació mi madre y conociendo a mi familia.

—¿Te irás? —inquire y logro descifrar un pequeño tono de preocupación.

—Unas semanas, no lo sé. —Alzo mis hombros—. En este momento, solo soy una errante sin rumbo fijo.

—Podría llevarte y regresar juntos a Inverness.

Su proposición me toma por sorpresa. Dougal se acerca con una cesta llena de patatas fritas y las pone en el medio de nuestros tragos.

—Ya veo que mi sobrino logró conocerte. —Le da una colleja e Ian se lleva la mano para sobarse—. Lair es una dulce señorita con la que no puedes jugar.

Sonrío.

—Gracias, Dougal. —Le doy un guiño—. Creo que por esta noche he terminado mi visita.

Me levanto y observo como el tío le hace señas a su sobrino para que me siga. Clare me contó que hace mucho tiempo perdieron a su hija, que ella tendría exactamente mi edad, veinticuatro años.

¿Me imaginaron tan joven?

—Te acompaño —me dice Ian levantándose y toma mi cárdigan para ayudarme a ponérmelo.

Asiento con mi cabeza, estoy convencida de que diga lo que diga igual, lo hará, así que acepto en silencio. Me despido de mis agradables anfitriones y cuando voy a pagarles, me informan que Ian se ha encargado de mi cuenta. Caminamos unos metros en silencio, no sé, no tengo el valor suficiente para conversar con él, porque no sé qué está provocando dentro de mí.

—Así que escritora —comenta rompiendo el silencio.

—Sí, seguro que has escuchado de Brit Mackenzie.

Ian se detiene y me toma de la muñeca, sus ojos se abren asombrados. Una de mis historias fue comprada por un estudio para llevarla a la gran pantalla. Lo crean o no, esta nueva es todo un reto cuando tienes precedentes como ese.

—¿Eres la autora de Hasta el Final?

Asiento.

—No puedo creerlo, ¿sabes? Siempre quise conocerte y decirte que tu historia es una de mis favoritas. Un escocés matando a los malos es algo que nos gusta.

—Lo sé.

—Lair Mackenzie eres una caja de sorpresa. —Sonríe y nos detenemos al llegar a la pensión—. Imagino que tu novio debe estar volviéndose loco porque estás aquí.

—No tengo novio —expreso incómoda.

Su sonrisa se ensancha y se acerca para dejar un beso en mi mejilla. Mi piel se eriza por su contacto y creo que mi rostro debe estar tan rojo como mi cabello.

—*Dearg ruadh.*^[2]

—¿Ah? —No entiendo que me dijo.

—Debemos trabajar en tu gaélico.

—Creo que lo único que puedo entender es cuando me llamas americana —respondo riendo.

—Pronto te enseñaré sobre tus raíces.

Con esa promesa se despide y lo veo perderse en la oscuridad de la noche. Subo a mi habitación y me tiro en la cama, tengo mucho tiempo sin sentirme de esta manera.

¿Sabes?

Cuando las mariposas vuelan en tu estómago, las sonrisas alegran tu rostro y el corazón se apresura latiendo.

«*Me gusta el monstruo de Inverness*».

Faith llora escondida en un rincón cerca de su cama, porque su gran secreto había sido descubierto. Llevaba cinco días alejada del único hombre que la había tratado como un ser humano. Ella estaba destinada a casarse con un primo lejano, que había realizado el juramento de fidelidad a su padre para defender al clan con su vida

Aquella tarde que acompañó a su hermana al bosque en busca del lago de las ninfas, se decía que aquella mujer que bebiera del agua obtendría una belleza sinigual. Estaba segura de que Coullun las seguía de cerca para protegerlas, solo que Aila pensó otra cosa y cuando le confesó que lo amaba. Lo único con lo que no contaba era que ella iría directo a contárselo a su padre, que se enfureció de tal manera que llevó a rastras hasta su habitación para encerrarla bajo llave.

Todo aquello le rompía el corazón, siempre pensó que podía casarse por amor y podía escoger a la persona con la cual pasar el resto de su vida. No deseaba casarse con un desconocido, así fuera su primo y eso la hacía pensar en el guerrero de ojos grises que se había adueñado de su corazón.

Caminó hasta la ventana para observar con nostalgia el bosque en que

tantas veces se habían encontrado. Recordó la primera vez que lo vio, Faith estaba salvando a un niño que habían abandonado, sus poderes curativos podían sanar los cuerpos de a quienes le imponían sus manos. Él supo de inmediato que era una dama blanca, practicaba la magia en busca del bienestar de su pueblo, sus poderes solo los usaba para curar a los enfermos.

¿Cómo curaría su corazón roto?

¿Volvería a ver a Coullun otra vez?

Faith ahogó su llanto cuando distinguió las luces que comenzaron a iluminar el sendero, estaba segura que eran las hadas que le mostraban una vez más el escape para su sufrimiento.

En el oscuro bosque aguardaba la esperanza, sabía que le estaban respondiendo a su pregunta. Ella volvería a encontrarse con su amado, ella estaría de nuevo con el hombre de los ojos grises.

Al terminar el capítulo diez voy por agua y un poco de café, pasé la noche en vela terminándolo. Seco mis lágrimas pues he sentido muy adentro a Faith, regreso a la laptop para convertir el archivo en PDF y enviárselo a mi editor. Ruego a las ninfas, si de verdad existen, que a Ronald le guste y me aliente a seguir con la historia.

Entro al correo y pienso que puedo ponerle en el asunto, normalmente usamos algo divertido.

Para: [ronaldross@editiongroup.com]

De: [gingermackenzie@gmail.com]

Asunto: Hey! Escocia es lo máximo!

Hola Ron:

Gracias por alentarme a venir, esta conexión me ha servido de mucho y estoy feliz pues te estoy enviando los diez primeros capítulos de la historia.

Una locura de esas que muchas veces vienen a mi cabeza.

Tienes que venir algún día, saludos a Cloe.

Con Cariño

Lair Mackenzie.

Le doy enviar y me levanto para salir, estuve investigando un poco y en unos días iré de paseo al Lago Ness, no crean que voy por la leyenda de su visitante. Tienen que ver alguna vez las fotos de sus paisajes.

«Huelo a cerdo».

Pienso cuando me huelo y creo que me toca darme un baño, para dejar de ser la escritora que no se baña a la pelirroja que sí.

Voy a la tienda por provisiones decente para comer en casa, saludo a la dueña que se ha acostumbrado a verme cuando vengo por grandes provisiones de café instantáneo y *Pringles*. Sí, lo sé, nada nutritivo, pero es que ni comiendo la comida de un regimiento engordo.

Tomo suministros y entre ellas pongo frutas, porque lo quiera o no, debo aceptar que no se puede vivir de café y agua.

—Americana.

La voz de Ian me hace golpearme contra la nevera, salgo y me sobo. Él atrapa mi mano y me revisa con detenimiento la cabeza. En un gesto que paraliza mi corazón deja un beso en mi frente antes de alejarse.

—Lo siento, no quise asustarte —se disculpa.

—No te preocupes —contesto alejándome un poco de él y escondiendo mi rostro sonrojado.

Una señora con el mismo color de ojos y cabello se acerca a nosotros. Ella me observa con curiosidad y puedo dilucidar por el parecido que son

madre e hijo.

—Ya tengo para todos los ingredientes para el *haggis* —le informa.

—Mamá, te presento a Lair Mackenzie —me presenta—. Lair, ella es mi madre Minerva MacNeil.

—Un gusto señora MacNeil. —Le tiendo mi mano.

—El gusto es mío, Lair. —Sonríe—. ¿Eres americana?

Asiento con mi cabeza y sonrío.

—Con sangre escocesa —comenta con orgullo Ian.

—Encantada de conocerte, Lair, si eres escocesa te invito esta noche a casa, para que pruebes el mejor *haggis* de todo Inverness.

—¡Mamá! —Ian exclama entre asustado y divertido.

—Hoy es el cumpleaños de Malcom y estaremos encantados de recibirte.

—Bueno, eso es cierto —concuera Ian—. Es el cumpleaños de mi padre.

—Gracias por la invitación, pero...

—Ningún, pero, Lair, las amigas de nuestros hijos, son nuestras amigas —me interrumpe Minerva.

—Gracias.

—Te recojo a las siete. —Ian se despide dejando un beso en mi mejilla.

Por unos segundos me quedo mirando mientras pagan. Cristo, voy a conocer a la familia de Ian, cuando en realidad solo deseo conocerlo a él.

«*Estoy en problemas*».

Miro el reloj y son justo las siete menos diez. Estoy lista, pero casi todos mis vestidos están regados por el suelo y la cama. Tomar una decisión fue bastante difícil, hasta que encontré este. Mi madre me lo hizo hace mucho tiempo y es un clásico que nunca pasará de moda, es un vestido de corte recto

de mangas tres cuartos, con el fondo negro y un estampado de puntos blancos. Cierro mis botines y me atuso mi cabello, que alise con esmero con la plancha y me llega por debajo de la cintura.

Me doy una última repasada antes de bajar. Bajo hasta la sala y encuentro a Ian conversando con el señor y señora Glenn, mis caseros y también los vigilantes de que no me vuelva loca. Fiona es prima lejana de mi mamá y los dos estuvieron encantados al recibirme, luego de contactar con mi primo Lean, que muy amablemente me puso en contacto con ellos.

Ian se acerca y me da un beso en mi mejilla. Huele a un perfume masculino y a tabaco. «*Me gusta, me gusta*», susurro en mi mente.

—Estás preciosa —susurra bajito y de manera descuidada deja un beso en mi cuello.

—Gracias.

—Señor Glenn, le prometo que estará aquí antes de las doce.

—No te preocupes, Ian. —Sonríe Charles—. Fiona y yo sabemos que Lair está en buenas manos. Saludos a Malcom y a Minerva de nuestra parte, le deseamos a tu padre un feliz cumpleaños.

Me acerco a Fiona y me despido, ella musita bajito que estoy hermosa. Ian hace alarde de sus buenos modales ayudándome a ponerme el abrigo. Salimos tomados de la mano y me asombro al encontrar una *Land Rover* de color rojo estacionado frente a la puerta.

—¿Es muy lejos? —inquiero curiosa.

—A las afueras de la ciudad —contesta abriendo mi puerta.

Me subo un poco confundida, ya que todavía no me acostumbro que aquí se maneja del lado opuesto y puede ser un poco temerario algunas veces. Lo sé por experiencia propia, hace poco me pareció buena idea alquilar un auto y terminé con una crisis de nervios cuando un camión me pasó tocando la bocina muy cerca. Al encender el motor, automáticamente *Thinking out loud* suena y

quién iba a imaginar que mi *highlander*, iba a escuchar a Ed Sheeran, que es el pelirrojo más romántico de este mundo.

—¿Preparada para una fiesta de clan? —me pregunta con una sonrisa.

—No lo sé —contesto aterrada.

—No te preocupes que no comemos gente —me asegura tomando mi mano.

Arranca el todoterreno mientras mi corazón late apresurado, no sé si por la ansiedad de conocer a su familia entera o porque tiene sujeta mi mano. Las mariposas vuelan desahoradas en mi estómago y creo que estoy cayendo bajo el hechizo de las Tierras Altas.

Bajo el sortilegio de Ian MacNeil y sus ojos de color gris, de su sonrisa y de lo dulce que puede ser con una forastera. El monstruo de Inverness es capaz de encender algo en mí, no tengo las palabras para explicarlo, no creo en el amor a primera vista, sin embargo, esto se parece y lo mejor de todo es que es mutuo, porque si algo tienen que recordar, es que nada de lo que no sea de esa manera puede ser sano para alguien.

Estoy convencida que el cielo mi madre me está observando y seguro está feliz de que vine a su tierra mágica a recuperar la sonrisa que había perdido.

Capítulo 5

Si alguna vez han visto fotos o posiblemente películas de las Tierras Altas, se darán cuenta de la basta naturaleza que la rodea y de su belleza. Además, que cuando estás fuera de los límites de la ciudad puedes conectarte con esos idílicos paisajes, que inspiran las historias más hermosas que alguna vez hemos leídos.

Todas alguna vez hemos soñado con un pelirrojo grande y fuerte, que nos rescate en un caballo vestido con un *kilt*, blandiendo su espada y el tartán de su familia. Quizás muchas veces me perdí embelesada por los cuentos que me contaba mi madre, siempre soñé con venir aquí y explorar el Fuerte Williams, ir al condado de Argyll en donde los escoceses e irlandeses delimitan sus tierras o visitar las ruinas de tantas casas que esconden las leyendas más increíbles.

—Un penique por tus pensamientos —interrumpe mis pensamientos Ian.

—Cada paisaje es hermoso —musito—, mamá siempre lo describía y yo quedaba fascinada imaginando cada rincón de esta tierra.

—¿La extrañas?

—Cada día de mi vida, sé que este escape un poco dramático preocupa a mi padre. —Exhalo cansada—. Pero necesitaba huir de su recuerdo, pues la casa se siente vacía sin ella y todo lo que ella significa me ahoga, creo que el duelo cada persona lo vive a su manera.

—Puedo preguntarte algo —me pide con voz dulce.

Acepto asintiendo con mi cabeza, lo mínimo que puedo hacer es intentar conocerlo. Lo cierto es que deseo hacerlo, me gustaría tanto probar sus labios en los míos y eso me atormenta desde la tarde en la biblioteca.

—¿De qué murió?

Y muchas veces me lo pregunto y mi respuesta es que la vida es efímera,

hoy estamos y mañana no sabemos. El corazón nunca te avisa cuando dejará de latir.

—Un infarto —contesto y se me rompe la voz.

—Lo siento, puedes quedarte en Escocia el tiempo que desees y así podré conocerte mejor.

Esa última frase hace que se me suba toda la sangre al rostro, me giro para mirar por la ventana y no se dé cuenta de que me he sonrojado, le respondo en voz baja:

—Gracias, tú y tus tíos me han tratado de maravilla.

—Dougal, no deseaba que yo me acercara a ti.

—Me di cuenta de eso —expreso sonriendo.

—Mi fama de don Juan me precede.

Con su comentario los dos nos reímos, me toma de la mano y la lleva a sus labios para besarla, me giro y sus ojos encuentra los míos, me dicen tantas cosas que en este no logro descifrar o me da miedo hacerlo. Cuando sonrío cuando aprieto mis labios, imagino que debo estar un poco más sonrojada.

—Eres hermosa, Lair Mackenzie.

—Y tú un guaperas, Ian MacNeil.

Con mi mano entrelazada a la suya cambia las velocidades del todoterreno y les puedo asegurar que puedo acostumbrarme a estar siempre así.

«*Highlander 1 vs Ginger 0. Cualquiera podría enamorarse así, hasta yo*». Pienso mirando esa pequeña conexión.

Nunca imaginé cómo sería una fiesta de una familia numerosa, pues en casa siempre fuimos mamá, papá y yo, sin embargo, la familia de Ian nos

supera en muchísimos números a nosotros. He conocido a diez tíos con sus esposas, cuatro tías con sus esposos, una infinidad de primos, amigos que vinieron a celebrar los cincuenta y cinco años de Malcom.

Sus padres me han recibido como parte de ellos y su hermana Rosslyn me ha preguntado todo sobre Boston, ya que muy pronto ella y su esposo se mudarán a la ciudad. Me he memorizado tantos nombres que creo estoy a punto de que mi mente colapse. Sin embargo, me siento a gusto entre tanta gente, pero sobre todo me gusta que mi monstruo se desviva en atenciones para que esté a gusto.

El sonido de la gaita y las personas conversando me tienen un poco mareada, pero me encanta, comienzo a creer que es como el calor de una hoguera que te calienta en las noches frías. Ian se acerca y me hala para que baile con él, me río ya que nunca en mi vida había bailado con gaitas sonando de fondo. Damos unas cuantas vueltas hasta que él se detiene y de manera muy delicada me saca de la casa.

Puede estar llegando el verano, pero la temperatura es fresca y paso mis manos por mis brazos, cuando el aire frío roza mi piel.

—Lo siento —se disculpa—. ¿Tienes frío?

—No, solo que dentro el calor de las personas mantiene el ambiente cálido.

Sonrío pensando que es eso es la calidez de una familia.

—Mi familia puede ser un poco intimidante, si no estás acostumbrada. —
Alza sus hombros y al sonreír se le forman dos hermosos hoyuelos.

Me mata un hombre con hoyuelos, me parecen sexys y hasta pícaros.

—Me gusta tu familia y Rosslyn es un encanto.

Ian toma mi mano y la entrelaza con la suya, muerdo mis labios por los nervios cuando me lleva hacia su cuerpo. Con su otra mano coloca un mechón de cabello detrás de mi oreja, sus dedos acarician mi mejilla y suelto un

suspiro involuntario.

—Eres tan hermosa, Lair.

—Ian...

—Cuando te vi por primera vez caí embrujado por tus ojos azules, sabes qué podemos ver el alma a través de ellos.

—¿Piensas eso? —le pregunto convencida de que este momento no está sucediendo.

«*Sus ojos son la ventana de su alma*». Digo en mi mente.

—Mi americana... —musita.

Se me corta la respiración cuando acerca su rostro al mío y me besa, saben cuándo vemos el final de una película romántica y colocan de fondo musical *Nessun Dorma*, hay fuegos artificiales a causa de que todo es hermoso y las dos personas están tan enamoradas, que el mundo se desvanece a su alrededor. Por eso cuando sus labios tocan los míos, estoy segura de que estoy viviendo mi propio momento de película. Su beso comienza tímido como si tratara de explorar mi boca, su lengua los acaricia pidiendo permiso para entrar. Un jadeo se me escapa de mi garganta y él aprovecha la oportunidad, cada segundo es un poco más intenso y apasionado, sus manos apresan mis mejillas como si me fuera alejar, pero ni loca lo haría.

Un montón de mariposas monarcas aletean en mi estómago, recordándome que estoy viva y que puedo sentir más allá de la tristeza. Al romper el beso, pega su frente de la mía y cierro mis ojos, estoy convencida que podría enamorarme del monstruo de Inverness.

—¿Me das permiso de conquistarte? —me pregunta con voz ronca.

Abro los ojos y sonrío ya que nunca me había pedido permiso, creo que es la primera vez que escucho algo como eso.

—Sí, lo tienes, mi monstruo de Inverness.

Ian suelta una carcajada y me besa de nuevo, creo que esta noche ha sido

la más perfecta de toda mi vida. La gaita ahora será un recuerdo bonito en mi vida.

«*Un hechizo escocés*». Susurro en mi mente cuando toma mi mano para regresar dentro. La fiesta se extiende hasta que el sol sale de nuevo y llego a la pensión a esa hora, antes de dormir llamo a mi padre y cuando escucha la felicidad en mi voz creo que intuye que he al fin encontré lo que tanto anhelaba y ni sabía que deseaba.

El amor...

Ian me ha confesado que está decidido a robarme la clave para enamorarme, que es solo cuestión de tiempo. Y no puedo mentirles al decirles, que me siento la chica más afortunada del mundo, porque un hombre como él es el sueño de muchas.

Mi monstruo de Inverness...

Las mañanas de mis días las dedico a escribir, mientras Ian entrena para los juegos, por las noches cenamos juntos en el *pub* o con sus padres. Hemos creado una pequeña rutina y se siente bastante cómoda, creo que podría acostumbrarme a esto. A él con sus manías de sorprenderme en la biblioteca con café y pastel, para escondernos y hablar de todo en ese pequeño lugar especial.

Me gusta cuando me toma de la mano y recorremos por las calles de la ciudad, al mismo tiempo de que me presenta a las personas que lo conocen y me cuenta a su manera sobre los clanes. Podría pasar años escuchando su voz contándome historias sobre cómo Escocia pudo ser libre, que en los adoquines de cada calle hay miles leyendas por descubrir.

Caminando a su lado encontré hace tres días un piso pequeño, me gustó ya

que está todo amoblado y es cómodo, también se siente súper acogedor, como un pequeño rincón en donde puedo pasar el tiempo a solas con él. Me gustan todos los sentimientos que mi pequeño corazón comienza albergar al tanto que Ian me conquista, lo cierto es que creo que sería muy fácil caer enamorada de él.

He decidido mudarme de la pensión en dos días y quedarme hasta terminar la novela, que estoy feliz de anunciar le ha encantado a mi editor y Faith conquista todos los días mi alma. En cada oportunidad que Ian tiene, trata de convencerme para que le dé un adelanto de mi nueva historia, sin embargo, estoy segura de que sentiré timidez, porque cuando le describa a Coullun, se dará cuenta de que es igual a él en todos los sentidos.

Hago un pequeño descanso para tomar café y observo mi reloj, a esta hora mi padre debe estar preparándose para ir al consultorio y decido llamarlo, deseo tanto contarle sobre Ian y lo bien que me trata su familia, pero me da miedo que lo rechace por culpa de Mike.

Uno, dos, tres tonos, cuando creo que mi padre no va a cogerlo, contesta.

—*Ginger.*

—Papito, ¿cómo estás? —le pregunto.

—Bien, un poco atareado ya que daré clases de nuevo.

¿Clases? Mi papá se retiró y juró no dar nunca más clases.

—¿Clases? —inquiero—. ¿Tienes problemas de dinero?

—Lair.

—Papá, vamos que sé que juraste nunca más dar clases.

—Lo sé, pero me siento solo. —Suspira y me siento terrible cuando agrega—: Desde que tu madre y tú no están aquí conmigo, la casa se me cae encima.

«*Ouch, ahora sí, me siento como la peor hija del mundo*». Me reclamo a mí misma.

—Lo siento —musito arrepentida.

—Sé que volverás cuando termines la novela, por cierto, me ha encantado los primeros capítulos. —Escucho que hojea algo—. Muy diferente, todavía tiene el toque de la sangre y eso me gusta.

—¿En serio? —le pregunto entusiasmada—. Creo que debo investigar un poco más y este fin de semana iremos al Lago Ness.

—¿Iremos? —me pregunta con curiosidad mi padre.

«*Vale, metiste la pata hasta el fondo*».

Carraspeo para encontrar las palabras correctas y contarle al menos por teléfono lo que sucede aquí.

—Conocí a alguien.

Nunca, recuerden esto, nunca encontrarán las palabras correctas para decirle a tu padre algo así. Siempre seremos sus pequeñas, aunque tengamos cincuenta años.

—Hmmm, ¿y ese alguien se llama?

—Ian MacNeil —contesto.

—Escocés. —Y creo que hay deje de decepción en su tono de voz.

—Papá —le increpo—. Estoy en Escocia, ni de modo que conozca un francés aquí —apostillo divertida.

—Lair, ve con cuidado —me pide.

—Siempre y no te preocupes, si Ian me hace algo, creo que su tío lo mata.

—Me cae bien su tío.

—Seguro que te caería bien toda su familia —le aseguro.

—¿Te gusta? —Siento en su tono un poco de miedo.

—Mucho —confieso—, con Ian todo es diferente, creo que puedo compartir todo con él y me gusta la manera en que me trata.

—¿Es un caballero?

—Lo es, Ian se ha preocupado por mí desde que intentó conocerme. Papá

no tengas miedo, puedo cuidarme sola.

—Lair, sé que puede cuidarte sola. —Exhala cansado y me imagino que debe haberse quitado sus gafas y está pasando el dorso de su mano por la frente—. Solo que estás a miles de kilómetros y no quiero que termines con un corazón roto.

Sonrío. *«Mami siempre tuviste razón, seré la pequeña hasta el día en que muera».*

—Te amo, papá.

—Te amo, *ginger* y no puedes pedirme que no me preocupe, porque nunca dejaré de hacerlo.

—Nunca te pediría algo así —le aseguro.

—Te llamo a la noche para contarte cómo me ha ido en clase.

—Vale, cuídate.

—Y Lair.

—Dime.

—Solo tengo miedo de perderte.

Mi padre cuelga después de confesarme su mayor miedo. Lo más difícil que tiene que hacer un padre es decirle adiós a un hijo, dicen que los hijos son de la vida. Nacen, los crías y luego se van para hacer su propia vida. Sé desde la muerte de mi madre, él se siente solo y ahora más desde que tomé la decisión de venir aquí por tiempo indefinido.

Me gustaría tanto que mi papá conociera a Ian, estoy segura de que perdería el miedo que siente y le gustaría como me trata, que percibiría lo mismo que yo, que es una muy buena persona. Eso se siente, se nota y se lee en los ojos.

Ian tiene los ojos grises más hermosos que he visto.

Ian me abraza desde atrás y no tengo que girarme para saber qué es él, porque su aroma a bosque, madera y cítricos inunda mis fosas nasales. Deja un beso en mi cuello que hace que se erice mi piel, creo que somos imanes que nos atraemos cada vez que estamos cerca. Polos opuestos, tan perfectamente compatibles.

—Nena —susurra en mi oído—. Te extrañé.

Me giro y me abrazo a su cuello, recordemos que me lleva treinta y cinco centímetros, por más que lo deseé no puedo alcanzar sus labios y cuando llevo zapatos planos debo alzarme en las puntas de mis pies para besarlo.

—Hmmm —murmura contra mis labios.

Sus amigos silban y sé que estamos dando un pequeño espectáculo de cursilería, si vomito les aseguro que sería purpurina, corazones y unicornios. Me gusta, no puedo negarlo y cuando está cerca revoloteo como una polilla atraída por la luz.

Rompemos el beso y pega su frente a la mía, sus ojos grises desean decirme algo y estoy segura que es lo mismo que siento. Han pasado dos semanas desde nuestro primer beso, tenemos algo, no deseo ponerle nombre. ¿Por qué? Creo que cuando nos apresuramos a ponerle nombre a las cosas, pueden que no resulten.

Ya me sucedió.

No deseo compararlo con Mike, solo que no puedo dejar de recordar que cuando comenzamos a decir que estábamos prometidos, cuando en realidad solo éramos novios, todo entre nosotros empezó a deteriorarse. Nos apresuramos con las ansias del primer amor y lo forzamos hasta que se nos acabó.

¿El amor se acaba?

Creo que muchas veces es más fuerte la costumbre de estar con alguien y

lo confundimos con amor, porque amar es más y cuando llega esa persona lo sabes. Quedas embrujado en su mirada, el tiempo se detiene cuando están juntos y nunca dejas de sonreír.

—Cuento los días para ir Argyll —susurra.

Sonrío, porque mis planes son otros. Solo debemos esperar dos días y quizás lo que ambos deseamos se cumpla.

—Tus amigos no dejan de mirarnos —le comento.

—Todos me envidian, tengo a la mujer más hermosa del lugar.

—Ian. —Me sonrojo y creo que nunca dejaré de hacerlo.

—Es cierto. —Deja un beso en coronilla.

Mi madre siempre decía que el beso más puro y sincero es ese, que cuando un padre besa a su hija le transmite amor, pero cuando una pareja te besa en la frente te trasmite ternura y protección.

Nos separamos un poco renuentes cuando sus amigos lo llaman, vamos a su mesa y disfruto de todas las explicaciones que me dan sobre los juegos. Al parecer para Ian este sería el último año que participaría, porque es una promesa que le hizo a su madre.

Todos hablan de que categoría se le dificulta, siempre creí que eran un poco de hombres haciendo disciplinas de bárbaros, por favor, nunca les digan que dije eso. Sin embargo, cada evento atlético tiene similitud con muchas de las disciplinas olímpicas.

En los *Highland Games*, podemos ver a los hombres haciendo el *caber tross* que no es más que el lanzamiento de tronco, lanzamiento de martillo, piedra, peso o bala, etc., pero no todo queda ahí, pues uno de los eventos más esperados cuando se congregan las bandas de gaitas y tocan.

—Ya deseo ir —le digo al oído a Ian.

—Y yo quiero que estés ahí y dedicarte cada evento que gane.

Toma mi mano y la lleva a sus labios para besarla, son esos pequeños

gestos que me hacen sonreír como una tonta.

Mi monstruo de Inverness resultó ser un caballero de brillante armadura.

Capítulo 6

Ian

—*Loch Nis* —le pronuncio en gaélico.

—Me encanta escucharte hablar en gaélico —comenta sonriente.

Traje a Lair a un pequeño paseo por el Lago Ness, su rostro se iluminó cuando adelanté tres días nuestra travesía. Nos encontramos en el Castillo de Urquhart, que está situado a las orillas del lago, estamos justo entre Fort Williams e Inverness.

—Es precioso estar aquí —susurra mirando al horizonte.

—Creo que me encanta mirarte a ti en medio del paisaje.

Llevo imaginado su piel contra mi piel desde la primera vez que la besé y, es que cada beso me enciende como una hoguera que no puede ser apagada.

—Mentiroso.

Lair se ríe y para mí es un sonido celestial. ¿Cómo puedo estar tan prendado de ella? Llegó como una hermosa ninfa y lanzó sobre mí un embrujo con su belleza, sus ojos azules me hicieron cautivo desde el primer segundo.

—Tenemos que navegar, me encantaría que conocieras a Nessie —le propongo.

Nessie como cariñosamente apodamos al monstruo, muchos han dicho que lo han visto, sin embargo, cuenta la leyenda que parece un gran dinosaurio acuático.

—Los monstruos no existen —contesta y me saca la lengua.

—¿Segura? —inquiero divertido.

—Segurísima —responde cruzándose de brazos.

Su rostro está rojo por la brisa y ella simplemente está hermosa. Lair tiene un fastuoso cabello de color rojo, su tez es blanca y su rostro está

salpicado de hermosas pecas, sus labios son mullidos e inspiran a escribir poemas de amor.

—Entonces, no corras porque el monstruo de Inverness te atrapará.

Ella abre sus ojos asombrada y corre riéndose de la nueva locura que acaba de ocurrírseme. Le doy un poco de ventaja para salir a atraparla, los visitantes nos observan sonriendo. La tomo por la cintura y ella patalea mientras su risa rompe el silbido del viento, doy unas vueltas escuchándola pedirme que la baje. Nunca me he comportado así, pero con Lair todo es diferente.

—¿Los monstruos no existen? —le pregunto divertido.

—Me retracto, me retracto, tú eres mi monstruo favorito.

«*Es ella*».

En un movimiento rápido tomo sus caderas y la cargo en brazos, da un pequeño grito y cuando al fin nuestras miradas se cruzan, el brillo radiante de su mirada me hace saber que este es el comienzo de algo hermoso.

—Ian —musita abrazándose a mi cuerpo.

Me siento en la orilla con ella, parece una pequeña muñeca en mis brazos. Siento que Lair es la mujer perfecta para mí, porque cuando la beso siento que caigo enamorado una y otra vez, que el tiempo se detiene y puedo amarla sin prisas. Fue capaz de romper la soledad, ya que puedes tener una persona durmiendo a tu lado y, sin embargo, sentirte solo. Cualquiera diría que estoy loco por enamorarme tan rápido de alguien que casi no conozco, pero creo que el amor es así se siente cuando corre por tus venas.

—Veo el futuro en tus ojos —le confieso.

—¿Y qué ves? —me pregunta en voz baja.

—A ti, a mí, a nosotros —exteriorizo—. Me estoy enamorando de ti, Lair Mackenzie.

Ella suspira bajito y deseo arrancarle miles de suspiros cada vez que

pueda, me enamoro de ella y de su ser, de todo lo que significa.

—Ian, tengo una vida lejos de Escocia —musita.

—Te seguiría a donde fueras. —Tomo su mano y la llevo a mi pecho, exactamente en mi corazón—. Te siento con cada latido, creo que si estás conmigo no importa el pasado, solo deseo vivir así con esta sensación que el mundo se detiene cada vez que estamos juntos. —Bajo un poco mi rostro y llevo su mano a mis labios para dejar un beso—. Deseo hacerte el amor y besarte en donde nunca nadie te ha besado.

—¿En dónde? —pregunta y su rostro se llena de rubor.

«Creo que la deseé y la soñé sin conocerla, por eso cuando llegó no puedo evitar amarla, siempre esperé por ella». Me digo en mi mente.

—Quiero besarte el alma. —Exhalo asustado, porque ella representa todo lo que deseo para ser feliz, estoy rendido ante el brillo de su alma—. Cualquiera puede hacer el amor, pero puedo asegurarte que nadie te tocará el alma y aunque es una locura, creo que mi corazón siempre aguardó por ti.

—Almas gemelas —susurra y yo aprovecho la oportunidad para robarle un beso—. Pareces una canción de Ed Sheeran.

—Entiende que me tienes embrujado con tu belleza, no solo física, Lair transmites luz y te seguiría a cualquier lugar con tal de ser el dueño de tus labios.

No dejo que me conteste nada más y, mientras el atardecer cae frente a nosotros, la beso para que pueda sentir lo mismo que yo. Pensé que sabía que era estar enamorado y estoy descubriendo que nunca lo estuve realmente. Necesito tener valor para que entienda que no solo quiero ser el chico que conoció en Escocia, quiero ser su pasado, presente y su futuro.

De regreso me desvíó al piso que ella ha alquilado, pues el dueño me avisó que ya puede mudarse y sé que ella también desea un poco de privacidad. La noche ha caído y el cielo brilla como un manto de brillantes, las estrellas pueden contarse y son millones que hacen que el rojo de su cabello resalte sobre su piel.

Hay una pequeña burbuja mágica que nos atrapó desde mi confesión en el lago, ella parece estar sopesando cada promesa que le hice. No importaría comenzar de cero con tal de estar a su lado, la seguiría hasta el fin del mundo si fuera necesario. Un paso a la vez y cada uno me llevarán a su corazón.

Estaciono frente al edificio y ella se gira alzando una ceja, sé lo que piensa y no me atrevería nunca a faltarle el respeto.

—¿Quieres subir? —le pregunto y debo confesar que mi corazón late apresurado.

—Sí...

Su voz sale en un susurro, apago el todoterreno y bajo para abrirle la puerta. Ella toma mi mano y sé que está nerviosa porque muerde su labio, ya que en estas semanas he aprendido a conocer cada gesto y a leer su rostro como un libro. Respiro hondo y caminamos juntos, puede que haya silencios incómodos, sin embargo, hay silencios como este que dicen mucho. Ansiedad, deseo y amor. ¿Cómo puedo hablar de amor? Con Lair siento que puedo caminar sobre el arcoíris y conseguir la jarra de oro de los duendes.

—Estoy nerviosa —confiesa.

—Yo también.

Me detengo tres escalones antes del descanso de la escalera y la hago subir dos, ella está casi a mi altura.

—No tiene que pasar nada que no quieras —le aseguro.

—Quiero todo —asegura y su rostro se sonroja.

Sonrío y beso sus labios, pues yo también deseo lo mismo. La quiero a

ella entre mis brazos y tocar su piel, contar las pecas mientras dibujo constelaciones de estrellas con su nombre. Subimos y al entrar me olvido de todo, porque el deseo corre por mis venas como un apetito primitivo.

La tomo entre mis brazos y la beso, poco a poco la voy despojando de su ropa con premura de calentar mis manos con la calidez de su cuerpo. Sus manos tímidas van haciendo lo mismo conmigo, cuando solo está en bragas rompo el beso para alejarme. Ella se tapa pudorosa.

—No te tapes, déjame verte —le pido con voz ronca.

Ella me obedece y siento que tengo un hada, una ninfa o quizás una hermosa sirena en su forma humana. Lair tiene un hermoso cuerpo en forma de reloj de arena, sus pechos se irguen, sus pezones son redondos y rosados como una frutilla, su piel es tan blanca como la nieve que cubre las montañas en invierno.

—Eres hermosa.

—Ian...

Me acerco de nuevo y la aupó, ella enrolla sus piernas en mis caderas. La llevo a la habitación para acostarnos en la cama, sus ojos me observan expectantes y puedo sentir los latidos de su corazón en mi pecho.

Ella es suya, no es mía porque nadie le pertenece a otro, solo por esta noche será mía; mía en cuerpo y alma.

Capítulo 7

Ian me acuesta sobre la cama y queda encima de mí, sus labios comienzan la travesía de explorar cada rincón de mi cuerpo, contengo la respiración y cierro mis ojos. Se detiene en el monte de mis pechos y juega con ellos, lame y muerde mis pezones. Produciendo que se escape una sinfonía de gemidos, cuando se da por satisfecho baja dejando un reguero de besos.

—Podría besar cada parte de tu cuerpo —me dice cuando llega a mi monte Venus.

Trago ya que cada palabra que pronuncia hace que mi corazón se acelere, pero mi mente se enajena cuando de improviso su lengua azota mi clítoris. Sus dedos la acompañan entrando y saliendo, creo que el mundo de nuevo se ha detenido y yo estoy viviendo mi pequeño momento, uno lleno de placer pintado de los colores de la aurora boreal. Deseo memorizar cada movimiento, cada caricia, cada beso y poder guardarlos para siempre, lo quiero y deseo tenerlo, intentaré que se quede a mi lado, cada momento me enamoro más de él.

«*No quiero olvidar nunca este instante*». Me digo en mi mente.

Cada lamido hace que experimente una nueva oleada de placer, sus dedos juegan a tentar mi entrada. Un cosquilleo se forma en la parte baja de mi espalda, me tiemblan los muslos y de manera instintiva me froto contra su rostro y al mismo tiempo que enredo mis dedos en su cabello, atrayéndolo contra mi sexo. Escucho que se le escapa un gemido gutural y grito de placer cuando al fin sus dedos me penetran, aumentando el placer que me proporciona con su lengua en mi botón de placer.

Llego al orgasmo y mi cuerpo se estremece por lo intenso, me libero gritando su nombre en una letanía. Ian se levanta para cernirse sobre mí, me besa haciéndome probar mi propio sabor en sus labios, estoy un poco

obnubilada por las sensaciones que acabo de seguir. Su miembro erecto acaricia mi entrada, subo un poco mis caderas y rompo el beso, gimo molesta y abro los ojos, los suyos parecen dos charcos de plata diluida.

—¿Tomas la píldora? —inquire con voz ronca.

Asiento con la cabeza y susurro bajito un “sí”, lo halo para pegarlo a mis labios y besarlo con deseo, pasión ya que no entiendo de dónde sale esta Lair descarada, pero mi lengua sale en búsqueda de la suya y mis dientes muerden con desespero su labio inferior. Ian parece entender y de un solo movimiento me penetra, arquea mi espalda cuando un latigazo de placer me golpea al sentirme llena de él. Muerdo un poco más fuerte su labio y él jadea, tengo que respirar porque me colma de tal forma, que debo esperar unos segundos para acostumbrarme al tamaño de su sexo. Pega su frente de la mía y su mirada traspasa cada barrera, cada miedo y cada inseguridad que puedo tener, borrándola con cada beso y cada caricia.

—*Tha thu m'anam*^[3] —susurra en gaélico.

Emprende la tarea de moverse dentro de mí, pero lo hace tan lento, que creo que realmente está haciéndole el amor a mi alma, sus manos acarician mis senos, brazos, muslos y cada rincón inhóspito de mi cuerpo. Sus labios se despegan de los míos solo para susurrar palabras dulces. Cada embestida me recuerda que todos estamos unidos por un hilo rojo, ese que de alguna manera u otro nos lleva hasta esa persona.

Siento que cada célula de mi cuerpo estalla cuando llego al orgasmo, Ian me sigue musitando mi nombre en voz gutural. Cae sobre mí y lo abrazo, comienzo un vaivén de caricias con mis manos en su espalda, hasta que se ralentizan nuestros corazones.

—*Is toigh leam mo ghàdh*^[4] —susurra.

—No sé lo que dijiste —le digo riendo.

—Te quiero, mi amor —contesta levantando su rostro de mi cuello.

Mi corazón se detiene, puesto que nunca pensé que pudiera pronunciar esas dos palabras. Dicen que el amor a primera vista puede ser real, que puedes querer a esa persona desde ese mismo instante y estoy por creer que es cierto, que no es una leyenda amar a alguien.

—Te quiero —musito.

Ian me besa y comienza de nuevo a hacerme el amor, cada beso a mi piel es como si tocara mi alma y llego al nirvana del amor encima de él, caigo sobre su pecho y el compás de su pecho capaz de darme paz.

Me quedo mirándolo mientras duerme, no puedo creer que esté compartiendo mi cama con otro que no sea Michael. No obstante, siento que es diferente a todo lo que viví, la vida puede dar cambio de ciento ochenta grados y darte un vistazo a tu futuro.

Llegué a Escocia con la lluvia cayendo sobre mi rostro y el dolor guardado en una maleta, estaba segura de que mi vida era un desastre. Mi madre se había ido para siempre, Mike me había dejado cuando más lo necesité y tuvieron que transcurrir ocho meses para darme cuenta de que se había acabado el amor de tanto forzarlo. Tuve que mudarme de país para que él reparara que me había perdido con su engaño y lejanía. Manejé por una autopista llena de tristeza y arrepentimiento, pero Ian llegó sin aviso para abrazarme y hacerme sentir su amor, para borrar cada rastro de lo creí que era correcto.

Cuando miré por primera vez sus ojos, lo supe, que mi lugar es a su lado. Estoy segura de que nunca me haría daño, lo intuyo por la manera en que cuida de mi bienestar y sin importar que tengo una vida en otro país, sería capaz de cruzar el Atlántico por mí.

Ian, me abraza llevándome hacia él, acaricio su rostro con cuidado de no despertarlo y su barba incipiente hace cosquilla en la palma de mi mano. Cerca puedo detallar que su cabello es castaño casi llegando a rubio, su espalda está llena de pecas al igual que la mía, sus labios son gruesos y su barbilla se salpica con pequeños destellos dorados, tiene las pestañas larguísimas y envidiables, es perfecto.

Creo que nadie podría entender lo que siento por él, tengo la certeza que deseo pasar el resto de mis días y mis noches junto a él. Y estoy convencida que nadie podría comprenderlo, ya que ni yo misma lo hago, solo siento que esto es apresurado y al mismo tiempo tan real. Muchas personas buscan lo que tenemos entre nosotros y no lo encuentran, ya que el amor llega cuando menos lo esperas y en la persona que menos expectativas te crea.

Tengo miedo, no lo niego, ya que tal vez esto sea el comienzo de algo hermoso y verdadero. Él es el único que me ha hecho perder la razón y soy capaz de tirar todo por la borda por estar en sus brazos todas las noches.

—Sé que estás despierta —murmura con voz somnolienta.

—Lo siento —musito.

Abre sus ojos y se queda mirándome, deseo congelar este instante para siempre. Caí bajo las redes de este amor.

—¿No puedes dormir? —me pregunta.

—No quiero dormir.

—Eso podemos solucionarlo, pero deberías darme una tregua —me dice pícaro y yo suelto una risita tonta.

—Creo que verte dormir se convertirá en mi pasatiempo favorito —le aseguro.

Acaricia mi espalda y sé que parece que estamos jugando al tonto, sin embargo, tienen que percatarse que es nuestra primera vez juntos en este sentido. La luz tenue que entra por la ventana nos da el ambiente romántico,

creo que escribiría miles de líneas dedicadas a Ian.

—Quédate —me pide.

—No tengo pensado ir a ninguna parte —le aseguro.

—Lo digo en serio, te seguiría al fin del mundo, Lair.

—Sé que tienes miedo, pero tú tienes una vida aquí y yo en Boston.

—Lo sé, pero desde que llegaste a mi vida siento que eres más. —

Respira hondo y acaricio sus labios, atrapa mi mano y la besa—. Estoy seguro de lo que deseo y ahora puedo decirte que te quiero, porque la verdad es que no hay vuelta atrás, me enamoré de ti.

—Ian, no sé qué decir.

—Solo intenta quedarte, prometo. —Llevo mis dedos a sus labios para callarlo.

—No hagas promesas que no puedas cumplir.

—Algo que tienes que aprender de los escoceses es que cumplimos nuestras promesas.

Me acerco y lo beso, porque quiero quitar las telarañas que la desconfianza crea en mi corazón.

—Abrazame y rómpeme los miedos —murmuro contra sus labios.

Ian lo hace y me hace sentir de nuevo segura entre sus brazos, me olvido que el mundo existe y por unas cuantas horas vivo lo bonito es escuchar a tu corazón y no a tu mente.

Él es como la gravedad que me mantiene sobre la tierra. Muchas veces deseamos haber encontrado mucho antes a la persona correcta, pero olvidamos que las demás pasan por nuestras vidas para dejar lecciones. Todo sucede en el momento indicado, porque el sol siempre vuelve a brillar tras la tormenta, las flores nacen luego después del austero invierno; así el amor regresa y puede parecer un sueño, pero es real y debes alejar los miedos para amar.

Capítulo 8

Minerva pone frente a mí un plato lleno de comida, he pasado el día aquí con ella y Rosslyn organizando un pequeño *baby shower*. No sé qué entienden ellas por pequeño, ya que lista de invitados asciende a cien personas y son solo familia.

—¿Y ya son novios? —me pregunta curiosa Rosslyn—. Un pajarito me dijo que Ian pasa las noches contigo.

Me sonrojo, sé que el pajarito es Minerva pues esconde su rostro en las invitaciones. Apenas tenemos durmiendo cuatro noches juntos y todo Inverness hace de lo nuestro una comidilla.

—Bueno —titubeo—. Lo somos.

Es la primera vez que le pongo nombre a lo nuestro, solo han pasado unas cuantas semanas y parece que soy parte de la familia, me gusta la sensación de tener muchos tíos y primos.

—No lo conocíamos una novia a Ian desde Isla —murmura Rosslyn.

¿Isla? ¿Quién es Isla?

—Hace poco hablé con ella, mantiene la esperanza de volver con Ian — comenta Minerva y diantres, casi le hago señas y le digo:

«¡Hola! Estoy sentada justo aquí».

Me remuevo un poco contrariada, ellas hablan como si desaparecí de la casa por arte de magia, patatin, patatan, Lair ya no está. Al parecer, Isla ha sido la eterna novia de Ian, la que siempre regresa a pesar de las “otras mujeres”, esas dos palabras me pegan como una patada en el estómago. Rosslyn debe darse cuenta de que estoy algo perturbada por lo que dicen, ya que cambia de tema y centra su atención en mí, pero el daño está hecho.

—¿Estudiaste en Boston? —me pregunta.

—Me licencié en periodismo en la Universidad de Harvard —contesto

cerrando uno de los sobres.

—¿Y tus padres a qué se dedican?

Mi mente ahora solo tiene cabida para saber quién es Isla.

—Mi padre es psicólogo y profesor, mi madre fue jefa de cátedra de historia en la Universidad de Harvard. —Se me rompe la voz.

—Lair, ¿te sientes bien? —me pregunta preocupada Minerva.

—No, lo siento. —Me levanto—. Le pueden decir a Ian que me duele la cabeza.

Salgo de la casa y parece que el cielo se ha puesto de acuerdo con mis sentimientos. Miro mi móvil y veo que fecha es, son ocho meses sin mi mamá. Las primeras gotas de lluvia comienzan a caer, camino y así puedo disimular mi llanto.

Son unos cuantos kilómetros de la casa de los padres de Ian a la mía, pero lo hago con los pensamientos y mis sentimientos debatiéndose entre la tristeza, la rabia y la decepción. Me estoy enamorando de un hombre que tiene una relación enfermiza con su ex.

¿Cómo puede hablar de amor?

¿Estará seguro?

Y debía ser hoy, justamente el día en que mi mente deja de ser feliz.

Siento que me abrazan y abro los ojos, trato de recordar en dónde estoy. Lo cierto que estoy a miles de kilómetros de mi hogar. Me zafó de su agarre y me siento en la cama, casi de manera automática tomo mi móvil y llamo a mi padre.

—Pensé que lo habías olvidado —me dice en modo de saludo.

—Nunca —sollozo.

Siento a Ian acercarse y abrazarme desde atrás. Me tenso, pues en este instante no deseo tenerlo cerca. Necesito espacio, este es mi día gris, mi momento en que deseo solo escuchar a mi papá, llorar entre sus brazos como lo hice cada noche después de que ella nos dejó.

—Te extraño, *Ginger*.

—Y yo a ti, papá.

—Ahora entiendo a mis pacientes. —Suspira—. Tu madre es y será la mujer de mi vida, no soporto estar sin ella.

—Tienes que soportarlo, usa tus consejos. —«*No puedes dejarme tú también*»—. Pronto regresaré y será como siempre.

Ian detiene sus caricias.

—Eso espero, voy de regreso a casa. Ten dulces sueños, mi pequeña.

—Te amo, papito.

Cuelga y me quedo mirando a la nada, no quiero llorar y tampoco deseo hacerlo frente a él, pensé que podría refugiarme en sus brazos, pero no es así. Estoy segura de que mi madre odiaría verme así, hundida en la tristeza ya que aseguraba que era el motivo de su alegría. Hui de los recuerdos y resulta que me persiguen hasta aquí, logrando atormentarme. Me alejé de todo pensando de que con eso mi corazón sanaría y aquí estoy entregándolo a un hombre que tal vez me deje cuando regrese su ex.

—Lair...

—Voy a escribir. —Me levanto de la cama y voy hasta el pequeño escritorio—. No es un buen día para estar juntos.

«*Además, soy la estación de espera mientras vuelves con Isla*». Pienso con rabia en mi mente, confundida y llena de dudas.

—Quiero quedarme —me asegura.

Aquí voy...

—¿Hasta cuándo? —Ian me observa confundido—. Me imagino que soy

tu descanso y cuando me vaya volverás con Isla.

—¿Quién te habló de ella? —inquire molesto.

—Lo importante es que ya sé lo que soy —contesto—. Una de las tantas mujeres que está en tu vida, mientras decides si sentar cabeza con ella o no.

—Lair, escúchame —me pide y trata de tomarme por el brazo, pero me zafa y su rostro se contrae herido—. Lair.

—Lo que no entiendo son las promesas que haces y decirme que me quieres. —Camino de un lado a otro ignorando que me ha pedido cuatro veces que lo escuche—. No te preocupes, iré sola a Argyll y luego me iré.

—¡Lair, déjame hablar! —me ordena alzando su voz.

—¡No! —grito molesta—. No quiero ser tu plato de segunda mesa, merezco ser más en la vida del hombre que escoja.

—Déjame hablar —me ruega y sus ojos me observan con tristeza mezclada con un poco de ira.

Me detengo y me cruzo de brazos, estoy molesta y me siento engañada. Ahora entiendo lo que dicen que los hombres siempre mienten. Ian se acerca y me sujeta de los hombros, me fijo en su pecho cubierto por su camiseta de color gris.

—No sé qué habrás oído sobre Isla, pero puedo asegurarte que cada promesa que te he hecho es cierta. —Lleva una de sus manos a mi mentón y lo sube para obligarme a mirarlo—. Cada día que paso junto a ti, la ilusión de esta relación crece cada día más y se convierte en realidad.

—¿Y ella?

—Isla y yo terminamos, porque ella me engañó con un amigo en Edimburgo.

«¡Dios mío!»

—No lo puedo creer...

—Mi vida está fuera de Inverness, mi bufete está allá.

—¿Entonces por qué estás aquí?

—Porque cuando hui de Edimburgo tenía mi vida hecha un desastre. — Cierra los ojos—. Mi relación con Isla es de esas que sabes que no es para ti, pero aún insistes y luchas por ella.

—No entiendo.

—Ella y yo teníamos miles de problemas, no soy un santo, Lair, también la engañé y creo que los dos forzamos todos. Me quedé con excusa de los juegos, pero todo cambió cuando te vi, me quedé por ti y los juegos pasaron a segundo plano.

—¿Por qué no me hablaste de ella?

—Porque es mi pasado y así como nunca he preguntado por tu exnovio, creo que no era relevante nombrarla. —Exhala cansado y cierra los ojos—. Cuando algo se acaba, se acabó y muchas veces la traición es una herida que no sana, pero tú...

—Tu mamá dice que ella desea volver a tu lado... —lo interrumpo pues estoy asustada.

—Mírame —me pide y lo hago, estoy a punto de llorar y él sonríe, su amor me encontró y me hace olvidar mis miedos—. Créeme cuando te digo que desde que llegaste a mi vida, no quiero nada o nadie más, si es por mí te obligaría a quedarte. —Acaricia mis labios con su pulgar—. Han pasado casi dos meses desde que llegaste, pero estoy seguro de que me enamoré de ti y que deseo pasar mi vida entera contigo.

—Siento lo mismo, pero tengo miedo —le confieso—, parece una locura quererte cuando apenas te conozco.

—El amor y la locura van de la mano, solo te pido que confíes. —Me abraza y al pegar el rostro de su pecho, percibo cuán rápido late su corazón—. Confía en mí.

Suspiro. *«Confía, Lair, confía en su mirada que te habla y te dice que él*

no te miente».

—Lo haré —acepto.

Ian me levanta y me lleva a la cama, me abraza y me quedo en silencio con mi cabeza apoyada entre su cuello y pecho. De vez en cuando deja besos en mi coronilla, lo sé, nada es perfecto, tarde o temprano iba enterarme de la existencia de Isla.

¿Cómo olvidar ahora todo lo que sé?

El miedo y las inseguridades abren brechas que son difíciles de cerrar, ya que al final nadie tiene todas las respuestas de lo que puede pasar en el futuro. No deseo perderlo, estoy enamorada de este hombre, de lo que me hace sentir y sobre todas las cosas, creo que si alguna vez, decidiera irse de mi lado nunca más podría enamorarme de otra persona.

La paz que Ian me da, creo que nunca la encontraré con nadie más.

Capítulo 9

Faith cruzó en ese preciso instante el umbral del castillo creyendo que la vida estaba por cambiarle, se encontraba decidida a escapar de su cautiverio, contó con la ayuda de su hermana lo había logrado. Se internaría en el bosque, para seguir las pequeñas luces que iluminaban el sendero. Se sentía como las heroínas de las leyendas que siempre escuchaba de su madre, mujeres capaces de lograr todo sin miedo a nada. Algo en su interior le aseguraba de que aquellos destellos eran almas que la guiarían hasta la solución de sus problemas, mientras se perdía en la oscuridad giró un segundo su rostro para despedirse del hogar en donde había nacido y estaba segura que jamás volvería.

Se sentía dispuesta a entregarse al lado oscuro con tal de no desposarse con su primo, pues el amor que sentía por Coullum, la llevaba al extremo enajenando sus pensamientos. Elegiría a la muerte antes de entregarse a otro y aunque no deseaba que su historia terminara de manera tan trágica, ya que pensaba que dejaría un dolor muy grande en el corazón de su amado, solo que en su alma le jugaba malos momentos en los que creía que nunca podría ser feliz con su amada.

Coullum seguía de cerca a la pelirroja que había robado su corazón en el bosque. Decido a proteger cada paso que su amada daba, a lo lejos admiraba su belleza sinigual, para él era un hada, su dama de blanco, la mujer que era capaz de ver lo que para otros era invisible y la única capaz de encender su corazón. Esperaba alejarse lo suficiente del terreno enemigo para acercarse y tomar su mano, para no soltarla nunca más Las semanas se convirtieron en una eternidad desde la encerraron, porque su amor era clandestino y prohibido, sus familias eran enemigas, todo apuntaba a la tragedia, sin embargo, no deseaba pensar que su mayor temor podría

volverse realidad. Por un momento, cuando ya estaban muy lejos de las adyacencias de Pitlochry, hizo memoria de que para él fue inevitable caer rendido ante la belleza y la pureza de su alma desde el primer día.

Por eso, cada noche rezaba para que Dios le permitiera volver a su lado y lo dejara soñar que ella estaba a su lado. Coullum entendió en ese instante que necesitaba a Faith como también necesitaba respirar.

Faith era su secreto, la protegía de su familia que sospechaba del amor que sentía por la chica. Muchas veces se sintió indigno de su amor, nunca olvidaría aquella noche que la acusó de ser una hechicera delante de su padre. Los matarían si los llegaran a encontrar la manera de estar juntos, pero no le importaba morir, si era a su lado de la mujer que amaba.

—¡Faith! —la llamó.

Ella escuchó la voz de su amado, por un momento, pensó que los duendes le tendían una trampa, pues en ese mismo instante las luces se desvanecieron ante sus ojos. Dejó de visualizar el camino que la llevaría de vuelta a su libertad. Asustada comenzó a correr, pero se tropezó con una piedra que la hizo caer y en segundo las lágrimas se comenzaron a caer por su rostro dejando exteriorizar su dolor y desesperación.

Coullum corrió hasta su amada y cayó de rodillas aturdido por su reacción, la tomó entre sus brazos para susurrarle palabras de amor. Por un segundo, Faith creyó que estaba viviendo un sueño, que todo aquello no era real y al darse cuenta de que él sí estaba frente a ella, se abalanzó sobre él ya que su amor se desbordaba como un mar en alta mar. Estaba segura de que era real y por eso hizo más fuerte su abrazo. Reconoció su aroma a bosque y sangre, se empapó del calor que emanaba su cuerpo disfrutando la seguridad que le daba su amor. En silencio, le dio gracias a las hadas por el regalo de llevarla de nuevo hasta él.

—Amor mío —musitó ella al borde de las lágrimas.

Él no pudo resistirse y la beso con premura, sentía que estaba volviendo a la vida al tenerla entre sus brazos. Ella no podía creerlo, porque lo había esperado por tanto tiempo, rompieron la conexión, aunque se sentían renuentes a separarse.

—Debemos irnos, porque ellos pueden haberte seguido —le ordenó con voz dulce.

—¿A dónde iremos? —preguntó asustada.

—A donde podamos ser felices...

—Deberías estar durmiendo.

La voz de Ian me hace pegar un salto, le doy guardar al documento y lo cierro con la esperanza que no haya podido leer nada.

—Me desperté por agua y sentí deseos de escribir —justifico mi ausencia en la cama.

—¿Suele ser así? —inquire.

Me levanto de la silla y él me recorre con la mirada subiendo desde mis pies hasta mi rostro, inmediatamente me sonrojo porque estoy usando una vieja camiseta de Harvard y unos pantys con una H, nada sexy para mí, pero al parecer para él es algo súper sensual.

—Siempre —contesto un poco nerviosa.

Ian se acerca para tomar el bajo de mi camiseta, sus dedos acarician mi muslo y yo muerdo mi labio. ¿Cómo una caricia puede calentarte tanto?

—Mi chica de Harvard...

—Ian —musito su nombre.

—Esto es mío —murmura en voz ronca cuando mueve con su dedo mi braguita y acaricia mi entrada.

Me humedezco muy rápido cuando se cuele dentro de mí, se escapa un gemido y él sonrío.

—Te deseo —murmura con voz gutural.

—Hazme el amor —le pido con voz áspera a causa de que su caricia es capaz de secarme hasta la garganta.

Tapo mi rostro ya que no puedo creer que dijera lo que pensaba, él suelta una carcajada y me quita las manos con la que tiene libre. Me quedo como una tonta mirándolo, me cuesta mucho aceptar que Ian es real y no producto de mi imaginación.

—Me encanta cuando te sonrojas.

Se estampa contra mis labios para comerlos, me siento famélica por sus labios y me olvido de que me avergonzaba mi osadía, ahí de pie en medio del salón, con su dedo masturbándome, su pulgar acariciando mi clítoris y su otra mano apretando mis pezones, mis caderas cobran vida y emprenden un vaivén en su mano. Rompe el beso y atrapa mi labio con sus dientes, me alzo en puntas para abrazarme a su cuello.

—Estás lista para mí —murmura soltando mi labio.

—Por favor, Ian —le ruego al borde del orgasmo.

—Dámelo —me ordena.

Contraigo los músculos cuando ese cosquilleo comienza en mis muslos y sube como corriente eléctrica por mi columna vertebral, estallo en su mano mientras me sostiene con su brazo por la cintura para sostenerme, me froto contra su palma y siento como mi propia esencia humedece la cara interna de mis muslos.

—Dios, eres la visión más bonita cuando te corres —susurra.

Abro los ojos y ni siquiera me había dado cuenta de que los había cerrado. Ian sonríe y saca muy lento sus dedos, gimo al sentirme vacía. La lleva a su nariz y lo olfatea.

—Hueles delicioso. —Luego los lleva a sus labios y los lame—. Y sabes a gloria.

Jadeo cuando me besa y pruebo mi sabor almizclado en sus labios, me aúpa para que enrede mis piernas en sus caderas, rompe la conexión y cómplices del momento, sonreímos. Me lleva hasta la cama y me acuesta, su erección se marca en su pantalón de pijama y deseo probarla, me alzo un poco sobre mis brazos y lo señalo. Me roza con sus labios, pero su lengua se abre paso con fuerza en mi boca y yo lo recibo ansiosa, me gusta sentirme dominada por el deseo que sentimos.

—Deseo probarte —le digo con la voz cargada de deseo.

—Soy todo tuyo —contesta sonriendo lobunamente—, pero antes déjame despojarte de todo lo que me estorba.

Me quita la camiseta y las braguitas, no le doy tiempo y me abalanzo sobre su erección, bajo su pantalón y gime cuando la tomo entre mis manos. Su miembro es hermoso, está circuncidado y su glande rosado brilla por las primeras gotas de líquido preseminal, su tronco duro lo atraviesa una vena y está ligeramente curvado para el lado derecho, alrededor del pie perfectamente recortados brillan como hebras de oros un césped de vellos. Relamo mis labios y meto en mi boca solo su glande.

Gime cuando con la punta de mi lengua lamo su frenillo, lleva sus manos a mí nunca enredando sus dedos en mi cabello. Eso me ayuda a seguir y cubro mis dientes con mis labios, bajo hasta su tronco.

—¡Cristo Santo! —gime y sostiene mi cabeza unos segundos ahí, siento la arcada y siento como me escuecen las lágrimas—. Respira —me pide y me libera.

Sigo haciendo lo mismo, mis manos acarician y aprietan sus testículos mientras que follo su sexo con mi boca. Ian comienza a musitar palabras sucias, a maldecir cada vez que aumento la velocidad o me quedo disfrutando de su longitud.

—No te voy acabar en la boca —me dice halándome suavemente del

cabello y sacando su sexo.

—Ian —le increpo molesta y al mismo tiempo excitada.

Se quita el pantalón y me gira para colocarme de perrito, pone mi trasero en pompas y le da una cachetada que resuena en el silencio de la noche. Gimo, sus dedos acarician mi entrada y arrastra mi humedad hasta un lugar inexplorado.

—También será mío —me promete.

Giro mi rostro y lo observo asustada, él me sonríe mientras acaricia su sexo y poco a poco lo va acercando al mío. Me penetra de una sola estocada arrancándome un grito, arremete contra mí con fuerzas y una de sus manos se cuela entre mis piernas, para acariciar con sus dedos mi clítoris.

—Estoy cerca, nena —me avisa—. Cuando te diga, vente conmigo.

—Ian —grito.

—Todavía no —me advierte y enreda mi cabello con su mano libre.

Me levanta y quedo prácticamente sobre él, sus labios dejan chupetones en mi hombro y cuello, llevo una de mis manos a su cuello para acariciarlo y también darme la estabilidad para corresponder a sus arremetidas.

—Dios, Lair eres el cielo.

—Estoy cerca —le ruego.

Ian me penetra hasta casi volverme loca, retrasando el placer y al mismo tiempo haciéndolo un poco más intenso.

—Ya, nena.

—¡Dios! —grito cuando sus dedos aceleran sus caricias sobre mi clítoris y percibo como su miembro se hincha dentro de mí y se derrama dentro.

—Lair —gime y su cabeza cae en mi hombro.

Y yo lo sigo, me estremezco mientras me sostiene con firmeza en sus brazos. Mi cuerpo tiembla por los últimos vestigios del orgasmo, caemos sobre la cama y él se queda sobre mí, me da un mordisco a mi cuello. Mañana

estaré llena de cardenales, pero no me importa.

—Cristo, eres la gloria —me dice.

Sonrío y mi corazón se llena de seguridad, la misma que perdí cuando escuché sobre Isla. Les aconsejo, que cuándo su corazón se llene de desconfianza, escuchen a la persona que aman. La inseguridad es la primera causa de las rupturas, el amor es paciente, fiel y lleno de confianza.

Si no confías en esa persona, ¿para qué estás con ella?

Piensa, medítalo con la almohada y tendrás la respuesta. Otro consejito, si te engañaron la primera vez, lo vuelven hacer y además una confianza rota, es más difícil de reparar que un corazón. Todo sana, pero ya no crees en esa persona y vivirás pensando de que te hará lo mismo.

Yo elijo confiar en Ian, porque conozco el engaño y nada duele más que te vean la cara de tonta.

Capítulo 10

Estoy leyendo sobre Escocia del siglo XVI, creo tener algunos errores en mi novela que pienso verificar. He pasado una semana escribiendo, acompañando a Ian a sus entrenamientos (aquí me pueden imaginar como el *emoji* que está hecho babas, porque está buenísimo) y haciendo el amor con él (aquí usemos al monito no veo, no hablo y no soy capaz de escuchar, solo sentir).

Lo cierto es que creo que podría acostumbrarme a la vida aquí. Junto a Ian, escribiendo y disfrutando de la paz que me da estar a su lado. Todo es un poco más tranquilo estando con él y cuando deseo desconectarme solo tengo que tomar el auto para perderme en los paisajes que me regalan las tierras mágicas. Tenía meses sin escribir dos palabras y llevo casi dos meses aquí, pero con cincuenta mil palabras plasmadas en casi ciento cincuenta hojas. Ron dice que esta es mi primera novela de amor, pero con toques paranormales ya que Faith ve a las almas en forma de luces y estas la alertan cuando hay peligro.

¿Quién iba a decirlo?

Yo escribiendo de amor, creo que las musas bajaron con purpurina y unicornios, los últimos existen. Soy como Agnes, la hija de Gru que hasta el final defiende su existencia. Estoy loca, lo sé, pero es mejor ser loco y feliz, que cuerdo y amargado. Recuerden eso y verán que no le prestarán atención a lo que sucede a su alrededor.

Mi móvil suena y no me preocupo por ver quién es, pues estoy segura que como todos los días es mi padre. Ya esto es una rutina y espero que pronto pueda convencerlo de pasar unos días aquí conmigo, sería la manera perfecta de que él también pueda conectarse con mi mamá.

—Papá —lo saludo con voz cantarina.

—No, no soy tu papá. —Esa voz, maldita sea, esa voz es capaz de oprimirme el pecho—. Soy Mike.

—Mike... —repito su nombre.

—Cariño, te extraño —musita—, prometo que sí...

—Michael, no —lo interrumpo.

—Lair vuelve —me pide y sé que esto no traerá nada bueno.

—No llames más.

Cuelgo la llamada y dejo todo en mi escritorio, no voy a prestarle atención. Solo es un momento aislado, no sucederá nada; nada. Repite eso hasta que lo creas Lair, porque es así. Vuelve a sonar y esta vez sí verifico de quien se trata y no atiendo, le quito el volumen. Estoy bastante clara que con eso no voy a solucionar, pero por ahora necesito pensar.

Escucho la puerta de la casa abrirse, Ian está aquí como todos los días. Sin pedirlo, sin decirlo o sin pensarlo él se mudó prácticamente conmigo.

—¿Dónde estás? —me pregunta.

—La habitación.

Me siento en la cama y respiro hondo tratando de calmarme, vamos que eso no es nada. Ian entra con un ramo de rosas rojas y no soy mujer de flores, sin embargo, ese gesto me hace olvidar todo. De un salto me levanto y me abalanzo a sus brazos, suelta una carcajada y me atrapa por la cintura, me besa de tal manera que me hace olvidar. Creo que mi corazón le pertenece y me conquistó desde el primer momento. Rompemos el beso y él pega su frente a la mía, sonrío y sus ojos grises brillan de emoción.

—Traeré más flores para que me recibas siempre así —susurra.

—Me encantan, gracias. —Las tomo y él termina por dárme las.

—Hace un mes que estamos juntos —me dice.

«Lo sé, el mes más increíble de mi vida».

—¿Ah sí? —le pregunto como si no lo recordara.

—¿Lo olvidaste? —pregunta dolido.

Sonríó y me acerco para darle un beso en los labios, antes de profundizarlo me alejo y me acerco a la cama para sacar una pequeña bolsa de regalo y se la muestro. Ian sonríe con un niño pequeño y me la arranca de las manos. Nunca he sido mujer de estar dando regalos, pero le pedí el favor a Ron que me enviara la primera edición de mi libro.

—No lo puedo creer —murmura sorprendido—. ¿Es una primera edición?

No despega los ojos de la portada, claro que es una primera edición, está la autopubliqué en Amazon, pero cuando todo se volvió una locura y la editorial me llamó, cambiaron muchas cosas y una fue la portada, esta es completamente diferente a la de la segunda. Abre la primera página y lee la dedicatoria, me la sé de memoria, la escribí ayer luego de que San FedEx me entregara el paquete.

Ian...

Cuando llegué aquí no sabía que iba a encontrarte, pero este es el mes más intenso y hermoso de toda mi vida. Espero que pueda vivir muchos meses a tu lado, creo que viviría la vida entera.

Mi monstruo de Inverness, te quiero.

Con amor.

Lair Mackenzie.

—¿Vivir la vida entera? —inquire dejando el libro sobre la cama.

Sus brazos ágiles se mueven y sus manos atrapan mi cintura llevándome hacía él, quedo atrapada entre sus piernas y me abrazo a su cuello. Sé que esto es una locura, que la vida no puede vivirse así y que mi padre moriría de un infarto si llegara a escucharme, pero no lo que realmente me importa es escuchar a mi corazón.

—Sí, quisiera compartir la vida entera contigo —le contesto.

Ian mueve sus manos y atrapa mi rostro entre ella, porque aquí está frente a mí tomando mi vida y liberándome de mis miedos, los dos crearemos recuerdos y caminaremos juntos, porque es hoy es el ahora, mañana no sabemos.

—¿Acompáñame a Edimburgo? —me pide al romper el beso.

—Hasta el fin del mundo —contesto.

—¿Sabes? —me pregunta y asiento con mi cabeza para que siga—. Creo que la vida sabe lo que hace, ya que muchas veces creemos que estamos con la persona correcta y resulta todo lo contrario.

—¿Soy la correcta?

—Lo eres, Lair, puede que sientas que soy cursi y que siempre te repito lo mismo. —Sonríe—. Soy un bastardo con suerte, porque el día que te conocí todos quedaron prendados de ti y me escogiste a mí.

—No me dejaste ver a nadie más.

—*Tha thu m'anam* —me dice en gaélico.

—¿Qué dijiste?

—Eres mía.

Me lleva con él a la cama y comienza hacerme cosquillas por todo el cuerpo, siento que mi vida no tenía sentido antes de él, que no conocía el significado del amor y que al fin sé que puedo querer sin miedo a nada. Y no sé porque en mi mente escucho a Keane cantando *Somewhere only We know*, pero creo que son las cosas sencillas que me hacen sentir que puedo quedarme siempre junto a él.

Ian y yo tenemos diferentes gustos musicales, porque mientras él disfruta de heavy metal y rock en todas sus expresiones, bueno, a mí me gusta la

música romántica tipo Ed Sheeran, Michael Bublé, Michael Bolton, etc., así que estas cuatro horas de carretera hemos escuchado una selección bastante rara, viva *Spotify* y quién lo inventó, ya que pudimos llegar a un acuerdo en dónde escuchamos lo que nos gusta sin discutir.

Sin embargo, cuando *Kiss me*, de Ed Sheeran comienza a escucharse a través de los altavoces, los dos nos miramos y no puedo evitar dibujar una sonrisa, ya que la canción transmite todo lo que siento por él. Sin pensarlo le digo:

—Te la dedico —le digo en voz baja.

Ian toma mi mano y la lleva a sus labios para dejar un beso, sé que los dos estamos apostando todo a esta relación. Que deseo que sea mi muelle en donde atracar luego de regresar en altamar, cada día creo que caigo hechizada por todo lo que significan los sentimientos que produce dentro de mí ser, estoy segura de que me estoy enamorando de él, de lo bueno y lo malo, pero es tan fácil caer rendida de amor Ian.

—Yo puedo dedicarte otra, pero es un poco más macarra —me comenta al terminar la canción.

—A ver, dime cuál.

—*I was born to love you*, nada como Queen para declararte mi amor.

Busco la canción en la aplicación y cuando escucho las dos primeras oraciones, se me inundan los ojos de lágrimas, pero esas de felicidad. Ian la canta mientras maneja y estoy segura de que cualquier mujer soñaría algo así, porque él es perfecto y me encanta cada segundo que vivo junto a él.

Pongo la canción en repetición y trato de memorizarla, ya que no todos los días, te piden que te arriesgues, que te juegues todo porque simplemente te aman. La canción dice tanto, que para mí es la perfecta declaración de amor. Realmente tiene razón a decir que Queen es perfecto para demostrarme su amor.

Cuando leo que estamos entrando a Edimburgo, me emociono y no voy a mentirles que es una de mis ciudades soñadas, no es por algo que tenga que ver mi madre, la verdad es que es por su historia y todo lo que encierra. Estar en la ciudad que deseo conocer y hacerlo de la mano de él. Rodamos un poco más y llegamos a un edificio antiguo, estacionamos frente a este y yo me bajo sin esperar que él me abra la puerta.

—¿Emocionada? —pregunta en tono de burla.

—Mucho y lo mejor es que voy poder meter mis manos en tus cajones cuando no estés en casa.

—Lo mismo hago cuando te vas, solo que reviso la de tu ropa interior y te imagino usando esas tangas minúsculas.

—¡Ian! —Me sonrojo.

—También siento curiosidad de verte en mi casa —me comenta bajando nuestros bolsos.

—Espero no invadir tu espacio.

Toma mi mano y la entrelaza con su suya, me quedo mirando la unión pues por primera vez siento que estoy tomando decisiones desde mi corazón y no con mi mente, puede que este sea un boleto a un corazón roto.

—Puedes invadir mi espacio, mis días y mi vida entera —me asegura robándome un beso casto.

Nadie tiene la certeza de lo que pasará, el futuro es incierto y solo te toca vivir el presente. Mañana es otro día y quizás el destino tenga planes diferentes, tal vez seas tú quien los tengas, solo que no sabes si puedes cumplirlos. Así es el amor, vives el día a día con esa persona, porque no sabes con ciencia cierta qué puede suceder con el tiempo. Muchas personas dicen que el amor se acaba, yo soy una que lo asegura, lo viví con Mike, confundimos muchas veces la costumbre de estar con esa persona y pensamos que la amamos. No voy a negar que guardo los buenos momentos, porque lo

nuestro se acabó cuando decidió ver a otras personas, no sentíamos lo mismo.

¿Qué me dolió?

Lo hizo justo al mes de que mi madre había muerto, cuando más necesitaba a la persona con la cual compartí tres años de mi vida. No estoy pensando que esto me sucederá con Ian, solo que siempre la sombra de inseguridad y duda va aparecer cuando todo es tan perfecto.

Recuerda nada es perfecto y no todas las historias tienen finales.

¿La mía tendrá un felices para siempre?

Ian me hala para que lo siga, entramos y yo lo sigo con la mente llena de emociones, de sentimientos y la certeza que el destino me trajo aquí, porque debía encontrarme con él, para caer enamorada y saber lo que se siente al amar.

Capítulo 11

Caminar de la mano de Ian es como ir con un gigante, por más que mida un metro setenta, él me saca treinta y cinco centímetros de diferencia, toda una locura cuando vas por las calles e intentas seguirle el paso, prácticamente me arrastra o me carga sobre sus hombros para poder llevarme, lo cierto es que debo confesarles que estos días dentro de su ambiente han sido muy divertidos y que me encanta sentirme como en mi propio mundo, uno en donde estamos solo él y yo.

Ian se está convirtiendo en mi mundo.

Estamos en el Castillo de Edimburgo y no paro de reírme de la foto que acabamos de tomarnos, tuve que subirme a uno de los muros y parezco más alta que él. No paro de burlarme de su cara de circunstancia por mi beso, un *selfie* espontáneo, lo titulo, pero me encanta hacernos fotografías juntos y también muchas a él.

—Odio las fotos —murmura.

—No puedes odiarlas, porque salimos hermosos —le señalo mientras estoy subiéndolo a la historia del Instagram.

—A tu lado cualquier belleza se opacaría. —Deja un beso en el cuello.

Me sonrojo, porque hoy, Ian ha estado elogiándome y es que para él estoy hermosa como estoy vestida, pero yo me siento normal. Estoy vestida con un pantalón de jean desgatado y una camisa a cuadros, con unas botas de caña alta, parece disfrutar al verme así tal cual como soy.

Me ha sorprendido demostrándome con ser el mejor guía, me habló que este es el castillo del Reino de Escocia, que fue utilizado como fuerte militar. Dentro está la piedra del destino donde se coronaban a los reyes escoceses, la Iglesia de Santa Margarita el edificio más antiguo de la fortaleza y la ciudad, el *Mons Meg* que es un cañón que data del siglo XV y el cañón de la una que

todos los días suena a esa hora.

Creo que, si había soñado visitar este castillo, hacerlo junto a Ian ha sido una de las experiencias más gratificantes de mi vida. No puedo negar que me encanta verlo hablar con orgullo de cada rincón de este lugar, muchas veces me recuerda a mi madre y de los recuerdos que mantuvo de su amado hogar.

Me quedo observando la ciudad desde acá arriba, él me abraza y me pega a su cuerpo, muchas veces he escuchado que los brazos son el hogar de muchas personas. Algo así como la canción de Christina Perri, *Arms*. Cuando pone sus brazos a mi alrededor me siento cómoda, como si perteneciera a ellos y por pocos segundos creo que estoy en casa. Al estar lejos podemos añorar todo hasta el ruido que nos molestaba, en mi caso es el sonido del silencio de mi casa en Boston.

Sin embargo, cuando Ian me abraza siento la paz y la tranquilidad que necesitan mi mente y corazón. Imagino que para mi madre nunca fue fácil emigrar, dejar todo lo conocido para enfrentarse a lo desconocido y lo peor que solo pudo volver una vez, no tengo memoria de ese viaje, porque apenas era una bebé de pocos meses, solo sé que vinimos por fotos.

Mi mamá dejó todo por amor, formó una familia y aunque nunca pudo volver, siempre recordó la tierra que la vio nacer.

¿Yo seré capaz de dejar todo?

Ian siempre me asegura que me seguiría hasta el fin de mundo, pero no soy capaz de pedirle que deje a su familia por mí y yo no puedo dejar a mi padre por él. Estoy por terminar mi nueva novela, se acerca el tiempo de volver y me da miedo.

—Un penique por tus pensamientos.

—Te quiero —susurro.

—Yo también te quiero.

Prefiero no comentarle sobre mis miedos, salimos del castillo en

dirección a un restaurante en donde nos esperan sus amigos. Llegó la hora de ser analizada y atacada a preguntas.

No soy persona de compartir con muchas personas, soy bastante tímida. Tengo amigos no crean que soy una ermitaña, pero soy de pequeños grupos, bueno para que les miento solo tengo una gran amiga.

¡Sorpresa!

Nunca la nombro, lo sé, últimamente me he centrado, mi padre, Ian y en mí, sucede que Abby está molesta porque su mejor amiga tomó un día dos maletas y decidió huir de la ciudad. Sí, bueno esa fue la manera que ella vio este pequeño viaje.

En fin, lo que quiero decirle es que Ian tiene muchos amigos y me siento algo incómoda con la cantidad de preguntas que me hacen. Le pedí antes de bajarnos del auto que por favor no comentara mi identidad como escritora y es que normalmente me siento bastante contrariada cuando las personas conocen esa faceta.

Soy la atracción y lo único bueno de todo esto es que no soy la única pelirroja. La música puede ser un poco aturdidora, creo que no estoy acostumbrada a estar con tanta gente, no salgo mucho de casa. Algo que odiaba Mike, siempre he sido tipo ratoncita de biblioteca.

—Creo que estás un poco aturdida —murmura cerca de mi oído Liza, la novia de Andrew el mejor amigo y socio de Ian.

—Algo —acepto y me sonrojo—. No soy de estar entre tantas personas y los amigos de Ian en Inverness son pocos.

—Lo sé, conozco a Ian desde que tengo razón. —Sonríe—. Somos primos, pero entiende que eres la atracción del momento y además eres

americana.

—¿Ser americana es malo? —Alzo mi ceja.

—No, pero son un montón de escoceses idiotas y tú eres forastera.

—¡Ay, por Dios! —Pongo los ojos en blanco.

—¿A qué te dedicas? —me pregunta y me siento un poco más tranquila conversando con ella.

—Soy periodista.

Lo crean o no trabajaba para un periódico en Boston, renuncié cuando decidí dedicarme de lleno a escribir.

—¿Investigación o placer este viaje?

—Lo cierto es que una combinación de ambos, mi madre es escocesa y lo creas o no, luego de un viaje corto cuando yo era un bebé, nunca regresamos. —Respiro para no llorar—. Ella murió hace poco y quise conectarme con mis raíces.

—Qué lindo gesto, ¿entonces piensas volver a Boston? —me pregunta.

«*Parece un interrogatorio*».

—En algún momento tengo que volver —contesto—, pero por ahora tengo residencia en Inverness.

—Ian vive aquí.

Siento que Liza es un poco perra, finjo una sonrisa y le contesto:

—El trato es seguirnos hasta el fin del mundo, quizá sea él quien se mude a Boston.

Me disculpo con ella y me levanto a donde está Ian conversando con Andrew, estoy por creer que Liza tenía terceras intenciones. Me abrazo al cuerpo de mi monstruo y él sonrío cuando lo hago.

—Lair, ¿te gusta Escocia? —me pregunta Andrew.

—Me encanta —contesto sonriente.

Ian se tensa y hace un gesto con su cabeza casi imperceptible, pero que

captamos tanto Andrew como yo. Dirijo mi mirada hacia a la puerta de entrada, una mujer rubia y bastante despampanante viene hacia a nosotros. Liza salta sobre ella y la abraza, no sé por qué supongo que es ella.

Isla.

—Quédate aquí —me pide Ian besando mi coronilla.

Andrew sonrío contrariado y literalmente deseo morirme de la rabia. Sonríe o finjo una, solo que su rostro dice que está tan incómodo como yo.

—Entonces, te gusta Escocia, me alegro —me dice tratando de distender el ambiente.

—¿Ella es Isla? —inquiero cuando Ian llega a su lado y la toma del brazo para sacarla.

—Lair, no tienes que preocuparte por nada, ellos terminaron —me asegura.

—¿Es ella? —insisto.

—Sí, lo siento —murmura.

No le doy tiempo y sigo a Ian con su ex, les prometo que no soy una mujer celosa. Solo que hay momentos que las situaciones dominan tu mente y no piensas en las consecuencias de lo que puede suceder. Salgo y lo que encuentro simplemente me rompe el corazón en miles de pedazos.

Ellos se están besando, ella lo sujeta y él corresponde el beso. Entonces recuerdo las palabras de su hermana y madre, siempre vuelve y las terceras en cuestión somos la que salimos lastimadas. Entro corriendo al restaurante por mis cosas, Andrew niega cuando nota que estoy llorando.

—No te vayas —me pide tomándome del brazo.

—Dile a Ian que envíe mi bolso a Inverness.

Cuando salgo ninguno de los dos están en la puerta y me doy cuenta de que su familia tenía razón, que él no puede dejar su relación enfermiza con Isla, pero le peor de todo es que me tragué todas sus mentiras. Se me forma un

fuerte el nudo de emociones y se atora en mi garganta, al primer taxi que veo instintivamente le saco mi mano. Al subir le pido al chofer:

—A la estación de trenes.

Comienza a llover mientras observo como se desdibuja las calles de la ciudad que deseaba conocer. No sabía que me tenía guardado el destino con Ian, pero nunca me imaginé que sería un corazón roto.

Mi móvil suena y al ver que es él, lo apago, si algo le temo es perder a las personas que quiero y acabo de perderlo a él.

«Adiós mi monstruo de Inverness».

Capítulo 12

Al llegar a Inverness hago mis maletas y no piensen que me iré a Boston, pero si tomaré un poco de distancia entre Ian y yo. Estoy cansada ya que el viaje en tren es muchísimo más largo que en auto y todo lo que siento en mi corazón hace que mi mente trabaje a mil por hora, estoy a un minuto de tener el mayor colapso emocional de mi vida.

Siento que me apresuré a todo y aposté todo a su favor sin garantía. Fue como una mesa de póker y he perdido todas mis fichas. Nunca imaginé que eso sería lo que me encontraría y lo triste de todo que cada promesa se fue al garete. Razón tiene Abby al decir que los hombres son una mierda y me perdonan el taco. De alguna manera tienen que hacer algo para alejarnos y ahí es donde el corazón hace el tonto, ya que de alguna manera terminamos perdonando cada cosa que nos hagan.

Dejo mi móvil en la cama, ya me encargaré en Lochphead de comprarme uno temporal. Salgo antes de que regrese, si es que lo hace. De camino me lo imaginé entre los brazos de Isla, los dos burlándose de la forastera a la que le hizo promesas de amor. En mi mente maldigo mi suerte en el amor, creo que necesito llorar y me niego hacerlo por un hombre, por más perfecto que haya creído que era, nadie es perfecto y eso tienen que saberlo, todos y nos incluimos tenemos algo que le hará daño a alguna persona. Todos en alguna historia hemos sido los malos y tóxicos, la vida es un bumerán y en algún momento nos toca hacer el papel del malo. En mi caso, creo que Ian no es capaz de alejarse de su ex, ni porque le montó lo cuernos con un amigo y no puedo creerlo.

¡Que se joda!

¡Que se jodan todos!

Estoy harta que quieran verme la cara de idiota, que lo que siento se

convierta en más. Miro el piso y ruego que al regresar todo haya sanado, para poder despedirme de Escocia y las personas que dejaré aquí.

Faith sentía la desesperanza de estar separada de Coullum, ya que había sido alejada nuevamente de él para ser sometida como una sirvienta. Ser la hija del amo de las tierras de Leoch era como una maldición, sobre su familia estaba la leyenda que una bruja había lanzado una maldición sobre las mujeres, para que tuvieran la habilidad de hablar con las almas, pero nunca que poseyera el don o maldición podría alcanzar la felicidad, todas terminarían muriendo solas y con el corazón roto.

Estaba a miles de kilómetros lejos de su hogar, su padre seguro creía que estaba muerta o no estaba segura si sabía que se había escapado con Coullum. Un clan de bárbaros se la había llevado y lastimado a su amado, todo sucedió tan rápido delante de sus ojos, que cuando despertó en la celda casi enloqueció del dolor. Lloraba en silencio presa del miedo de que en algún momento le hicieran algo, pero en donde dormía las almas que estaban apresadas en el castillo, se hacían presente frente a ella y le revelaban con secretos del amo, que pensaba usar para obtener su libertad.

Ahora, estaba frente a frente con uno de los antiguos amos del lugar, se había acostumbrado al frío que sentía cuando frente a ellos. Él le relataba a Faith la manera tan violenta en la que había muerto y cómo ese clan se caracterizaba por matar a quienes les estorbaba, sus tácticas eran letales y confió ciegamente en quién no debía. Su amada, una mujer sin escrúpulos que prefirió a su hermano y junto a él lo degollaron mientras dormía.

Ella pensaba que, si recordaba cada visitante del más allá, podría jugarse todo para volver con Coullum, porque estar separada de él la estaba

volviendo loca. En el fondo de su corazón deseaba volar a un mundo lejano, entregarse a la muerte y dejar de sufrir. No estaba acostumbrada a pasar penurias, estaba segura que tan solo habían transcurrido cinco días desde su última comida decente. Llegó a pensar que todos sus visitantes eran un juego diabólico de su mente, pero cuando Hamish Chisholm dijo su nombre, estuvo segura de que no era parte de su imaginación. Estaba cerca de su hogar y pronto el clan Mackenzie se alzaría, pero su nuevo amigo le había regalado la mejor de las noticias:

Ivor el nuevo amo de Chisholm era el hombre con quien debía casarse.

Respiro hondo al cerrar ese capítulo de la historia de Faith y Coullum, ya que comienzo a creer que toda mi frustración la estoy plasmando en los personajes, no me gusta desnudar mi alma cuando estoy vulnerable. Tomo mi móvil y bajo el orgullo para llamar a la única persona que puede entenderme. Eso de estar a miles de kilómetros de tu hogar no es para nada fácil. Marco el número de memoria y sé que cuando escuche mi voz quizás me cuelgue.

—¿Sí? —pregunta Abby.

—Hola —musito.

—Ingrata, mala amiga, ¿cómo te atreves a llamarme?

—Abby, te lo ruego —sollozo—, te necesito.

—Lair —murmura preocupada—. ¿Qué sucede?

—Abby, me enamoré de un escocés y me dejó por la ex. —hipeo desesperada.

—Lair, primero respira y cuéntame con calma todo —me ruego resoplando.

Y así es mi mejor amiga, corta con la paciencia y muchas veces un poco cruda, pero es un sol de mujer. Me escucha atenta cuando le cuento todo y hasta la aparición de Mike, porque casi dos meses sin hablar con ella me

estaba afectando. No es lo mismo hacerlo con una amiga que con mi padre, porque padre es padre y odiará a toda aquella persona que te haga daño. Al terminar, le digo que me vine a la ciudad en donde nació mi madre, que llevo encerrada y viviendo solo de sopas instantáneas una semana.

—Vaya —silba y sé que está sorprendida—. ¿Un mes viviendo juntos?

—Este sí, sé que es una locura...

—No te estoy juzgando, nunca lo haría. —Sin embargo, ella carraspea antes de continuar hablando—. Solo que me parece algo precipitado, pero sabes que soy chapada a la antigua.

—A veces me cuesta creer eso que dices —le aseguro.

—Mira no sé quién es el idiota, pero si él hizo eso, no vale que bese el piso que tú pisas.

—Me enamoré —confieso.

—No creo que sea amor, nunca vas a conocer una persona en un mes y mira Lair tal vez todo esto te sirva para madurar en el amor. —Exhala cansada—. En cuanto a Mike podemos enviarlo en un avión directo a la mierda y que se olvide de que existes, porque si lo perdonas soy la primera en dejarte de hablar.

—Mi papá piensa que le debo dar una oportunidad.

—Ni una mierda y con el respeto que se merece el señor Christopher, creo que la pérdida de tu madre lo está cegando.

—¡Abby!

—No puedes darle una segunda oportunidad cuando te dejo al mes de morir tu madre. Creo que Mike no debería aparecerse, debería tener un poco de sentido común.

—Abby ven a Escocia.

—Lair, no puedo dejar el periódico e irme así. —Suspira—. Termina la novela, conoce el pueblo de tu madre y regresa.

—¿Crees que Ian me busque? —murmuro al borde de las lágrimas.

—Si lo hace, es porque tiene una buena explicación y si no, bueno, Lair bajo aviso no hay lágrimas y debes aceptar que la arpía de la mamá te lo advirtió.

—Pensé que era diferente.

—Todos los hombres están cortados por el mismo molde, no le hagas cabeza a eso y por favor, trata de comer algo más que sopas instantáneas. ¿Sabes que dan cáncer?

—¡Ay, Abby como te extrañé!

—Y yo a ti, pero venga que la que decidió irse fuiste tú.

—No seas así.

—Lo siento, te quiero Lair y aunque lo creas a no, casi tomo el móvil para llamarte. —Me hace sonreír—. Solo que aceptar que cometí un error molestándome es difícil de aceptar, soy la cuerda recuerdas.

—Eres la cuerda, la extrovertida y mi hermana.

—Ya me compraste, tengo que colgar que acaba de llegar el editor. —Suspira—. Te quiero.

—Y yo a ti.

Cuelga la llamada y decido hacerle caso a su recomendación, pero será mañana ya que son las diez de la noche. Extraño muchas veces estar en la oficina esperando la noticia del momento y que el editor confíe en ti para dejarte una historia interesante. Amo escribir y sé que la mejor decisión que tomé fue dejar el trabajo, sin embargo, algunas veces extraño eso y Abby.

¿No todo es perfecto?

Faith y Coullum seguirán mañana mientras yo decido ver un poco de televisión, encuentro que están pasando de *The Wedding Date*, para mí una de las mejores películas de Debra Messing y una que me ayudará a superar la tristeza que llevo dentro. Los ojos se me cierran solos, porque oficialmente

llevo veinticinco horas escribiendo.

Renovada luego de un buen baño de tina, ropa presentable y un desayuno decente salgo a conocer Lochgilphead. No saben la curiosidad que me da ir a la escuela en donde mi madre estudió, recorrer las calles de su vecindario y hasta conocer la casa. Las fotos son los mejores recuerdos, por eso creo que ella las guardaba con tanto anhelo.

Mi aventura en Escocia termina aquí, esta es la ciudad que hace frontera con Irlanda y es tan hermosa como ella describía. Sé que aquí mi corazón la dejará ir, para que así pueda descansar en paz. Estoy casi que segura que necesitaba esto y es que muchas veces el camino hacia la paz está lleno de piedras.

Solo necesitas saber dejar ir lo malo, dejar fluir y dar gracias por todo lo que sucede, te advierto así sea malo debes aceptarlo.

No te enganches.

No te cierres.

Fluye.

Respiro hondo frente la antigua casa de mis abuelos, ahora pertenece al herastro de mi madre. Su familia sabe que estoy aquí y que deseo conocer el lugar que ella tanto amó, porque se los explico de una forma a ver si pueden comprenderme, cuando dejas todo para formar un hogar siempre añorarás de dónde vienes.

Los recuerdos de la niñez son esos que siempre quedan grabados en tu mente, los momentos felices y hasta los tristes, ya que cuando somos niños solo pensamos en cosas simples y eso es lo que nos gusta. Muchas veces recuerdo a Aaron el hijo de mi vecina Amelia, él siempre juega con su padre

Wayne en sus brazos y el jardín lleno de juguetes. Quizás por eso imagino a mi madre jugando con mis abuelos en su patio trasero, deseo tanto que ella estuviera aquí y que me muestre ella misma su hogar. Toco el timbre y casi de inmediato se abre la puerta, un hombre de cabello de color negro con ojos de color gris, perdón color verde, lo siento, creo que son de color dorado, una barba poblada y lleva puestas unas gafas de lectura, al reconocermelo me sonrío y me dice:

—¿Lair?

—Sí, ¿eres Lean? —inquiero, porque no es el hombre de la foto que me llegó por email.

—No, yo soy Evan su mejor amigo. —Sonrío y me ofrece su mano, la tomo sintiéndome un poco tímida—. Lean tuvo que ir a Irlanda y me pidió que te atendiera, lo siento.

—Eh... —titubeo—. ¿No tienes ningún problema de que pase un momento? Puedo volver cuando él esté —le aseguro.

—No, para eso estoy. —Abre la puerta y se pega ella para dejarme pasar.

Muchas veces encontramos hogares que se quedan estancados en el tiempo, déjenme ver si puedo explicarme mejor lo que quiero decir; al entrar a la casa es como meterme dentro de una de las fotos que mi madre me enseñaba en mi niñez con la promesa de traerme algún día, nada ha cambiado y si cierro los ojos puedo ver a mi madre corriendo por el salón.

El mismo papel tapiz, la misma alfombra y hasta los mismos muebles. Una vuelta al pasado y estoy aquí finalmente.

—¿Cuánto tiempo te quedas? —inquire interrumpiendo mis pensamientos.

—Creo que conoceré algunas cosas y volveré a Inverness —contesto—. No quiero incomodarte y la verdad quisiera hablar con Lean.

—No incómodas a nadie y puedes quedarte el tiempo que quieras —me

comenta con una sonrisa.

Recorro la casa con mi sombra detrás, puede que mi primo no le interese conocerme y eso me decepciona un poco. Siempre es bueno saber que puedes contar con la familia, al salir al patio trasero imagino por un momento la vida que no tendré al lado de Ian, niños corriendo atrás de su padre y yo con una jarra de limonada para calmar su sed en las tardes de verano, todos riendo y me encantaría tenerla, solo que la verdad será otra.

—¿Quieres tomar algo?

La voz de Evan me hace pegar un brinco y él se sienta a mi lado en el descanso de la escalera. Los atardeceres en Escocia son hermosos o eso es lo que creo.

—Lo siento, yo...

—No te preocupes, tenía que intentarlo —me interrumpe.

«¿Ah? ¿Intentar qué?».

—No entiendo —murmuro y giro mi rostro para mirarlo.

Él se sonroja y creo que al fin detallo al chico guapo que tengo frente a mí, solo que él no es Ian.

—No todos los días se conoce a una hermosa mujer.

¡Cristo Santo!

—Gracias, creo. —Se me sube la sangre a la cabeza.

—Deberías estar acostumbrada a los halagos, todos deben repetirte lo mismo —me comenta lleno de seguridad.

—Gracias, pero lo cierto es que no.

—Solo un café, te invito. —El sonido de su móvil lo hace mirarlo—. Así le das tiempo a Lean de volver a casa.

Me muestra el móvil y leo:

Voy en camino, por favor convence a Lair de quedarse un poco.

—Vale, acepto. —Me levanto y él me sigue—. ¿Aquí o en algún lugar?

—Le aviso a Lean para vernos en el Pub de otro de tus primos, creo que hoy conocerás una gran cantidad de MacLean.

—¿En serio? —No puedo evitar sonreír.

—Deberías sonreír un poco más, realmente tienes una bella sonrisa.

«*¿Y este qué? Los escoceses conmigo...*»

—Vale, acepto y gracias por lo que acabas de decir.

—Podría decirlo siempre.

Me tome por sorpresa cuando lleva un mechón rebelde atrás de mi oreja, sostengo la respiración por un segundo cuando sonrío, no entiendo qué sucede conmigo y los escoceses, porque ese gesto me hace sentir mariposas en el estómago. Se levanta y yo lo sigo.

Salimos de la casa y me despido de mi madre, dejo sus palabras y sus anhelos de volver. La estoy dejando ir y aunque me duele, siento que me he quitado un peso del corazón.

«*Vuela alto mami, que mientras viva siempre voy a recordarte*».

Capítulo 13

No voy a mentirles que, al estar con tantas personas en un lugar tan pequeño, saca al cien por ciento mi timidez, sin embargo, todos mis primos lejanos están encantados de tenerme en la ciudad y yo estoy realmente feliz de compartir con ellos. Los primos de mi madre están contándome anécdotas sobre su niñez, sus años como adolescente y parte de los años de la universidad. Me doy cuenta de que todos la aman cuando brindan en su nombre y me reciben con los brazos abiertos, porque somos familia y es lo único que importa.

El *pub* está lleno de familia y amigos de ellos. Descubro conversando con Lean, que llegó dos horas luego de que pusieron la primera jarra llena de cerveza, que le pertenece a Evan. Mi primo y mejor amigo me convencen de quedarme unos días para seguir compartiendo y conocer cada rincón que mi madre amó. Pero, lo cierto es que, no tengo otro lugar a donde ir, trato de guardar en algún cajón olvidado mi corazón roto por Ian. Creo que estar rodeada de ellos, me hace olvidar que estoy enamorada de un cobarde que me llenó de mentiras, aunque sé que voy a olvidarlo, me duele y en el fondo no logro explicarle a mi mente que le fallamos de nuevo al corazón.

—Es grato finalmente conocerte y te aseguro de que nos encanta que estés aquí —me asegura Lean.

—Gracias, también me gusta estar aquí y conocerlos a todos, escuchar anécdotas. —Sonríó—. En Inverness investigué mucho sobre los clanes, he escrito mucho gracias a la magia de Escocia.

—Lo llevas en la sangre. —Sonríe y me toma la mano—. Puedes quedarte el tiempo que desees en casa, fue la casa de nuestros abuelos y sé que mi padre estará encantado que su sobrina se quede y estoy feliz de tenerte aquí, prima.

Lean es pelirrojo y con los ojos de color verde, tiene parte de sus mejillas llenas de pecas y llevaba el cabello largo, muchos dirían que es hípster, le va con aquello que es profesor de filosofía, parece interesante y melancólico.

—Nunca entendí las razones que tuvo mi madre para no volver —comento y es cierto, ya que no somos pobres y tampoco ricos.

Lean esconde su mirada en jarra.

—Esa historia te la contará papá —me asegura—. Por ahora, vamos a buscar tus cosas en el hostel, puedes dormir en la habitación de Leslie.

—¿En serio?

Lean tiene treinta años y está comprometido con una chica que vive en Irlanda, me contó que viaja por ella. La conoció cuando estudiaban en la Universidad de Edimburgo.

—Seguro, los fines de semana viajo a Irlanda y quedarás casi siempre sola. Evan siempre está alrededor, lo conozco desde niño.

—Entiendo y gracias por regalarme un pedacito de nuestra familia —le agradezco.

—Es todo un placer.

La reunión se extiende hasta el amanecer y les aseguro que solo tomé dos pintas de cerveza, pero Lean quedó fuera del juego muy temprano. Evan me acompañó con mi primo dormido en el asiento de atrás a la casa con la promesa de buscarme en la tarde.

—Bienvenida, Lair —susurra con voz ronca cuando se despide.

Cuando me fijo en su mirada creo que nunca he visto unos ojos tan dorados como esos. Evan sonrío y se despide alzando su mano, cuando la puerta se cierra, me hundo en la tristeza.

Fui una ciega por creer que Ian era una apuesta segura, no lo era, no quise ver la realidad cuando su madre me lo dijo. No entiendo cómo pudo meterse tan adentro de mi corazón y ahora tengo una herida que no cerrará en mucho

tiempo. Me arrastro hasta la cama y me tiro sobre ella, lloro en silencio pensando que muy pronto quedaré en el olvido en el corazón de mi monstruo de Inverness.

Cuando despierto me percató que he dormido toda la mañana y parte de la tarde, me doy una ducha y me visto con la misma ropa del día anterior. Salgo en busca de Lean para que me acompañe al hostel y poder asearme como debe ser, la casa se encuentra en silencio total, me atrevo asomar mi cabeza por la cocina y me consigo con mi primo y Evan que sonrío al verme.

—Buenas tardes, Lair —me saluda el moreno con una sonrisa dibujada en sus labios.

—¡Prima! —exclama Lean de espalda, sonrío cuando lo veo abrir un gabinete y sacar una taza—. Tengo una resaca de mil demonios.

—Te creo —susurro.

Mi primo se gira y me ofrece una taza de café, con unas tostadas, las tomo y doy un sorbo, me percató de que mi primo está un poco nervioso e incómodo, tal vez se pensó la idea de dejarme quedar.

—Bueno... —murmuro alejando mi taza—, creo que debería irme al hostel.

—Claro, claro —contesta Lean—. Prima, tengo que ir a Irlanda. —Observa a Evan y luego a mí—. Sin embargo, Evan se ha ofrecido a llevarte y traerte, quedas en tu casa. —Se gira un poco y toma algo, cuando vuelve a estar frente a mí, me ofrece la llave de la puerta—. Bienvenida a casa.

—Lean puedo quedarme en el hostel hasta que regreses.

—No, no, prima, lo siento. —Suspira—. Mi novia está molesta y tengo que ir a pedirle perdón.

Sonrío.

—¿Estás seguro? —insisto.

—Claro.

Evan deja su taza sobre el mesón y sonrío, se acerca para decirle algo al oído a mi primo que asiente. Paso de las tostadas, me tomo el café por si acaso que desee irse pronto, me acerco para dejarlas y despedirme con un abrazo de mi primo.

—¿Lista Lair? —pregunta Evan con una sonrisa.

—Sí.

—Cuida de Lair, mientras estoy fuera —le pide Lean.

—Cuenta con eso.

Salimos de la casa y mi mente como siempre se sume en ese estado de no saber cómo actuar. Evan me inspira confianza, pero al mismo tiempo me causa nerviosismo y no me salen las palabras, que horrible es poder escribir una historia de cien mil palabras y no poder expresar algo. Subimos al auto y él coloca música. Jame Arthur canta *Empty Space*, creo que voy a llorar, por eso pierdo la mirada en el paisaje hasta llegar a la ciudad.

Parece que todos en Escocia tienen el sentido de la hospitalidad muy desarrollado, los dueños del hostel lamentan de que me vaya tan rápido, sin embargo, se alegran que vaya a casa de la familia. Me aseo correctamente y me coloco un vestido florar con un cárdigan color negros, unas zapatillas negras, me doy una repasada en el espejo y las bolsas debajo de mis ojos no pueden ocultar que llevo días sin dormir y los parpados hinchados que he llorado un montón por Ian.

Cuando por fin salgo de la habitación y me encuentro de nuevo con Evan en la recepción, este se levanta y sonrío de una manera que es capaz de darme calor, no sé cómo explicarles, pero ese gesto tan sencillo es capaz de reconfortarme y tal vez, me imagino que él intuye que algo sucede, quizá solo

estoy siendo yo un poco loca, pero siento que esa sonrisa nunca podría lastimarme.

—¿Lista? —me pregunta tomando de mis manos mi equipaje.

Por un segundo creo que me siento una atracción magnética cuando sus dedos rozan los míos, muerdo mi labio y asiento con la cabeza.

—Una mujer de pocas palabras —murmura.

—Irónicamente, sí —le digo mirando su ancha espalda.

—Estaré atento para escucharlas, por ahora me toca alimentarte. —Toma mi mano y me lleva hasta el auto.

Después de meter el equipaje en el automóvil, Evan decide mostrarme la ciudad caminado y lo crean o no, me encanta su compañía de alguna manera se siente correcto estar a su lado. Me habla de la ciudad y me encanta, percibo de cierto conocimiento oculto detrás de sus palabras, me propone comer algo en un restaurante y me alegro cuando leo la carta que hay hamburguesas.

—¡Cristo, tienen hamburguesas con queso cheddar! —exclamo.

—¿Las extrañas? —pregunta divertido—. ¿Y qué has estado comiendo estos días?

Me río y al mismo tiempo me sonrojo, realmente con la familia de Ian solo comí comida típica escocesa y me pasé parte de mis días con sopas instantáneas.

—Comida típica —contesto—, realmente no deseo volver a comer algo con viseras en mucho tiempo.

Evan esboza una sonrisa que es capaz de pararme el corazón, ¿cómo es posible que sienta mariposas volar en mi estómago con él?

—Tus deseos son órdenes —contesta—, espero que el tiempo que estés

aquí y me visites al *pub*, tener para ti lo que desees.

—No es necesario —le digo avergonzada—. Solo que... —titubeo y alzo mis hombros, la verdad es que no deseo hablar sobre Ian.

—Solo dime que irás —me pide tomando mi mano y cuando me toca percibo un corrientazo.

¿En serio?

¿Este chico me atrae?

Fuerzo una sonrisa y él se queda mirándome por unos segundos, pedimos algo de tomar y comer. Evan se interesa en mi escritura y me dice que le parece interesante la capacidad que tengo crear algo intangible de lo tangible, sostiene que las personas creativas son las más inteligentes.

Me cuenta que mi familia siempre va a su negocio, que ese es el lugar de celebración de nuestro clan y del suyo, tomo nota en mi móvil de algunos detalles que me interesa y él responde con una sonrisa cada pregunta. Al terminar, salimos regreso al hostel subimos a su auto y de nuevo la música se oye al encender el auto, pero esta vez es Ed Sheeran cantando *One*, por unos segundos se queda mirándome y les juro que sus ojos son casi como ver el oro, sin pensarlo digo en voz alta:

—Tus ojos parecen como dos monedas de oro.

Evan se sonroja y me responde:

—Y los tuyos son como mirar el cielo.

Sonrío tímidamente y de nuevo escondo mi mirada en la ventana para observar el paisaje, compartir con Evan este rato me dio la paz que perdí por unos días. «*Dios mío, este hombre es capaz de darme calma*». Exclamo en mi mente.

Capítulo 14

Sinceramente, pensé que lo que viví junto a Michael por tanto tiempo, me había roto el corazón, pero les puedo asegurar que el mes y medio junto a Ian fue lo más intenso que nunca pensé.

Mi vida realmente cambió al pisar suelo escoses, no me arrepiento y cada vez que abro el documento de la historia de Faith y Coullum, creo que he descubierto algo que estaba guardado muy dentro de mi ser, nunca me imaginé poder escribir de amor, creo que para hacerlo debes estar enamorado o con un corazón roto, no sé cuál de la dos es la peor. Antes de comenzar a salir con Ian, me sirvió solo perderme en su mirada para comenzar la historia, sin embargo, mientras estuve con él escribí las emociones más bonitas que nunca creí plasmar. Todo cambió cuando lo vi en los brazos de Isla, parece que he decidido hacer sufrir a mis personajes en la travesía.

Estar alejada de casa y de Inverness me ha servido para reflexionar, para poner en orden todos aquellos asuntos que me robaban la paz. Acepté que mi madre tuvo que irse, porque era el momento, nada iba a cambiarlo, podía estar dando clases, tal vez durmiendo, para morir solo debemos estar vivos.

También comprendí que Mike y yo tuvimos una hermosa relación, pero con el tiempo se fue desgastando, que él y yo nos acostumbramos al solo hecho de estar juntos, no hicimos nada para rescatar la relación, para que realmente avanzara y mientras yo me perdía entre las hojas en blanco de mis historias, él lo hizo en las piernas de las mujeres que me reemplazaron. Les diré algo que tal vez con eso me odiarán, pero cuando una relación termina muchas veces la culpa es de las dos personas, no obstante, es más fácil un culpable y una víctima.

Digamos que con Ian me sucedió de otra manera, ya que también pienso que hay muchas maneras de amar, algunas son tan intensas según lo que vivas y

sucede que él trató que cada momento a su lado fuera inolvidable, nunca olvidaré el Lago Ness a su lado y lo hermoso que fue, construí más recuerdos a su lado que con Mike, creo que cuando regrese a Boston, le preguntaré a Amelia sobre las distintas maneras de amar.

Cuando cierro mi diario y abro el documento de la novela, la puerta de la casa se abre y me giro. Lean y Evan entran conversando animadamente, al verme los dos esbozan una sonrisa. Hemos creado una rutina, si ellos vienen a casa y yo estoy escribiendo, hacen la cena, los lunes y martes que Lean sale muy tarde, soy yo la que cocina y mientras lo hago llamo a mi padre.

—¡Lair! —me saludan los dos al unísono.

—¡Hey! —sonríó y me giro para cerrar el documento—. ¿Salimos a comer?

Lean asiente y Evan se acerca para darme un beso en la mejilla que hace que toda la sangre se suba a mis mejillas. Este será el primer fin de semana que Sarah, la novia de Lean pasará con nosotros y me muero por conocerla.

—Me doy un baño y bajo —nos avisa Lean.

Evan y yo nos quedamos a solas, miro mi atuendo y estoy sencilla. Él se acerca y toma mi mano.

—Estás preciosa —me susurra y yo vuelvo a sonrojarme—. No deseo que te cambies el vestido.

Miro de nuevo mi vestido color rojo tipo camisero y aunque es algo sencillo, siempre trato que mi escote se note, además es un poco corto, pero las temperaturas han subido un poco. Doy un respingo cuando acaricia con su dedo índice mi mejilla, su contacto me reconforta en momentos como este en que he pensado en Ian, pero también me hace sentir nerviosa con cada detalle que tiene conmigo, me parece mentira sentir que mi corazón se acelera por otro hombre. Tomo su mano y esbozo una sonrisa, ¿te puede llamar la atención dos personas al mismo tiempo? ¿Es posible?

—Evan...

—Eres preciosa, Lair —murmura con voz ronca y sus ojos brillan—. Si me dieras la...

Llevo mi mano a sus labios y lo callo con mis dedos, me sorprende cuando los besa, me arranca un jadeo, sin embargo, me recompongo y le digo:

—En Inverness conocí a alguien, pero en este momento tengo el corazón roto y no puedo.

Evan toma mi mano y deja un beso en el dorso, mantiene la sonrisa en su rostro y me sorprende, lo acabo de rechazar, sin embargo, aquí está comprendiendo.

—Soy paciente, Lair y creo que sería un honor que rompieras mi corazón.

—Evan...

—No llego tarde, tal vez en el momento equivocado, pero pronto será el correcto para los dos.

—Es que yo...

—Entiendo, trataré de conquistar tu corazón.

Lean interrumpe y se queda mirándonos con una ceja levanta, aprovecho la oportunidad para rescatar mi mano. Salimos al pueblo con rumbo al *pub* de Evan, me ha prometido que comeré un rico filete y nada de comida escocesa. De camino comienza a sonar *Still falling for you* de Ellie Goulding y yo lo tarareo bajito, a través del retrovisor me encuentro con la mirada dorada de Evan y sube sus rostros para que pueda ver sus labios, puedo leer perfectamente:

Te la dedico.

Y sonrío, claro que lo hago, porque esa canción es hermosa, porque el chico que me la dedica también lo es y creo que en Escocia perderé la razón enamorándome de dos hombres al mismo tiempo.

¿Acaso el corazón se puede dividir en dos?

La región de Argyll es una tierra un poco alejada de Escocia, lejos de las multitudes, es una gran región que presenta un compendio de las riquezas de las *Highlands* del oeste. Magníficos paisajes con el mar y sus costas irregulares, valles, *lochs* (lagos) y pequeñas montañas,

Tengo un mes visitando el rico patrimonio histórico junto a Evan o Lean, he visitado numerosos castillos que están bien conservados y algunos en ruinas, el más antiguo Sween que fue construido a mediados del siglo XII y ahora nos encontramos en el más reciente, que es el de los duques de Argyll en Inveraray que se construyó en el siglo XVIII.

—Este lugar es imponente —farfullo impresionada.

Lean, Evan y Sarah sonríen, estos días juntos a ellos me ha servido para conocer todo lo que mi madre tanto amó.

—Te pasó igual que a mí —me asegura Sarah la novia de Lean—. Parece que estamos viajando en el tiempo.

—Es el castillo y la naturaleza alrededor. —Suspiro—. Creo que sentada bajo la sombra de algún árbol escribiría hermosas historias.

—Entonces voy a traerte más seguido —me promete Evan.

Evan este mes ha tratado de conquistarme, pero mi corazón le sigue perteneciendo a Ian y Abby me dice que soy una idiota por no darle una oportunidad, me asegura que estoy enganchada a un amor inventado, lo cierto es que tengo miedo a entrarme de nuevo en tan poco tiempo y que vuelvan a destrozarme.

—Gracias.

—Argyll tiene numerosísimos yacimientos arqueológicos en el valle de Kilmartin: túmulos celtas y piedras erigidas y, escondidos en el campo, en

Achnabreck, petroglifos. —me comenta Lean—. Prima deberías quedarte más tiempo.

—Ya casi termino la novela y tengo un piso rentado en Inverness. —«*En donde viví noches inolvidables*», murmuro en mi mente—. Prometo que al publicar, volveré.

—Eso espero. —Me da un guiño y él abraza a Sarah.

—¿Quieres que te hable del castillo? —me pregunta Evan mientras los dos caminamos juntos.

—Claro... —acepto un poco envidiosa de ver a la feliz pareja compartir.

Evan me cuenta que, en este magnífico y ancestral lugar de Escocia, vivió el primer Duque de Argyll, construyó el castillo con el fin de vivir ahí junto a su clan que era el Campbell, uno de los más importantes. Luego de que el clan se dispersara por todo el territorio, el duque de Argyll siguió residiendo en él.

La construcción del castillo de Inveraray fusiona varios estilos arquitectónicos como el barraco y gótico, pero además de su impresionante arquitectura que está rodeada por cuatros torreones, y varias hectáreas de jardín y bosque, el castillo alberga una serie de reliquias de siglos atrás que lo hace aún más valioso y una gran cantidad de armas del siglo XVI que están expuesta en un salón que posee los techos más altos de Escocia.

—Siempre me das clases de historia —le comento bastante anonada de toda la explicación.

—Soy historiador —confiesa.

—Mi madre también lo fue. —No puedo evitar sonreír.

Evan es caballeroso y sé que habla con orgullo de este castillo, porque pertenece a su clan. Sinceramente cualquier mujer sería afortunada de enamorarse de él y mientras tanto, mi confusión de sentimientos con el monstruo de Inverness, no permite enamorarme de él.

—Lair, estoy seguro que tu madre está siempre a tu lado. —Se detiene y

apunta a mi corazón—. Mientras la tengas ahí dentro, siempre vivirá.

—Gracias.

—No hay de que, ojalá pudiera hacerte sonreír un poco más.

Cambio de tema ya que no les he contado las razones del porqué adelante mi visita y Lean no insiste tampoco en conocerla, sin embargo, Evan cada vez que tiene una oportunidad me lo pregunta luego de decirle que dejé a alguien en Inverness y yo evado el tema tan rápido que no me explico, la habilidad que tengo ahora de mentir. Conversamos de todo y de nada al mismo tiempo, no puedo negar que me encantaría quedarme a vivir aquí o en Inverness, ya que Escocia tiene la particularidad de enamorar a las personas con su historia y paisajes.

Regresamos a casa, ellos con anécdotas que contar y yo con una bolsa llena suvenires para mi papá, Abby y Ron. Les dije que no soy persona de poseer muchos amigos, siempre digo:

Amigos pocos, pero verdaderos.

Bajo del auto de Evan y me quedo paralizada al ver a quien está sentado en la entrada de la casa. Ian se levanta al verme, siento que las piernas me fallan con tan solo mirarlo. Retrocedo y choco contra el cuerpo de mi compañero de viaje. Lean y Sarah se acercan a él para conversar, me señala y eso me confirma que ha venido por mí.

—¿Estás bien? —me pregunta Evan preocupado.

—No, pero lo estaré —le aseguro y trato de sonreír.

Sus ojos han cambiado de color a un dorado muy intenso, mientras que las facciones de su rostro se endurecen y por primera vez, creo que puedo intuir la rabia de una persona. Niego cabeceando ya que ni siquiera sé a qué venido

Ian, así que decido tomar el toro por los cuernos y acabar con el problema lo antes posible.

—Lair —pronuncia mi nombre Ian cuando nos vemos frente a frente.

—¿Qué haces aquí? —inquiero cruzándome de brazo.

Mi padre diría que es mi manera de protegerme, pero resulta que también es una forma de no lanzarme a sus brazos.

—Lair —me llama Lean y centro mi atención en él—. Estaremos adentro.

Asiento en silencio mientras los tres entran, pero Evan se queda detenido unos segundos en la puerta. Esta situación está resultando bastante incómoda, cuando entra centro mi atención en Ian, me doy cuenta de que lleva una barba bastante espesa y uno cardenales en su rostro.

¿Qué diablos?

—Ian dejaste claro en Edimburgo que siempre vas a volver con Isla, no necesito explicaciones. —Suspiro—. Solo necesito que te vayas por donde viniste y me olvides.

—No volví con ella —me asegura—. Déjame explicarte lo que sucedió.

—Sé lo que vi y estoy segura de que te vi besándola.

Ian palidece. «*Sí, me rompiste el corazón*».

—Lo siento, sé que no merezco tu perdón. —Toma mi mano tratando de que me suelte, que quite de alguna manera la coraza en la que me encierro, pero la escondo y él me suplica—: Perdóname.

—Ya pasó, pero no puedo volver contigo —le digo con voz firme, tanto que me sorprende.

—Sé que te herí y lo hice sin pensarlo, te hice promesas que estoy dispuesto a cumplir. —Se arrodilla y abro mis ojos—. No puedo perderte, pasé un mes enloqueciendo sin ti y te di tiempo para calmar tu rabia, pero creo que fallé en no buscarte inmediatamente, perdóname.

—Ian levántate, te perdono. —Sonrío y él se levanta para abrazarme, pero

me alejo—. Pero no voy a volver contigo.

—Lair, por favor, escúchame. Isla y yo es una página pasada. —«*No, no lo es*»—. Cuando traté de explicárselo se lanzó sobre mí, fallé, lo sé, pero cuando no viste es que estaba acompañándola a su auto.

—Mike es página pasada y cuando me llamó para volver, le colgué y no Ian, tu familia tiene razón que aún sientes algo por ella. No estoy dispuesta a ser el plato de segunda mesa que buscas cuando ella te haga algo.

Ian pasa sus manos en actitud desesperada por el rostro y siento unas ganas terribles de llorar, sentía que su amor era mi comienzo a una hermosa historia. Ian inspiró la historia de amor entre Faith y Coullum, nos imaginé a los dos siendo felices comiendo perdices. Fue como descubrir que lo unicornios realmente no existen, que las hadas solo son mitología y que no puedo nadar con las sirenas.

—Para mí aún parece la primera vez que te vi, sentí algo en mi interior que eras la indicada para mí, nuestro primer beso fue increíble. —Sonríó ya que fue un beso de película—. Sé que tendremos mejores momentos, no todo podía ser perfecto para nosotros y sin con el primer bache vamos a rendirnos, no era amor.

—Ian...

—Cree cada palabra que te digo, Lair, duda cualquier cosa, pero no dudes que te quiero y que deseo pasar el resto de mi vida junto a ti. —Toma mi mano y aprieto la suya, siento que las lágrimas se salen solas, me lleva con él y sé que no puedo luchar con lo que siento—. No llores, mi vida.

—Sentí que me rompiste el corazón —confieso.

—Perdóname, nunca dejaré de pedirte que lo hagas. No sabía que lo hacía, por tratar de que no pasaras un mal rato cometí un error.

—¿Por qué estás golpeado? —le pregunto.

—Dougal... —Se ríe—. Tienes muchos defensores en Inverness, porque

Rosslyn me aseguró que iba a matarme si no te buscaba.

Hay personas que te abrazan y te reinician, hay abrazos que son capaces de romper los miedos, otros que son capaces de reconfortarte y están los que hacen sentir en casa. No les voy a negar que no se la pondré tan fácil, por ahora siento que estoy en donde debería estar y se siente bien, muy bien. Recuerden que para enamorarse y amar no existen reglas, solo lo que te hace sentir esa persona, solo que esta vez quiero ir lento no vaya ser que se vuelta ir.

—Ian, tengo que entrar mi primo debe estar preocupado y debo contarle sobre nosotros. —Rompo el abrazo.

—Vuelve a casa conmigo —me pide.

—¿Edimburgo? —pregunto asustada.

—Inverness. —Sonríe y acaricia mi rostro borrando con sus dedos el rastro de mis lágrimas—. No me merezco tus lágrimas, soy un idiota por no buscarte antes.

—Ya hablaremos sobre eso. —Exhalo—. ¿Dónde te quedas?

—En el hostel que habíamos planeado.

—Mañana iré a verte, pero en este momento tengo que entrar.

Evan abre la puerta y sale de la casa sin despedirse, frunzo el ceño contrariada. y Lean lo sigue llamándolo, pero su amigo es más rápido y sube a su auto, lo arranca rechinando los neumáticos en el pavimento.

—¡Mierda! —murmura Lean.

—¿Todo bien? —le pregunto.

Lean sonríe y niega.

—¿Tu novio? —inquieta señalando con su cabeza a Ian.

—Eh... —titubeo.

—Lo seré de nuevo, siempre y cuando pueda perdonarme —contesta Ian por mí y le ofrece su mano—. Ian McNeil.

—Lean MacLean, voy por Evan. —Tuerce el gesto—. Te dejo con Sarah.
—¿Todo bien? —insisto.

—Creo que Evan confundió algunas cosas, pero ya pasará —me contesta mi primo.

Cabeceo cuando veo a mi primo irse para subir a su todoterreno, mi móvil suena con un mensaje de texto y cuando le leo comienzo a entender todo.

No sé la razón por la que me siento un tonto, pero te juro que nunca pensé que estabas con alguien. Me embrujaste desde que abrí la puerta de la casa, me toca escapar para no verte en los brazos de él.

A mí y al pato Donald, no puedo creerlo y cuando va a tragarme la tierra y escupirme en Disney, porque al paso que voy, me escribo el cuento de hadas.

—¿Todo bien? —pregunta Ian.

—Sí, mi padre —miento y no porque no quiera contarle, solo pienso que no debo estar entrometiéndolo en algo que no trascenderá.

Faith corrió por la explanada al ver a Coullum sobre un corcel blanco, escuchó los gritos de sus captores y supo que estaban cerca, pero ya nada podía detenerla, debía llegar de nuevo hasta él. Uno de sus visitantes le había revelado la manera de escapar de su cautiverio; el amo del castillo estaba atrapado y cautivado por su belleza, sin saber de qué ella era la mujer con la que iba casarse y lo engañó haciéndole creer que podía darle su corazón, cuando era mentira.

Coullum galopó con premura junto a sus compañeros, llevaba noches sin dormir luego de la captura de Faith, la fe de encontrarla sana y salva era lo único que lo mantenía en pie. La tomaría como esposa en la primera iglesia que encontrara para luego viajar a tierras lejanas, era lo que les

tocaba vivir. Al llegar a ella se bajó y la besó olvidando el mundo que los rodeaba, la tomo en sus fuertes brazos y la subió a su cabello.

—Estás aquí —susurró ella.

—Nunca te dejaré ir —le aseguró.

Huyeron de las tropas del clan Chisholm que iba tras ellos. Ella se abrazó a su cuerpo y admiró en silencio la belleza de las tierras. Estuvo tanto tiempo sin ver la luz del sol que los rayos molestaban sus hermosos ojos azules.

—Tengo miedo —musitó contra su espalda.

—No lo tengas, estaremos juntos hasta que Dios nos lleve —rugió él.

—Mi clan no va a permitirlo.

—Ahora eres parte de mi clan, serás mi señora y yo tu señor. —Bajaron frente a una iglesia en donde un monje esperaba—. Es hora.

—Coullum... —Faith no podía creerlo.

Ella miró sus ropas y llevaba puestos harapos viejos, no era lo que había soñado para unirse con el hombre que amaba. Lo siguió dentro de la iglesia y escuchó la palabra de Dios. Frente a ella se materializó su madre y cuando ella sonrió supo que estaba haciendo lo correcto, el amor podía salvarla de cualquier cosa.

El poder de su amor por Coullum la ayudó a escapar de las garras del peligro, lo que muchas veces pensó que era una maldición, realmente se había convertido en un don que la advertía y hasta protegía. Comprendió al ver a su madre, que los que amas pueden irse físicamente, pero siempre estarán en espíritu.

Él puso el anillo en su dedo y el destino se estaba cumpliendo, los herederos de dos clanes contrarios se habían unido para siempre. Solo Dios podría separarlos, su amado la besó y sus compañeros aplaudieron, pero las puertas de la iglesia se abrieron con fuerza, el sonido ensordecedor de un

disparo y la sangre caliente derramándose.

Con terror observó el rostro asustado de Coullum y a su madre desaparecer, sabía que estaba a punto de ver a la muerte en persona. Cerró los ojos y le susurró a su amado:

—Te amaré por siempre.

Seco las lágrimas de mis ojos y llevo mi mirada a la ventana, por ella se cuegan los primeros rayos del sol y un halo de luz entra haciendo ver los colores del arcoíris. Respiro hondo con el corazón en las manos, pero sé que Faith volverá, esta es una historia que deseo dividir en dos libros, sin embargo, se siente horrible hacerle daño a personas que viven dentro de ti.

Volver a ver a Ian, trajo la inspiración y aunque es una historia de amor, soy la que piensa que los finales felices muchas veces no llegan.

¿Será qué mi historia tendrá uno?

—¿Aún despierta? —Me sobresalto al escuchar la voz de Sarah.

—Terminé la primera parte de la historia.

—¿Estás llorando? —pregunta preocupada.

—No tiene importancia. —Le hago un gesto con la mano—. Voy a dormir y descansar un poco.

—Lair, ¿sabías que le gustas a Evan? —inquieta y hace que esconda mi mirada en mis zapatos.

—Lo sabía, pero en el corazón no se manda y ya un escocés se adueñó del él. —Alzo mis hombros—. Todo pudo ser diferente si lo hubiera conocido antes.

—Es buen chico...

—No lo pongo en duda, pero Ian tampoco es malo. —Me siento en el sofá y ella me acompaña—. No sé si soy tonta por perdonarlo, pero no quiero quedar con la duda de si no lo hubiera perdonado.

—Te entiendo, Lean y yo hemos pasado por muchas cosas. —Suspira—. Yo tuve quedarme en Irlanda, pero cuando nos casemos volveré, nada es fácil cuando se ama y estoy segura que si lo que sienten es verdadero durará, un escocés entrega su corazón una sola vez.

—¿Tú crees? —pregunto insegura.

—Lo creo, no tengo ni idea de lo que sucedió entre ustedes, pero él vino por ti y se está jugando todo. —Sonríe—. Soy *team* Evan, pero tu chico parece que está apostando todo por ti.

—Me enamoré de él muy rápido —le confieso.

—Le dije te amo a Lean a la semana de conocerlo. —Me sorprende y ella se ríe—. No me mires así, el amor no es cuestión de tiempo y eso me costó entenderlo, tampoco de medidas. El amor es espontáneo y puedes amar en un día a una persona, solo tienes que mirar a través de sus ojos.

—Los ojos son las ventanas del alma.

—¿Qué te dijeron sus ojos anoche?

—Que me ama.

—Entonces, Lair lucha por lo que quieres, los demás no debe importar.

Exhalo cansada cuando Lean sale de la habitación, me despido de ellos con la promesa de salir a cenar. Mi tío Ewan llegará esta noche y al fin sabré las razones porque mi madre no volvió, por ahora el sueño me vence y mi mente solo piensa en dormir.

«*Quizás todo hubiera sido diferente, si conozco primero a Evan*».
Repito ese pensamiento hasta que mis ojos se cierran.

Capítulo 15

Ian

—*Na h-Eileanan a-staigh.*

Lair pone cara de no entender lo que le digo, realmente llevo una hora proponiéndole conocer juntos algo dentro del Condado de Argyll, cuando llegó al hostel sentí que mi mundo volvía a tener sentido.

Los errores que cometemos muchas veces los pagamos muy caro, pensé que la había perdido y que no volvería a verla. Me costó muchas borracheras y golpes de mi tío Dougal, para dilucidar la respuesta de a dónde ella se había ido huyendo de mí. Vino buscando un pasado que no le pertenecía, por eso después de darme la mayor paliza de mi vida, me dijo a donde estaba.

Andrew me riñó cuando regresé de dejar a Isla en su auto, nunca me imaginé que Lair había visto la parte de la cual me arrepiento. Sí, la besé por culpa de los recuerdos del pasado, pero en ese mismo instante recordé que tenía una mujer maravillosa esperando por mí. Isla lloró con desespero al ver que, por primera vez, no la escogía, por eso decidí acompañarla sin saber que viviría un infierno luego.

—¡Ian! —me llama molesta—. Vuelve.

—Lo siento, podemos navegar Las Islas Hébridas —le propongo.

—¿Estás bien? —pregunta recelosa.

—Pensé que te perdería y ahora que te tengo de nuevo, parece un sueño. —No puedo evitar sonreír, llevo mi mano a su rostro y acaricio con mis dedos su mejilla—. Debemos practicar tu gaélico.

—Hablando de eso, ¿puedes ayudarme con unas frases del libro? —Se sienta en posición de loto en la cama—. Esta mañana lo terminé.

—¿Podré leerlo? —Ella cabecea negando—. ¡Ey! ¿Pero por qué?

—No me gusta, mis lectores cero son los mismos. —Sonríe contrariada —. Mi papá, Abby y Ron.

—¿Abby? —Es la primera vez que le escucho nombrarla.

—Mi mejor amiga, nunca te hablé de ella y eso demuestra lo poco que nos conocemos. —Ahora está insegura, muerde su labio inferior y yo muero por morderlo—. En fin, cuando me vine nos molestamos y luego apareciste, pero tengo una amiga que es como una hermana y la amo.

—¿Estás dudando? —le pregunto.

Suspira, «*Dios que no dude de lo nuestro. Esto es mi culpa*».

—No es eso, pero entiende que lo que sucedió fue bastante... —titubea —, no sé cómo llamarlo.

—Incómodo y una soberana estupidez, pero no dudes que te quiero. —Me acerco a ella y la abrazo—. Hábleme sobre Abby.

Lair me cuenta sobre su amistad con Abby, las dos se conocieron en secundaria y son amigas desde entonces. Estudiaron en universidades distintas, pero escogieron la misma carrera, fue ella la que la convenció de escribir y dejar su empleo, también la que le abrió los ojos cuando su novio comenzó a engañarla.

Parece que Abby no quería que huyera de su dolor, no comprendía como podía hacerlo, creo que Lair es de las que corre cuando se siente sobrepasada.

—Debo conocer a Abby —le digo cuando termina.

—Te odia.

—Voy a ganármela —le aseguro.

—Abby es un hueso duro de roer.

—Y yo un encanto.

Ella suelta una carcajada y siento que he vuelto a la vida al escuchar su risa fresca. Pierdo la noción del tiempo a su lado, espero que ella desee quedarse a mi lado y que pueda contagiarse de la locura del amor que siento

por ella.

Lair es luz.

Lair es una llama inextinguible dentro de mi corazón.

Lair es una hechicera.

Lair es ELLA; ella es más y todo lo que necesito.

—Ian, soy así, dudo hasta de lo que escribo. —Suspira—. Tengo miedo, porque en algún momento tendré que volver y tú te quedas aquí.

—Rosslyn me obligó a ver una película con ella, *The Holiday*.

—¿Y?

—Que te seguiría hasta el fin del mundo, sé que fallé una vez. —Tomo su mano y entrelazo nuestros dedos, creo que las nuestras se hicieron para estar así—. Pero no hay nada perfecto, solo soy un ser humano con cientos de imperfecciones, uno que se enamoró de ti como en una película, todo es rápido y me da miedo. Estoy seguro que lo nuestro será para siempre, solo tienes que confiar en mí.

—Confío en ti.

—Entonces busca conmigo nuestro final feliz.

Ella duerme profundo a mi lado y no dejo de pensar que ese día no buscaba nada, pero cuando la vi no pude evitarlo y no encontré nada más inteligente que llamarla americana, me comporté como un neandertal, en ese preciso momento creí sentir que me pertenecía. Su mirada es capaz de cortarme la respiración y dejarme sin palabras para reaccionar.

Ella siempre dice todo lo que siente con su mirada y con sus gestos, estos días creo que es como el aire que es imposible de atrapar. Lair es capaz de hacerme perder el control y es que quiero cuidar hasta de sus sueños, saber

que si pertenezco a ellos.

Cuando se fue de mi lado sin darme la oportunidad de explicarle, sentí que no me quería y no soportaba la idea de perderla. Estaba convirtiéndome en un alma perdida olvidando mis planes, respiraba el amor que siento por ella y cada amanecer me hacía pedazos. Iba a su piso y todo era silencio, cada rincón era recordatorio de que había hecho las cosas mal, pensaba que evitando a Isla podría seguir adelante.

El pasado siempre vuelve y lo que dijo Isla fue muy cierto, duele ver que la persona que amas ha encontrado otra vida y ha entregado a otra persona el corazón. Sientes que ya no tiene sentido y si hubiera ocurrido eso con Lair, creo que estaría volviéndome loco.

Se remueve y la abrazo contra mi pecho, ella suspira y sonrío. Ella crea mucha ternura dentro de mi corazón

—Dia, leig dhomh a bhith faiceallach às a h-uile duine. Tha mi ga h-ionndrainn oir cha robh mi a 'smaoineachadh a bhith a' toirt gràdh dhomh, leig leam dhòmhsa gaol a thoirt dhi gus an toir thu mo leabaidh^[5].

—Ian —musita.

—Duerme mi pelirroja, que estoy aquí velando tus sueños.

Ella se viste apurada para ir a cenar con su familia, mientras yo solo pienso que algunos días tendremos que volver y que ella quizás tenga que volar a Boston. Estoy pensando proponerle ir con ella, Andrew está convencido que debo seguir a mi corazón y que, por primera vez, me ve convencido que puedo ser feliz.

Isla fue una historia con fecha de caducidad, lo sabía y pensé que podía supéralo. Sin embargo, ella se encargó de alejarme a cada segundo. Todo es

diferente con Lair y sería capaz de todo por ella. «*Estoy enamorado*».

—Ian —me llama.

—¿Ah?

—Estás en las nubes —me recrimina.

—Contigo siempre, eres preciosa. —Ella se sonroja—. Un rubí.

—Me debieron poner ese nombre, porque yegua en gaélico es tan lindo.

—Pone los ojos en blanco—. ¿Estás listo?

—Lair es un hermoso nombre —le aseguro y me levanto de un brinco. Ella pone cara de no entenderme cuando lo tomo por la cintura para besarla en la frente—. ¿Tenemos que ir?

—Tengo, pero me gustaría que me acompañaras. —Resopla frustrada—. Realmente es un hermanastro, pero era parte de su familia y algo sucedió ya que mi madre no volvió.

—Estás buscando razones y si simplemente no pudo volver, ¿no lo has pensado?

—Entonces, me quedaré tranquila. —Sonríe—. Ellos se han portado muy bien conmigo en estos días. —Alza sus hombros—. No entiendo las razones que tuvo mi mamá para no volver.

—¿Por qué no le preguntas a tu padre?

—Porque nunca me lo dirá.

Suspira y aprovecho ese segundo para bajar mi rostro, la beso con las ansias de quedarnos. Deseo sentir su cuerpo temblar de placer entre mis brazos, necesito sentir sus labios en mi piel, escuchar sus gemidos y sus peticiones, soy un esclavo de su alma y cuerpo, sin embargo, ella no lo ve.

—Ian —murmura contra mis labios.

—Lo sé —contesto rompiendo el beso.

Salimos de la habitación y me siento el hombre más envidiado cuando estamos en la calle. Lair es capaz de paralizar el tráfico, su cabello rojo y

largo brilla con los rayos del sol, su piel nívea resalta en ese hermoso vestido rojo. Ella es fuego y yo la yesca que se enciende con su belleza. Me detengo a mitad del camino y ella me observa con cara de circunstancias, sé que lo que estoy a punto de hacer es una locura, pero será la locura de amor más grande del mundo.

Me arrodillo frente a ella, al mismo tiempo de que observa alrededor asustada, algunas personas se detienen y seguro que pensarán que sacaré un anillo.

—Lair Mackenzie, todo lo bonito comienza como una loca aventura y sé que contigo viviré una para toda la vida.

—¿Ian estás loco? —me pregunta cuando tomo sus dos manos.

—De amor por ti, aquí en la ciudad que vio nacer a tu madre, te pido que aceptes compartir una vida entera contigo. —Abre muchísimos sus hermosos ojos azules, que brillan de manera especial—. Una locura cuando amas, todo es rápido y no me importa lo que digan, pero te amo con locura. ¿Te quieres casar conmigo?

Capítulo 16

—¿Te quieres casar conmigo?

Me quedo paralizada por su propuesta, pero recuerdo de repente, que hace días leí que solo se necesitan diez segundos para que surja el amor surja entre dos personas y aquí estoy, dos meses después de mi llegada a Escocia y este hombre me pide matrimonio, no me estoy volviendo loca, porque realmente parece el cuento de hada soñado.

Ian sonrío de una forma que hace que su rostro se ilumine, sus ojos grises brillan como si dos estrellas iluminaran el firmamento nocturno, sé que cometió un error, pero todos cometemos errores. Si el amor fuera fácil, no hubiera tantas novelas y poemas de desamor.

—Sí —acepto—, sí, sí quiero pasar el resto de mi vida contigo.

Me lanzo a sus abrazos, me atrapa, pero pierde el equilibrio y cae en la acera riendo. Lo beso con ganas de hacerle sentir todo lo que mi corazón contiene, porque amar es hacerlo aquí y ahora. No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy, válido para todo lo que debas hacer en tu vida.

—Todavía tenemos que ir a la cena —murmura besando mis labios.

Rompo el beso y las personas alrededor ni nos prestan atención. Nos levantamos y siento que en este momento soy una nueva Lair, toma mi mano y se queda mirando mis dedos desnudos, no soy de usar joyas y menos anillos, pero llevaría con orgullo el que me entregara.

—Quiero escoger algo que vaya contigo —susurra.

—Vamos a casarnos —murmuro sin poder creerlo.

Ian me abraza y me pega a su cuerpo para caminar juntos, se queda unos segundos callado sopesando al igual que yo la magnitud de la decisión que acabamos de tomar. Creo que ha tomado una decisión a la ligera y ahora se arrepiente, ¿será que lo hace? «*Cristo Santo, lo que me faltaba que ahora se*

retracte».

—Quiero pedirle tu mano a tu padre antes de poner fecha —me comenta cuando nos detenemos en una esquina.

Respiro hondo, creo que mi padre le dará un infarto cuando le diga que voy a casarme.

—¿Estás seguro? —No puedo evitar preguntarle.

—Segurísimo —contesta cuando el semáforo peatonal se pone en verde, cruzamos y no puedo evitar sonreír. Ian nos aparta de la multitud y toma mi mentón para que lo observe, por un segundo me pierdo en la intensidad de su mirada—. Me estás llevando más lejos de lo que jamás pensé que haría, cuando miro tus ojos siento que tengo aquí las estrellas conmigo. —Exhala—. Estoy seguro solo de una cosa, sé que mi corazón se rompería en miles de pedazos si no estás a mi lado, por eso voy amarte ahora y olvidarme del futuro.

—Ian.

—Te amo, Lair Mackenzie y solo sé que no puedo vivir sin ti.

—Yo tampoco puedo vivir sin ti, Ian MacNeil.

—Entonces, vivamos el momento y olvidemos el futuro, lo único que sé que cuando vayas a Estados Unidos, iré contigo.

—Estás loco.

—De amor por ti.

No puedo evitar reírme de su respuesta y caminamos hasta el pequeño restaurante en donde nos espera mi tío y mis primos. No tengo miedo a lo que voy a descubrir, sin embargo, si tengo miedo a la decepción y que tal vez, yo estoy imaginando cosas hay cosas en donde no las hay. Entramos y Lean me saluda, tengo dos días sin dormir en su casa así que me imagino que no debe sorprenderse al ver a mi acompañante, pero me detengo de golpe cuando Evan se levanta y toma su abrigo.

Mi primo le murmura algo en su oído y él accede a sentarse, el cuerpo de Ian se tensa al ver la reacción de este, creo que se ha dado cuenta de lo que sucede. Llegamos a la mesa y Sarah sonrío al verme, saludo a todos con efusividad y me detengo cuando llego a un hombre de casi cincuenta años, me observa con detenimiento y susurra:

—Leslie...

Todos dicen que el parecido entre mi madre y yo es asombroso, por lo que veo en el rostro de Ewan, parece ser que es así, soy idéntica a mi madre. Sonrío y tímida le ofrezco mi mano, pero él en un arrebato me abraza fuerte.

—Eres igual que ella —murmura al soltarme.

—Gracias —mascullo emocionada—. Él es Ian, mi novio.

Se presenta y aprovecho de hacerlo con los demás formalmente. Evan no deja de hacernos un escrutinio inquisidor, sus ojos están dorados y parece encenderse de la rabia. Conversamos unos minutos sobre mí, mi tío me escucha atento a cada palabra y me pregunta con interés sobre mi carrera como escritora. Una noche Lean me descubrió escribiendo y terminé por confesarle a qué me dedicaba, les cuento que soy bastante retraída y por eso fue que decidí el anonimato.

—¿Y Christopher? —me pregunta finalmente.

—Está bien, hablamos a diario y poco a poco retoma su vida.

—Amaba a Leslie —asegura y sonrío con nostalgia—, nunca entendí porque tu madre no volvió.

«*Ya aquí vamos...*».

—Pensé que podrías responderme eso.

—Realmente, cuando tu madre te trajo, nuestros padres estuvieron encantados de verte y es que Lean fue el primer nieto, pero tú eras la pequeña pelirroja de la familia. —Sonríe—. Todos nos enamoramos de ti, sé que tu madre estaba luchando por una plaza en la Universidad de Edimburgo, pero

nunca nos contó que sucedió y luego no regresó.

—¿Y mis abuelos? —inquiero, les puedo asegurar que odiaban a mi padre.

—Mis padres siempre respetaron las decisiones de Leslie y *nanny* viajó por última vez cuando tenías cuatro años, pero enfermó y al año murió.

—Entonces, no hay razones para que mi mamá decidiera no volver... —acepto decepcionada.

—No, creo que te tocaría preguntarle a tu padre y no a mí. —Toma mi mano—. Cuando mi padre se casó con tu abuela, Leslie y yo teníamos la misma edad. Creo que pensaron muchas veces que éramos gemelos, quise mucho a tu madre y cuando recibí tu llamada me dolió saber que había partido sin verla una vez más.

—Gracias, tío.

—Aquí siempre tendrás una familia, Lair y cuando quiera volver a Escocia estaremos felices de recibirte —me asegura.

—Ya me acostumbré a tenerla en casa —concuerta Lean—. Eres especial, por eso estamos felices de haberte conocido.

—Y yo a ustedes. —Suspiro—. Escocia me ha regalado muchas cosas. —Le echo un vistazo a Ian que sonrío—. También me ha hechizado con sus paisajes e historia, podría vivir aquí.

—Eres bienvenida —Ewan me asegura.

Evan se levanta sin decir nada cuando Ian me abraza, todos nos quedamos en silencio cuando sale como alma que lleva el diablo. Pido disculpas y me levanto para seguirlo, sin embargo, Ian me detiene.

—¿A dónde vas? —me pregunta rechinando sus dientes.

—Déjame hablar con él —le pido.

Cabecea negando, pero me suelta aceptando que vaya. Salgo y ahí está parado encendiendo un cigarrillo, toco su hombro y él se gira con cara de

pocos amigos.

—Entra, Lair —me ordena.

«A no, eso sí que no, chulerías conmigo no».

—Tenemos que hablar —le exijo.

—No —ruge molesto—. Aquí no hay nada que decir, me gustas y ya. No soporto verte con él, cuando pensé que podrías ser mía.

—Evan, lo siento.

—No puedes sentir algo que nunca te manifesté, quería conquistarte y ganarme tu corazón, pero no quise ver que huías ya que habían roto el tuyo.

—Nadie escoge de quién enamorarse, pero te aseguro que encontrarás a una chica mejor que yo.

—Claro —murmura—. Por favor dile a Lean que voy a llamarlo y feliz viaje de regreso a Inverness.

Evan cruza la calle y me deja ahí parada con la palabra en la boca. Lo cierto es que no me creo la última maravilla del mundo, por lo cual pienso que ya se la pasará el encanto. Entro de nuevo y me integro a la conversación, pero siento a Ian bastante molesto, por lo cual creo que mi noche va en picada y lo que se avecina son tormentas.

¿Nada es perfecto?

De una proposición romántica de matrimonio a una noche de dormir alejados, no entendí lo que sucedió anoche luego de regresar de conversar con Evan, sin embargo, Ian me dejó en claro que no le gustó que lo hiciera. Estoy terminando de hacer mis maletas cuando mi móvil suena y observo con agrado que es Ron, mi editor.

—Ron.

—Pelirroja, tienes que volar a Boston ya mismo y firmar el contrato de esta nueva saga y espero que estés comenzando el segundo. —No para de hablar y de felicitarme por esta nueva historia.

—¿Pero tengo que ir ya? —pregunto.

Ian cumpleaños en una semana y también inician los famosos juegos, así que me gustaría apoyarlo.

—No tanto como para ya, pero sí lo más pronto posible.

—Puedo programar el viaje en veinte días, apenas volveré a Inverness y mi novio estará en los juegos de las Tierras Altas.

—¿Tu qué?

—Novio —repito y no puedo evitar dibujar una sonrisa.

—Me estás diciendo que mi dulce ratoncito, Lair Mackenzie tiene un novio.

—Te informo que sí.

—Entonces te doy esos veinte días y nada más, pero debemos afinar los puntos legales y empezar el trabajo de edición y diseño.

—Estaba pensando en una foto de Escocia.

—Igual, pero también pensé en una pelirroja.

—El hechizo de Escocia. —Suspiro—. Te gusta ese título.

—Es perfecto con toda la magia que encierras tras Faith, será un éxito y necesito que me hagas el spoiler, ¿Faith sobrevive?

Me río, siempre es igual.

—No puedo decirte.

—Diantres, bueno mi pequeña ratoncita aquí te espero.

—Cuídate, Ron.

—Igual tú.

Ian entra y mira mi maleta, después de horas sin sonreír, lo hace. Creo que los escoceses son celosos y yo soy un grano en el trasero, no miren que no soy

muy diestra en esto de las relaciones. Saco un sobre que contiene mi vida entera y cuando les digo así, me refiero que dentro está el manuscrito de mi nuevo libro, me acerco y se lo entrego.

—Esto es un voto de confianza para ti y un paso muy grande para mí.

—¿Tu manuscrito? —me pregunta con tono de ilusión.

—Sí, confío en ti y acepté ser tu esposa porque te quiero. —Sonrío—. Esto es importante para mí.

—Lair, gracias. —Observa el sobre con una sonrisa—. Te amo.

Besa mi frente, pero creo que algo se ha enfriado o tal vez solo son ideas mías. Me ayuda con las maletas y las lleva al salón donde Lean y Sarah nos esperan, muchas veces es difícil decir adiós, le he tomado un cariño inmenso a mi primo, a su novia y hasta Evan que decidió alejarse.

—Prometo venir a la boda —les digo abrazando a Sarah—. No me la perdería por nada en el mundo.

—Eso esperamos —me contesta Lean uniéndose al abrazo—. Es bueno tenerte al fin en casa y esperamos a tu padre.

—Creo que será un viaje con mi padre y mejor amiga, porque está empeñada en conocer Escocia.

—Eso no es malo —se burla Lean.

Sarah tiene los ojos anegados de lágrimas y esto no es más que una corta despedida, no he querido contarle a nadie que Ian y yo vamos a casarnos, tal vez es porque deseo que mi padre sea el primero. Me despido con la promesa de volver y con el deseo de encontrarnos más seguido.

Eso es cierto que la sangre llama.

Al subir el auto siento que hay una muralla entre Ian y yo, cuando pone música me deja en claro que no desea conversar. Busco mi móvil para enviarle un mensaje a Abby por WhatsApp.

Ginger:

Hey! Me propuso matrimonio y ahora no me habla.

Abby:

WTF!!! No puedes estar hablando en serio.

☺ *No habrá sido un sueño???*

Ginger:

Sí, claro. La pelirroja que se volvió loca...

Abby:

Concédele unos días a que se acostumbre a la idea.

Quizás solo es eso.

Christopher va a morir.

Pone un montón de emoticones y sonrío, claro mi padre nunca pensó que me casaría con otra persona que no fuera Mike.

Ginger:

No puedes decirle a mi padre.

Arriba de su nombre aparece la palabra Escribiendo...

Abby:

Sé que estoy loca, pero no tanto para contarle nada a tu padre.

No te preocupes, moriré callada.

Esto hay que celebrarlo y también lo del nuevo libro.

Por cierto, dime que Faith va a vivir o te mato.

Ginger:

Usted tendrá que esperar la segunda entrega de la saga.

Me quedará sin cobertura, te quiero.

—¿Evan? —inquire Ian con voz molesta.

«Y ahí está, vamos que al fin me dice que está celoso». Pienso en mi mente.

—No, Abby. —Suspiro—. Esta gran muralla invisible que has construido es por él.

No le pregunto, se lo afirmo ya que estoy segura de que así es y yo no

tengo cabeza para celos, pues con Mike todo era más simple y no tienen que decirme que comparar es malo, lo sé, pero necesito que las cosas sean fáciles.

¿Por qué complicamos el amor?

—Fuiste tras él —me reclama—, lo seguiste y no me gusta cómo te mira.

—Es un amigo y nada más, te escogí a ti y no te das cuenta de que estás haciendo un drama donde no lo hay.

—Así como tú con Isla.

«*What the fuck?*, [\[6\]](#)*en serio va a decir eso. Te mato*». Me cruzo de brazos, porque cualquier persona hubiera reaccionado igual que yo.

—Yo no besé a Evan, así que creo que no es lo mismo.

Resopla.

—No quiero discutir. —Toma mi mano—. Me dan celos y muchos.

—Puede darte todos los celos que desees, pero no tienes derecho a dudar de mí.

Ahora, la distancia la pongo yo, simplemente me da la gana y puede que sea una actitud infantil de mi parte, pero hay cosas que nunca le podemos aguantar a la persona que esté a tu lado y una es ningunearte.

Celos es igual a inseguridad, si estás inseguro de lo que tienes. ¿Entonces para que sigues con esa persona? Yo hice a un lado la desconfianza y me arriesgué a tomar la decisión de ser su esposa.

¿Acaso necesita alguna otra prueba?

¿Necesitamos más pruebas?

Cuando algo no está destinado a ser, comienzan los tropiezos, sabes que cualquier piedra te hará caer y caminas con cuidado como si lo hicieras en arenas movedizas. Lo que inicia perfecto muchas veces termina de manera

violenta, estos días en Inverness se han convertido en un verdadero infierno y al punto que he visto boletos de avión para tomar distancia entre Ian y yo.

Él está viendo un fantasma en donde no lo hay, hasta el punto que ahora desconfía hasta de sus amigos, lo cual hace que me asile. Mi historia de cuento de hadas se ha quedado entre las páginas en blanco de la historia de Faith y Coullum. Mis dedos se mueven veloces cuando la inspiración llega de manera espontánea.

Faith despertó en una habitación a oscuras la cual no reconocía, solo recordaba caer en los brazos de Coullum, luego de que un dolor le rompiera todas sus ilusiones de ser feliz. Distinguió una pequeña luz que se posó sobre su lecho, creyó por un segundo que estaba en un lugar muy lejos de la tierra y asustada le preguntó:

—¿Esto es el cielo? —Se le escapó un sollozo que resonó como un eco en la habitación.

—No, amor mío, esto es nuestro lecho —contestó Coullum moviéndose entre las penumbras de la habitación.

—¿Estamos en casa?

—Sí... —susurró él tomando su mano.

—Morí, morí en tus brazos —sollozó asustada—. ¿Soy un fantasma y me ves?

—No, Faith, siénteme. —Coullum besó sus labios y lentamente llevó sus manos debajo de su camisón.

Faith soltó un gemido bajito cuando las manos calientes de su amado tocaron sus pechos. Nunca habían llegado tan lejos, pero ahora nada los detenía pues se pertenecían. Coullum con miedo de lastimarla, acarició con dulzura cada rincón de su cuerpo, aquella noche fría se fue calentando con la pasión de dos seres que se amaban en cuerpo y alma por primera vez.

Todo había cambiado cuando sus miradas se cruzaron por primera vez, ya que sintieron algo que nunca habían percibido en sus corazones, la llamada de las almas gemelas, una magia milenaria que los unía y los convertía en uno solo, ellos reconocían desde que estaban juntos, los dos eran mejores personas. Era como una sintonía de corazones y sus vidas cambiaron cuando descubrieron que era amor lo que emergía dentro de sus corazones.

Poco a poco los dos se despojaron de su ropa y quedaron completamente desnudos uno frente al otro. Faith no pudo evitar sonrojarse pues la timidez la invadía mientras Coullum tuvo que respirar profundo, para los dos aquel preciso instante era surreal, ni en sus sueños imaginaron que pudiera ser así.

Su chica de cabellos rojos estaba ante él como una diosa. Se hincó frente a ella para venerarla y hacerle saber que era su esclavo, le había entregado su corazón hace mucho tiempo. Besó con delicadeza su monte Venus y ella emitió un pequeño grito de placer. Eso lo alentó y con destreza lamió sus pliegues, acarició con la punta de lengua el centro de placer y bebió de las mieles que su amada le daba. Ella tembló de placer cuando el orgasmo la azotó, aquel latigazo de placer hizo que se derrumbara en el lecho con un grito que retumbó en el espacio. Lentamente él se incorporó sobre el cuerpo de la hermosa mujer y la penetró suave.

La virginidad de la chica fue un pequeño impedimento que cedió con un poco de dolor combinado con el placer, sus arremetidas eran lentas puesto que no deseaba lastimarla. Se hicieron promesas de amor eterno y el fuego que crepitaba era como el acompañante perfecto a los sonidos que de sus gargantas se escapaban.

Faith se convertía en una mujer en los brazos de Coullum, el amor prohibido se había consumado y dos clanes enemigos tendrían que entrar en

tregua. El poder del amor conquistaba terreno y la magia de la nobleza de la chica corría como una leyenda en las Tierra Altas, sus manos podían sanar y sus visiones podían predecir el futuro. Sin embargo, él se sentía el hombre más afortunado sobre la faz de la tierra, a causa de que ella había logrado descubrir el verdadero significado de amar y estaría dispuesto de nuevo a enamorarse de ella con tal de estar a su lado.

Solo que en las aldeas lejanas se fraguaba un nuevo plan para separarlos, el premio para el amo y señor de aquel castillo sería la pureza de la dama blanca, tendría el poder en sus manos ya que con sus visiones pretendía ser el dueño de otras tierras. La sangre que teñía las sábanas la transportó a esa nueva visión, Faith lloró cuando el orgasmo la azotó nuevamente y supo en ese momento que su felicidad sería efímera, pero decidió que disfrutaría del corto tiempo de su amor.

En su visión vio a Coullum muerto y eso le partió el corazón, cuando las luces que le indicaban el futuro se posaron encima de ellos, supo que pronto estaría lejos de él y que tal vez, esta vez sí estaría cerca la muerte. Le pidió a Dios poder llevar en su vientre un hijo, el fruto de su amor, para no estar sola y le rogó alejar a las hadas para que no lo robaran. Aquella noche contradictoria, Faith comprendió que amaba a Coullum más que a sí misma.

Guardo el documento y observo mi cama vacía, tengo ganas de llorar y retengo las lágrimas. Ya no tengo nada que decirle a Ian, ya que, si llegáramos a terminar, el único culpable sería él.

Solo él...

Capítulo 17

Termino de servir las torticas, lo único que aprendí a cocinar y mi madre no estaría para nada orgullosa de mí. No crean que soy una floja, pero no soy diestra en la cocina. Solo deseo que Ian tenga un lindo despertar en su cumpleaños y es lo único que se me ocurrió hacer. Tomo una taza de café y se la sirvo, sonrío porque es su primer cumpleaños a mi lado.

Haciendo maromas tomo la bandeja que me ha prestado Clare, la esposa de Dougal y entro a la habitación en donde duerme mi hermoso *highlander*. La sábana que lo tapaba se ha corrido y solo cubre sus caderas. «*Gracias a Dios, porque terminaría desayunando otra cosa*». Su dorso descubierto me deja ver lo bronceada que está su piel por los días de entrenamiento duro y sus cuadros se marcan perfectamente, nunca me han gustado los cuerpos perfectos, ya que de hecho Mike es un gordito sexy. Sin embargo, él, mi Monstruo de Inverness es dotado de hermosura y nunca me imaginé estar con alguien así.

—Feliz cumpleaños a ti, feliz cumpleaños a ti —canto y sé que mi voz es terrible—. Feliz cumpleaños, Ian, feliz cumpleaños a ti.

Ian abre los ojos y dibuja una sonrisa tan genuina que ya no recuerdo la última vez que vi una así. Sus mechones están revueltos, sus ojos somnolientos y parece sacado de una fotografía. Muero de amor por este hombre, camino y pongo la bandeja sobre la mesita de noche.

—Gracias, hermosa.

Me atrae hacia él y me besa, Ian duerme como Dios lo trajo al mundo y me he acostumbrado a dormir así, solo llevo una de sus camisetas que me quedan como una dormilona. Me ajusta ahí sobre su miembro y yo muerdo mi labio, necesito sentirlo dentro y me muevo.

Gemimos cuando lo hago.

—Te deseo —confieso en un murmullo.

Ian emite un sonido gutural mientras me muevo sobre sobre su miembro, siento como voy humedeciéndome a medida que mis movimientos se hacen un poco más rápidos. Sus manos aprietan mis glúteos, pero necesito más y lo quiero a él dentro de mí. Me detengo y él parece entender el mensaje, porque nos gira y me penetra de un solo movimiento.

Arqueo mi espalda y él sube la camiseta hasta quitármela, su boca besa cada rincón de mi piel mientras su pene entra y sale de mi sexo.

—Te necesitaba —murmura.

—Y yo a ti —gimo.

Toma mis pechos entre sus manos y los aprieta, sus dedos acarician mis pezones y los ponen erectos. Su barba incipiente raspa mi piel y más que una molestia, me causa un cosquilleo placentero. Mis manos viajan acariciando su espalda y mis piernas abrazan su cadera tratando de que nunca salga de mí.

—Más —le pido.

—Lo que desees.

Ian acelera sus arremetidas y alcanzo el orgasmo tan rápido, que clavo las uñas en su espalda. Sigue y se derrama dentro gimiendo mi nombre.

—Lair...

Cae sobre mí y siento lo caliente de mis lágrimas correr por mi rostro. Necesitaba un momento así, tan de él y tan mío, tan hermoso y tan perfecto, solo él y yo y nada más. Sin miedos persiguiéndonos, sin exnovias, sin pretendientes.

Solo él y yo.

Porque el amor no es perfecto, el amor no es complicado, el amor es solo eso amor. Todo lo demás viene porque nosotros lo hacemos así, el miedo y las inseguridades, la desconfianza, etc., solo hacen que todo se dañe y entonces comienzan los problemas. Cuando tú entregas el todo por el todo a la persona correcta, solo encontrarás amor y lo demás será fácil resolverlo. Sé que

parece muy fácil mi explicación, pero miren que he pasado unos días horribles y una sola caricia me recordó que me enamoré de un maravilloso hombre y que a pesar de todos sus defectos y los míos, nos amamos.

—Te amo —susurro con él todavía dentro de mí.

—Y yo a ti —responde alzando su rostro para mirarme.

Sus ojos grises brillan como la primera vez que me besó, siento que me embruja cada vez que mira de esa forma y caigo un poco más enamorada. Ian se da cuenta de que estoy llorando y besa el rastro de mis lágrimas.

—Soy un idiota —murmura—. Te amo, Lair y deseo pasar mi vida junto a ti.

—Feliz cumpleaños, amor mío.

Sonríe y me besa tan lento que creo que se detiene el tiempo, siento como su miembro toma de nuevo vida dentro de mi sexo. Me hace el amor sin prisas, sin mirar el tiempo, los dos olvidamos lo tonto que hemos sido y nos entregamos al sentimiento, a la magia, al placer y nuestras caricias.

He hablado y hablado los juegos, pero ¡OH, DIOS MÍO!, tienen que estar aquí para vivirlo. Creo que del cien por ciento de los espectadores hay una media de un sesenta y cinco por ciento sean mujeres. Esto es una locura total y creo que Rosslyn se burla de mi cara de asombro.

—Nunca habías visto a tanta gente —se burla.

—Sí, pero nunca tantas faldas juntas —me burlo.

Ella se ríe y nos acercamos a donde su familia tiene una tienda, se sienta masajeando su vientre. Minerva y Malcom se abrazan en un momento de intimidad, lo cual me parece hermoso y muy tiernos, es lindo ver que, a pesar del tiempo juntos, se siguen amando como los primeros días.

—Así quiero ser contigo —me susurra Ian al oído.

Me giro sonriente, pero me quedo perpleja o mejor dicho enamorada,

mejor dicho, babeando por mi hombre. Viste orgullosamente su kilt con los colores del tartán de los MacNeil, son cuadros verdes y azules que los surcan rayas blancas y amarillas. Sé que este ha sido el tartán oficial por más de un siglo.

—Lair, ¿estás bien? —El tono de preocupación de su voz es genuino—. Mamá, por favor busca un botellín de agua para Lair.

—Estoy bien —logro articular.

Ian me observa con curiosidad y se acerca para tomarme de la cintura, no puedo evitar sonrojarme por la forma en la que me observa. Sin embargo, algo cambia y se tensa, también sucede lo mismo con Rosslyn.

—Isla lárgate —le exige mi cuñada.

«*Y ya descubrí la razón*».

—Solo vine a desearle, feliz cumpleaños a Ian.

Él no me suelta y yo no pienso ni girarme a verla, escucho a Minerva pedirle que se vaya. Y lo cierto es que no entiendo cómo hay mujeres que se aferran a algo que terminó, señoras y esto es algo que siempre he pensado, lo que es para ti, llega solo y sin forzarlo, quien sale de tu vida no le permitas volver. Leí en *El Principito* que si eso sucede es porque quedó algo inconcluso, que regresa para resolver. Solo que hay personas (hombres y mujeres), que no terminan entender que cuando se muere el amor, no hay vuelta atrás para salvar una relación.

Ian me besa en los labios tratando de transmitirme seguridad, no es que me sienta poca cosa, es que no creo poder luchar con una historia, con un pasado y con tantas idas y venidas.

—Tú, eres tú —asegura.

Y sonrío, aunque tenga miedo que sus palabras no sean ciertas.

Todos necesitamos un amor que entienda que ir lento es caminar sin huir, porque algunos lo hacen sobre adoquines de baldosas amarillas y otros en un laberinto de espinas. Todos anhelamos un amor que se cocine a fuego lento, que viva el día a día, que sienta, que construya, porque así es más fuerte y sólido, ya que nada logrará quebrantarlo.

Todos buscamos un amor que no huya cuando todo se ponga difícil, queremos que se quede hasta que todo se haya calmado. Todos queremos fidelidad, respeto, confianza, complicidad, placer y es por eso que me pregunto: ¿Por qué es tan difícil encontrarlo?

Este fin de semana para mí ha sido el más incómodo de mi vida, lo que sucedió en la tienda se repitió una infinidad de veces y por más que Ian trataba de hacerme sentir segura, comencé por perder los estribos.

¿Disfruté de las competencias?

Era el único momento que podía desconectarme y disfrutar, porque en los minutos que compartíamos fuera los dos estábamos tensos. Y ahora, solo espero la premiación para dar por terminado esto, Ian ganó y ahora queda saber si se irá conmigo a Boston o no. Su familia y yo estamos cerca del podio cuando lo llaman, lo cierto es que se esmeró en cada disciplina llevando en alto el nombre de su clan y estoy orgullosa de él.

—Deberías subir —me anima Rosslyn.

—¿Crees que me dejen?

—Claro que sí, vamos.

Me toma de la mano y me hala hasta llevarme a la plataforma en donde será la premiación, sin embargo, me quedo paralizada cuando observo que Isla se sube.

—Mierda —murmura Rosslyn.

Todo me parece que sucede en cámara lenta, para que me dé cuenta de que

todo esto a lo que Ian llama amor, no lo es. Siento que me enredó en una historia y ahora con mis propios ojos miro y palpo la realidad, él ama a Isla, porque cuando ella salta a sus brazos y lo besa, no la aleja. Me quedo mirando mientras mi mente grita que amar es de cosa de dos y no lo que pretende, para mí ya es suficiente. Retrocedo y me tropiezo con el vientre de su hermana.

—Lair no te vayas.

Me doy vuelta y sonrío, aunque realmente quiero llorar, no estoy huyendo. Estoy salvando mi corazón de ser pisoteado por alguien que no merece la pena. Camino con la cabeza en alto, porque si algo que aún conservo a pesar de todo esto es mi dignidad. Deseo blindar mi alma ante el dolor, me voy y ahora pienso regresar a mi hogar. No vine buscando una historia de amor, pero encontré una que me dio la inspiración suficiente para crear y la magia de las Tierras Altas, me ayudaron,

Me voy porque no quiero escuchar una mentira, una disculpa de la boca para afuera, no quiero explicaciones que serán en vano. Las dos veces que me he ido ha sido por la misma razón, ella, Isla; su madre tenía razón al decir que todas pasamos y él siempre volverá a sus brazos.

Necesito irme, tengo que marcharme y no regresar. Alguien me detiene por el codo y me hace trastabillar.

—Lair... —Su voz sale casi en un ruego.

—Me voy —le aseguro sin mirarlo y siento que se clavan puñales en mi garganta.

—No lo hagas, pero si lo haces entonces no voy a regresar a buscarte — me contesta con rabia.

—No te preocupes, Ian. —Suspiro porque las lágrimas que retengo me queman y me giro—. Lo siento, pero aquí la tercera en cuestión soy yo y no puedo; no puedo soportar algo así de nuevo.

—Lair, escúchame —me pide.

—No te preocupes, te voy a olvidar y en algún momento serás un bonito recuerdo del maravilloso hechizo de las Tierras Altas, pero me voy y ahora necesito que me dejes sola para poner en orden todo.

—Esa es nuestra casa.

Sonríó y me lleno de tristeza, pero esa casa no era nada para él mientras que para mí era nuestro hogar y prefiero poner la máscara de indiferencia.

—Llegaste a derrumbar las paredes que había construido, me enamoré de ti. —Miro mis zapatillas deportivas para tomar la valentía que no tengo—. Estas últimas semanas fueron una demostración de que no me amas.

—Claro que te amo.

—Dudaste de mí cuando fui en busca de Evan, yo no tengo una historia con él. —Me río—. Solo fue mi amigo cuando hui la primera vez de ti y de tu historia con Isla, pero aun así te alejaste y te cerraste para esto.

—¿Entonces esto es un adiós?

—Esto es lo que tú desees que sea, pero no puedo seguir estando al lado de alguien que no sabe lo que realmente quiere.

—Te quiero a ti —me suplica.

—No. —Cabeceo poco convencida—. Porque cuando ella está presente eres capaz de olvidarte de que existo, a diferencia de mí que siempre respeté tu recuerdo a pesar de los avances de Evan.

Sonríó un poco triste, pero me doy cuenta de que tengo la fuerza para seguir y darme la vuelta sin mirar atrás.

—Piensa todo, pero no tomes decisiones de las que puedas arrepentirte.

—¿Al igual que tú?

—Lair, por favor, perdóname.

Cierro los ojos y niego con mi cabeza, me doy la vuelta para seguir mi camino. Esta tierra maravillosa me hechizó, fue como convertir en realidad los cuentos de mi madre. Dejo aquí parte de mi corazón, creo que lo más difícil de

una relación es el momento en que debes decir adiós.

Te despides de la rutina.

Te despides del amor.

Te despides de su familia y amigos, que se convirtieron en tuyos durante la relación.

Y lo que más duele es despedirte de alguien cuando lo amas con toda tu alma. Me acerco temblado y me paro en puntillas para besarlo, él me retiene entre sus brazos y demora más el beso alargando la despedida.

—Por favor, piensa bien todo...

—No hay nada que pensar. —Me separo conmocionada—. Es la segunda vez que te veo entre sus brazos.

—Te pedí matrimonio.

—Y se te olvidó justo hace unos minutos.

Me giro y él vuelve a retenerme, me abraza fuerte y ya no detengo las lágrimas. Dejo que caigan solas, besa mi cabello y susurra:

—Te amaré por siempre.

Me zafó de su agarre y me voy, escucho la voz de Isla llamando a Ian, al mismo tiempo que acelero mis pasos y mi corazón se resquebraja en miles de pedazos. Cuando te decepcionan, sientes en tu pecho una presión que te ahoga, sudas frío, las ganas de llorar queman en las comisuras de ojos y tu mente comienza a cuestionarse las muchas veces que decidiste creer una persona que no valía la pena.

El problema de las decepciones es que confías tanto en esa persona, entregas lo mejor de ti, pero te mienten y te fallan, te engañan con sus mentiras y tú terminas sintiéndote extraviada en tus pensamientos, que van desde recriminaciones que te haces, hasta insultos para esa persona. Y nos olvidamos agradecer al Universo por aquello que no fue, aprendemos de todo lo que nos sucede, les digo que he aprendido que hay personas que nunca

llegan a saber que es lo que desean en la vida y van culpando a otros por sus errores, dañando a inocentes pues no cicatrizan las heridas del pasado.

Recuerden esto:

Si nunca sanas aquello que te hirió, sangrarás sobre las personas que jamás te han hecho daño.

Capítulo 18

¿Alguna vez se han preguntado que están haciendo con su vida?

¿Por qué es que suceden las cosas?

Muchas veces es mejor dejar de hacerse preguntas cuando las cosas no funcionan, debimos seguir intentando continuar con nuestras vidas y olvidar poco a poco el pasado. Cuando la luz de abrocharse los cinturones se enciende y la voz del piloto nos anuncia que estamos a punto de aterrizar, me siento en casa. Boston el hogar de los Medias Rojas, del Monstruo Verde, de los Patriotas y Harvard, también es una ciudad llena de historia y diversidad cultural.

Creo que amo cada pedacito de la ciudad y perderme en esos pequeños espacios en donde tengo un montón de recuerdos y amigos, que ayudarán a olvidar todo lo que dejé atrás. No pude despedirme de nadie, solo de Ian cuando terminamos en los juegos y les juro que traté de decirles adiós a todos, pero preferí ahorrarme el rostro de lastima de los demás, sobre todo de su madre. Empezar el regreso a casa cuando en realidad deseo estar allá fue difícil, pero gracias a mi amado editor conseguí un vuelo en primera clase y mi padre debe estar esperándome.

«Ya no hay nada acerca de nosotros, mi historia de amor no terminó en final feliz, pero se lo daré a Faith y Coullum». Pienso cuando salgo al pasillo de desembarque

Respiro hondo cuando veo a mi padre con un letrero en sus manos y a su lado esta Abby, corro hasta ellos para abrazarlos con todas las ganas que guardé en estos meses separados. Solo ella sabe la razón de mi regreso, mi papá cree que simplemente tengo que hacer actividades con mi nuevo libro.

—Estás aquí —musita emocionado.

—Sí, papi.

Nos separamos y Abby no me dice más que un hola, estoy segura que espera estar a solas para preguntarme qué ha sucedido. Sin embargo, la realidad me abofetea de repente y siento que necesito a Ian, que perdí el control de lo que soy y que mis pensamientos solo se desvían hacia él, respiro hondo y cierro los ojos para calmarme.

De camino a casa solo conversamos de mi familia y me alegro, que todavía tengo que preguntarle a mi padre las razones verdaderas por las cuales mi madre nunca volvió a Escocia, pero por ahora prefiero dejar pasar eso de lado, ya vendrá el momento en que los dos nos sinceremos. Vivo en Beacon Hill uno de los barrios más antiguos de la ciudad, creo que mi madre siempre soñó una casa en un bonito vecindario y es que sus calles de adoquines, sus árboles y casas típicas adosadas son el sueño americano para formar una familia, cada casa parece sacada de un anuncio de los años cincuenta. Cerca me quedan los parques Boston Common y el Jardín Público, muchas veces me escapo con mi laptop a escribir bajo la sombra de algún árbol o simplemente a respirar aire fresco.

Bajamos en casa y me detengo cuando veo el camión de la mudanza en casa de Amelia.

—¿Amelia y Wayne se mudan? —pregunto.

—Sí —contesta mi padre—. Creo que es un gran paso.

—Estoy de acuerdo —conuerdo.

Bajamos y Abby toma mi mano para alejarme de mi padre, observo con detenimiento su rostro y sé que hay algo que desea decirme, algo que realmente la molesta.

—¿Qué? —pregunto.

—Mike está dentro.

Palidezco y ahora entiendo las razones de su silencio, de su incomodidad y bueno cualquiera se sentiría igual que ella con esto. Lo siento, parece que mi

padre a veces posee muy poca sutileza en cuanto a entender lo que sucede cuando hay una ruptura, pero en mi caso tan definitiva como la mía con Mike, que di un carpetazo a todo y me enamoré de otro hombre. No quiero ser una niña caprichosa, pero en serio me molesta que se tome este tipo de atribuciones.

Es mi vida y me toca vivirla.

Mientras el sube las escaleras de la entrada de nuestra casa, trato de pensar un escape y entonces alguien grita mi nombre, un pequeño hombre que ha robado mi corazón desde que nació.

—¡Lair!

Me giro para encontrarme a Aaron que corre hasta donde estoy parada. Abro mis brazos para recibirlo y cuando lo abrazo me siento en casa, este niño ha correteado entre su patio trasero y el mío desde que aprendió a caminar, solo que ahora que sé que va a mudarse, creo que me hará falta.

—Viniste —me dice.

—Y tú te vas.

Me separo y veo al principito retratado en su rostro, le doy muchos besos y él se ríe. Escuchamos a Amelia llamarlo y cuando nos ve, ella se acerca. Me abraza con tanta fuerza que pienso que me va a romper.

—Te extrañé, pequeña.

Pongo los ojos en blanco porque ella solo me lleva unos años, si a alguien puedo admirar por su fuerza interior y por su gran corazón es a Amelia Reeds. Tendrían que conocer su historia, pero ella ha conocido el infierno y ha salido ileso de ello, ella es una gladiadora. Acepto su invitación de entrar a su casa tratando de alejar el encuentro con mi exnovio, saludo a Wayne, Cassie y a Chris que están ayudando con la mudanza.

Les relato por encima todo lo que viví y lo hermosas que son las Tierra Altas, les pongo al tanto sobre mi primo y mi familia, lo bien que me

acogieron y lo feliz que soy, ya que ahora puedo contar con la familia de mi madre. Ellos disfrutaban de cada anécdota, sin embargo, mis recuerdos me traicionan cuando Amelia me pregunta sobre los chicos escoceses, por un momento viene a mi mente Ian y sus hermosos ojos de color gris, Ian y su sonrisa, Ian; Ian y Ian, mi monstruo de Inverness.

Miento un poco mientras Abby me observa con la ceja alzada, porque sabe que lo hago para no detallar nada que terminará por hacerme daño. Me marché sin saber si volvería a verlo, no podía quedarme con alguien que no sabe lo que quiere y sobre todo que era capaz de olvidarse que estaba a su lado cuando ella llegaba. No puedo aferrarme al pasado, me toca respirar y dejar todo sin mirar atrás, ya que estoy segura que después de todo vendrá algo bueno. No podemos estar cerrados ya que siempre vendrán cosas buenas.

—Lamento llegar cuando ustedes se van —confieso apenada—. Voy a extrañar a Aaron.

—¿Solo a Aaron? —me pregunta Amelia y miro su vientre abultado.

—Oh Cristo, estás embarazada, pero si apenas ayer nació Jane —profiero asombrada y me tapo la boca con las manos.

—Bueno debe ser que te fuiste hace casi cuatro meses —se ríe y en el fondo es un reproche.

Me levanto y toco su vientre, no puedo dejar de sonreír cuando Wayne se acerca y me abraza, puedo confesarles que es el hombre más hermoso del mundo en todos los sentidos, Amelia tiene mucha suerte.

—Eres bienvenida en nuestra nueva casa —me asegura Wayne.

—Gracias, ustedes son importante para mí.

—Y tú para nosotros —agrega Amelia.

Me despido con la promesa de ir a visitarlos cuando estén instalados, sé que esta mudanza es parte del camino para que Amelia pueda dejar su pasado. Abby y yo salimos de la casa con dirección a la mía, no obstante, no quiero

entrar y me detengo frente a la puerta.

—Al buen tiempo buena cara —me trata de alentar.

—¿Ah? —Alzo mi ceja y las dos nos reímos.

—¡Diantres! —se burla—. Al mal tiempo buena cara, tú me entiendes.

Entramos y me quedo completamente contrariada cuando gritan:

—¡Sorpresa!

Ron, su esposa Ann, Mike y mi padre están haciendo una pequeña reunión, busco a Abby que cabecea negando haciéndome saber que no sabía nada. Saludo a mi editor con un fuerte abrazo y Ann, pero cuando llego frente a Mike me doy cuenta de que no siento nada por él. Trata de abrazarme, pero retrocedo, los recuerdos bonitos vienen a mi mente y así deseo recordarlo.

—Vete —le pido.

—Lair, yo... —titubea—, por favor, perdóname.

—Ya no hay nada que perdonar, pero necesito que te vayas. —Sonrío triste y él oculta la mirada en sus zapatos mientras se balancea con las manos metidas en los bolsillos de su pantalón—. Ya no tienes nada que buscar aquí.

—Pero...

—Estoy pasando la página y quiero que también lo hagas.

—Te amo —susurra.

Miro alrededor y todos nos observan con los rostros contrariados, mi padre niega y sabe que esto no es nada de lo que esperaba. Y no soy capaz de hacer nada más, porque cuando el amor se fuerza se desgasta y eso fue lo que sucedió con nosotros. Desgatamos el amor de tanto buscarlo.

—Y yo me enamoré de otra persona —le confieso.

Mike palidece, sin embargo, creo que es el momento de que afrontemos la realidad de que terminamos y es que me cansé de intentar que me amara, cuando por fin lo solté me percaté que me aferraba a él como un salvavidas.

—Suerte. —Se acerca y besa mi coronilla—. Te amaré siempre.

Trago el nudo que se hace en mi garganta, pues lo que nos unió ya no está, también es triste decirle adiós y soltarlo al fin. Ahora me toca soltar a Ian, pero me da miedo hacerlo. Cuando la puerta se cierra, subo a mi habitación sin decir nada y me tiro en mi cama a llorar.

Ian...

Él que me pidió matrimonio, él que derrumbó mis miedos y me enamoré de él sin pensarlo, me convencí que a su lado iba a ser feliz y me estoy despertando del sueño. Ahora que estamos a miles de kilómetros, estoy segura de que está disfrutando en los brazos de Isla, mientras yo me aferro a que he perdido para siempre el amor de mi vida. Estoy segura que esta será una herida que no cerrará nunca y duele, me duele mucho ya que lo amo. Escucho la puerta abrirse y que la cama se hunde, escondo mi rostro en la almohada.

—Tienes que contarme todo lo que ha pasado —me exige Abby.

—No hay nada que contar —sollozo.

—¿Qué pasó? —inquire insistiendo.

—Él la eligió —confieso.

—Cristo, Lair...

Giro mi rostro y me quedo mirando a Abby que observa sonriendo comprensivamente, ella seca mis lágrimas y aprieta mi nariz. Pensar que me alejé por mis miedos infantiles por desear buscar una verdad que no encontré, lo que hallé fue un amor que me rompió el corazón y muchas veces no lo puedes evitar, el amor puede lastimar. Mi amiga es única y muchas veces creo que no merezco su amistad y a pesar de todas mis estupideces siempre está para mí, aunque me diga que soy una ingrata y una mala amiga.

—Me pidió matrimonio y después todo fue en picada, se puso celoso porque salí hablar con Evan, que es un amigo de mi primo, no me tocó en días y me hizo el amor como nunca el día de su cumpleaños, pasamos un fin de semana con la sombra de Isla persiguiéndonos y el día que gana la

competencia, va y se besa de nuevo con ella.

Escupo todo como una ametralladora, creo que a mi amiga le toma un poco tiempo procesar todo lo que le he dicho.

—Desde que llegó a mi vida fue así, se metió bajo mi piel y me conquistó —hipeo—. No entiendo, no quiero estar sola de nuevo y no quiero perderlo.

—Espera, espera —me pide Abby—. ¡Santo Cristo! Lair es mucha información para procesar.

—Estoy perdida —confieso.

—Escribe, siempre te has expresado escribiendo.

—Voy a darles un final feliz a Coullum y Faith, el que no puedo tener con Ian.

Ella me abraza.

—Siempre puedes escucharlo y ver que tiene que decirte.

—No, él me soltó cuando más necesitaba aferrarme a él —sollozo—, me dijo que había nacido para amarme y era mentira.

—¿Qué te dijo cuándo lo dejaste?

—Me preguntó si era un adiós y le dije que sí —hipeo y ella seca mis lágrimas—. Me dijo que no me fuera, pero no podía, Abby, no podía quedarme.

—Es un idiota por no luchar.

—Él sigue enamorado de su exnovia, su madre me lo advirtió que siempre volvía a ella y mira, que razón tenía al decirlo, todo indicaba que este amor sería breve, pero intenso y solo quiero que se quede conmigo, así tipo la canción de Sam Smith.

—Lair, creo que te precipitas a pensar eso y es que tampoco le diste la oportunidad de explicarse.

—No había nada que explicar...

—¿No has pensado que quizás sea ella quien lo busque?

—Si es así, él no tiene la suficiente hombría de alejarla —contesto con rabia.

—Tienes razón en ello, pero debiste darle la oportunidad de explicarse.

—Si me hubiera amado como decía, lucharía por mí y no lo hizo.

—Lair...

—Las palabras se desgastan, Abby, pero siempre lo recordaré como el hechizo de las tierras altas.

Ian.

Mi monstruo de Inverness.

¿Qué le da ella que no le puedo dar yo?

¿Cómo despedirme cuando siempre fue de ella?

Semanas escribiendo y mi historia se quedó con hojas blancas sin terminar, mientras busco un final feliz para mis personajes, parezco una persona que no tiene nada que hacer, sino llorar y eso tiene atormentados a otros.

Me miro al espejo y no soy la sombra de la chica que llegó a Escocia, al menos por aquellos meses, solo lloraba por mi madre y ahora lo hago por Ian, porque desearía ser como Isla, tal vez así se hubiera quedado a mi lado.

Cuando se ama tan intensamente pueden pasar años antes de superar una ruptura o pérdida, pero vamos que también nos toca ser inteligentes y tratar de pensar con el cerebro y no el corazón. Me la paso viendo imágenes muy cómicas en Pinterest, resultaría más fácil no dejarnos llevar por lo que sentimos y escuchar nuestra conciencia.

Hay amores que son breves, son mucho más intensos que aquellos que duran años y cuando el amor se muere, sentimos que hemos fallado o tal vez

muerto. ¿Puede un corazón latir cuando está roto? Sé que la vida no se acaba sin Ian, sin embargo, en este momento creo que soy una muerta en vida.

No estoy segura de que su amor fue lo mejor o lo peor que me ha pasado, solo estoy segura que me dejó una gran lección. Me doy una última repasada en el espejo y salgo directo a Harvard para ver a mi padre. Trataré de arrancar de mi memoria lo que fui junto a Ian, ya que esa Lair se quedó en las Tierras Altas.

Capítulo 19

Faith se perdió en el bosque cerca de los límites del Duque de Argyll y encontró un círculo de piedras, cuando se detuvo para tomar agua, observó que en los pequeños monolitos se posaron las luces que siempre la guían. Se acercó a cada una de las piedras y observó con curiosidad los grabados en espiral, los círculos concéntricos y cazoletas que tenía cada una de ellas.

Se dio cuenta de que estaba en un terreno sagrado y que ahí los espíritus le revelarían qué hacer para seguir su camino. De nuevo, estaba perdida y lejos de Coullun, pues habían puesto precio a la cabeza de su amado y a la de ella, no podía creer que su vida estaba convertida en una tragedia sin final feliz, enamorarse del enemigo, cómo no lo pensó antes y su corazón dudó por unos minutos, si aquello fue una sabia decisión, ya que por amor estaba sufriendo. Se sentó y se recostó de uno de los monolitos.

—Ayuda, por favor, ayuda...

Rogó y todas las luces se aglomeraron frente a ella formando una figura humana sin rostro.

—¿Van a ayudarme? —preguntó asustada ya que sabía que pedirían algo a cambio.

—Sí, pero debes darnos algo a cambio.

—No tengo nada, solo mi vida y se las daría si me dejan llegar a Coullun. —Ya lo había decidido, sería capaz de sacrificar su vida por la de él.

—Queremos otra vida —contestaron.

—No tengo otra vida que darles —les aseguró.

—Queremos la vida que está en tu vientre.

Faith comprendió que esperaba un hijo y en un gesto casi primitivo llevó sus manos a su vientre para protegerlo. Coullun era indispensable

para ella, pero aquella estrella que guardaba en su vientre también.

—Les daré mi vida, pero esta no puedo entregárselas —sollozó asustada—. Me han quitado todo y ahora quieren a mi hijo.

—Ofrecerás a tu hijo en la primera luna llena después de que nazca — le exigieron—. Él será nuestro, queremos a tu primogénito.

—No, por favor.

—Tú eres hija de la luna, por eso nos ves y ahora tu hijo será nuestro.

—¿Y si lo hago me ayudarán a llegar a Coullum?

—Sí, siempre te hemos cuidado y a tu hijo también lo cuidaremos.

Faith cerró los ojos sin comprender que era lo que había sucedido, sabía que ella tenía dones que se manifestaban cuando la noche caía, siempre en luna llena era el momento en que las luces la ayudaban y le daban un respiro, pero en ese momento tenía mucho miedo, ya que nunca se habían manifestado de tal forma y concluyó que era la magia de aquel lugar sagrado.

—¿Seguirá siendo mío? —Tocó su vientre asustada.

—Tuyo y nuestro —contestaron las voces.

—Acepto...

Faith dijo poco convencida de lo que estaba haciendo era una buena decisión, pero aceptaba que solo vivía por Coullun y solo para él, ya lucharía contra sus dones para no tener que condenar a su hijo a ellos. El cansancio la hizo rendirse y se quedó dormida pensando en amado y soñando una vida feliz junto a su pequeño.

Estoy dividida entre seguir adelante o aferrarme al desamor, he llorado y no niego que cuando estoy en casa solo quiero dormir, pero me levanto para seguir y escucho los susurros de mi respiración que me recuerdan que estoy viva y sin Ian.

Escribo tres capítulos y lo que iban a ser dos libros se ha convertido en una saga, han pasado dos meses desde que regresé a casa y pude terminar el segundo libro casi en dos semanas. Faith y Coullun vivieron meses en donde el amor reinó hasta que de nuevo sus enemigos y los dones de ella los separaron, pero no puedo darles final feliz a ellos cuando no tengo el mío.

Y me siento perdida; perdida en el amor que estaba destinado a no ser y sé que tengo a mi padre preocupado, posiblemente estoy siendo egoísta mientras lamo mis heridas estando sola, pero no puedo negar que mantengo la esperanza que tomará un avión para buscarme. Necesito a Ian desesperadamente, poder despertarme entre sus brazos y no puedo creer que me enamorara tan rápido de un hombre, porque para mí el amor era diferente hasta que él llegó.

Los días pasan y lo único que hago es escribir encerrada en casa, no salgo porque mis ganas de compartir con las personas han mermado y mi sonrisa ha desaparecido por completo y prefiero perderme entre las letras, ya que los recuerdos de lo que he perdido me atormentan. Creo que he bajado alrededor de cinco kilos, pues apenas ingiero comida y cuando lo hago sin ganas, siento que no puedo sin Ian a mi lado, me apago poco a poco.

He desempolvado los cd's de mi madre y cuando estoy sin hacer nada me acuesto en mi cama con un tarro de helado con sabor a chocolate, escuchando como Celine Dion o Tony Braxton cantando a esos hombres que se han ido de su lado. Abby me obliga a ducharme y me grita que no soporta verme así, solo le contesto que nunca me había enamorado como lo estoy ahora y he llegado a esa conclusión, nunca me había enamorado como lo hice de Ian MacNeil.

Cada vez que pienso en él siento que he perdido al gran amor de mi vida,

porque es apego o algo más, esto que siento, porque cuando pienso solo en él, cuando hablo de él y cuando menos lo espero viene él a mi mente. Lo perdí; lo perdí y fui yo la que tomó la decisión de marcharme fui yo, lo sé, pero no podía hacer nada más y es que verlo en los brazos de ella otra vez, hizo que perdiera el camino.

Parece mentira de que esté pasando por esto que solo lo he leído en los libros, así cuando la protagonista la dejan y llora por días, pero normalmente las rupturas son de una semana y la mía ya tiene dos meses, sesenta días, mil cuatrocientos cuarenta horas, no tengo nada que hacer y sí, saqué la cuenta de cuánto tiempo llevo separada de Ian.

Celine canta sobre el poder del amor y las lágrimas se me escapan recordando las veces que desperté entre los brazos de Ian. Mi móvil suena y veo el nombre de Evan desplegarse en la pantalla, respiro hondo cuando comienza *My heart will go on* y contesto.

—Evan, que agradable sorpresa.

—¿Estás bien, Lair?

«Dios, ¿tan mal me escucho?».

—Creo que he pescado un virus —le digo para no profundizar en detalles—. Qué bueno escuchar de ustedes.

Evan carraspea, creo que es la primera vez que conversamos luego desde que se despidió fuera del restaurante. Mi primo evade cualquier pregunta que haga sobre él y lo cierto es que no entiendo, porque realmente nunca le di alas para enamorarse de mí.

—Lo sé, tuve que pedirle tu número a Lean.

—Evan... yo...—Suspiro—. Lo siento.

—No hay nada que sentir, Lair, fui yo quien confundió las señales.

—Igual, yo...

—Para Lair, te estoy llamando para algo bueno —me interrumpe.

—¿Qué será? —pregunto con curiosidad.

—Iré a Harvard para un postgrado y podré verte. —Carraspea—. Pensaba en visitarte, espero que no moleste a Ian.

«*Ya nada puede molestarlo*».

—Descuida, ya no hay Ian y yo —le confieso apenada—, pero me encantará ser tu guía y ayudarte.

—¿Estás bien? —Esta vez el tono de preocupación de su pregunta ha aumentado.

—Digamos que no la estoy pasando bien. —Muerdo mi labio cuando comienza la melodía de *I will always love you* de Whitney Houston—. Estaré bien en pocos días.

—Siempre estaré para ti como amigo —me asegura—. Y si algún día...

—No, Evan —lo interrumpo.

—Quiero un tiempo para mí y eso significa poner en claro muchas cosas, creo que con Ian sucedió todo tan rápido que no logró procesar lo que realmente sucedió.

—Estaré en un mes en Boston, ¿serás mi guía? —Cambia el tema radicalmente.

—Claro —acepto.

Le agradezco que lo hiciera, porque para que mentir que estoy bastante afectada y muchas veces llego a la conclusión que hubiera sido todo distinto si lo hubiera conocido primero a él, pero no sucedió así y me enamoré de Ian. Siempre tendremos un amor inolvidable, eso pueden apostar que es seguro y es que siempre recordaremos una historia más que otra. Añorarás su voz, su alegría y hasta sus malos momentos, porque sabes que no vendrá más a tu lado y vivirás con eso por el resto de tu vida.

Me despido de Evan con la promesa de vernos apenas ponga un pie en Boston, pero me quedo mirando las fotos que me capturé de Ian en nuestro

hogar, tomo la determinación de dar un carpetazo final y me levanto para escribir una carta. Rebusco entre mis cosas y decido que nada más lindo que hacerlo a manera de la vieja escuela, abro mi máquina de escribir y coloco papel, me quedo en blanco y entonces la magia llega en forma de musa.

Boston, 08/27/2018

Ian...

Llego el momento de decirte lo que realmente siento por ti, pero me ha costado mucho aceptar que ya no me buscarás y que de seguro que estás a su lado. Siento que nuestra historia era efímera, debía ser así para enseñarme que el amor tiene el poder de sanar y destruir al mismo tiempo. Cuando miré por primera vez tus ojos grises, creí que pude ver tu alma a través de ellos y esa misma noche escribí sobre ellos hechizada por ti, por ellos y por tu voz.

Gracias a ti, pude escribir sobre lo que es amar, porque en el poco tiempo que estuvimos juntos siendo cómplices de lo que sentíamos, me enseñó que podía transmitir un poco más que una historia de terror. Me marché para no volver más a tu lado y es triste ya que todos los días pienso en ti, me siento como una chica de secundaria con un corazón roto.

Nuestra historia era un triángulo amoroso, uno que no tenía conocimiento cuando acepté besarte aquella noche en el patio trasero de la casa de tus padres. Creo que aquí fue en donde jugaste sucio y parece mentira que lo esté aceptando, me dijiste que habías nacido para amarme y cuidarme, sin embargo, en las primeras de cambio me dejaste cuando ella aparecía. El silencio me ha confirmado que todo ha terminado y la soledad me ha llevado a escribir sobre Faith y Coullum, pero por más que deseo darles un final feliz, no puedo. ¿Cómo hacerlo cuando no tuve uno? Suena egoísta, pero es así.

He decidido publicar esta novela con mi nombre real, lo único que te agradezco es eso, que derrumbaste mis miedos, poco a poco te ibas metiendo en mi alma y ahora en cambio no estás a mi lado, me toca ser valiente sola. Eres la segunda persona que sabe esto y casi alzo el teléfono para llamarte, pero me contuve pensando que podías estar con Isla.

Lo repito tanto, porque me trato de convencer de que esa es la única razón por la que no vuelves a mi lado.

Tengo muchas preguntas, quizás te suenen a reproche y no tienes que responderlas, solo necesito decirlas. ¿Por qué lo hiciste? ¿Realmente sentías las palabras que dijiste cuando me propusiste matrimonio? ¿Realmente me amabas?

Despedirse siempre duele, sin embargo, he decidido que es el momento de hacerlo ya que siento que mi corazón se llena de fuerza, no hay vuelta atrás y tomaré el camino que hará que mis heridas sanen. Siento decirte mucho esto, pero te quedó grande mi amor.

Siempre recodaré como hechizaste mi corazón...

Te amo.

Siempre tuya.

Lair Mackenzie.

Saco la hoja y busco una pluma para firmarla, la guardo en un sobre para mañana pegarle estampillas. No soy capaz de llamarlo y decirle lo que siento, porque sé que, si le hablo, lloraré. Escribir siempre me ayuda a sanar y sé que con esto podré hacerlo, estoy segura que mi historia con Ian me cambió.

Me levanto de la cama y apago la música a la que he denominado mi después de Ian, es hora que retome mi vida como debo y que haga las cosas bien.

—¡Hija, estoy en casa! —me avisa mi papá.

—Ya bajo —le digo.

Tomo la toalla para darme una ducha y convertirme de nuevo en una persona. Basta de lamerme las heridas, creo que es momento de tomar el toro por los cuernos y dar el paso que todos debemos.

Vivir.

Ya dejaré de lado el dolor y viviré aceptando lo que viene.

Abby y mi padre sirven la cena mientras termino de escribir un capítulo, en pocos días será la presentación de mi libro y quedé enamorada de la portada. Hace poco conseguimos a un excelente diseñador de nombre Heinrich Kramer y hace maravillas con las pocas explicaciones que le das, pero no lo conozco y creo que Ron tampoco pues se mantiene en el anonimato. Los dos primeros libros de la trilogía (he decidido darles un final feliz luego del nacimiento de Rosslyn), saldrán a la venta con un mes de diferencia y comenzaré un viaje largo recorriendo todos los eventos literarios.

Mi editor cree que debo mantener el otro seudónimo, si pienso seguir escribiendo novelas de terror y mundos distópicos. Estoy en el cierre de la novela por eso me concentro en ello, pues no deseo que mis lectores tengan que esperar.

—A comer —me anuncia mi padre.

Cuando olfateo el olor de la salsa boloñesa siento mi estómago gruñir, creo que no ingiero alimentos desde el desayuno. Le doy guardar al documento y mientras mis papilas gustativas salivan como los mismos perros de Pavlov.

—Huele delicioso —murmuro cerrando la laptop.

—¿Cuántas horas llevas sin comer? —pregunta Abby divertida.

—Desde el desayuno.

—¡Lair! —me recrimina mi padre—. Debes comer.

—Lo sé. —Engullo todo lo que tengo en el tenedor y exclamo con la boca llena—: ¡Oh, por Dios!

—Cerde —se ríe Abby.

—Dulce Jesús —se ríe papá.

Devoro todo lo que tengo al frente y voy a la estufa por más. Sé que me observan con asombro ya que estuve sin comer por semanas.

—Mañana iré con Ron a buscar las copias de autor de Un hechizo.

—¡Qué emoción! —Abby aplaude.

—Felicidades hija, tu madre estaría orgullosa —me asegura papá.

—Está... —agrego.

Mi móvil suena con un mensaje y observo que es Evan, llego aproximadamente hace dos semanas y solo lo he visto una vez. Desbloqueo para leer.

Evan 21:00 p.m.

Este sábado una pinta en algún Pub.

Sonrío.

Lair 21:03 p.m.

Sí, estoy contigo. ¿Paso por ti?

—¿Ron? —inquire curiosa Abby.

—No, Evan. ¿Quieres ir a tomar algo con nosotros? —le contesto.

—¿Qué día? —pregunta y mi padre pone los ojos en blanco.

—El sábado.

—Tengo guardia en el periódico.

Su respuesta es tan automática que me sorprende, miro a mi padre que niega y de una vez me dice:

—Creo que a Evan le gustaría salir contigo y no con ella.

—¡Papá!

—Estaré organizando un evento con Amelia esos días, lo siento y estoy seguro que estoy en lo cierto.

—Solo somos amigos —le aseguro.

—Así comenzamos todos...

—Bueno, yo tengo guardia todo el día y en la noche pienso llegar a dormir como una ceporra —me pica Abby.

—Te odio.

—Me amas.

Termino de comer y ayudo a recoger, mi padre me cuenta que Amelia está emocionada por esta oportunidad que le está brindando Harvard y me alegro mucho por ella. Ya muero por que nazca Noah y jugar con él, realmente ella y Wayne se ganaron la lotería genética y sus hijos son preciosos. Abby me asegura que le hará una nota especial a la conferencia y me alegro.

Subimos a mi habitación pues esta noche hemos decidido que es de chicas y cualquier noche es para nosotras, pero esta especial pues mi madre cumple once meses y veremos las películas que ella siempre veía con nosotras.

—Entonces, ¿comenzamos con Dieciséis Velas o La chica de rosa? —me pregunta Abby revisando los *Blue-ray*.

—Dosis doble de Molly, hmmm... —Hago un gesto dramático de estar pensando—. La chica de rosa.

—Buena elección y luego podemos ver *Say anything*.

—Oh, esta noche lloraremos —me burlo.

—Bueno, traje besos de *Hershey* y bastante bombones rellenos de caramelo.

—Y yo tengo palomitas. —Meto un puñado en mi boca—. Deberías darme unos cuantos besos.

—Que cerda eres. —Me lanza la almohada y ríe cuando pone la primera película.

Iniciamos una guerra de almohadas con el sonido del fondo de la música del inicio de la película cantada por el grupo The Psychedelic Furs.

—Necesitaba esto —le confieso a Abby cuando cesamos.

—Siempre estaré para ti —me promete y me abraza.

Nos sentamos en el piso y recostamos nuestras espaldas de la cama, las dos llevamos pijamas y zapatillas de unicornios, que somos par de tontas en este sentido. Suspiro porque desde que tengo memoria una noche al mes mi

madre hacía esto conmigo y al llegar Abby se convirtió en una tradición de las tres. Creo que en el fondo prefiero recordarla así y no triste.

Mi amiga ha estado en todos los momentos de mi vida, les confieso que las dos somos atípicas ya que no necesitamos estar todo el tiempo juntas para demostrarnos afectos, sin embargo, cuando alguna necesita de la otra, siempre estamos para quien nos necesite

y no importa el tiempo separadas, lo que realmente nos emociona son los momentos de calidad que tenemos.

Tengo miedo y no lo he confesado; miedo a que la novela no guste, a que todo sea un fracaso y eso me mataría. Soporto cualquier cosa menos que mis libros no sean leídos, estoy decidida a escribir de amor cada vez que me sienta inspirada, se siente liberador poder sentir por medio de tus personajes.

Escribir para mí es dar vida a un mundo irreal que solo existe en mi mente, entonces viendo estas películas me imagino que algún día Ian podría venir y hacer tipo John Cusack dedicarme *In Your Eyes* de Peter Gabriel. Esa era la canción perfecta para dedicarle, pero desde que envíe la carta no he sabido de él, así que supongo que ha vuelto con Isla y que yo soy solo una muesca en su cinturón.

Quiera o no reconocerlo, no puedo olvidarlo y eso me hace sentir un poco miserable a veces. A mi padre le cayó de maravilla Evan, me acompañó al aeropuerto cuando llegó y fue como si ellos dos se hubiesen flechado. Mi padre evita el tema de Ian por completo desde que le dije que terminó y es mejor así.

Todavía me quiero perder en sus ojos.

Todavía quiero besarlo.

Todavía me muero por abrazarlo.

Todavía muero por él.

Ian es ese ÉL, por eso creo que nunca voy a olvidarlo.

Capítulo 20

Me miro en el espejo y no parezco yo, Abby no tenía ninguna guardia en el periódico, pero quiso que disfrutara de una cita con Evan. Insistió que debía arreglarme y aquí estamos terminando de rizar mi cabello, me decidí por usar por uno jean de color negro con una rodilla rota, un top lencero del mismo color con un encaje en el escote, unos botines y una cazadora de cuero. Le rogué que me maquillara natural, pero ha insistido en delinear mis ojos y que usara un pintalabios color rojo.

Ella sonrío cuando deja el último rizo y yo le correspondo, estoy nerviosa, me parece que es como una cita a ciegas. Evan tuvo que ir a Cambridge, así que hemos decidido vernos en el *pub*.

—Estás que ardes —murmura Abby.

—Parezco prostituta cara —le digo poniendo morritos frente al espejo.

—¡Vete! —me ordena.

Me levanto muerta de risa y mi amiga me da un azote que me deja ardiendo mi lindo trasero. Le doy un beso y me despido para tomar el auto, pongo a todo volumen *Natural* de Imagine Dragons. Los nervios no me ayudan, esto es una cita, quiera o no aceptarlo y estoy segura de que Evan piensa lo mismo.

He pasado días llorando y ahora mis lágrimas se han calmado, muchas veces debemos expresar lo que sentimos para que todo pueda tomar de nuevo el cauce. Cuando escribí la carta a Ian sabía lo que sucedería, estaba clara de que no me respondería y, aun así, tuve la esperanza de que tal vez podría hacerlo.

Me he pasado la vida aferrándome a lo malo, viajé por algo parecido y ahora no puedo engancharme a un amor que no fue. No seguiré con si hubiera conocido a Evan primero, creo que las personas llegan a tu vida en el

momento justo, no antes, no después, si no en el momento que deben hacerlo.

Doy unas vueltas buscando en donde estacionarme, cuando me bajo del auto escucho que me llaman.

—¡Lair!

Evan viene corriendo hacia a mí, está vestido con un pantalón negro y una camisa manga larga a cuadros de colores verde y azul. Sus ojos dorados brillan como unos pequeños lingotes de oro y cuando llega a mí, posa sus manos en sus piernas y respira profundo tratando de calmarse.

—¿Todo bien? —le pregunto divertida.

—Pensé que no llegaría —contesta con la respiración entrecortada.

—Pues aquí estamos.

Le ofrezco mi mano y la toma, me acerco para darle un beso en la mejilla. Caminamos juntos hasta el local, es un pequeño bar cómodo y que en el podemos tomar algo y comer decentemente. Tomamos una mesa y él mira todo a su alrededor, no tiene nada que envidiarle a su *pub*. Pedimos unas pintas y unas botanas, los dos compartimos miradas nerviosas hasta que la chica se va y yo tomo la iniciativa.

—¿Y qué tal te adaptas? —le pregunto.

Evan sonrío y si alguna vez vieron la serie *Érase una vez*, puede encontrarle un parecido con el actor, Colin O'donoghue que hace Garfio y su sonrisa puede ser encantadora.

—Todo bien, me gusta Boston, me gusta la universidad y en poco voy a dar clases como auxiliar —contesta.

—¿Conociste al profesor Morrison? —le pregunto.

—Claro, será mi jefe y sí, sabe que te conozco y solo habló maravillas de ustedes —me dice con una sonrisa.

La chica viene y coloca nuestras jarras y las botanas, los dos sonreímos y brindamos, se siente realmente bien estar con él.

—¿Extrañas Escocia? —le pregunto.

—No tanto como te extrañé a ti —contesta y me hace ahogarme.

—Evan...

—Me gustas, Lair. —Alcanza mi mano sobre la mesa y la toma para darle un apretón—. Me gustas desde el primer momento en que te vi, creo que fue amor a primera vista y cada noche que ibas al *pub*, caía enamorado de ti.

—Evan, yo. —Se muda tan rápido de silla que no me doy cuenta y me calla con un beso casto en los labios.

—Estoy decidido a conquistarte, Lair y a quedarme en donde estés.

Cuando se aleja toma algo para comer y yo me tome casi de un trago la pinta de cerveza, conversamos toda la noche mientras jugamos a los dardos, soy malísima y solo logro atinarle cuando él se pone detrás de mí y me ayuda, todo mi cuerpo reacciona a su toque y parece que Evan Campbell es capaz de hacerme sentir. Y en algún momento, se escucha la canción *The Words* de Christina Perri, se acerca para dejar un beso en mi coronilla y abrazarme, por un momento me siento segura, además la letra dice con palabras asertivas, que la peor parte de amar es dejar ir.

Los días pasan volando y estoy en el centro de un huracán de los eventos sobre mi libro, que gracias al Cielo es todo un éxito. Mi padre ha estado en cada uno de las presentaciones en Boston y Evan, bueno al parecer se ha convertido en un fanático ferviente de mis libros.

Cada temor al rechazo por la historia ha desaparecido y en el fondo estoy agradecida a Dios y mi madre por ello. Me ha costado esto de estar frente al público y conversar con las personas, soy muy tímida y bueno ha sido una tarea titánica para mí cada vez que me hacen preguntas, esta noche será uno de

los retos más importantes y lo crean o no, tengo miedo, mucho miedo de presentarme en televisión nacional para presentar a mi bebé.

—Estás nerviosa —me afirma Evan.

No entiendo como una persona puede llegar a conocerte en tan poco tiempo.

—Lo estoy. —Sonrío.

—Todo saldrá bien —asegura.

Mi padre no pudo acompañarme, pero le encargó al caballero escocés que cuidara de mí.

—Gracias.

—Lair, saldrás en dos minutos —me avisa el asistente de producción y me invita a levantarme y a seguirlo.

Respiro profundo cuando me siento frente al presentador que sonrío, Buenas noches, Boston es uno de los programas más vistos en el estado y es presentado por Robert Williams.

—Prometo que no te darás cuenta de que estamos grabando —me dice en tono tranquilizador.

—Eso espero —contesto retorciendo mi vestido con mis manos.

—Estamos al aire en tres, dos, uno. —El asistente de producción nos hace una señal.

—Y en este segmento del programa estamos con la escritora revelación del momento, muchas de sus colegas la denominan como la nueva *Bestselling* en Romance Paranormal, demos la calurosa bienvenida a Lair Mackenzie.

S sonrío y observo a Evan que se asoma sonriente, me quedo mirándolo y contesto.

—Gracias Robert, para mí es un verdadero placer estar aquí esta noche.

—Lair, debo decirte que Hechizo de Tierras Altas es una historia sorprendente y creo que toda la saga podría ser immortalizada. —Sonríe—.

¿Cuándo tienes planeado lanzar el próximo libro?

—En menos de quince días estará de venta en todas las librerías a nivel nacional e internacional, pero en digital se encuentra en preventa junto al tercer libro.

—Todos hablan que tu prosa tiene cierta similitud con una escritora muy famosa, que, por cierto, se mantiene en el anonimato.

—Pura coincidencia —respondo.

—¿Coullum es real? —me pregunta—. Creo que todas tus fanáticas estarán preguntando lo mismo.

—No, no lo es.

«Lo es y está a miles de kilómetros de aquí, con Isla...»

—Queremos saber, ¿si vendrán más historias de Lair Mackenzie?

—Eso intento, estoy dando los últimos toques del último libro de la trilogía y espero poder iniciar una nueva historia muy pronto.

—Muchísimas gracias, Lair. Debo confesar de que estoy completamente sorprendido que seas una chica tan joven y hermosa.

Me sonrojo.

—Gracias —titubeo.

Robert toma mi libro y da unas palabras invitando a la audiencia a leer mi libro. Busco con la mirada a Evan que me da un guiño, sonrío cuando lo hace y no puedo evitarlo. Me despido de Robert que me alaga por mi inteligencia y belleza, cuando por fin estoy libre corro a los brazos de Evan y me abrazo a él.

—Estuviste excelente —susurra dejando un beso en mi cabello y yo cierro los ojos.

«Si pudiera enamorarme de él. Si mi corazón olvidara a Ian, quizás todo sería más fácil».

—Gracias.

—Lair —susurra bajito mi nombre—, cada día te metes un poco más en mi corazón.

—Evan —musito.

—Cada vez que tenga la oportunidad aprovecharé cada minuto, para demostrarte que puedo amarte.

—Yo... —titubeo.

—No digas nada, solo déjame entrar.

—Apenas estoy aprendiendo lo que es amar.

—Lair, amar es simplemente sentir. —Suspiro por sus palabras—. Solo déjame entrar y tocar tu corazón.

—¿Crees que puedas hacerlo? —le pregunto.

—Sí —susurra y rompe el abrazo, toma mi mentón entre sus manos para que lo mire a los ojos, pero no son los ojos que quiero mirar—. Solo necesitas dejarme entrar y verás que puedes amar de nuevo.

A veces, solo necesitamos que nos den razones para saber que podemos amar, que a pesar de todas nuestras caídas no estamos rotos, que cuando llegue la persona correcta podemos amar de nuevo. De los amores del pasado solo quedan las cicatrices que besaré la persona que se quedará para siempre, nada pasa sin razón alguna es el destino y eso nos cuesta entenderlo; cada persona que llega es para dejarte una enseñanza buena o mala, agradece y deja ir lo malo.

Da gracias, perdona y deja fluir.

Ian será un bonito recuerdo que atesoraré en mi corazón, porque desde el comienzo, él llegó como un ladrón para adueñarse de mi ser y yo fui su víctima voluntaria, por eso cada vez que pienso en él a pesar del dolor, sonrío puesto que me enseñó que puedo amar y que siempre la vida me dará razones para sonreír, ahora, luego de esta caída y me levanto para seguir con la frente en alto.

Capítulo 21

Todo parece un ir y venir, cuando menos lo esperas sonrías de nuevo y las lágrimas son momentos amargos que deseas olvidar. La gira es un poco caótica, nunca pensé que Coullum podría robar tantos corazones. Luego de un viaje por la Costa Oeste, un poco veloz estoy de regreso en casa.

Evan me ayuda con el equipaje y lo primero que hago es tirarme en el primer sillón, mi padre se acerca para dejar un beso en mi cabeza e irse a su estudio a una videoconferencia con uno de sus pacientes. Cierro los ojos por un segundo, minutos yo que sé, la verdad es que estoy agotada, cuando percibo la caricia muy suave que recorre mi rostro.

Abro los ojos lentamente y me encuentro con mi ¿novio?, ya ni tengo idea que somos, lo cierto es que llevamos unas cuantas semanas saliendo y todo parece una realidad completamente alterna a la que viví en Inverness con Ian. Debería borrar su nombre de todas las frases que diga.

—Evan, lo siento, me quedé dormida —le digo incorporándome—. Estoy agotada.

—Eres preciosa —murmura.

—Evan...

Se acuclilla frente a mí y posa sus manos en mis muslos, muerdo mi labio y él esboza una sonrisa que puede enajenar cualquier pensamiento coherente. Busca mis manos y entrelaza nuestros dedos, cierro unos segundos mis ojos de nuevo.

—Te prometo revivir tu corazón, convertir los inviernos en primavera y los otoños en verano. —Suelto un suspiro—. Lair...

—¿Sí?

—¿Deseas ser mi novia?

Un nudo me impide que le diga que sí, pero mi mente me recuerda que Ian

está con Isla y que lo cierto es que nunca tuvo en claro, lo que sentía por mí. Algo que es un poco triste cuando en realidad yo lo quería. Algunas veces, nos enganchamos a un amor que nos hace sufrir que simplemente no lo es para nosotros, por eso cuando llega esa persona que viene a cambiar todo y no creamos expectativas, para no llevarnos decepciones.

—Cuando te vi sentí algo que no logro explicar, una mezcla de cariño y locura, pero si no lucho por ti, sería el hombre más desquiciado del mundo. —Aprieta mis manos—. Tengo un buen presentimiento que esto es para siempre, no quiero saber nada de tu historia con otros, solo deseo crear la nuestra.

—Evan...

—Aprendamos a querernos, quiero darte una vida en donde yo sume y no restar nada, deseo verte a mi lado todas las noches antes de cerrar los ojos y que seas lo primero que vea en las mañanas al despertar, deseo enseñarte a entenderme y que tú hagas lo mismo. —Cierra los ojos y respira hondo, cuando los abre de nuevo brillan como oro derretido—. Dime que sí.

Sus palabras me convencen para tomar una decisión, bloqueo todo lo que siento por Ian y lo guardo bajo un cajón con llave. Imagino a mi cerebro aplaudiendo que estoy razonando y no sintiendo con el corazón.

—Sí, acepto ser tu novia.

—Lair, te prometo que no vas arrepentirte.

Evan se abalanza y me toma entre sus brazos, me hace sentir segura y me roba un beso casto, hasta inocente sin profundizar. Dentro, muy dentro mi corazón me susurra que hay recuerdos que no se pueden borrar y eso me pasa por enamorarme de una promesa que nunca llegó.

Faith estaba asustada pues sentía un dolor en su vientre, no sabía que

se acercaba la hora de conocer a su hijo. Caminaba entre los árboles y podía visibilizar el castillo de su amado entre las copas de los árboles. Aquello le daba la esperanza de encontrarse de nuevo con él, se había escapado de nuevo con ayuda de almas, llevaba días vagando hasta que se convenció que iba en el camino correcto.

De nuevo otra contracción la azotó y esta vez cayó de rodillas soltando un alarido de dolor. Escuchó el galopar de caballos muy cerca, por primera vez en mucho tiempo no sintió miedo y gritó:

—¡Ayuda, ayúdenme!

Sollozó llevando sus manos a su abultado vientre, lo acarició mientras le rogaba a su madre que la ayudara en ese momento y como en un sueño ella se materializó frente a ella y Faith dejó de llorar casi al instante temiendo que aquello fuera un mal presagio.

—Pequeña mía, ya viene... —le dijo su madre.

—¿Quién viene? —le preguntó asustada.

—Tu pequeña esperanza —contestó.

El sonido de los cascos de los caballos cada vez sonaba un poco más cerca, su madre la acarició y desvaneció frente a ella. Al instante, vio una mata de cabello rubia que bajó corriendo de un corcel blanco, lo reconoció, ella reconocería a su esposo en cualquier lugar.

—¡Faith! —gritó con desespero Coullum.

Cuando la vio recobró la vida, había perdido cualquier atisbo de esperanza para encontrarla de nuevo. Vivía, respiraba, caminaba y comía, pero sentía que sin ella estaba muerto en vida, había pasado casi un año y aquello lo estaba perturbando. Se sorprendió al ver su vientre, no obstante, una voz le susurro en su mente: «Es tu hijo».

—¡Coullum! —sollozó con desespero Faith.

Él la tomó en sus brazos y la llevó hasta el animal, salió galopando a

todo lo que podía dar el animal. Ella lloraba en sus brazos y eso lo desesperaba.

—Me hicieron creer que estabas muerta —le dijo con el dolor dibujado en su rostro.

—Yo también creí lo mismo, pero las luces me llevaron de nuevo contigo.

—Faith, cada vez que te tengo en mis brazos siento magia y ahora nunca dejaré que te vayas de mi lado.

—Coullum...

Al llegar al castillo como amo y señor ordenó que la protegieran, que ese era su deber. Espero fuera mientras las doncellas atendían a su mujer. La ansiedad y la expectativa lo hacían caminar de un lado a otro, se detuvo cuando escuchó el llanto puro de hijo, sin pensarlo entró sin tocar y su corazón se llenó de un sentimiento que no pudo explicar, al ver a Faith con un pequeño en brazos. Se acercó a ellos y por primera vez en su vida, sintió un miedo inmenso que lo paralizaba.

—Te presento a Hope —le dijo Faith con una sonrisa.

—Una niña... —murmuró.

—Nuestra niña.

Coullum se sentó a su lado y besó a su amada con todo el amor que llevaba contenido por meses. Aquella pequeña era la esperanza de que podían ser felices, lo sabía; sabía que aquello era el inicio de una vida llena de paz.

—Cuidaré de ustedes hasta que dé mi último aliento.

—Coullum...

—Para siempre, Faith, mi amor por ti es para siempre.

Capítulo 22

Ian

Lair se ha ido de mi vida dejando solo devastación y sé que soy culpable de que ella tomara esa decisión, pero la extraño a morir, ahora comprendo lo que dicen nuestros padres, de que no sabemos lo que tenemos hasta que lo perdemos. Éramos llamas y ahora solo quedan las cenizas de un sentimiento que nació de la nada, todo porque no tuve el valor para retenerla a mi lado y solté su mano cuando debería haberla sostenido.

Su maldita carta me atormenta mientras que en todas las librerías me recuerdan su rostro con su nueva novela, la cual compré cuando llegó a Edimburgo. La leí deleitándome de la hermosa historia de amor que pude tener con ella.

Había encontrado la mujer perfecta para mí y decidí como un idiota bailar en la oscuridad, cuando podía brillar junto a ella. Mi dulce pelirroja, creía ser débil y fue valiente cuando tomó la decisión de irse de mi lado, pero ahora que deseo y que muero por estar de nuevo entre sus brazos, como el bastardo con suerte que era, no puedo ya que estamos separados por miles de kilómetros y un dolor que no sé, si algún día ella podrá sonar. Aprendí la lección, cuando no dejas ir el pasado, no avanzas en el presente.

Necesito una oportunidad de sostener de nuevo su mano y mirar sus hermosos ojos azules, para que de nuevo pueda ver mi futuro junto a ella.

No puedo decir que soy inocente, ya que cada vez que Isla revolotea alrededor de mí, me confunde y es capaz de hacerme olvidar todo lo que tengo a mi alrededor. Nuestra relación es ese círculo vicioso del cual es imposible salirse; ella fue mi primer beso, mi primera novia, mi primera relación y todo lo que significa, por eso a causa de ella creo que todas las mujeres van a

decepcionarme.

Cuando vi a Lair ir detrás del tal Evan, me enervé hasta cegarme y no prestarle atención, lo sé, soy un idiota, el auténtico tonto que no sabe lo que tiene hasta que lo pierde y eso me pesará toda mi vida.

Parece que sabe cuándo me encuentro bien, para aparecer y joderme la vida, eso es Isla.

Lair y yo fuimos una obra de arte en la cama y fuera de ella, cuento los días desde que se fue y me arrepiento de verdad. Tengo las respuestas a sus preguntas y me da miedo respondérselas. Realmente, lo más estúpido que he hecho en mi vida es dejarla ir, exhalo todo el aire contenido en mis pulmones y me tiro en el sofá muy cerca de mi hermana.

—¿Todo bien, hermanito? —me pregunta Rosslyn.

—No...

—¿Lair?

—Siempre será ella.

—Deberías dejar de jugar al idiota e ir por ella —me dice y me da una colleja.

—No va a perdonarme.

—Yo tampoco lo haría, pero ella es de buen corazón.

En ese preciso instante observo mi móvil que se enciende con un mensaje de Isla y que no deseo leer.

—Lo primero que tienes que hacer es cortar todo con Isla y luego buscar a Lair, pero no creo que ella sea mujer de dar segunda oportunidades.

—Ella se merece algo mejor que yo —aseguro y restriego mis manos por mi rostro.

—Realmente, creo que tienes razón, pero mereces ser feliz, idiota.

—¿Tan malo crees que soy? —le pregunto dolido.

—Fuiste un idiota, si te da una oportunidad sales ganando, Ian.

—Yo amo a Lair.

Rosslyn sonríe con empatía y se queda mirándome por unos segundos en silencio, puede ser que ella sea la hermana menor, pero al parecer es la más madura de los dos y mientras sigo sin resolver mi vida amorosa, ella tiene un esposo y espera un bebé, todo un caso es lo que soy.

—Termina todo con Isla.

—Lo har .

Amo a Lair, realmente, la amo y además hay promesas de esas que tengo que cumplir, todavía hay palabras no dichas, pero entre ellas no est  un adiós.  Por Dios, que tonto soy! Los planes y los sueños siguen en pie en mi mente, estar separados es un error.

Toco el timbre aunque tengo el juego de llaves dentro del bolsillo de mi pantalón, espero impaciente a que ella abra la puerta y hacer lo que deb  hacer desde hace mucho tiempo. Muchas veces debes dar un carpetazo al pasado, para poder así dar el paso al presente.

Isla abre con una sonrisa y miro su atuendo, ella est  lista para matar y sabe que ese vestido era uno de los que me encantaba verle puesto en nuestra casa. En esta casa que quise construir junto a ella y en donde me engaño con uno de mis mejores amigos.

—Ian...

—Hola, Isla. —Sonrío forzadamente—.  Puedo pasar?

—Claro. —Abre la puerta—. Estaba esperando por ti.

Entrar al piso es una bofetada al pasado y los recuerdos que tuvimos entre estas malditas paredes. Voy hasta el salón y me siento en el sofá y recuerdo las veces que follamos sobre él como animales.

—¿Puedo ofrecerte algo? —pregunta.

Miro sus pies y sus uñas como siempre están perfectamente arregladas, ella siempre fue la ama de casa perfecta. Siempre perfecta, siempre dispuesta, siempre atenta; nunca compararía a Lair con ella, pero luego de estar a su lado prefiero mil veces a la chica que me esperaba en pantaloncillos cortos y una camiseta vieja con un moño desordenado en la cabeza, la que tantas veces no había comido nada, por perder la noción del tiempo escribiendo.

—Nada, Isla...

—Ian quiero que me perdones, he estado pensando en todos los errores que cometí y me siento como una idiota, pudimos ser felices y lo arruiné todo —me pide justificando sus errores.

—En más de una ocasión —agrego molesto.

—Ian, pero yo te amo.

—Y yo lo hice, pero llega un momento en que dejas de creer y eso simplemente es lo que sucedió.

—¿Es por ella? —pregunta con rabia.

—Por ella y por mí, no puedo ser tan estúpido para perdonarte cada vez que me engañas.

—Necesito solo una oportunidad, no te pido más, solo una oportunidad de demostrarte que te amo.

—No puedo hacerlo, porque cada vez que te acercas lo haces peor y el círculo vicioso es algo que nos está haciendo daño a los dos.

—Ella no puede darte lo que yo te doy, por Dios, Ian... —Se sienta a mi lado—. Mírame, míranos, fuimos hechos para estar juntos.

—Puede que creí eso alguna vez, pero ya no estoy seguro de ello.

Toma mi mano y la dejo, sé que se siente desesperada al ver que me estoy escapando de sus manos, que ya no podrá manejarme como la marioneta que solía ser entre ellas. Simplemente conocí otra definición del amor y prefiero

mil veces eso a esto. Lair significa todo en vida y no estoy dispuesto a perderla, lucharé para recuperarla.

—¿Esto es un adiós? —me pregunta y observo que su labio inferior tiembla.

—Lo es, pero quiero que sea un dulce adiós. —Seco las lágrimas que se escapan de sus hermosos ojos verdes—. Isla, nos hemos hecho daño y es mejor dar vuelta a la página para ser felices, no podemos seguir así, tú cometiendo errores y yo perdonándolos.

—Eres un insensible, te amo. —Cabecea negando y solloza desesperada—. Te amo, vivimos juntos desde que tengo memoria, fue un error, Ian... —hipea mi nombre—, te juro que no volverá a suceder.

—Lo haces cada vez que sucede, es la misma historia y cuando estamos bien, vuelves a hacerlo para joder todo lo que construimos.

—Lo siento. —Rompe en lágrimas escondiendo su rostro entre sus manos—. Yo no sé vivir sin ti, no me acostumbro a estar sin ti.

La tomo entre mis brazos y la abrazo muy fuerte, porque en el fondo no puedo olvidar el tiempo que vivimos juntos, ya que por más que deseé odiarla aún guardo un cariño inmenso por ella. Isla fue por mucho tiempo el amor de mi vida, pero es mejor decir adiós que seguir dañándonos y a la larga que nos odiemos.

—Sé qué piensas que soy un insensible, que no te quise y que dar por terminado todo es fácil. —Exhalo cansado—. Verte con George fue uno de los peores momentos de mi vida y lo siento, pero no podemos seguir haciendo lo mismo. Esto de lanzarnos tanta mierda, tiene que acabar, tenemos que terminar de una vez por todas.

—Te amo —gimotea como una niña a quien le arrebatan un dulce.

—Amas la idea de lo que somos, amas los recuerdos de lo que fuimos, pero no. —Niego sonriendo—. No me amas, porque cuando amas no eres

capaz de traicionar y tú lo hiciste, estoy cansando de revolcarnos en el lodo y destruirnos para volver de nuevo al punto de partida.

—Ella es poca cosa —grita y se separa de mí, su rostro se contrae de la rabia cuando agrega—: Ella no es nada comparada conmigo.

Se seca las lágrimas con rabia y entonces veo por primera vez en mucho tiempo la verdadera esencia de Isla.

—Mírame y mírala a ella, nunca podrás compararnos. —Se ríe y no puedo creer que algún momento pude amar a una persona tan vacía—. Te dejó por mi simple recuerdo, porque quieras aceptarlo o no, me perteneces.

—Nadie le pertenece a nadie, Isla, nacemos libres y morimos solos. —Sonríe y ella niega fuera de sí—. Amar no es adueñarse, amar es más allá de esa posesión y creo que debes estar clara que desde hace mucho tiempo dejé de ser algo tuyo.

—Tienes que darme una oportunidad —me suplica.

—Cariño, ya no tenemos más oportunidades. —Me levanto y saco el juego de llaves del bolsillo.

Isla abre ojos asustada ya que sabe que este es el final, nunca había tomado la iniciativa de devolverle las llaves. Siempre las guardé con la esperanza de volver y solucionar toda la mierda que muchas veces nos lazamos, para luego volver a lanzarnos en el lodo de la autodestrucción.

—No, Ian, no puedes dejarme. —Niega derrotada—. Te amo tanto que duele, no puedes dejarme.

Me acerco y la levanto para abrazarla, ella se aferra a mi camiseta mientras llora. Acaricio su espalda y dejo un beso casto en su coronilla, no quiero hacerle daño con este adiós, sin embargo, espero no tener que volver a verla nunca más y que de una vez por todas podamos continuar con nuestras vidas.

—Perdóname si ahora no entiendes, pero llegará un hombre que te haga

sentir, lo que yo no te hice sentir y lo entenderás.

—¿Eso te hace sentir ella? —inquire curiosa con la voz rota a causa de las lágrimas—. ¿Te hace feliz?

—Lair es todo lo que quise y nunca imaginé que tendría, quizás no pueda recuperarla, pero lo intentaré —le confieso.

Isla rompe el abrazo y limpia sus lágrimas, se aleja de mí poniendo una distancia muy grande. Se abraza así misma aferrándose a su cuerpo, se siente indefensa, lo sé, porque la conozco mejor que nadie, no obstante, sus ojos se llenan de ternura y finge una sonrisa.

—Te amo con toda mi alma, dejarte ir será difícil. —Se le quiebra la voz y los dos tragamos fuerte—. Quisiera poder enmendar todos mis errores, pero veo que no puedo y que te he perdido para siempre.

—Isla, yo... —Me interrumpe.

—Te dejo ir, Ian, te dejo ser feliz con quién desees. —Respira hondo y se abraza mientras las lágrimas salen de sus ojos como una cascada—. Ahora, tienes que irte para que pueda llorar y entender que fui un desastre cuando tenía el hombre perfecto.

—No soy perfecto y lo sabes.

—Lo eres, Ian. —Se acerca y se sube en las puntas de sus pies para dejar un beso casto en mis labios y se separa—. Que tonta fui, míranos cómo ha cambiado todo entre nosotros.

—Lo siento.

—Me gusta ver cuando sonríes cuando estás con ella, la estúpida fui yo que te dejé ir y te hice daño. Se me está acabando el mundo, porque eres todo lo que tengo.

—Isla...

Ella se acerca de nuevo me da un beso y percibo el sabor salado de sus lágrimas.

—Adiós...

Susurra al romperlo y asiento aceptando que este es el final, que todo este tiempo estuve evitando lo inevitable y que muchas veces francamente lo hacemos por miedo. Doy media vuelta y salgo del hogar que intentamos construir, pero la verdad es que Isla y yo nos estábamos convirtiendo en malas versiones de nosotros mismos, fue el amor de mi juventud, pero continuar iba a ser una tormenta y prefiero que esto acabe.

Con Lair o no, no puedo seguir cayendo en la tempestad que Isla creaba en mi vida. Han pasado muchos años en los que resistí creyendo que podía cambiar, hasta darme cuenta de que no iba a suceder, sucede con hombres y mujeres, muchas veces nos aferramos al bote salvavidas en una tormenta en medio del mar abierto y nos hundimos poco a poco en él.

Me toca organizar mi año sabático en el bufete, para poder ir a buscarla. Creo que nací para amarla y cuidarla, pero solo he fallado en intento de hacerlo y he sido un idiota. Ella decidió irse de mi lado, arrebatándome hasta el aire. Solo que ahora no estoy dispuesto a que ella se vaya, no puedo seguir jugando al idiota cuando la amo.

Aún su recuerdo arde en mi corazón, porque mi hermosa americana es todo lo que deseo en mi vida y sé que a veces se gana y en otras se pierde, sin embargo, estoy seguro que ir a buscarla es una apuesta segura.

Lair es ELLA.

Ella para mí significa el TODO lo que siempre busqué.

Ella es el verdadero significado del AMOR.

Ella es el amor de mi vida.

Y tengo miedo a perderla, a que no pueda perdonarme y que todo lo que he sufrido lejos de sus brazos se convierta en mi maldita realidad. Ella es lo que siempre soñé y dejarla ir es lo más idiota que he hecho, no fui valiente para responderle su carta, tampoco para buscarla, realmente he sido el idiota

que asegura Rosslyn, pero ahora si estoy decidido a ir por ella.

Capítulo 23

Amé a Ian más de lo normal, hoy todo se reduce a un corazón roto que poco a poco se cura junto a Evan. Lentamente dentro de mí, se crean sentimientos que me hacen sentir confundida, ya que siento que el cariño se puede convertir en un verso poético, cada risa y sonrisa que logra sacarme es increíble, pensé que la iba a perder para siempre.

No niego que todavía siento amor por Ian, porque sería inútil fingir que me ha costado vivir lejos de él, pero cada vez más siento calma y paz con Evan. Viví la fantasía que él podía enamorarse de mí, solo fui el clavo tratando de sacar el clavo de Isla y lo sabía, era el paño caliente del amor que había perdido. Solo era con la quería olvidar el engaño, pero mientras me engañaba creyendo que podía amarme, la amaba a ella.

Muchas veces siento que estoy haciéndole lo mismo a Evan, sin embargo, hay momentos en que me enamoran detalles como sorprenderme a mitad de la noche mientras estoy escribiendo con comida para los dos, estar conmigo siempre en cada presentación y simplemente estar en la misma habitación mientras termino un capítulo.

Entonces, creo que mi cariño por Evan puede convertirse en más, como de esos amores que resaltan tu personalidad y no te la roban, un amor que está en otro nivel y que te cuida hasta restaurar los pedacitos de mi corazón roto.

Muchas veces seguro ustedes se hacen la misma pregunta que yo, ¿quién inventó el amor? Bueno, realmente son muchas las incógnitas que tenemos sobre ese sentimiento. Solo sé que con Evan quiero vivir un amor intenso, de esos que son de uno en un millón, los de larga duración.

Evan se acuesta a mi lado y deja un beso casto en mi cuello que provoca que se erice toda mi piel. Pongo punto y final al capítulo, cierro mi laptop para dejar en la mesa de noche, me acuesto a su lado y me quedo mirándolo por un

rato, su barba de tres días hace que luzca un poco mayor. Sus labios son mullidos y cuando rozan los míos son suaves, me parece mentira que ya tengamos tres meses juntos.

—¿En qué piensas? —me pregunta.

—Si te lo digo, no puedes molestarte —le respondo.

—Lo prometo. —Entrelaza nuestras manos y las alza para quedársela mirando, mi piel es muchísimas más blanca que la de él, haciendo un contraste entre los dos—. Nunca podría molestarme contigo.

—Que todo es diferente contigo, me siento segura a tu lado y puedo estar más feliz.

—Intento que todo para hacerte feliz, porque cada día me enamoro de ti. —Gira su rostro y sus ojos brillan cuando esboza una sonrisa, me quedo embobada mirándolo y él acaricia con el dorso de su otra mano mi mejilla—. Quiero que sean tus brazos en donde llegar cada noche, quisiera que pasaras una vida conmigo.

—Evan...

—Cada mañana cuando despierto doy gracias al Cielo, porque tengo la oportunidad de conquistarte y que te quedes a mi lado, estoy enamorado de ti, Lair, me enamoré cuando tus ojos azules me miraron y sonreíste.

—Me pareciste guapo cuando te vi en la puerta —le confieso.

—Y yo que estaba mirando un hada del bosque, no voy a negarte que insistí en llevarte al *pub* por Lean, lo hice por mí.

—Tramposo —me río y me acerco para darle un beso en la mejilla, pero él rueda su rostro y me besa.

Cuando Evan me besa es lento y delicado, sus labios atrapan los míos, borrando con sus besos cada duda que siento. Sus manos me acarician por debajo de la ropa arrancándome un jadeo, le entrego mi corazón y mi amor para que su luz cambie todo mi ser. Me atrevo a acariciarlo y él gime, lo

siento conmigo en cada latido y me entrego a lo que siento, sus caricias me curan mientras lánguidamente va despojándose de la ropa.

Hacemos el amor tan lento que creo que estoy a punto de levitar, me siento en las nubes realmente. Estoy segura que si él está a mi lado, no me importará el pasado, porque el dolor se va con su calor y su cariño, estoy segura de que esto que comienza será un amor de verdad.

Llegamos juntos al orgasmo, como una magia percibo dentro de mi ser que algo cambia, que comienzo a enamorarme de Evan.

—¿Cómo va todo? —me pregunta Abby.

—Va muy bien —le contesto.

Mi amiga me da una mirada escrutadora, no sé cómo la hace, pero hay veces que es capaz de adivinar lo que me sucede con tan solo echarme un vistazo. Cuando sonrío, me dice que me cree.

—¿Y Evan?

—Está dando clases —contesto.

—¿Y el libro?

—Lo estoy terminando.

—¿Y Ian?

Cuando me hace esa pregunta me quedo congelada, parece como si me lanzara en el rostro un vaso de agua fría que me trae a la realidad. Ella niega cabeceando y su sonrisa se borra de su rostro.

—¿Aún deseas estar con él? —inquire en tono de voz maternal.

—No —contesto con seguridad y las dos nos sorprendemos—, a ver cualquiera pensaría que, para ahogar la pena, busqué a Evan y que cada vez que lo beso me imagino los besos de Ian, pero no es así.

—¿Cómo es?

—Evan me da la calma que estaba buscando, no siento ese millón de mariposas en el estómago, pero siento algo que nunca he experimentado. —Suspiro—. Una vez leí que el amor no puede producirte desasosiego, que el amor es calma y te juro que pensé que no volvería a enamorarme de nuevo, pero con Evan creo que lo hago así no más.

—Lair, me da mucha alegría escucharte decir eso.

—Sé que apenas han pasado tres meses y que vine con un corazón destrozado. —Exhalo todo el aire de mis pulmones mientras busco las palabras correctas en mi mente—. Nunca dejaré de querer a Ian, pero son amores distintos, con él aprendí que podía sentir y que no debía encerrarme en mis momentos, que el amor puede inspirar y también dejar cicatrices profundas. Es como con si me preguntarás si quiero a Mike.

—¿Lo haces? —chilla Abby asustada—. No puedes querer a tres personas.

—No, vamos a ver —me río—. Por Mike siento un cariño, fue mi primer novio y la persona más especial de mi vida. —Suspiro—. Tal vez, hay un millón como Ian, digamos que me costó un poco darme cuenta de que no iba a venir por mí, pero mi corazón lo sigue queriendo y queda doliendo.

—Fue un amor breve, pero intenso —me dice con nostalgia—, parece que tu vida amorosa últimamente es más interesante que la mía.

—Es un drama —me burlo y me levanto del taburete, camino hasta la cama y me siento a su lado—. Ya llegará alguien a tu corazón para conquistarte.

—Lo sé, idiota —se ríe—, ¿estás segura de que quieres a Evan?

—Lo estoy, no sé si el corazón se puede dividir en dos y amar a dos personas al mismo tiempo. —Alzo mis hombros—. Me imagino que por eso hay tantos tríos, sabes no puedo quedarme con un solo chico y me quedo con

dos.

—¿Estarías con los dos? —pregunta sorprendida.

—No, la verdad es que no creo que Evan o Ian deseen compartirme, pero hay personas que, si lo están y forman familias, la verdad es que creo que deben estar muy seguros de lo que sienten para estar así.

—Eso es poligamia.

—Lo sé, loca, no te estoy diciendo que voy a ir a Escocia en busca de Ian para proponérselo.

—Eso espero, lo cierto es que solo deseo verte feliz, cuando regresaste parecías un fantasma, ni con la muerte de tu madre estabas tan mal. —Me abraza fuerte—. Solo quiero que seas feliz, no sería una buena mejor amiga, si no deseara matar a Ian, te lo juro que muchas veces pienso en eso.

—Estoy segura de eso.

—Siempre amigas, lo sabes, nunca te dejaría sola, aunque eres una ingrata.

—Lo sé.

Rompemos el abrazo y nos ponemos a ver televisión, estoy segura que todo el interrogatorio es parte de su preocupación. Cuando amas a una persona como parte de tu familia, te preocupas por su bienestar, las dos somos hermanas por elección y no me arrepiento de haberla elegido.

Abby es la persona más especial del mundo, mordaz como ella sola, decidida en lo que debe y no debe hacer, sabe siempre lo que quiere y como lo quiere. Ella el yin de mi yang, digamos que sin ella no sabría diferenciar muchas veces lo bueno de lo malo, pero cuando las dos nos unimos, pues les digo chicas, que ella y yo somos las típicas amigas capaces de asesinar a quien ose hacerle daño alguna de nosotras.

Evan es la mejor elección y lo mejor de todo es que se ha adaptado a mi familia, estoy segura de que se quedaría en Boston si se lo pediría, pero

mientras tanto solo deseo vivir el momento, ir despacio y que poco a poco se vaya ganando mi amor.

Vivir un día a la vez.

Sin prisa, pero tampoco con pausa.

Sintiendo lo que está dispuesta a darme.

Esta vez deseo vivir un amor de verdad, uno que sea para siempre y que todo lo que venga sea paz, lo único que deseo es ser feliz de nuevo y lo estoy consiguiendo.

Capítulo 24

Tres meses después...

Sabes cuál es la sensación cuando corres kilómetros y más kilómetros, llega un momento en que solamente deseas descansar, porque el aire les falta a tus pulmones y crees por un segundo que vas a vomitar el corazón. Bueno, así me siento en estos momentos al cerrar la gira del segundo libro de la trilogía. Creo que he viajado por los cincuenta estados del país sin parar, presentando el amor entre Faith y Coullum, pero lo más importante curando mi propio corazón roto.

Lo cierto es que soltar y dejar fluir lo que venga es lo mejor que he aprendido a hacer, parece mentira que en unos días estaré de regreso a casa, por fin podré escribir el final del tercer libro y es que todo está casi listo, sin embargo, le prometí a Ron que sería un final sorprendente, que solo leería antes de salir publicado el libro.

—¿Lista para regresar a casa? —me pregunta Evan cuando entro a la habitación.

—Sí. —Me lanzo en la cama y me abrazo a él.

Enciende la televisión y están repitiendo la segunda temporada de *Outlander* y me quedo mirando a Jamie, Dios, que él es el pelirrojo más hermoso del mundo y les cuento que no me gustan.

—Cierta personita tiene un fetiche por los *highlanders* —se burla Evan.

Y me hace cosquillas hasta hacerme llorar de las risas, me siento joven a su lado y cada minuto que puedo compartir con él es un momento de alegría. Tenemos dos meses formalmente como novios y mi padre está que busca una iglesia para casarnos adecuadamente.

—Ya, por favor —chillo, muerta de las risas.

Evan se detiene y se queda mirándome de tal manera que no logro descifrar lo que guardan sus ojos.

—Evan —musito.

—Cada día me enamoro más de ti —confiesa.

Muerdo mi labio porque, aunque siento un cariño inmenso por él, todavía no logro sentir la sensación de estar plenamente enamorada y me da un miedo inmenso lastimarlo, sé que lo quiero, que en el fondo soy feliz y que es correcto estar a su lado.

—Te daré el tiempo que necesites para que puedas amarme —me asegura ante mi silencio.

—Evan, yo... —titubeo con nervios—. Lo siento, sabes que te quiero, pero...

Él toma mi rostro entre sus manos y me observa con tanto amor, que me siento una mala persona por no amarlo. Me parece injusto que mi corazón le siga perteneciendo a Ian cuando tengo a mi lado alguien que ha cambiado su mundo entero por mí.

—Sabía en lo que metía cuando me dijiste que sí, pero soy paciente y sé que lo intentas a diario.

«*Dios, ¿puede ser más perfecto?*». Me pregunto en mi mente antes de contestarle.

—Lo hago. —Acaricio su rostro y él me sonríe, su confianza en mí es aplastante y no quiero fallarle.

—No quiero fallarte —confieso en un murmullo.

—No lo harás, te lo prometo —me asegura.

—No puedes prometer algo así, porque soy yo la que está insegura.

Evan me lleva con él y pone mi cabeza sobre su pecho, escucho los latidos de su corazón que se han acelerado mientras los míos hacen lo mismo.

—Sé que me arriesgo a perder contigo, porque aún piensas en él. —

Suspira—. Pero, yo apuesto por ti.

—No quiero hacerte daño.

—Déjame llevarte a las estrellas, sola toma mi mano y camina un paso a la vez conmigo.

—Evan...

—Te quiero, Lair. —Se ríe—. Nunca pensé enamorarme de ti y te juro que cuando decidí venir, lo hice por el postgrado, pero ahora te quiero a mi lado.

—No me dejes caer, no quiero estar a tu lado con miedo a lastimarte. — Exhalo cansada y asustada por todo lo que estamos viviendo, me siento feliz a su lado, pero estoy segura de que con Evan podré olvidar a Ian en el algún momento, por eso agregó—: A lastimarnos.

—Así lo haré.

Evan besa mi frente y busca mi mano para entrelazarla con suya, solo le pido a las hadas que me indiquen cual es el camino. No quiero dañar algo bonito por aferrarme a un amor inventado.

Saben que todo ya pasó, cuando la vida pone todo en su lugar y que todo comienza a salir bien después de una gran tormenta. Sale el sol y simplemente sonrías, pues todos los momentos infernales quedan como malos recuerdos. Entonces, sonrías y vomitas purpurina, arcoíris y corazones, bueno eso es lo que siento.

Creo que toda esta felicidad tiene que ver éxito de mis libros, mi padre dando clases, Abby haciendo reportajes de política, Evan a mi lado y todo lo que pensé que podía hacerme daño solo queda atrás.

Mike desapareció de mi vida el mismo día que regresé a Boston y parece

que mi amor por Ian es tan solo un recuerdo que guardo en algún lugar de mi mente. No lo he dejado de querer, pero intento cada día olvidarlo, puesto de que estoy segura que esta con Isla. Quizá él debió ser más sincero, pero solo solucionó todo diciendo que me amaba y había nacido para amarme.

Ron cree que debería escribir más novelas de amor y yo solo pienso en poner punto final a la historia de Faith y Coullum, así que coloco *Close your eyes* de Michael Bublé.

Epílogo...

10 años después...

La esperanza había resurgido como una llama inextinguible en Faith, finalmente estaba con su esposo e hija, la pequeña Hope, ella sonrió al ver que a pesar de todas las vicisitudes que se encontraron en el camino podían ser felices. Las luces habían cumplido su promesa y la llevaron de nuevo a los brazos de Coullum.

Ya no era aquella chiquilla asustadiza que se había escapado de su destino, pero entendió que solo los seres humanos podían construir uno propio, que nada estaba predestinado a ser como los demás creían o querían. La campiña estaba llena de flores y Hope corría detrás de una mariposa, su madre puso atención a su risa y cerró los ojos concentrándose solo en eso.

—Is toigh leam leat, mo leannan^[7] —susurró Coullum en su oído.

—Agus tha mi gad gharadh cuideachd^[8] —contestó ella.

—Ni en mis sueños más preciados imaginé estar de nuevo juntos. — Coullum la abrazó como si fuera a perderla de nuevo, Faith abrió los ojos sobrepasada por sus palabras—. Fueron años de batallar contra todos, para poder encontrar la felicidad y ahora que estás aquí, con Hope..., conmigo

no puedo crearlo.

—El amor a veces se puede poner difícil, pero las veces que perdí la esperanza de volver a tus brazos, cerraba los ojos y me imaginaba que estaba en casa con ustedes.

Los dos miraron a Hope que corría hacia ellos con una sonrisa en los labios, en aquella misma campiña, Coullum había visto una hermosa ninfa de cabello de color rojo como el fuego, siempre creyó que en ese mismo instante quedó hechizado por ella. Ahora, su hija era otra hermosa ninfa que había alargado el hechizo de amor hasta su muerte. La niña llegó hasta ellos y se echó a los brazos de su madre.

—Mamá —balbuceó cansada por la carrera.

Faith cerró los ojos disfrutando de la dulce voz de su esperanza de ser felices.

—Dime, pequeña.

—¿Qué son esas luces que juegan conmigo? —preguntó.

Coullum y Faith se miraron y el iris de su amado se oscureció, para ellos muchas veces las luces fueron sus amigas y enemigas; esas mismas luces la llevaron a tener a su hija en un calabozo y luego casi la vuelven loca cuando la hicieron creer que los había perdido. Las luces eran una bendición y una maldición que no quería repetir nunca más, pues había encontrado el amor y la paz que tanto necesitaba, pero necesitaba advertirle a su pequeña hija que ellas podían hacerla prometer cosas que la llevarían a la desgracia.

En su camino a la felicidad Faith había descubierto que era hija de un hada y un humano, que se habían enamorado y de que había nacido gracias a que el sol brilló para ella y que por eso su cabello muchas veces parecía un atardecer. En cambio, Hope era hija de la luna y había nacido con el cabello rubio y ojos negros como la noche que brillaban siempre como un

manto estrellado.

—Esas luces pueden ser tus amigas y muchas veces tus enemigas —le indicó convencida que era tiempo de revelarle la verdad—. Te diré que solo debes escuchar a tu corazón cuando estés en problemas y olvidarlas a ellas.

—Ellas juegan conmigo —le refutó Hope molesta.

Coullum tomó a su hija y la sentó en sus piernas, aquel hombre inmenso que podía ser el más bárbaro en batalla, pero era tan tierno con su hija, que para Faith era un espectáculo observarlos. Concentrado le colocó un rizo desordenado detrás de su oreja y limpió un poco las pelusas de diente de león que se habían quedado atrapado entre las hebras doradas.

—Tu madre tiene razón, ella también las puede ver y solo debes confiar en tu corazón. —Lo señaló—. Cuando papá te habla, ¿confías en él?

La niña asintió.

—¿Y cuándo yo te hablo confías en mí? —le preguntó Faith.

—También —musitó poco convencida.

—Hope, te pusimos ese nombre porque mantuvimos la esperanza que podíamos ser felices y ahora lo somos. Las luces muchas veces te mostrarán el camino correcto y otras el incorrecto —le aseguró su padre a la niña.

—Las luces buenas siempre me llevaban a tu padre y luego hasta ti —agregó Faith.

—Porque la esperanza de estar junto a los seres que amas, nunca la puedes perder —le afirmó Coullum.

La niña asintió y se abrazó a su madre, fueron dos largos años que estuvieron separadas y ahora que estaba a su lado no quería estar lejos de ella. Faith se aferró a la esperanza que le había devuelto la vida, sentía que todo lo malo había pasado y que, al fin sería feliz junto a las dos personas que más amaba. Las luces estaban cumpliendo su promesa y después de tanto sufrimiento podría vivir plenamente, lo sabía porque su corazón

estaba tranquilo y ya no había más ansiedad guardada dentro de él. Ya no era una joven y ahora sabía a todo lo que podía enfrentarse, sus enemigos estaban muertos y ahora solo le tocaba ser feliz.

Coullum había encontrado lo que tanto soñó y al fin era el amo y señor de sus tierras que florecían como flores en primavera. Estaba seguro que sus dos mujeres serían felices en ellas y que nada de lo que sucediera desde ese preciso instante en adelante podría dañarlos.

Amar muchas veces podía destruir, pero ellos habían comprendido que sin amar no eran nada, solo eran unas almas vacías. Toda la magia que guardaban las tierras altas estaban en dos hermosas mujeres que pertenecían a un highlander que lucharía con uñas y dientes por ella, porque el amor es luchar por lo que quieres.

Fin...

Reviso el final y corrijo cada error que se me escapó, al cerrar el archivo siento que estoy dejando parte de mí ahí, que mi historia no terminó con final de hadas, pero la de ellos sí y eso me hace feliz. Este libro será para ella, mi madre se llamaba Leslie Faith MacLean, por eso quise que mi protagonista llevara ese nombre, porque la fe de mi madre nunca se perdió y aunque todavía desconozco sus razones para no volver a Escocia, sé que adoraría cada descripción de sus paisajes.

También es hora de regresar completamente a casa y olvidar el verano, porque el invierno se acerca y mi corazón está ansioso por calentarse. Estamos lejos y nunca volverá a ser igual.

Ian

El verano se convirtió en otoño, el otoño en invierno y el invierno en una lluvia que no cesa dentro de mi corazón. Espero que no sea tarde para encontrarla y conquistarla de nuevo, porque estoy perdido sin Lair. Las buenas cosas no duran para siempre y todavía no quiero creer la verdad aplastante de que todo terminó entre Lair y yo.

Rosslyn la vio con alguien a su lado y esa noticia destruyó mi mundo, ya que sabía que podía pasar, pero no tan rápido y me rompí, ahora no estoy seguro de cómo arreglarlo. Soy el único culpable de todo lo que sucede, ya que cuando estaba en el camino correcto de ser el único hombre de su vida, no supe luchar por ella.

Bajo del avión, me siento convencido y decidido a que debo luchar por la única persona que me ha hecho feliz, la única mujer que ha tocado mi corazón de una manera increíble. Quiero regresar a casa, pues sus brazos son mi hogar.

Lair es todo lo que deseo a mi lado y siempre fue lo que quise, lo que tienen mis padres y estoy seguro de que, si me perdona, podremos ser felices como debimos serlos. Parece que el tiempo no tiene piedad y estos meses que me tomé para poner mi vida en orden, galoparon veloces con ella triunfando con sus libros y en los brazos de otro. Recuerdo despertar en las noches y encontrarla sentada escribiendo sobre nosotros, sobre ellos y sobre lo que sentía en silencio, aceptaba con una sonrisa que podíamos vivir inmortalizado en cada uno de sus novelas.

Cuando enciendo mi *iPod*, suena por los audiófonos la voz de P!nk cantando *90 Days* junto Wrebel. Dicen que en las canciones podemos encontrar pedazos de nuestras historias, la verdad es que me siento extraviado en un laberinto, que en el centro está el premio, que no es más que estar de nuevo entre sus brazos. Debí convencerla de que se quedara, decirle que la amo como nunca pensé amar a nadie, que el tiempo para mí se detuvo entre ese

último beso, entre las caricias y un orgasmo que quedó suspendido en nuestra habitación.

Siento que caí y me toca aprender el verdadero significado de lo que es amor, pero necesito que ella me acepte. Estoy arrepentido por haber herido a Lair, que ahora solo me queda asumir lo que ella decida, tragarme mi orgullo si decide decirme adiós y simplemente tomar mis cosas y regresar.

Respiro hondo cuando el frío de Boston choca contra mi rostro, saco la mano para tomar un taxi y averiguar en donde puedo encontrarla. Pasé meses a su lado y nunca me interesé en saber sobre su vida, me confié que siempre estaría a mi lado y que equivocado estoy.

«Lair, esta vez voy a luchar por ti».

—Por favor, necesito ir a Beacon Hills —le digo al chófer.

Subo al auto y tengo la certeza que ella me perdonará, que no podemos ser las personas correctas para nosotros y perdernos, que realmente ella volverá a mí. Lo más estúpido que he hecho fue alejarla de mi vida, ahora estoy aquí para que regrese a mi lado.

Evan Campbell

Observo a Lair jugar con Aaron mientras todos estamos alrededor celebrando que todos sus libros son *Bestselling del New York Times*. Su padre ha invitado a sus amigos más íntimos y en estos meses me he adaptado a ellos, a su manera de ser y hasta de compartir.

Lair sigue siendo tímida con las multitudes, pero cuando se trata de sus amigos puede ser la más risueña del mundo. Observarla con los niños alrededor me hace soñar con un hogar a su lado y no puedo mentir que me

encantaría en algún momento proponerle que sea mi esposa.

—¿Una cerveza? —me ofrece Wayne.

Asiento y tomo la *Corona* que me tiende con una sonrisa, le doy un sorbo largo sin quitarle la mirada de encima a mi hermosa pelirroja.

—Así observo a Amelia cuando está descuidada —dice en voz alta Wayne.

Sonrío y lo observo.

—Eso debe ser parte de estar enamorado —le aseguro.

—Te entiendo, me pasaba. —Se rasca la cabeza y cabecea negando—. Me sigue sucediendo todos los días.

—Entonces, esto es amor del bueno —afirmo.

—De eso no tengas dudas, mi amor por Amelia es capaz de todo. —Exhala—. Por ella he entrado a las llamas sin cuidar las líneas.

—Dejé todo lo que conozco por ella. —Sonrío—. No me arrepiento, porque a su lado he encontrado el hogar que no tengo.

—Entiendo, sé que significa eso.

—¿Crees que pedirle que se case conmigo es una locura? —le pregunto asustado.

—El tiempo es relativo en el amor, me enamoré de Amelia a la semana de convivir con ella y es que sentía dentro que era la indicada.

—Me enamoré de Lair al verla —confieso.

Wayne se acerca y me da dos palmadas en el hombro, estoy seguro que trata de decirme que estoy jodido, lo sé, no me importa porque por su amor sería capaz de todo. Sonreímos en silencio y voy hasta donde está ella sola guardando su móvil en el bolsillo de su jean.

—Cielo —susurro en su oído y la tomo por la cintura.

Lair se tensa y me da una opresión en mi pecho, que me hace especular que las cosas no saldrán como lo espero. Le giro con cuidado para mirar su

rostro y cuando lo hago me doy cuenta de que está pálida, sé que tengo poco tiempo a su lado, pero he aprendido a conocerla y muchas veces todo lo que le preocupa se refleja en su rostro, algo sucede o tal vez son imaginaciones mías. Ella suspira y ese pequeño respiro, me hace creer que cada día me enamoro más de ella.

—¿Sucedo algo? —le pregunto.

—No. —Ella cabecea negando y su tono de voz es tenso.

«*Son imaginaciones tuyas, no sucede nada*». Me digo en la mente

—Necesito confesarte algo —le digo y tomo sus manos.

—Dime. —Fuerza una sonrisa en sus labios.

Mi madre me decía que no hay peor ciego que aquel que no quiere ver, a pesar de sus gestos, me atrevo a confesarle mi amor por ella, que es una locura, pero no dudo de mis sentimientos por ella.

—Nunca he sido así, pero desde que estoy a tu lado solo quiero alejar mi soledad y estar a tu lado. —Respiro hondo tomando el valor cuando ella palidece—. Estoy seguro que aún no sientes lo mismo, por eso no te apuro, porque todo cada vez que te escucho reír siento que estoy en el cielo.

—Evan —susurra.

—Estoy enamorado de ti, te amo y quiero pasar mi vida junto a ti.

Lair palidece aún más y creo que he cometido un error al confesarle mi amor. Desde que llegó a mi vida siento que el sol brilla un poco más, que todo es diferente en mi vida y no quiero perderla.

—Dime qué sucede —le pido.

—Nada. —Acaricia mi rostro y se levanta en punta para dejar un beso en mis labios—. Dame tiempo.

—El que quieras —le aseguro.

—Quiero enamorarme de ti de la misma manera de la que estás enamorado de mí, te quiero, Evan y, te prometo que te escojo a ti —manifiesta.

Sin pensarlo mucho me arrodillo frente a ella y todos alrededor se quedan en silencio, estoy seguro de que deben pensar que estoy loco. He aprendido que debemos dejar los miedos atrás y solo tiene que dejarme entrar a su vida para ser felices, siempre esperé por una mujer que iluminara mi vida como ella, ya que en Lair veo el amor en persona. Con manos temblorosas saco del bolsillo de mi pantalón la cajita que traje desde casa, este es el anillo con el cual mi padre le pidió matrimonio a mi madre y mi abuelo a mi abuela, ha estado en la familia por cinco generaciones.

Lair me observa como un cordero asustado, cuando la abro frente a ella y sonrío, ella tapa con sus manos su boca y escucho los jadeos alrededor. Christopher sabe de esto desde hace unos días y me dio su bendición para hacerlo, porque mi razón de vida es ella, mi dulce Lair.

—Lair eres todo lo que pedía, pues mi alma vacía aguardaba solo por ti. —Sonrío nervioso y ella me mira con lágrimas en los ojos—. Desde que llegaste a mi vida descubrí un mundo diferente, fuiste capaz de encender mi vida entera.

—Evan... —musita—, por favor.

—No mires el pasado, solo mírame a mí y busca en mis ojos todo el amor que siento por ti. —Ella traga fuerte y yo hago lo mismo—. Mi única verdad es que te amo y estoy seguro que mi lugar es junto a ti. ¿Quieres casarte conmigo?

Lair niega puedo ver como las lágrimas corren por sus mejillas y cuando sale corriendo como alma que lleva el diablo, me levanto tambaleándome, estaba seguro de que aceptaría mi proposición. Christopher se acerca y a lo lejos escucho a Abby llamarla mientras la sigue. Exhalo frustrado y paso las manos desesperado por mi cabello.

«*La he cagado...*».

—Todo estará bien, solo está asustada —me asegura su padre.

Yo niego con mi cabeza y me quedo mirándolo por unos minutos, me asusta de que ella todavía está enamorada de Ian.

—No, no lo está —le aseguro.

Capítulo 25

Alguna vez han buscado cómo se llama el signo de operación matemática llamada división, si no lo saben se llama óbelo, dicen que en Alejandría cuando los escribanos transcribían los evangelios fueron los primeros en usarlo para separar los capítulos de los versículos, pero todavía no hay una teoría que avale esto, por lo cual es rechazado para la propia operación internacionalmente.

División es una operación matemática, que consiste en averiguar cuantas veces está contenido un número en otro número, en fin, lo que quiero decirles con esto, es que mi corazón está dividido en dos.

Por eso salí corriendo, por eso hui...

Creo que tengo la mala costumbre de salir corriendo cuando los temores me atacan, pero en menos de seis meses me han propuesto matrimonio dos veces y dos hombres diferentes, lo que no sucedió en seis años de relación con Mike, pues me está pasando en este preciso instante.

Evan es el hombre perfecto si ustedes lo miran por cualquier parte, es el hombre que cualquier mujer soñaría. No puedo negar que es amable, atento, caballero, cortés, sincero, romántico y, hasta ahora, no me ha presionado en nada, mas no les voy a mentir que cada día que paso a su lado, mis sentimientos crecen un poco más por él.

Sin embargo..., tengo que detener mi carrera para respirar profundo y cuando me doy cuenta de que estoy lejos de la casa de Amelia. Como les venía diciendo, sin embargo, todavía siento algo por Ian, que para lo más inri del asunto está en Boston; entonces, el mismo día que me escribe para avisarme que está en la ciudad, Evan decide proponerme matrimonio y mi única respuesta a todo esto, es salir corriendo.

¿La razón?

Ahora, entenderán por qué les hablé sobre el óbelo, tengo el corazón dividido entre dos amores.

Ian y Evan.

Mi corazón se divide en número divisor de múltiplo de dos.

Ian es perfecto.

Evan es perfecto.

Estoy loca. ¿Y ahora qué hago?

Me está fallando la ecuación, porque estoy segura que alguno de los dos, le voy a romper el corazón.

—Lair, ¿estás loca?

Escucho a Abby jadear cuando llega a mi lado. Cierro los ojos y siento que las lágrimas queman en mis ojos, parece que cada vez que despierto, me hago un poco más esclava del pasado y no me permito ser feliz. Les cuento que los únicos culpables de que no podamos encontrar la felicidad, somos nosotros mismo. No podemos ensimismarnos en las situaciones, fluir y fluir, pero eso lo estoy aprendiendo.

—Ian está en Boston —le informo y abro los ojos para que pueda leer en ellos la verdad.

Mi amiga me observa mientras niega, sé que piensa que voy a volver a sus brazos y estoy segura de que piensa que estoy loca. Busqué a Ian en los brazos de Evan, pero en el camino creo que me estoy enamorando de él.

«La estoy cagando, mi vida ahora parece una novela tipo Hospital General».

—Vamos —me dice tomando mi brazo y me arrastra hasta su auto—. Sube.

—¿A dónde vamos?

—Solo sube —me ordena resoplando.

Hago lo que me pide y en menos de un suspiro arranca el auto, por el

sistema de sonido suena *Scars* de James Bay.

—Excelente canción —manifiesto irónicamente.

—¡Cállate! —me ordena con voz molesta.

—¡Vamos, Abby!

—Estoy cansada de tus dramas, Lair, pero esta vez voy a darte unas horas para que pienses.

—¿A dónde vamos?

—A tomar una botella de whisky y que me digas de una vez todas, las estupideces que guarda tu cabecita infantil.

—¡Abby!

Ella no me responde y el sube volumen a la canción para callarme, creo que en mucho tiempo he sido una verdadera reina del drama. Escucho la canción y pienso en Ian, leo su mensaje de nuevo y contengo las lágrimas.

Ian:

Vine por ti, ya no me importa si un día te fuiste porque faltaba algo, pues ahora, estoy dispuesto a darte todo lo que pidas. Te voy a amar, Lair, porque nací para amarte y no pienso dejarte ir. Vengo dispuesto a luchar por ti, por nosotros y por lo que teníamos en casa. Fui un tonto por dejarte ir.

Pongo el vaso en la mesa y me río un poco achispada a causa del alcohol. Abby está peor que yo, creo que las dos tenemos un corazón roto.

—Ese mensaje es el más romántico que he leído —concuera Abby y luego se toma otro trago.

Ian:

No puedes decirme que me olvidaste de repente, estoy seguro que me mentirías y lo sabría. ¿Lo sabes? Nadie te ha fallado tanto como lo hice yo, pero tampoco creo que encuentres a nadie te pueda amar como lo hago yo. Deja el orgullo de un lado y dame

la oportunidad de que te hable con el corazón.

Al llegar al bar me llegó ese mensaje y lo leí muchas veces que me provoca contestarle, que se regrese con Isla.

—Estoy con Evan —le aseguro.

Ella sirve de nuevo nuestros vasos y rebusca en mi iCloud las fotos con Ian y es que fui valiente para borrarlas del teléfono, sin embargo, no pude borrarlas de la nube, porque en el fondo de mi alma no quería despedirme y lo sigo amando.

—Siento que amé a Ian sabiendo que iba a perderlo —apunto convencida.

—¡Tonterías! Tienes miedo a ser feliz, porque en tu cabecita el amor está idealizado y crees que el amor debe ser perfecto, pero querida, el amor es todo menos perfecto.

—¿Y entonces qué es el amor? —inquiero molesta.

«Rayos, el alcohol no es bueno».

—El amor es una mierda que debieron inventar para jodernos la vida —se ríe.

—Para jodernos la vida. —Le muestro el vaso y brindamos.

Me llega un mensaje y ella prácticamente me lanza el móvil como si quemara, me repatea que la canción que suena en la rocola sea *Always* de Bon Jovi. Cuando miro mis mensajes entrantes se me achica el corazón al ver que el mensaje no es de Ian, si no de Evan, lo abro con miedo de perderlo.

No puedo perderlo a él, no él..., ¿cierto?

Evan:

Estoy seguro de que tienes miedo, pero te amo tanto de que no me importaría esperarte miles de años a que te decidas por mí. Estamos a un paso de ser felices, por favor, regresa a casa, estoy aquí esperando por ti, siempre lo haré.

En mi campo visual aparece Amelia junto a Cassie, les envié un mensaje de SOS, para que nos rescataran en el auto. Cassie nos observa divertida, ya que sé que para ellas somos las chiquillas y ellas las hermanas mayores con esposos e hijos. «*Suerte que tienen algunas de encontrar el amor de sus vidas*». Dice una voz maliciosa en mi mente y cabeceo para alejar esos pensamientos.

—Aquí están, las borrachinas —se burla Cassie sentándose.

Amelia ni habla cuando se sienta a mi lado, siento que viene con el sermón del siglo y de veras, de veritas, que no estoy para escucharla.

—Chicas, vamos a casa —nos ordena sin más.

Abby resopla y si algo le molesta a mi amiga es que le digan que tiene o no que hacer, creo que borracha un poco más. Sin embargo, pongo los ojos como plato cuando Cassie toma el vaso de mi amiga y se lo toma.

—¡Maldición! —exclama cuando el líquido la quema.

—¡Cassie! —le increpa Amelia para llamar su atención.

—A ver, Lair, tienes que contarnos porque saliste corriendo después de la propuesta más romántica de la historia —me exige Cassie.

—Para eso necesita un poco de valor líquido —se burla Abby y me sirve otro vaso que tomo bajo la mirada inquisitiva de Amelia.

—Es que hay otra persona —les confieso.

Cassie se burla y me señala:

—Siempre las más calladitas, te lo dije, eh Amelia.

—Cassie compórtate —le ordena Amelia y me quita el vaso—. A ver cuéntanos.

Abby y Cassie dicen otra tontería y no les presto atención a ninguna cuando comienzo hablar, no sé porque necesito escuchar la opinión de otras personas. Tal vez, un consejo de Amelia que es psicóloga pueda ayudarme, ya que creo que desnudar mi alma es lo mejor que puedo hacer en este momento.

Les cuento sobre Ian, como caí enamorada de mi monstruo y como poco a poco me iba dando cuenta de que posiblemente fue lo rápido en lo que sucedió todo lo nuestro, lo que hizo que terminara de la misma manera. Estoy por creer que los amores que nunca olvidas, son aquellos que son breves, pero marcan tu corazón y dejan una cicatriz que no se borra.

Como seres humanos que somos, contenemos dentro de nuestro corazón un cumulo constante de sentimientos, esos dejan huellas imborrables. También muchas veces somos capaces de lastimarnos sin ni siquiera darnos cuenta de que lo hacemos. Eso fue lo que sucedió en las últimas semanas con Ian y el silencio abrió una brecha de desconfianza, que solo causó que tomara la decisión de irme de su lado. Él no confiaba en mí y yo tampoco en él, porque nuestra relación no estaba madura, para el tipo de pasos que estábamos dispuestos a dar.

¿Casarme?

Tengo veinticuatro años y sé que estoy bastante mayorcita para hacerlo, no obstante, pienso que es una decisión que hay que pensar, aunque con él nunca tuve dudas en aceptar. Por eso, no puedo aceptar a Evan, porque por más que quiero amarlo, me niego a borrar las promesas de amor de Ian y es injusto. Tengo el corazón debatiéndose entre cuál de los dos es mejor, también tengo un corazón confundido creyendo que puede querer a dos personas al mismo tiempo y tengo el corazón roto, ya que no puedo ser feliz ni con uno ni con el otro.

—El amor, el sentimiento que algunos nos jode antes de ser felices — susurra Cassie cuando termino.

Amelia toma mi vaso y se sirve un trago, todas nos quedamos perplejas cuando lo hace y es que, para mí, ella es perfecta.

—Lair, creo que debes escuchar lo que realmente te dice tu corazón. — Sonríe—. Sabes que mi amor con Wayne fue rápido, porque simplemente lo

que sentimos fue tomando terreno y deben aprender. —Nos señala a Abby y a mí—. Que el amor no es cuestión de tiempo, más bien es cuestión de sentir.

—Pero... ¿Qué hago con Ian?

—¿Aún lo quieres? —me pregunta Amelia.

Muerdo mis labios aguantando las lágrimas y me hago la misma pregunta en mi mente. Parece que el mundo conspira a favor de mi sentimiento, pues colocan *The Scientist* de Coldplay y es que esa maldita canción me hace desear salir corriendo a Escocia para comenzar de nuevo a su lado.

—Sí —musito.

—¡Tonterías! —Abby pega el vaso de la mesa—. Estás enamorada de la idea de Ian y tú, pero no estás enamorada de él.

—Abby, vamos a quitarte el vaso y por ahora no beberás más —le asegura Cassie—. El amor no es fácil. Lair, eso podemos decírtelo Amelia y yo, pero simplemente escucha lo que él te dice. —Toca mi corazón—. Todo será fácil.

—Mañana con la cabeza fría llama a Ian y trata de conversar con él —me aconseja Amelia—, en cuanto a Evan tienes que decidir qué harás, puede que la decisión que tomes pueda lastimarlo.

Mi móvil vibra y lo extraigo del bolsillo de mi pantalón, cuando veo que tengo un mensaje de Evan muerdo mis labios.

Evan:

Te amo, deja todo el miedo e inseguridades y atrévete a ser feliz a mi lado. Tengo suficiente amor para los dos, piensa todo lo felices que seremos, si te permites serlo.

Con dedos temblorosos escribo le escribo a Ian.

Lair:

Dime en donde te quedas, solo vamos a hablar y conversar sobre lo que sucedió. Lo

nuestro se acabó.

Cuando envió el mensaje, bloqueo el móvil y salgo del *pub* con mis amigas. En algún momento del camino me quedo dormida y sueño que estoy con Ian, pero cuando dejo besarlo es el rostro de Evan.

¿Acaso el corazón puede partirse en dos para amar a dos al mismo tiempo?

—Lair... —susurra Ian cuando llego a la mesa.

Sonrío y me siento frente a él, por unos segundos nos quedamos callados mirándonos. ¿Alguna vez han estado frente al amor de su vida? Ese al cual desean aferrarse, pero en el fondo saben que no puede ser. Me quedo detallando su rostro y tiene una barba espesa que lo cubre, pero que también lo hace verse un poco más mayor, pero es el mismo hombre guapo del cual me enamoré en Escocia. Sus ojos de color gris ya no brillan como cuando estábamos juntos. Respiro profundo para tomar la valentía y terminar esto, aunque me duela, saben es cuando te pones cera y sabes que dolerá, pero al rato pasará.

—Ian, yo...

—Lair, yo...

Nos reímos porque hablamos al mismo tiempo y él toma mi mano. Eriza mi piel con tan solo un roce y la quito nerviosa, debo mantenerme en mis treces y no permitirle que se acerque más.

—Por favor, comienza tú —me pide.

—No debí venir —musito nerviosa—, creo que es mejor que me vaya, que te vayas.

Ian toma de nuevo mis manos de nuevo y en este instante siento unas ganas inmensas de echarme a llorar, exhalo todo el aire de mis pulmones y muerdo mis labios mientras trato de no hacerlo, porque ahora él es parte de mi pasado. Esto es triste, creo que lo que me duele realmente es que siempre deseé que Ian se convirtiera en mi pasado. Y cuando todo se pone en tu contra, así como cuando todo conspira contra ti, suena la voz de mi amado James Arthur cantando *Impossible*.

—Te amo, Lair, dame una oportunidad de explicarte todo.

—Te la estoy dando —le aseguro—, pero debes saber que estoy con alguien.

Palidece y luego observo que algo se enciende en sus ojos, me suelta y restriega sus manos en su rostro.

—¿Ya no me amas? —inquire molesto.

—¿Alguna vez me amaste? —contrataco.

«*Siempre escogiste a Isla*». Le recrimino en mi mente.

—Lair, lo nuestro no puede terminar así —me súplica—, nunca he amado a nadie como te he amado a ti, luchemos por esos sueños que tuvimos en casa y por las sonrisas que logramos sacarnos estando juntos.

—¿Y Isla? —le pregunto.

—Terminó, ella y yo no somos nada más que palabras desgatadas —me afirma seguro y trata de tomar mis manos, pero se las quito antes.

—No te creo, porque cuando ella aparece todo lo nuestro se desdibuja y eres capaz de olvidarme —le recuerdo—. Muchas veces creo que es mentira todo lo que viví en Escocia junto a ti, parece una novela tipo de las que lee Abby.

—¿Cómo son? —pregunta con voz triste.

—En esas novelas los protagonistas se enamoran casi que la primera vez que se ven, ya a los dos meses están casados y se juran amor eterno. —Sonrío

triste, lo nuestro fue una novela romántica sin final feliz—. Sin embargo, ellos se separan y los dos sufren porque se aman, estar lejos los lastiman, bajan de peso y todas esas cursilerías que escribimos muchas veces las autoras, pero todo se soluciona cuando vuelven para arreglar los malentendidos y viven felices para siempre.

—¿Y tú no quieres arreglarlo? —me pregunta apesadumbrado.

—Ian, yo estoy con alguien más —le contesto evadiendo su pregunta y omito de que ese alguien es Evan.

—¿Y con él me olvidas? —me ataca con rabia—. ¿Cuándo te acaricia puedes olvidarme?

—Ian...

—Te estás engañando a su lado, porque en el fondo sabes que me amas. —Toma mi mano de nuevo—. ¿Acaso sabe que me amaste primero? Lair, puede que yo cometí un error, pero te amo, nunca te dejé de amar. —Suspira cansado y hace su agarre un poco más fuerte—. Para volver a ti tenía que arreglar todo, no podía pedirte perdón y volver a ti cuando mi vida era un desastre.

Me suelto de su agarre y escondo las manos en mis bolsillos, pues me enerva su cinismo, tal vez, ahora sea muy tarde para pedir perdón, porque no puedo entender cómo está tan seguro de lo que siento por él o por Evan, me enfurece que Ian pueda leerme tan bien. Estoy a punto de creer que Evan es mejor novio que Ian.

—Eres un idiota —lo insulto—. No puedes venir después de meses a reclamarme esto, menos a decir esas cosas.

—Sí, soy un idiota —acepta con pena—, lo fui al dejarte ir.

—¿Qué quieres? —le pregunto.

—Que vuelvas a mi lado. —Muerdo mi labio y me atraganto las ganas de llorar—. Perdóname, estoy arrepentido por dejarte ir y haberte hecho creer

que la prefería antes que a ti.

—No puedo... —susurro.

—Lair, por favor —me ruega.

—Entiende algo —le pido—, aunque quiera perdonarte, no puedo. No confío en ti y es eso lo que no me permite volver a tu lado.

—Lair...

—Te vi besándola, te vio medio Inverness besando a tu exnovia mientras yo estaba frente a ustedes como una estúpida.

—Te pido perdón por lo que hice, pero por favor, piensa en lo nuestro y danos una oportunidad de ser felices.

—Es difícil encontrar un amor honesto, te entregué mi corazón y lo rompiste en miles de pedazos.

—No, porque nunca voy a aceptar de que me olvidaras tan rápido —me asegura mientras me levanto de la mesa—. Ve y juega a que eres feliz, engáñate y engáñalo a él.

—Ian regresa a casa —le pido con voz triste.

—Eso hago, mi hogar eres tú.

Y esas cuatro palabras retumban en mi mente. Mientras mi corazón cree que lo correcto es que quedarme con Evan, pero mi corazón también me dice que le dé una oportunidad a Ian.

Capítulo 26

Ian

—Eso hago, mi hogar eres tú —le aseguro y ella palidece.

—Ian, basta, por favor —me ruega y tomo su mano para halarla.

Logro que se siente de nuevo, siento ese pequeño gesto de que he ganado una batalla. Lair suspira y pasa las manos por su rostro, estoy seguro de que se siente exasperada por mi actitud.

—Pude enamorarme de nuevo, pero al sentir su piel todavía imagino que es tu piel la que roza la mía —confiesa apenada—. Cuando me besa siento que son tus labios, por eso quiero terminar esto y dejar de quererte.

—No estás enamorada de él —asevero con la esperanza encendiéndose por sus palabras.

—Cuando miro tus ojos puedo perderme, pero no quiero perderme de nuevo en ellos y que rompas mi corazón. Ya tengo una cicatriz tan grande que no sé cómo borrarla.

—Lair, escúchame —le suplico.

—¿Qué vas a decirme? —me pregunta molesta.

—Me dediqué esos últimos días a perderte, te alejé y me arrepiento, pero tú lo estás diciendo. —Exhalo cansado—. Piensas en mí, cuando estás con él.

Ella suelta un sollozo y se me parte el alma al verla llorar. Lair es todo para mí, porque mi maldito ego, no me dejó ver que me había escogido desde el momento que la alcé en mis brazos, fue un amor especial de esos como ella dice solo pasan en las novelas de amor. Cierro los ojos cuando me acerco para abrazarla y cuando me rechaza siento que se rompe mi corazón, solo deseo que me dé una maldita oportunidad de demostrarle que la amo con toda mi alma.

—Yo no pensé que podía extrañar tanto a una persona, pero ahora lo sé, lo nuestro fue como un cuento de hadas sin final feliz. —Sonríe triste—. Pero en los brazos de Evan, me di cuenta de que no eras para mí.

Evan, Evan, Evan, el maldito nombre resuena en mi mente como un disparo de un cañón. Ella se levanta y tomo su muñeca para detenerla.

—Lair, no puede terminar nuestra historia, no así.

Se acerca y cierra sus ojos cuando deja un beso en mi frente. Creo sentir unas lágrimas quemar en la comisura de mis ojos, no puedo llorar, pero creo que lo haré si ella se va.

—No podemos seguir luchando contra la corriente, no puedo seguir aferrándome a una hermosa historia que a la larga solo nos lastimará —me dice con la voz rota a causa del dolor.

¿Acaso sentirá lo mismo? Como si algo la sofocara, al sentir sus labios en mi piel tomo la determinación de que lo nuestro no puede acabar.

—Voy a luchar por ti —le aseguro y la suelto para dejarla ir solo por hoy.

Ella sonríe y seca sus lágrimas, sale del local y mi mirada la sigue hasta que por la vidriera la veo doblar y perderse. Esta fue una despedida y yo me estoy quedando en un infierno con su adiós.

Decidió ir con otro hombre, dejándome de un lado y no piensa volver nunca más. Sin embargo, no pienso rendirme hasta constatar con mis propios ojos de que ella lo ama como me amó a mí.

Entro a la librería luego de esperar en una fila de cinco horas, hoy es la firma del último libro de la trilogía de Lair, donde nuestro amor quedó immortalizado, pero con un bonito final feliz. Solo nos han permitido entrar con este ejemplar, porque al parecer todos desean la firma de mi hermosa

americana.

Mi hermosa pelirroja con pecas...

Seguimos avanzando mientras los gritos de emoción de muchas chicas se escuchan cuando llegan a la mesa. Observo con una sonrisa como mi hermosa pelirroja se sonroja con las palabras de sus fanáticos; mi chica tímida que se ha atrevido a salir del caparazón para demostrar su talento. Cada vez que me acerco mi corazón late apresurado ante la expectativa de su reacción, poco a poco falta menos personas y cuando por fin estoy frente a ella no levanta su mirada, lo que me hace sentir decepcionado, deseaba que me reparara en mí al llegar, como siempre lo hice con ella.

—¿Para quién lo dedico? —pregunta con voz cantarina.

—Mi monstruo de Inverness —contesto.

Su plumilla queda suspendida en el aire y ella levanta su rostro asombrada. Sonríó ya que estoy seguro de haberla sorprendido, no voy alejarme, no lo haré.

—Ian... —masculla.

—*Ameireaganach*.

Sé que se me ha hecho tarde para volver a su lado, pero mantengo la esperanza de que podemos estar juntos de nuevo, que podemos encontrar el camino a la felicidad juntos. Entonces, la realidad me abofetea cuando reconozco a Evan, el mismo que estaba enamorado de ella en Escocia. Él vino por ella mientras me quedé como idiota en casa perdiéndola; cuando llega a su lado pone una mano en su hombro, Lair palidece.

—Aquí no —suplica con voz rota y firma el libro, me lo entrega—. Gracias por venir.

—Esto no ha terminado —le aseguro.

Salgo del local luego de pagar mi ejemplar, el frío choca contra mi rostro caliente por la rabia. Quisiera matarlo a golpes por tocarla, por besarla, por

estar con ella, sin embargo, me da miedo aceptar de que no queda nada de ese amor que sentíamos. Pienso en Lair cada noche, me pregunto: ¿Por qué hice todo mal? No puedo creer que se le hiciera tan fácil olvidarme.

Pensé que me necesitaba como yo a ella.

Pensé que sus sentimientos eran verdaderos como los míos.

Pensé que sus pensamientos me pertenecían.

Pero creo que estaba equivocado, no puedo creer que esté con él. Me detengo unos segundos para poder respirar y vuelvo a caminar, solo he dado uno pasos cuando me detienen, me giro y sonrío cuando veo que es el idiota de Evan.

—¿A qué has venido? —pregunta con rabia.

—A recuperarla —le aseguro.

Se queda mirándome, estoy seguro que mi respuesta no lo sorprende y nos medimos en silencio por unos minutos.

—Ella va a regresar a mi lado, está a tu lado porque tiene miedo a aceptar que me sigue amando.

Lleno de rabia comienza a abrir y a cerrar sus puños, estoy seguro que en el fondo sabe que lo que acabo de decirle es cierto.

—No te quiero cerca de ella —sisea lleno de rabia y por un momento creo que va a golpearme.

—¿Evan! —grita Lair y se acerca a nosotros, toma su brazo y lo hala para que regrese—. Vamos.

—¿Ya le dijiste que me amas? ¿Qué no puedes olvidarme? —le pregunto lleno de celos.

Evan no me da tiempo de reaccionar cuando se abalanza sobre mí y atina su puño en mi mandíbula.

—¡Idiota! —profiere.

—Evan, aquí no —le suplica Lair—. Aquí no.

Yo me quedo en el piso observando como ella lo hala para que no pueda golpearme, me carcajeo y ella al fin posa sus hermosos azules en mí sorprendida por mi actitud.

—Volveremos a estar juntos, lo sé, ¿sabes por qué lo sé? —le pregunto con rabia—. Porque eres mi otra mi mitad, porque eres mía —le aseguro escupiendo la sangre.

—Ian vete —me ruega Lair sujetando a Evan que se abalanza de nuevo sobre mí.

—Nos veremos luego, te amo —le aseguro mientras me levanto.

Me giro y camino alejándome de ellos mientras el deseo de regresar por ella se aviva como una llama. Darme cuenta de que Lair está a su lado, solo me confirma lo mucho que la amo y lo idiota que fui al dejarla ir.

«*Te voy a recuperar, Lair*». Me digo en mi mente y escucho:

—Nunca la vas a recuperar, idiota —me grita de forma colérica Evan.

Me detengo unos segundos y le enseño en dedo del corazón, estoy seguro de que quién se equivoca es él y no yo.

Capítulo 27

Evan camina de un lado a otro como un león enjaulado, tengo miedo que explote y que todo sea devastado por los celos. Lo escogí a él y lo sigo escogiendo a pesar de que mi corazón me dice que no estoy haciendo lo correcto.

«También amas a Evan, también lo amas a él».

Por favor, que alguien me explique cómo puedo amar a los dos, hasta cuándo podré sostener este secreto guardado y como decirle a mi corazón que no puedo amar a dos. Cuando estoy con Evan quiero estar con Ian y sucede lo mismo a la inversa, mi alma tiene una bendita confusión que no sabe a quién amar.

—¿Cuándo llegó? —me pregunta con un tono de voz que simula ser calmado.

—Hace unos días —contesto.

—¿Cuántos? —insiste.

—El sábado pasado.

Los engranajes comienzan a dar vueltas en su cabeza hasta que Evan cae en cuenta de todo y mi reacción a su propuesta de matrimonio. Respiro hondo tratando de encontrar una justificación a mi comportamiento irracional, pero fallo en el intento cuando grita exasperado.

—Claro, por eso no aceptaste cuando te propuse matrimonio, porque tiene razón. —Exhala cansado y veo como se derrumba, cuando me pregunta con dolor en su voz—; ¿Aún lo amas?

Observo como sus hermosos ojos grises cambian a un dorado brillante, sé que solo cambian a ese color cuando está molesto o decepcionado. *«Di algo, Lair, di algo y sé valiente para continuar con tu decisión».* Me digo en mi mente.

—Te escogí a ti —le aseguro—. Estoy contigo, pero te pido me des tiempo para tomar una decisión como esa, me quiero quedar contigo, pero no estoy segura de que pueda casarme.

Evan respira hondo mientras que yo exhalo todo el aire de mis pulmones con fuerza.

—¿Tan difícil es amarme? —me pregunta derrotado y pega su cuerpo a la pared, ante mis ojos observo como un hombre impresionante se derrumba por amor—. ¿No es suficiente el amor que te doy?

Me levanto y me agacho frente a él, tomo su rostro y su barba incipiente me raspa un poco. Pego mi frente de la de él y le aseguro:

—Lo es, estoy contigo y no con él, te escogí a ti y no a él. —Suspiro—. Te pedí que con tus besos y caricias lo borraras de mi piel, porque no deseo quererlo a escondidas. Te lo advertí cuando acepté ser tu novia, sabías que pensaba en él y te arriesgaste a una relación conmigo.

—Te amo, Lair, no puedo perderte, perdernos a nosotros. —Besa mis labios castamente—. Acepta ser mi esposa, inténtalo y verás que te haré la mujer más feliz del mundo.

«Cristo, no quiero arrepentirme de esto».

—Acepto, Evan. —Abro mis ojos y observo como los de él se abren sorprendidos—. Hazme el amor.

Evan obedece y me besa mis labios con hambre, me dejo llevar y correspondo a sus caricias y besos, intento con todo mi corazón olvidarme de Ian. Sus manos poco a poco van despojándome de la ropa y hago lo mismo con él, no es la primera vez que hacemos el amor, sin embargo, es la primera vez que detallo el cuerpo esculpido del hombre que me adora como una diosa.

Baja dejando un reguero de besos por cada rincón de mi cuerpo, se detiene en mis pechos los cuales lame, muerde y besa, la sensación de su barba de tres días contra mi piel es excitante. Continúa con su recorrido hasta

llegar a mi monte Venus, se queda mirándome pidiéndome permiso y yo le ruego:

—Por favor...

—Mírame —me ordena—. Quiero que me mires mientras te hago mía.

No despego mis ojos de él, pero cuando su lengua azota mi clítoris no puedo evitar echar la cabeza hacia atrás y tengo que sujetarme fuerte de sus hombros. Vacío mi mente de todos los malos momentos y me entrego al placer que me hace sentir.

—Mírame —me repite cuando sus dedos entran en mí y su pulgar hace movimientos circulares en mi botón del placer.

Obedezco y él sigue azotando cada terminación nerviosa, jadeo cuando saca sus dedos y me levanta para pegarme contra la pared. Me penetra de manera ruda, pero es lo que necesito para recordarme que no estoy con él.

—Mía —me dice y muerde mi labio—. Dilo.

Cierro los ojos y por un segundo recuerdo que Ian siempre fue gentil, pero ese pensamiento se diluye cuando Evan se mueve y me ordena.

—Dilo, di que eres mía.

—Tuya —musito bajito.

«*Estás mintiendo*». Me dice una voz en mi mente.

Sus arremetidas se hacen más rápidas y trato de vaciar de nuevo mi mente, pero fallo en el intento de hacerlo. Entonces, finjo que siento placer mientras él me folla con rudeza contra la pared y se derrama dentro de mí.

—Te amo, Lair —susurra escondiendo su rostro en el hueco entre mi cuello y hombro.

—Y yo a ti... —miento de nuevo.

Me siento la peor mujer del mundo cuando sale de mí y me carga en sus brazos para llevarme a su cama. Fui libre de elegir mi destino, sé que lo quiero, que siento algo por él, solo que en este momento me pongo a

compararlo y recuerdo que, con Ian, todo es diferente.

Evan me abraza pegándose a su cuerpo y reprimo las ganas de llorar, acaricia mi espalda y juega con mi cabello mientras se recupera.

—Podemos casarnos en dos meses —comenta como si nada hubiera pasado, como si hubiéramos hecho el amor después de una tarde de pasión—. Puede ser en Escocia, una boda tranquila y con toda nuestra familia.

«*Definitivamente estás cometiendo un error*», me susurra la voz y quiero golpearme.

—Es muy pronto... —susurro asustada y su rostro se contrae, me apresuro agregar—: Acepté casarnos, pero dame tiempo para planificar la boda de mis sueños.

Y esas últimas palabras lo hacen esbozar una sonrisa.

—La boda de nuestros sueños —concuerta—. Si fuera por mí, nos casamos mañana mismo y no te dejaría ir jamás.

Percibo que sus palabras son como una amenaza, pero trato de sacarme esa sensación y le digo:

—Dos meses es muy poco tiempo.

—Dos meses es el tiempo que necesitamos —me contradice y me golpea la realidad, me voy a casar—. Creo que en Lochphead te pueden ayudar Sarah y Abby, para organizar todo lo referente a la boda y ahora estás libre de la gira.

—Evan...

—Dos meses, Lair y seré intransigente en esto. Dos meses y serás mi esposa.

Pasamos unos minutos más así antes de darnos una ducha, me visto con la mente atribulada de recuerdos. Siento que estoy cometiendo el mayor error de mi vida cuando subo al auto y manejo hasta mi casa, mientras escucho *Leave your lover* de Sam Smith.

La persona que más quise en mi vida me hizo daño y en este momento estoy a punto de hacer lo mismo a otra. Ahora comprendo que amar a dos personas solo puede tener como resultado tres corazones rotos y muchas lágrimas.

—Estás loca —me asegura Abby—. ¿En dos meses te vas a casar?

—Sí, dos meses —contesto rehuendo su mirada.

Parece que todo está conspirando en mi contra, alguna vez han sentido que todo va y viene, pero el pasado regresa para fastidiar mi relación. A ver, tal vez si se los pongo de esta manera, nunca han estado en la relación perfecta, pero regresa aquel exnovio que nunca pudieron olvidar, pues estoy así, mi cabeza es un mar de confusión.

—Lair, no puedes casarte —me afirma mientras *Already Gone* de Sleeping at last suena, estoy por creer que todo conspira en mi contra hasta la música—. No puedo creer que vayas a cometer una locura más, no puedes casarte, bueno, no con Evan.

Suelto un suspiro y me siento lo bastante cansada, pues toda la situación me parece un poco irreal, que quizá estoy ahogándome en un vaso de agua, porque así lo quiero. Todo estaba bien hasta que recibí el mensaje de que Ian estaba de vuelta a mi vida y después de verlo esas dos veces, escucharlo tan determinado en volver a mí, me confundo un poco más.

—¿Acaso importa? —inquiero.

—Sí, sí importa, Cristo Santo, si Leslie estuviera viva, te mata.

—Pero no lo está y mi padre cree que Evan es lo mejor que puede pasarme en la vida y yo también lo creo. ¿Acaso importa algo más?

—¡Que sigues enamorada de Ian! —grita—. ¿Recuerdas todas las cosas

que queríamos en la universidad?

—Viajar, triunfar y casarnos.

—Pues ahora quiero que analices, has viajado, has triunfado en lo profesional. —Suspira—. ¿Estás dispuesta a fracasar en el amor?

—Abby... —le increpo cansada.

—Sí, lo sé, dejé a James dos meses antes de casarnos y no me arrepiento de haberlo hecho.

—Estás loca, lloraste por meses cuando no te perdonó.

—Me hice pequeña cuando eso sucedió, me dolió despedirme de una persona que significo todo en mi vida. —Sus ojos se le llenan de lágrimas, pero se las limpia y se recompone rápido—. No puedes cometer los mismos errores que yo, por Dios, no amas a Evan, solo te engañas y todo porque no quieres tragarte el orgullo para ser feliz al lado del hombre que amas.

—Tengo el corazón dividido en dos —le aseguro—. Siento que los quiero a los dos, pero cuando Evan me toca, quiero que sea Ian...

—Entonces besa a Ian a ver si sientes lo mismo, pero no cometas el mayor error de tu vida.

—Vaya consejo, ¿quieres que le sea infiel a mi novio?

—No, pero deseo que analices tu vida. —Se tira en la cama—. La vida es simple, nosotros somos los que la complicamos. No puedes amar a dos personas, porque alguno saldrá lastimado.

—Cuidado no salimos lastimados los tres.

—¿En qué momento crecimos? —musita melancólica—. Todo era fácil en la universidad, solo debíamos estudiar, salir con Mike y James, ser buenas hijas y ver como Amelia y Cassie encontraban el amor de sus vidas.

—Tomar unas pintas y venir a casa.

—Eran otros tiempos. —Abby termina la frase y toma mi mano—. Piensa bien todo y no vayas a darte de bruces con una pared de titanio.

—Lo sé, pero creo que a la locura no le encontrarán la cura nunca. —
Suspiro agobiada.

—Creo que debes arrancar el problema desde la raíz, mira si dices que tienes el corazón dividido en dos, vamos a encontrar un divisor que no permita que sigas queriéndolo a los dos.

—No es tan fácil como tú lo crees.

—No lo sigas complicando, acabas de cagarla y no estoy de acuerdo de que te cases. —Exhala y se levanta—. No sé quién de los dos está más loco, tú por aceptar o Evan por no darse cuenta de que no lo amas.

—Abby, eso no... —Ella me lanza la almohada.

—Esto que haces es peligroso, siento que vas a salir lastimada y no quieres verlo. —Cabecea negando—. Te hace falta una buena tunda. —Sonríe—. Leslie te la hubiese dado encantada.

—Lo sé. —Abrazo la almohada pensando en que mi madre me mataría por todo esto.

Mi móvil suena y lo busco con la mano en la mesita de noche, cuando observo de quién se trata siento que mi corazón se paraliza por un segundo.

—Lair... —Su voz es capaz de calentar mi alma.

—¿Qué quieres?

—Me niego a aceptar que esto ha terminado, no puedes haberme olvidado. —«*Yo también quisiera que fuera mentira*», respondo en mi mente—. Tus ojos son incapaces de mentir y en ellos todavía puedo ver el amor que sientes por mí, piensa bien todo y perdóname.

—Ian...

—Nena, quiero pensar que todo esto es mentira. —Exhala cansado y me lo imagino acostado en la cama viendo el techo al igual que yo—. Te necesito, necesito sentir tu cuerpo junto al mío y sentir como te entregas a mí. No puedes dejarme, dame una oportunidad y seamos felices.

—No puedo, lo siento —susurro.

—Vuelve, solo debemos volver a caminar juntos. —Respira hondo mientras dejo escapar un suspiro—. Me niego a que no vuelvas, me estoy muriendo por ti y es que sin ti no soy nada.

—Ian —musito y me siento, busco con la mirada a Abby que me observa decepcionada—. No puedo, porque no puedo volver a confiar en ti, lo siento.

—Piénsalo, regreso en unos días a nuestra casa. —No quiero que se vaya, por Dios, ayúdame a decidirme—. Dame unas horas a tu lado para convencerte que nadie puede ocupar tu lugar, porque lo que no hizo Isla en años, lo lograste tú.

—¿Qué hice?

—Enamorarme hasta los huesos, seguiré insistiendo hasta que puedas perdonarme y darte cuenta de que te amo, porque cuando vuelvas a mi lado, voy a amarte como debí hacerlo desde el primer día.

—Cristo, Ian...

—Te amo, mi americana.

Susurra esas palabras y cuelga la llamada, me quedo mirando a Abby y rompo a llorar tan confundida y tan dolida que las cosas con Ian terminaran de esta manera. Mi amiga me abraza fuerte mientras saco lo que llevo adentro, porque mi amor por él es una asignatura pendiente en mi vida.

No encuentro las razones suficientes para olvidarme de él, porque sus besos aún los llevo en mis labios y mi amor está apresado en algún cofre con ganas de salir. Sin embargo, tomé una decisión que quizá no es la mejor que he tomado en mi vida, solo que no sé cómo hacer, como seguir con ella sin arrepentirme.

Quiero comprarme un boleto directo al ayer para no romper con Ian, posiblemente todo lo que estoy a punto de preparar lo estuviera haciendo feliz, pero ahora siento que voy a casarme con el hombre correcto y al mismo

tiempo el equivocado.

¿Por qué es tan complicado el amor?

¿Por qué ahora quiere rescatarme?

Mi mente grita: *ESTOY LOCA.*

Mi corazón me dice: *RELÁJATE.*

Mi mente vuelve a cuestionarse: *Pero, estoy totalmente pérdida y asustada.*

Mi corazón me pide: *Solo sígueme.*

Mi mente le responde despectivamente: *Seguirte es una mala idea, nunca tomas buenas decisiones.*

Mi corazón le asegura: *Créeme que ya la mala decisión la has tomado tú.*

Estoy mal, sé que lo estoy, solo que en este momento no puedo descifrar si hago lo correcto o no, porque siento que estoy extraviada en un bosque y no tengo las luces que me guíen en el camino como lo hicieron con Faith.

Capítulo 28

Me siento en el parque a observar a las personas, lo cierto es que siempre me he escapado aquí desde que tengo uso de razón, sobre todo cuando necesito reflexionar sobre algo que me atormenta. Por mis audífonos suena *Don't you remember* de Adele, necesito poner mi mente en blanco para poder ver las cosas que suceden desde otra perspectiva.

¿No les ha sucedido que se ahogan en un vaso de agua?

¿Qué tienen la solución frente a sus ojos y no la ven?

Necesito recordar las razones por las cuales salí corriendo de Inverness, porque soy obstinada y no quiero dar mi brazo a torcer, necesito mantenerme férrea que he tomado la decisión correcta, que Evan es la persona correcta y que mi corazón si lo quiere como él me quiere a mí, que solo me niego a verlo, ya que estoy confundida por la intensidad de lo que viví con Ian.

Me repito constantemente que no debe importarme mucho, que estoy bien en este momento y es que cada vez que Ian se acerca tiemblo, pero cuando se aleja es un puñal que se clavara en lo más hondo. Dicen que el amor debe darte paz, pero últimamente a mí me da quebradero de cabeza. Razón tiene Paloma Faith al cantar que solo el amor puede herir de esa manera tan profunda.

Veo por el rabillo del ojo que alguien se sienta a mi lado, me quitan el audífono y puedo adivinar quién es, porque siempre sabía en dónde encontrarme cuando estaba confundida. Mi padre debe intuir que estoy pasando por un infierno en este momento, porque Ian llegó a mi vida como ladrón para robar mi corazón.

—Hija —me llama en un susurro y me abraza.

—Papi —murmuro y muerdo mi labio para tragarme las lágrimas.

—Si no te conocería, no sabría que algo en esa cabecita te atormenta —

me asegura con ternura.

—No es nada —le digo para calmarlo.

—Eres igual que tu madre —comenta mirando a la nada—, supuse que algún día preguntarías las razones por cuales no volvimos a Escocia, puesto de que tu madre siempre habló con nostalgia de su país y nunca regresemos para visitar a su familia.

«*No puedo creerlo, va a contármelo*». Pienso.

—¿Mis abuelos no te querían? —pregunto asustada.

—No, pero eso nunca nos importó. —Sonríe—. Leslie estaba comprometida cuando vino a estudiar a Harvard, nunca se imaginó que en el camino me conocería y nuestro amor fue todo un suceso para tus abuelos.

—¿Comprometida? —insisto asombrada.

—Sí, ella debía casarse con un chico escocés y lo quería, no lo dudo, pero me amaba a mí y yo la invité a tomar la decisión correcta.

—¿Y qué sucedió?

—Cuando fuimos a llevarte, me llené de celos, no pude soportar verla cerca de él y es que ninguno de los dos tenía la culpa, de yo haber llegado tarde a su vida. —Sonríe—. Solo sé que ella tomó mi mano y no la soltó hasta el día de su muerte, no volvió porque no quería incomodarme y me arrepiento de alejarla de lo que tanto amaba.

—Papá, yo no sé si amo a Evan como debería —confieso apenada.

—Si no estás segura, aplaza la fecha de la boda —me sugiere—. Hija, olvida lo que pensamos los demás porque el amor es cosa de dos.

—Tengo miedo —sollozo.

Mi papá me abraza tan fuerte que siento que va a partirme en dos, cierro los ojos y me reconforto en sus brazos.

—No seas cobarde, escucha a tu corazón. —Me da un beso en la coronilla.

Cierro mis ojos y me dejo reconfortar por el hombre que me ha llevado de la mano toda mi vida. Sopeso sus palabras, mis padres se amaron a pesar que mi madre tenía el destino ya trazado, pero ella escogió lo que la hacía feliz, normalmente ser feliz no es fácil y eso es algo que nos llena de miedo.

—Gracias, papi —balbuceo.

—Siempre voy a estar para ti.

Y en el fondo sé que esa promesa es verdadera, ya que nunca me ha desamparado cuando más lo he necesitado.

Creo que siempre tuve un concepto muy alto del amor y me decepcioné cuando todo terminó con Mike. Sin embargo, Ian llegó para hacerme ver lo que negaba y me hizo caminar por las nubes. Fue entonces que pude imaginarme por primera vez un futuro feliz junto a la persona que amaba y todo fue sencillo porque me enamoré de lo que me decían sus ojos.

Hechizada por el gris de la tormenta de su mirada, pasé los mejores meses de mi vida escribiendo de amor y conociendo el país que tanto amó mi madre, pues al lado de Ian todo era sencillo, eso sí, hasta que lo que sentíamos se fue en picada cuando apareció ella, por el veneno de los celos y la desconfianza, pero cómo confiar en alguien, que cada vez que puede te demuestra que otra persona es parte importante de su vida y llega a olvidarse de que tú existes. Ahora, bueno ahora tengo miedo de escuchar a mi corazón y quiero pensar que lo dicta la razón es lo mejor, porque necesito aferrarme a la idea que muchas veces nuestro amigo da malos consejos y debemos escuchar lo que nos dicta la conciencia.

Respiro hondo frente a la puerta de la habitación en donde me espera una despedida y toco tratando de encontrar el valor que necesito para decir la

palabra que no quiero. Ian la abre y cuando me observa cabecea negando, trato de forzar una sonrisa en mis labios, muchas veces nos toca sonreír, aunque nos estemos muriendo por dentro. En un arrebato de necesidad me toma por la cintura y me abraza a su cuerpo, me siento en casa, sus brazos son mi hogar, pero no puedo quedarme en ellos.

—Lair —pronuncia mi nombre con anhelo y con su pie empuja la puerta, escucho como se cierra.

«*Quisiera ser a prueba de Ian*». Me separo y sonrío comedidamente, porque siento desde que estoy sin él, que toda mi vida cambió de color y que cada día es diferente porque tengo la libertad de descubrir lo que me depara el destino.

—Estás hermosa —me comenta nervioso.

—Gracias.

—Nena, por favor, perdóname —me suplica.

—Ian, se acabó —le aseguro—, tenemos que dejar ir esto. —Trata de acercarse, pero me alejo dando un paso lejos y siento que me ahogo diciéndole adiós—. Me voy a casar con Evan.

—No puedes casarte con alguien a quién no amas —me asevera seguro de sus palabras.

—Claro, ¿por qué te amo a ti? —le pregunto molesta—. ¿Por qué no puedo olvidarte?

—Lair, yo no estoy diciendo eso —dice frustrado y lleva sus manos a la cabeza, en un acto de desesperación se las pasa por el rostro y reprime un grito—. Soy un idiota, pero te amo con toda mi alma, soy redomado idiota que está enamorado de ti y que ha ahogado la pena de no tenerte en alcohol, pero no puedes terminar esto así.

Ian da un paso y yo retrocedo dos pasos, sin embargo, es más rápido y me atrapa de nuevo entre sus brazos. Sus labios apresan los míos con la imperiosa

necesidad de conectarnos, su beso me transmite la rabia y la frustración que siente, pero al mismo tiempo también me transmite todo el amor que siente por mí. Sucumbo y entreabro los míos, su lengua entra a mi boca y la mía sale con la misma necesidad de responderle, parece que han pasado años desde la última vez que nos besamos. Mi mundo se desborona cuando siento en mi corazón que explotan un millón de emociones, todo fue tan fácil cuantos besos dejamos entre las paredes de la habitación de Inverness.

Rompe el beso y pega su frente a la mía, poso las manos en su pecho y siento los latidos apresurados de su corazón. Suelto un suspiro bajito y trato de alejar las lágrimas de mis ojos, los dos deberíamos estar juntos, pero parece que no podemos.

—Lair, nunca debí dejarte ir —murmura mientras niega con su cabeza—. Regresa y arma de nuevo el rompecabezas que es mi corazón roto.

—Nos enamoramos de la idea de estar juntos, pero nos perdimos en el camino de encontrarnos. —Ian se tensa con mis palabras, rompo nuestra conexión y cuando cruzamos nuestras miradas no sé si seré capaz decirle lo que dicta la razón. Cierro los ojos y respiro hondo—. Con Evan me siento segura, pero contigo siempre tuve miedo.

—¿Pero por qué? Lair, te amo con toda mi alma y besé el piso que pisaste cada día —afirma—. No puedes dejarme, me amas y lo sé, ese beso fue una demostración de lo que sientes.

Ian se acerca y yo me tenso entre sus brazos, no puedo creer que esté viviendo algo así, que me esté volviendo tan obtusa.

—No significó nada —le aseguro.

—Mientes —me grita y se aleja de nuevo de mí.

—Ian, por favor, no puedo...

—Me niego a olvidarte, Lair.

—¿Sabes?, me encontré en tu mirada y pensé dejar todo sin mirar atrás —

le expreso y tengo que tragar el nudo que se me ha hecho en la garganta—. Me llené de ilusiones pensando que podía ser feliz a tu lado, pero me decepcionaste y eso me dolió, porque era la persona que amaba la que lo hacía, me arrojaste lejos cuando deseaba quedarme.

—Te estoy pidiendo perdón.

—Muchas veces podemos perdonar, pero no olvidar.

Ian se acerca y me besa, mis piernas flaquean cuando lo hace y lucho para no corresponderle. Él me toma de la nuca y sostiene tratando de que lo haga, no obstante, como en el beso anterior, el anhelo de sentirlo es muchísimo más grande y es que cómo puedo olvidar que junto a él aprendí a soñar, que en sus brazos descubrí que podía ser feliz.

Su lengua entra en mi boca y la mía sale a su encuentro, suelta su agarre y sus manos acarician mi espalda y las mías se entierran en su barba espesa, la sensación es tan diferente, pero placentera, este beso me dice que debo escuchar a mi corazón, pero mi mente sigue gritando NO. Rompe el beso y me sujeta de la mejilla, pega su frente a la mía y niega como si no pudiera creer que nos hemos besado de nuevo.

—Te voy a esperar, no me importa lo que digas o creas que lo mejor. — Deja un beso en mi nariz—. Te voy a dar todo lo que necesitas y todo lo que deseas, dame una oportunidad.

Trato de alejarme, pero me detiene y siento que mi corazón se detiene, si me quedo lo voy a perdonar. Siento que mis lágrimas salen solas y él las borra en un acto tierno con sus pulgares.

—Me amas, lo sé —me asegura.

—Ian —musito su nombre.

—No digas nada, por favor —me ruega—. Solo siente y decide que es lo mejor para los dos.

Ian vuelve a besarme y me dejo llevar, quiero sentir como él me pide y

decidir qué es lo mejor para todos, para los tres. Sus manos desesperadas me desvisten y las mías hacen lo mismo, sus labios recorren mi piel con ternura y mi piel se eriza con cada beso y cada caricia. Me lleva a la cama y me acuesta en ella como si fuera una muñeca de porcelana que puede romperse.

—*Tha thu nad shìthiche àlainn*^[9] —susurra en gaélico—. *Tha thu m'anam.*^[10]

—Ian...

Solo puedo entender que ha dicho que soy suya, pero me olvido de todo cuando toma mi boca con la suya y me besa. Siento el peso de su cuerpo sobre el mío y como rompe el beso, para dejar un reguero de besos por mi cuello, mi clavícula hasta llegar a mis pechos. Muerde uno de mis pezones y yo arqueo mi espalda del placer que provoca.

—Mía —susurra y yo me quedo callada.

Lame y sopla el pezón, luego lo muerde de nuevo y así hace varias veces hasta dejarlo sensible, hace lo mismo con el otro hasta que le ruego que quiero sentirlo; toma una de mis piernas y la sube.

—Mírame —me pide.

Y lo hago y todas las mariposas comienzan a volar desaforadas, cuando me encuentro con sus ojos, puedo ver todo el amor contenido en ellos. Sus pupilas se han oscurecido, parece que en ellos se avecina una tempestad.

—Te amo —pronuncia esas dos palabras y me penetra.

Gimo al sentirlo entrar y muerdo mis labios cuando esconde su rostro en el hueco de mi cuello. Se mueve lento como si quisiera alargar el momento y yo cierro los ojos tratando de memorizar cada segundo, cada beso, cada caricia y cada latido rápido de mi corazón cobarde que tiene miedo a fracasar de nuevo a su lado.

—Más —le pido cuando siento el cosquilleo producirse en sexo—. Más.

—Mírame, mírame, Lair —me ruega y se separa para verme—. Eres mía,

dámelo nena.

Y despejo todos los miedos de mi mente para dejarme ir, me corro gimiendo su nombre y él me sigue gritando el mío con dolor. Cae sobre mí y nos quedamos en silencio mientras nuestras respiraciones se calman.

—Quédate esta noche —me ruega.

—Ian...

—Si esto es una despedida, regálame esta noche y te dejaré ir.

—No es correcto.

Ian se separa y toma mi rostro, sé que con esto lo estoy lastimando, lastimándonos y que no es lo mismo hacer el amor con él.

—Amarte no es incorrecto, fui un ciego porque me sentía seguro. —Pega su frente a la mía y me susurra—: pero solo te pido una noche, no quiero perderte, te lo ruego, déjame quedarme un rato más a tu lado, hacerte el amor y sentirte.

«Solo necesito volar una vez más entre sus brazos».

—Está bien —acepto.

Ian me besa y siento como su miembro cobra vida dentro de mí. Este será el punto final de una historia de cuento de hadas, porque al final de cuenta no podemos estar juntos y mientras me hace el amor; pienso de qué me sirven las promesas y es que cuando me toca pierdo la noción del tiempo y solo viene él a mi mente.

Ya hoy no podemos hacer nada más que amarnos, ya que estos son unos abrazos rotos y llenos de un adiós silencioso. Cuando nos corremos sale de mí y me abraza, pego mi cabeza a su pecho para escuchar los latidos de su corazón.

Si pronunciamos esas palabras que subirán entrecortadas por nuestras gargantas, vamos a sufrir y debo marcharme, pero si le digo algo voy a llorar.

—Te voy a amar siempre —me promete—, regreso a casa en dos días y

espero que pienses bien todo, pero a él no lo amas, porque si te vas voy a morirte sin ti.

—Ian... —musito.

—No lo amas, porque si lo hicieras no estuvieras aquí.

—Debo irme —le digo.

—Una noche, solo está noche y mañana en la mañana te veré partir. —Me sujeta más fuerte y me besa la coronilla.

Me quedo en silencio y me trago todas las palabras que quiero decirle, que me dan miedo pronunciar. Dejaré que se marche para poder continuar con mi vida, porque es lo más sabio y aunque esto es una despedida, llevaba meses sin sentirme feliz.

Sus brazos son mi hogar y yo lo estoy dejando ir.

Recojo mi bolso y me detengo cerca de la puerta, siento el calor de Ian cerca de mí y sé que necesita tocarme para dejarme ir. Si me giro, lloraré y no podré irme.

—Te amo —susurra dejando un beso en mi cabello.

—Ian...

—Nunca dejaré de amarte y si te atreves a buscarme, te prometo que voy amarte y protegerte siempre.

—No puedo dar un paso hacia a ti, porque solo nos quedaría el arrepentimiento.

—Me amas, solo tienes que escuchar a tu corazón.

—No puedo... —confieso.

Doy un paso adelante sabiendo que, con esto, haré que se rompa mi propio corazón, me separo de él y en ese mismo instante me siento vacía, rota,

como si fuera un envase que han consumido su contenido y les puedo asegurar que se siente horrible.

—No te vayas —me ruega y me toma del brazo.

—Por favor... —le suplico con voz rota.

Lo que no nos mata, nos da fuerza y eso tienen que recordarlo siempre.

—Adiós —susurro.

Abro la puerta y camino lo más rápido que puedo, respiro aliviada al encontrar el ascensor en el piso, cuando subo lo veo por última vez. Ian ha salido descalzo y memorizo su imagen.

Duele, él duele y ahora sé que cuando estás cometiendo un error, tu corazón te grita idiota hasta el cansancio y sientes que la vida se detiene.

Capítulo 29

—Por veinte millones de copias más —brinda Ron.

Miro alrededor y todas las personas que están junto a mí celebrando mi triunfo, sonrío cuando Evan se acerca y me abraza. En el fondo quisiera que fuera Ian, pero trato de hacer lo correcto y desde mi punto de vista esto lo es.

—Felicidades —me dice orgulloso.

Asiento y me separo buscando un poco de aire, siento que me ahogo, han pasado quince días desde que Ian se fue de Boston y mi vida continúa en un galopar muy rápido. Todo parece que sucede en un abrir y cerrar de ojos, ya que no me da tiempo de asimilar que en menos de mes y medio estaremos volando de nuevo a Escocia para celebrar mi boda.

Me acerco a Abby que está entretenida hablando con Amelia, pero esta es la que se da cuenta de que algo me sucede.

—¿Estás bien? —me interroga Amelia con voz preocupada.

—Lo estoy —miento y trato de sonreír.

Abby niega decepcionada, porque desde que le conté lo que sucedió en aquel cuarto de hotel se ha convertido en *team* Ian, sobra decir que ha hecho todo lo posible para que cambie de idea, desea que vuele a Escocia y que vaya a buscarlo. Solo falta que grite a los cuatro vientos que no amo a Evan.

—No, no lo está, pero ella prefiere mentirse y mentirnos a todos —me ataca Abby—, estoy cansada de verte hacer lo que crees que es correcto.

—¿Me explican? —nos pide Amelia alzando una ceja.

—Abby, basta —le ordeno.

—Con gusto te puedo contar todo, pero deja que ella lo haga. —Se toma su copa—. A ver si a ti te escucha, ya que a mí me ignora y estoy cansada de que cometa errores, pero este sería el peor de su vida.

Se va y me deja a solas con Amelia, trato de huir y ella me detiene. Me

hala y me lleva con ella a la cocina, observo que Evan nos observa con suspicacia y rezo para que no nos siga.

—Habla —me ordena.

—Amelia, yo —titubeo—, no pasa nada —le aseguro negando.

—Te sucede algo, mira Lair, todos hemos pasado por ahí y lo sabes. —
Sonríe—. Me fui a miles de kilómetros creyendo que así podría sacar a Wayne de mi vida.

—Lo tuyo fue diferente —le aseguro.

¡Rayos, claro que fue diferente! Lo mío parece todo un drama existencial delante a todo lo que ella tuvo que vivir. Mi corazón sigue gritando que cometo un error, pero mi mente me dice que no.

—Si... —Suspiro—. Si tuvieras que elegir entre el corazón y la razón, ¿a cuál escucharías?

Amelia sonríe.

—Al corazón —me asegura.

—Pero el corazón puede ser mal consejero.

—No, no lo es.

Amelia sonríe y se acerca a mí, su vientre está muchísimo más abultado y en pocos días nacerá su tercer hijo, me parece mentira que ya han transcurrido tres años de la pesadilla que vivió y ella ha logrado ser feliz.

—Escucha a tu corazón, porque mírame a mí. —Se ríe—. Quise escuchar a la razón y no pude, pero gracias a Dios, no lo hice. —Suspira—. Vaquero es mi mejor elección.

—Estoy muy confundida —confieso—. No sé qué hacer, creo que cupido se confundió y me flechó con quién no debía.

—Lo hizo con la persona correcta, ustedes caminaban en el mismo sentido y un en algún momento se desviaron.

—Amelia...

—Piensa bien las cosas, pero debes escuchar a tu corazón y no creo que sea casualidad tantas dudas, escúchalo. —Me toca el corazón y se acerca para darme un beso—. Te quiero, pequeña.

Sale de la cocina dejándome pensativa y creo que ahora sí estoy en la peor de mis crisis. La puerta se abre y Evan entra con una sonrisa en sus labios.

—Te tengo una noticia —me anuncia con alegría.

—Dime —le digo sin ningún tipo de entusiasmo.

—Sarah y Lean han conseguido que nos casemos en el castillo de Inveraray —me comunica y se acerca para besarme.

—Evan, yo creo que es mejor... —Se acerca y me calla con un beso, le correspondo sin deseos y me golpeo mentalmente por hacerlo.

—No tengas dudas, falta muy poco para ser felices y lo seremos, lucharé por hacerte feliz.

Vale, creo que está enfrascado y empeinado en una vida en donde él entregue todo y yo no le dé nada.

—Es que es muy rápido —insisto para que pueda entender—. No estoy segura.

Él parece que se hace el sordo a mis palabras y comienza a comentarme que mi primo Lean está encantado por ser el padrino y que Sarah muere para que estemos allá para ayudarme con el vestido.

—Abby está ayudándome con eso —le digo tratando de contagiarme.

—Mes y medio no es nada, creo que será una boda sencilla, pero hermosa —me asegura y me abraza—. Quiero envejecer a tu lado.

¿Se puede ser tan ciego?

Cristo, no estoy nada emocionada por esta boda y, sin embargo, él parece que está pasándola de fábula organizándola y no me importa un carajo si nos casamos bajo de un árbol, el problema es que siento que me voy casar con la

persona equivocada. Parece darse cuenta de que estoy bastante confundida y me pide:

—Déjame entrar a tu corazón, porque tengo deseos de amarte como nunca lo he hecho y sé que vas enamorarte de mí.

—Evan, lo intento cada día —le aseguro.

—No puedo perderte —me confiesa—. Solo quiero ser el único dueño de tu amor, por eso déjame entrar y verás que seremos felices.

—Lo hago, lo estoy haciendo.

—Es que de unas semanas para acá siento que estás analizando un poco más nuestra boda —me recrimina un poco decepcionado.

—Entiende que te pedí que me dieras tiempo y me diste dos meses para organizar esto, no es Ian, soy yo la que necesita descubrir lo que estoy sintiendo y siento que me presionas para que te ame. —Exhalo—. Te lo advertí, te dije que todavía lo amaba y que a pesar de eso te escogía a ti.

Evan se acerca y me toma por la cintura, quiero llorar porque estoy al borde de un precipicio y caeré por él. Cada día al lado de él es diferente, pero siento que estamos forzando esta relación al punto de que no vemos que en el camino nos hacemos daño. Él quiere ser tanto, que terminaremos siendo nada.

—Estar contigo es todo lo que necesito, por favor, sé que es rápido y sientes que te presiono. —Respira hondo—. Solo quiero que seas para siempre, eres un sueño del que no quiero despertar y sé que seremos felices.

—Podíamos casarnos en un año —susurro—, todavía faltan dos años para que termines tu doctorado.

—Pero es emocionante hacerlo antes, estoy seguro que en esos dos años podremos tener hijos.

¿Hijos? Cristo Santo, no había pensado en eso. «*Mamá, ayúdame, muéstrame el camino*».

—Evan quieres correr y vas a cansarte, a cansarnos.

Me calla con otro beso y creo que Abby tiene razón, pero decido seguir nadando en dirección a la caída agua, si me ahogo, será porque lo he escogido yo. Quiero a Evan, pero desde aquella última noche no logro sacar de mi mente a Ian.

Cuando todos se van Abby se queda en casa, Evan me pide que me vaya hasta su piso y me niego. En silencio hacemos palomitas y vaciamos en varios envases chuches, subimos a mi habitación y cuando escoge las películas, sé que esto es para que abra los ojos.

Sin decirme nada coloca *Nothing Hill*, estoy segura de que voy a llorar como una idiota, nos sentamos juntas y la película comienza.

—Sabes, los escuché hablando —murmura.

—Abby, por favor...

—Lo peor de todo es que sabe que no lo amas y todavía te dice que te cases con él —me reclama—. Odio que te presione con la excusa que su amor basta para los dos.

—Estoy enamorada de él —le digo con voz segura que hasta me sorprende.

—Claro...

—Abby...

—¡Abby, Abby! —grita—. Me gastarás el nombre y todo por andar de obstinada y no darte la oportunidad de estar con la persona correcta.

—¡Basta ya! —le grito también—. Respeta mi decisión y listo.

Mi amiga se levanta y me tira el cuenco con las palomitas en un arrebato de rabia, va hasta el reproductor de video y lo apaga.

—¡Haz lo que te dé la gana! ¡Estréllate contra el muro que tienes frente a

ti! —grita—. Me tienes harta, un día lloras por Ian y el otro no lo puedes amar, eres una idiota, Lair y una que va arrepentirse toda la vida por esta decisión.

—Por favor...

—No puedo, no puedo verte cometer un error como ese.

Abby sale de la habitación y me deja sola confundida, llena de miedo y con el corazón roto, no puede ser que en el proceso también pierda a mi mejor amiga, no puedo darme contra un muro, pero sigo pensando que la mejor decisión es casarme con Evan, aunque ame a Ian.

Capítulo 30

Evan

Unas horas antes...

Estoy seguro de que me enamoré solo en esta relación, pero solo fue verla y saber que Lair era la persona indicada para mí, la mujer con la que puedo compartir el resto de mis días. Ella es especial, tanto que me hizo soñar con una vida a su lado, cada noche sueño con el olor de su piel, sin embargo, cuando estoy a su lado me siento solo, no sé cómo explicarlo. Tengo la certeza de que ella me quiere y yo la amo, no obstante, en el fondo también sigue queriendo de algún modo a Ina.

Me niego a perderla y por eso lucho por quedarme a su lado. Cada movimiento que doy en mi vida, lo hago pensando en ella y en el futuro que podemos tener juntos. Lair es perfecta, sus ojos azules se iluminan como el cielo, su cabello rojo se enciende como el fuego y su hermosa piel nívea salpicada de pecas, cada vez que le hago el amor siento que toco la gloria con las manos. Sus besos los siento en mi alma y aunque no esté completamente conmigo es capaz de hacerme feliz, porque ella es sencilla y auténtica. Cuando Dios repartió las virtudes, estoy seguro de que ella se llevó muchas, por eso creo que ya no podrá existir un amor como el que siento por ella, no volveré a enamorarme de otra mujer si me dejara.

No quiero seguir estando solo y pasar un día más separado de la mujer que me inspira a crear odas sobre el amor, deseo con ansias de que llegue el día de nuestra boda y ella tome mi mano para construir el futuro, que estoy seguro que podemos lograr. Solo tiene que intentarlo, podemos hacerlo si dejara de pensar en el idiota de Ian.

La miro jugar con los hijos de Amelia mientras todos brindamos sus éxitos, prefiere compartir con ellos y los niños le corresponden con amor. Soy un hombre afortunado, porque en pocos días caminaré a su lado. Me acerco y dejo un beso casto en su hombro, voy a la cocina para tomar agua, pero me quedo escuchando la conversación entre Abby y Amelia.

—Ella quiere forzar esa relación y no lo ama, no ama a Evan —le asegura Abby a Amelia.

Trago fuerte.

—Lair necesita escuchar a su corazón —le dice en voz dulce Amelia—, a lo mejor Evan sea una buena opción, pero no lo ama y allí radica el problema.

—Quiero matarla, mira que Ian no es santo de mi devoción, pero vino por ella y trató de que se quedara a su lado. —Suspira—. Si ella te contara la última noche que estuvieron juntos, lo entenderías.

—Abby tienes que apoyarla —le pide Amelia.

—Me niego a apoyar que se case con alguien que la está manipulando, nadie me saca de la cabeza que Evan solo tiene miedo que ella se dé cuenta y lo deje.

—No creo que sea eso.

—¡Cristo Santo! No pueden ver siempre el lado bueno de las personas, todos tenemos un lado malo y creo que Evan la obliga a casarse por miedo a perderla.

«*Eso es cierto*». Contesto en mi mente.

—No lo sé, solo he platicado pocas veces con él y me parece un buen hombre.

—No puedo contigo o con Lair, solo te digo que no voy apoyar estoy y no iré a Escocia y si voy, será para buscar a Ian.

—No cometas una locura —le advierte Amelia.

—Nada es comparado a la locura que está por cometer Lair —le asegura.

Escucho sus pasos y corro hasta al baño pensando que tengo que buscar una forma de evitar que Abby se entrometa en nuestros asuntos.

Dos días después...

Tiro del cuerpo de Lair y lo pego al mío, está sudada puesto que acabo de hacerle el amor de la mejor manera que puedo hacerlo. Ella se tensa y estoy seguro que en su cabeza se están asomando las dudas y yo solo quiero que mi mundo gire en torno a nosotros, que saque de su mente a Ian y los consejos de su amiga.

—¿Estás bien? —le pregunto.

—Sí. —Pero rompe la conexión y se sienta en el borde de la cama—. Debería irme.

—Quédate esta noche —le pido.

Irgue su cuerpo y cuadra sus hombros, ahora vendrá con le excusa de siempre de que a su padre no le gustaría y estoy seguro que Christopher no le presta atención a esto. Al fin y al cabo, vamos a casarnos.

—No puedo, le prometí a Abby salir temprano, para ver vestidos de damas de honor.

—Pensé que ibas a pedírselo a Sarah —le comento decepcionado.

Lair se gira y veo un atisbo de rabia asomarse en sus ojos azules, me mira mientras niega y va hasta el cuarto de baño.

—Lair —la llamo y me levanto de un salto para seguir.

—Evan, tienes que entender que Abby es mi mejor amiga y no Sarah —me grita.

La tomo del codo y la giro para que pueda verme, sé que estoy siendo bastante intransigente en todo lo concerniente a la boda, pero no entiende

cómo puede creer en ella, hago énfasis de alguien que simplemente está en nuestra contra.

—Pero ella no me quiere y no quiero correr el riesgo —le digo calmado.

—Ella solo quiere mi felicidad y entiende que eres tú, deja de desconfiar de ella o de mí.

—No desconfío de ti.

—Lo haces al objetar cada decisión que tomo sobre la boda, creo que en menos de un mes me caso y no he podido ni escoger las flores —me reclama—. Parece tu boda y no la nuestra.

Me acerco para abrazarla y ella me quita las manos, por primera vez siento su rechazo y la sensación no es nada placentera.

—Perdóname —le pido.

—Te escogí, te escogí y aun así te has empeñado en apresurar todo y sacarme de la ecuación —musita y esconde su mirada.

—¿Realmente me escogiste? —le pregunto.

—¡Lo hice! —me asegura alzando sus brazos exasperada.

—Sin embargo, siento que todavía piensas en él y está presente entre nosotros.

—Evan, entiende que solo queda un eco del pasado y que estoy tratando de enamorarme de ti como lo hice de él, pero no puedes aferrarte a la maldita desconfianza que solo está haciendo que me aleje de ti.

Cierro los ojos y me acerco a ella, la beso, pero esquiva mis labios. Necesito tanto sentirla, que pueda sentir que la amo. La tomo por la cintura y la aúpo para que enrede sus piernas alrededor de mis caderas, ella resopla, pero lo termina haciendo.

Abro lentamente mis ojos y ella niega mientras se aferra a mi cuello, la beso con hambre y pidiéndole en silencio que confíe en mí para que pueda dejar sus miedos atrás. Solo tiene que hacerlo y así podremos ser felices.

Camino y la pego contra la pared, siento que mi miembro cobra vida y busco la manera de enterrarme en ella.

—No podemos resolver los problemas con sexo —me advierte rompiendo el beso.

—Mía —susurro y entro en ella.

Gimo y ella se tensa.

—Déjame amarte de la única forma que sé —le pido.

Le hago el amor de la única forma que sé, duro y sin miramientos ella me recibe. Llego susurrando su nombre y mordiendo su cuello, pero me doy cuenta de que ella no se ha corrido.

—¿Te corriste? —le pregunto saliendo de ella.

—Sí —miente y sonrío—. Voy a bañarme.

Se aleja de mí y veo la brecha que estoy creando por mis ganas de poseerla. Se mete en la ducha y le digo:

—Abby será la dama de honor perfecta.

Ella no contesta y el silencio puede ser doloroso cuando sabes que la estás cagando.

Capítulo 31

Hay momentos en la vida, que por más que quieras ver los colores, todo se tiñe de un tono gris y entonces es cuando debes luchar por lo que te hace falta. Me miro en el espejo y detallo mi rostro, nunca me imaginé que podía ser tan infeliz al medirme el vestido que usaré el día de mi boda.

—Luces hermosa —susurra Abby.

Esbozo una sonrisa porque en estos últimos días ha intentado ser la amiga comprensiva y no la que la discute cada decisión que tomo. Los ojos se me llenan de lágrimas y la dependienta me pregunta:

—¿Este es tu vestido?

Abby sonrío y yo asiento, me bajo porque no puedo seguir viendo el reflejo de esa chica que ha perdido todo su brillo. Voy al vestidor y me cambio, el blue jean desgastado que tengo puesto me queda holgado y mi padre justifica mi pérdida de apetito a los nervios por la boda.

—Lair, ¿puedo pasar? —me pregunta Abby.

—Pasa —contesto.

Ella abre la puerta y sin mediar palabras viene directo a abrazarme, lloro en silencio puesto que estos últimos días he pensado que estoy cometiendo el error más grande de mi vida y que nada justifica lo que estoy a punto de hacer. No puedo prometer amar a alguien para siempre, cuando siento que el destino tiene planes diferentes y no quiero herir a Evan, no quiero romperle el corazón y fallarle sin tratar de intentar amarlo. Me siento entre la espada y la pared, como si estuviera a punto de decapitarme y no tuviera opciones.

—Huye conmigo —me propone—, que crean que te escapaste con el amor de tu vida, finalmente vamos a envejecer juntas.

—Abby —me río sorbiendo mis lágrimas.

Ella rompe el abrazo y me las limpia como siempre hemos hecho la una

con la otra, no puedo esperar otra cosa más de ella.

—Siempre juntas. —Toma mi mano—. ¿Lo recuerdas?

—*Siempre juntas —me prometió Abby y escupió su mano, me quedé mirándola con asco y finalmente hice lo mismo.*

—*Lo prometo.*

Aquella noche ella había tenido su primera discusión con James y habíamos bebido un poco más de lo normal. Abby necesitaba sentirse que podía confiar en alguien, sus padres vivían en la costa oeste y no eran para nada unidos. Ganó una beca y así fue como pudo ingresar a la Universidad de Boston, mis padres la quisieron desde el primer momento.

—Lo recuerdo, Abby y siempre te he fallado —susurro.

—No, eres una ingrata, pero te amo. —Sonríe—. Nadie es perfecto.

—Idiota —la insulto.

—Así me gusta —me asegura—, estás a tiempo.

—Abby...

—Sé que prometí ser la amiga comprensiva, pero no puedo verte cometer el error más grande de tu vida.

—Esto no es cuento de hadas, no todos los finales son felices.

—Lair —me increpa molesta—. No puede ser tan grande tu pesimismo y no puedo dejar de evitarlo, mañana volamos a una boda y tienes rostro que vamos a un funeral.

—Ya, por favor —le ruego.

—No te preocupes, prometo seguir apoyándote en la locura de casarte con alguien que no amas.

—Sabes, quiero a Evan y siento que le estoy fallando al no intentarlo.

—Estás intentando algo que no puedes hacer y, sí, claro estás fallando y te diré las razones solo si estás dispuesta a escucharlas.

—Abby, no es por Ian.

Ella pone los ojos en blanco y sale del vestidor, la sigo y pago el vestido. Subimos al auto en silencio y ella coloca OneRepublic cantando *Secrets* a todo volumen, para simplemente callarme. Cuando me deja en casa no hace ni el intento de bajarse y estoy casi que segura que mañana no subirá al avión conmigo.

Entro a la casa y encuentro a papá con una cajita de madera, sé a quién pertenece y que hay dentro.

Mamá...

Me acerco para saludarlo con un beso, él sonríe y yo correspondo. Estoy segura que es lo que está a punto de entregarme. ¿Estoy preparada?

—Quiero darte algo.

—Papá, no...

Sin embargo, él me detiene y estoy segura que nada de lo que haga evitará este momento, no puede entregarme el tartán de la familia de mi madre a quince días de mi boda, estoy casi segura de que ella estaría del lado de Abby, no del mío.

—Tu madre soñó siempre este momento y guardó este pedacito de Escocia para ti. —Sonríe con mucha sonrisa y a mí se achica el corazón de tan solo pensar de que ella no está—. El día que ella entró en la iglesia con su vestido blanco y el tartán de su familia, supe que había escogido bien, porque Leslie fue la mujer más maravillosa del mundo y me escogió a mí.

—Quisiera tanto de que ella estuviera aquí —confieso.

—Todos, hija. —Toma mi mano y la lleva a sus labios para dejar un beso en mi dorso, sus ojos azules no han vuelto a brillar como antes desde que mi mamá se fue. Este ha sido el año más duro de mi vida y estoy seguro que para ti también, pero conociste al hombre de tu vida.

—Papá...

—Lo conociste, hija —susurra bajito como si alguien pudiera

escucharnos—. Todos en la vida quisieran enamorarse y tú lo hiciste, escucha a tu corazón y sé feliz. Los demás no importan.

—Y si en el camino de la felicidad le hago daño a las personas que quiero, no puedo —le aseguro.

—Tu madre le rompió el corazón a Arthur cuando decidió casarse conmigo y él pudo superarlo con el tiempo. ¿Te imaginas siendo hija de otra persona?

—No...

—Todos en algún momento debemos hacerle daño a los que queremos, lastimar a alguien es inevitable y lo que si te pido es que no te hagas daño a ti, no quiero que seas infeliz.

—Lo sé. —Cierro los ojos sopesando las palabras de una famosa autora de sagas paranormales juveniles—. Amar es ser destruido y ser amado es destruir a otro.

—No siempre es así —me contradice.

—No estoy segura de nada, papá.

—Tu madre te diría lo mismo y si tu decisión es casarte con Evan o escaparte con Ian. —Abre la caja y saca no solo el tartán, y un collar de perlas—. Espero que esto sea lo antiguo que necesitas para lograr ser feliz con quien decidas.

—Algo nuevo, algo prestado, algo antiguo y algo azul —murmuro y recuerdo las veces que mi madre me dijo que esa tradición debía cumplirla, porque así ella logró ser feliz.

—Te amamos, Lair.

Abrazo a mi papá y en silencio le doy gracias a mi mamá por haber tomado la mejor decisión de vida que fue casarse con mi papá.

Miro a mi alrededor asustada de que uno de mis más grandes miedos se materialice y que Abby no se presente. Necesito a mi mejor amiga para continuar, Amelia esta semana tendrá a su bebé y no irá a la boda, Ron viajará justo tres días antes y Abby; Abby no aparece.

—Vamos, nena —me insta Evan y en este momento quisiera que se desapareciera de mi lado.

—Falta Abby —le digo entre dientes.

—Es mejor así —me asegura y quiero partirle la cara de un golpe.

No entiendo la razón de cómo puede odiar a mi mejor amiga, pero es eso y debe soportarla. Escucho que hacen el último llamado y me resigno a que ella no vendrá, que por primera vez en mucho tiempo me ha fallado. Evan toma mi mano y yo me suelto molesta, me adelanto y le entrego todo a la azafata que sonrío, no puedo hacerlo cuando lo único que quiero es llorar.

El amor puede lastimar muchas veces y no solo lo digo en el ámbito de una pareja, los amigos pueden herirte y, sin embargo, los seres humanos no somos capaces de vivir sin ese sentimiento. Nos empeñamos a estar rodeados de personas que nos hagan sentir bien y hasta queridos, no puedo creer que después de todo lo que hemos pasado ella me haga esto. Me siento entre mi padre y Evan, los dos me observan preocupados cuando las lágrimas de frustración salen solas.

Escucho el tono de mensaje y leo con manos temblorosas.

Abby:

No puedo apoyarte cuando vas a cometer el más grande error de tu vida, para mí eres una hermana y me duele mucho hacerte esto. Fuiste la que tomaste mi mano cuando decidí dejar a James, sabiendo que lo amaba y que mi decisión solo traería como consecuencia perderlo. No puedo dejar que cometas el mismo error, Lair escucha tu corazón ya que no quieres hacerlo conmigo. Te amo, siempre juntas, aunque en este

momento no esté.

Tecleo con rabia y respondo su mensaje, cuando le doy enviar nos piden apagar nuestros aparatos electrónicos.

Ginger:

Tomé tu mano porque a pesar de que pensaba que era un error y aun así me dejas sola, lo siento, pero no puedo creer lo que acabas de hacer. Te necesito aquí y no a miles de kilómetros, se suponía que era siempre juntas y estás faltando a tu promesa.

Apago el móvil y me abrazo a mi papá, ignoro cuando Evan comienza a asegurar de que esto es lo mejor que pudo haber pasado y estoy segura que algo tiene que ver en esta decisión que tomó Abby, nunca me hubiera dejado sola y ahora lo hace, si estoy cometiendo un error como todos piensan al menos debería evitar que lo hago.

«Lo hizo». Susurra una voz en mi mente.

El avión despegar con destino a Escocia y puedo decir que en menos de un año mi vida ha cambiado, la primera vez que viajé me fui con una maleta llena de preguntas sin respuestas, un exnovio al que no quería, sin papá y con las dudas de las razones por las cuales mi madre nunca volvió al lugar que la vio nacer.

Ahora sé que escogió a mi padre, a su familia y vivir feliz, aunque eso significara no volver con las personas que amaba. Mis abuelos estuvieron muy pocas veces presentes en mi vida, creo que la verdad es que viajaron dos veces a Boston y nada más, me imagino que todo tiene sus razones y tampoco quiero indagar en ellos. Mi infancia fue feliz y fue hermoso crecer escuchando los cuentos sobre Escocia.

Allá conocí el significado del amor, descubrí que puedo mostrarle al mundo mis talentos y que sobre todo siempre hay magia en cada instante de nuestras vidas. Ahora, voy con el corazón dividido no en dos, sino en tres partes

y es que les puedo asegurar que siento que al casarme voy a perder a la única verdadera amiga que he tenido en el mundo.

Evan toma mi mano y la besa, yo sonrío a medias, porque por más que lo intento no logro ver las razones por las cuales acepté casarme con él. Mi corazón todavía me pide que le escuche mientras mi mente lo amordaza.

Escocia, 29 de diciembre de 2019

Ian:

Ha llegado el invierno y no puedo negarte que siempre quise pasarlo a tu lado, nos imaginé en ese pequeño piso de Inverness conversando frente a la chimenea con una manta y tazas de chocolate caliente. Posiblemente nos enamoramos de una manera extraña, muchos suelen asegurar que el amor a primera vista no existe, pero yo puedo dar fe que cuando vi tus ojos grises por primera vez caí en un embrujo que me hizo anhelar vivir aquí en las Tierras Altas.

Esto es una despedida y quizás el fin de un bonito recuerdo, porque muchas veces no podemos lograr los finales felices y la vida no es de color rosa, por eso deseo en esta carta explicarte las razones por las cuales no volví a tu lado a pesar de que mi propio corazón me lo rogaba a gritos.

Quiero decirte tantas cosas, pero cuando desperté de ese sueño aquella mañana en la que nos despedimos me dio terror aceptar que te amo con toda mi alma, pero también siento sentimientos que aún no logro descifrar lo que siento por Evan. Estando a tu lado descubrí que el amor es espontáneo y que nace de los pequeños momentos, que solo somos capaces de crear nosotros mismos y quizás si nacimos para amarnos, pero no era el momento o quizá ese momento nunca llegue.

Acabo de descubrir que llevo algo tuyo dentro de mí y son los recuerdos de los pocos, pero hermosos instantes que vivimos que vivimos juntos. Nuestro amor fue efímero, como todas las cosas hermosas, hay amores que están destinados a ser cortos, pero durarán siempre en nuestras mentes.

Algo me faltaba y eso eras tú, pero te solté en el camino y si no funcionó fue por culpa de los dos. Te juro que lo entendí, que no fuimos lo suficientemente valientes para vivir nuestro amor. Tu error ir con ella a pesar de que estaba a tu lado y el mío perder la confianza en ti.

Escribir es fácil cuando estás justo a días de obtener un corazón roto y no me imaginé que mi boda me pudiera traer tanta tristeza. Te abracé esa noche sabiendo que te iba perder, pero al pronunciarlo sentí que todo había finalmente terminado.

Espero que encuentres a la persona que pueda hacerte feliz, no hay arrepentimientos de nada, porque a pesar de todo, vivimos un amor de película. Los primeros meses pensé que me buscarías y de serenata me pondrías una canción de Peter Gabriel, pero era mi imaginación la que volaba pensando que te darías cuanta a tiempo de que era yo la mujer de tu vida.

Ian, te amo, pero no puedo pasar mi vida pensando que, si ella te busca, volverás a su lado y por eso preferí una vida tranquila. Espero que sepas perdonarme al romper tu corazón.

Te amo,

Lair Mackenzie.

Debo ser la mujer más estúpida del mundo al escribir esta carta de amor, pero es una despedida llena de verdades y sé que muchos pensarán que estoy loca. Solo quiero que piensen un segundo en esto:

¿Le darías una oportunidad a una persona que te defraudó?

Y no lo niego, le di una oportunidad y se la volvería a dar, pero si sucediera lo mismo nunca podría volver a ser lo mismo y les aseguro que he intentado estos días escuchar a mi corazón. Quise tomar un tren con destino a Edimburgo, pero me dio miedo hacerlo cuando recordé a Ian besando a Isla.

Se llama ser egoísta, evitar que te rompan el corazón tantas veces como puedan y así poder continuar con tu vida. Cierro la carta y salgo de casa para enviarla, me despido de mi padre y Sarah que conversan amenamente. En la puerta Lean me detiene y sonrío al ver mi rostro.

—¿Te acompaño? —me pregunta.

—No.

—Vamos —insiste y me ofrece su mano.

Respiro hondo y acepto, al fin y al cabo, caminar desde la zona residencial al correo es un poco lejos. Subo al auto con la esperanza de que mi primo entienda que no quiero hablar, pero parece que todos están decididos a darme su opinión sobre mi vida.

—Lair, sé que no te conozco lo suficiente, pero si conozco a Evan.

—Lean, no quiero hablar.

—No tienes que hablar, pero puedes escucharme y pensar sobre lo que diré.

Pongo los ojos en blanco y alzo los hombros en señal de que no me queda nada más que hacer. Lean esboza una sonrisa que me recuerda a mi madre y comienza a hablar:

—Eres mi familia y aunque es poco el tiempo que llevo conociéndote quiero que seas feliz y si eso implica que le rompas el corazón a mi mejor amigo, lo entenderé. —Toma mi brazo y lo hala para así agarrar mi mano y darle un apretón—. Debes estar cansada de que todos nos metamos en tu vida y tienes que entender que no lo hacemos porque nos da la gana.

—¿Cómo puedes decir eso? Evan es tu amigo.

—Sí, pero el recuerdo de Ian es como un fantasma que no te deja ser feliz y que está consumiendo y me parece injusto que quieras condenarte a una vida de infelicidad.

—Yo quiero a Evan —le aseguro.

—¿Y eso es suficiente?

—Sí, porque podemos ser felices.

—¿Conoces realmente a Evan? —me pregunta y hace que la hiedra de la inseguridad me dé una lazada más.

—Lo suficiente como para saber que debo intentar amarlo.

—Eso no es amor, puedes intentarlo sin casarte y así si termina no habrá odio o rencores entre ustedes.

—¿Qué me estás tratando de decir?

—Que afrontes la realidad, de que entiendas que amar y querer son sentimientos diferentes, puedes querer a un amigo, a un animal y hasta a un conocido. —Se detiene en uno de los semáforos y gira su rostro para verme—. Amar es más profundo y lo sabes, tienes que dejar ese sentimiento libre y ser feliz.

—Lean...

—Mañana en la boda si te tocas la nariz, yo mismo te llevaré a la estación de tren para que vayas por Ian.

—No puedo hacer eso —le aseguro.

Lean y yo nos quedamos callados por unos segundos. Hasta mi primo que tiene unos meses conociéndome, me da consejos de dejar a Evan plantando en el altar. Todos parecen saber que estoy cometiendo el error más grande de mi vida, pero si tan solo tengo miedo y ellos son lo que se equivocan.

—Me siento perdida —confieso.

—Evan es mi amigo, pero te está haciendo inmensamente triste y quiero ver a la Lair que me dijo que iba casarse y le brillaron los ojos. Quiero a la prima que encontraba escribiendo a medianoche y que sonreía con un brillo especial en sus ojos.

—Lean, no puedes pedirme eso.

—No puedes apostar tu vida a alguien que no amas, te estás equivocando y no deseo que te condenes a una vida infeliz junto a Evan, va a dolerle, pero más adelante se dará cuenta de que era lo mejor.

Se detiene en la estación de ferrocarril y me quedo abismada, no puedo creer que esté haciéndole esto a su mejor amigo.

—Solo dime que quieres ser feliz y voy a cubrirte.

—Lean...

Tomo su mano y lloro porque el amor que siento por Evan no es suficiente para casarnos, pero me da terror hacerle daño.

Capítulo 32

—Estás hermosa —susurra mi padre.

Sonrío y me niego a mirarme en el espejo que tengo frente a mí, porque más que el día de mi boda, parece el funeral. He recibido mensajes de Abby, Amelia y hasta de Cassie de que estoy a tiempo de hacer lo correcto y decidí ignorar todas sus palabras.

¿Acaso no lo pueden aceptar?

¿Tan difícil es apoyarme?

Ian rompió mi corazón y no lo hizo una vez, la verdad es que lo hizo cada vez que escogió irse con Isla. No puedo vivir todos los años llena de miedo a que un día ella llegue y yo me quede sola, me roba la paz todo lo que tenga que ver con ella. Y todo lo que me quita la tranquilidad, para mí tiene un costo muy alto que pagar.

Bajo las escaleras y todos mis primos maternos aplauden, debo confesar que eso me aturde un poco, realmente pasé de ser una familia de tres, tengo acostumbrarme que por el lado de mi madre tengo un montón de familia. Salimos con prisa de la casa ya que el camino hasta el lugar en donde celebraremos la boda es un poco largo, pero es hermoso y perfecto, Evan quiso que viviéramos un día inolvidable y espero que sea así. Un todoterreno de lujo será la carroza que me llevará a iniciar mi nueva vida, mi corazón comienza a latir como si estuviera corriendo. Sarah me ayuda a subir y mi padre se sienta a mi lado, toma mi mano y me da un apretón, para tratar de calmarme, les confieso que, creo que estoy por desmayarme por los nervios.

El chofer arranca y por los altavoces comienza a sonar *Please Forgive me* de Brian Adams, se me hace un nudo en la garganta, por un momento que es como si fuera Ian pidiéndome una vez más que lo perdone.

—¿Estás asustada? —me pregunta mi padre.

—No, papá —sonríó—, estoy segura —susurro.

—Estás a tiempo, hija. —Suspira—. Yo voy a apoyarte —me asegura.

—Lo sé.

Pierdo mi mirada en el paisaje y en silencio lloro porque estoy camino a un calvario que provoqué, sí, sí quiero a Evan, pero de ahí a querer pasar el resto de mi vida con él, no lo sé, no lo creo, no veo me a su lado. Aun así, sigo forzando todo para hacerlo, para no defraudarlo y me siento inmensamente infeliz, porque todo lo que hago es una locura.

¿A quién debo hacerle caso a la razón o al corazón?

El camino se hace largo cuando mis pensamientos me hacen querer salir corriendo, siento que estoy a punto de lanzarme del auto.

—Todavía puedes regresar —me dice mi papá.

Niego y cuando la canción cambia siento que esto es el maldito karma que me recuerda que estoy haciendo las cosas mal.

—¿Crees que me perdone? —inquiero asustada y busco su mirada.

Mi padre ajusta sus gafas y sonríe.

—Sí, posiblemente ahora no, pero con el tiempo lo haría.

Suspiro y asiento sopesando las palabras de todos, los consejos de todos y escucho *Every I do, I do it for you*.

«*Lair, Lair, viniste a ser feliz a Escocia, no infeliz*». Escucho la voz de mi madre susurrarme cuando el todoterreno se detiene y mi padre me abraza fuerte.

—Te espero abajo —me dice—. Baja cuando estés lista.

Asiento y él se baja antes de trancar la puerta me da un vistazo con una sonrisa triste dibujada en los labios. Me quedo unos segundos respirando mientras observo que él se acerca a donde nos espera mi primo Lean. Los seguros del todoterreno se activan y frunzo el ceño, miro hacia el espejo retrovisor y me congeló cuando me encuentro con los ojos grises que me

enamoraron desde el primer día.

—Ian —balbuceo conmovida.

—No te cases —me ruega y se gira a verme.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunto atónita.

—Pidiéndote que regreses a mí, que me dejes hacerte feliz.

Niego con mi cabeza ya que estoy asustada. «*No, Dios, está es la señal, qué te pedí*». Hablo con Dios en mi mente, mientras tanto no dejo de mirarlo asombrada, parece que él es como los protagonistas perfectos de las novelas de romance, que nunca se cansarán de luchar por la persona que ama. Y aquí estamos mirándonos con todo el amor contenido todo este tiempo.

—Di algo, por favor, no quiero perderte —me ruega.

—Tengo miedo —le confieso.

—Si quieres bajar, hazlo. —Respira hondo tomando valor—. Pero cuando camines hacia el altar recuerda cada momento que vivimos juntos. No quiero perderte, por eso no me importa que me maten al tratar de recuperarte. —Desactiva los seguros—. Todavía estoy aprendiendo a amar, perdona por todo lo que hice y si decides casarte, lo entenderé y me tragaré mi orgullo, porque eres todo lo que amo y me estás diciendo adiós. En ti está la decisión.

Respiro hondo cuando mi padre toca el vidrio para que me baje y todo viene a mí como una película, cada momento a su lado, cada risa, cada beso, cada caricia y me siento como una tonta forzando algo que al final terminará hiriéndome.

—Te escojo a ti —susurro—, perdóname por no poder regresar el tiempo y acomodar todo.

—¿Me estás escogiendo? —me pregunta asombrado y asiento sonriendo.

Mi papá abre la puerta y yo me giro, cuando me observa y luego a Ian, sonrío y asiento en silencio. Se acerca para darme un beso, lo cierto es que creo que me está dando la bendición para que haga lo correcto.

—Vive, la vida es una sola —me susurra y da un beso.

—Te quiero —le digo.

Mi papá mira a Ian y sonrío.

—Te toca hacer feliz a mi hija.

—Lo haré, señor —le asegura con la voz conmovida.

Me bajo de la parte de atrás y mi primo se me queda observando cuando le doy un beso a mi padre, abro la puerta del asiento de copiloto, pero antes de subirme me toca la nariz. Estoy segura que con esa señal, le estoy dando explicación que necesita, pero en silencio parece que lo comprende y me regala una sonrisa que es capaz de calmar todos los miedos que siento por lastimar a Evan.

Beso a Ian con todo el amor que he contenido desde nuestra despedida. Nos separamos cuando escuchamos el murmullo de las personas y que vuelven a tocar el vidrio.

—¡Lair abre la puerta! —me grita Evan—. ¡Lair!

Me giro para mirarlo, mi primo trata de sostenerlo para que no haga una locura. Ian arranca y respiro hondo pensando que he tomado la decisión correcta. Mi corazón late apresurado por la adrenalina, pero en el fondo es feliz y que lo que viene a continuación es tratar de construir una relación. Me giro y lo último que veo es a Evan golpear a Lean, para correr detrás de nosotros.

«*Perdóname, Evan*». Le pido en mi mente y me giro para ver el camino que me lleva a mi nueva felicidad.

—Me escogiste —me dice sin poder creerlo.

—Lo hice. —Tomo su mano y veo el anillo que me dio Evan.

Me lo quito en acto de dejar atrás mis malas decisiones, escucho que respira aliviado y le expreso:

—No podía imaginarme el futuro si no es de tu mano, porque contigo era

sencillo hacer las cosas. —Suspiro—. Esperé una vida a que llegaras y que tonta fui al querer a sacarte de mi vida.

—Me escogiste —repite como si estuviera viviendo un sueño.

—Detente —le pido.

Detiene el todoterreno y me observa receloso, no pienso dejarlo ir y soltar su mano de nuevo, ya que no puedo dejar de soñar mi vida sin él. Lo entendí, ya sé que es lo que me faltaba y era él, Ian, mi monstruo de Inverness.

Me bajo y él me sigue asustado, cuando corro a sus brazos me recibe y salto a ellos con todo el amor que siento.

—Te amo; te amo —le repito.

—Sin tu amor no soy nada —me confiesa—, gracias por escogerme a mí, prometo que voy hacerte feliz.

—Eso espero, porque acabo de hacer lo más horrible del mundo —le manifiesto.

—Te amo, mi americana —me dice en gaélico.

Lo beso tratando de detener el tiempo y que todo lo que está a nuestro alrededor desaparezca, estoy segura que algún momento tendré que enfrentar las consecuencias de mis actos, pero ahora solo me importa esto.

—Quiero envejecer contigo —murmura contra mis labios.

Y comprendo que al amor se vive en el aquí y en el ahora, que la vida es una sola y hay que vivirla, que nos detenemos en los malos momentos cuando hay miles de instantes que nos pueden hacer felices.

Todo sucede como por arte de magia, porque todo alrededor puede ser mágico y son las personas que llegan a nuestras vidas que lo hacen especial todos. Nacemos por amor, vivimos por amor y morimos por amor, así que el amor lo es todo, sin él no podemos vivir y cuando descubras que el amor nace de las formas más insólitas encontrarás ese igual que estará contigo hasta el final de tus días.

Yo encontré el amor en los ojos grises más hermosos del mundo, pero también me volví un desastre al creer que podía amar a otro igual que él y ahora que estoy de nuevo a su lado, sé que encontré un hombre para caminar, que las piedras que nos pongan el camino no nos detendrá, que todo lo que necesitamos es tiempo para amarnos.

—Veo mi futuro en tus ojos —me susurra.

—Y yo veo el mío en los tuyos.

Me ofrece su mano y la tomo, porque es la mano que seguro me alzaré cuando caiga y la que quiero tomar para toda la vida. Subimos al todoterreno y salimos a la vía de nuevo sin rumbo, pero con la certeza que el camino será largo y lleno de amor.

Capítulo 33

Ian

6 meses después...

Y aquí estamos haciendo lo que debimos hace mucho tiempo, cuando hace dos primaveras ella llegó a mi vida, supe que sería la mujer con la que compartiría todo el resto de mi vida. He escuchado que cuando conoces a esa persona lo sabes, no sé cómo explicarles, habíamos hecho una apuesta y debía coger en vuelo a la primera mujer en el *pub* de Dougal, les juro que como una magia fui llamado por la cabellera de color rojo intenso que estaba de espalda.

Ella se veía tan menuda, tan preciosa y cuando la sujeté, me recorrió algo en el cuerpo, un calor, un corrientazo, lo que deseen describir. Ella me demandó que la bajara, supe por su voz que no sería fácil conquistarla, sin embargo, lo nuestro resultó ser tan rápido que no me imaginé amando a otra persona en mi vida, que no fuera ella, mi pequeña Lair.

Mis amigos y su primo organizaron una despedida de soltero anoche, pero para mí fue como una despedida al pasado que trajo a la persona con la cual deseo pasar miles de años. Nosotros no quisimos una boda de cuento de hadas, lo cierto es que Lair está nerviosa ya que por su familia y la mía son casi trescientos invitados, todavía le cuesta manejar las multitudes.

Me siento muy orgulloso cuando salimos y alguien se acerca con el libro para que se lo firme, ella lo hace con una sonrisa tímida. La chica irradia toda la luz que lleva dentro, esa es la chica que va de mi brazo, mi chica.

Estoy en una glorieta que construyeron mis tíos y mi padre para esta ocasión, mi madre ha logrado decorarla de rosas blancas y pequeñas flores silvestres, además de pequeñas luces que titilan, cuando la melodía de cuatro

violonchelos toca *A Thousand Years*, la veo llegar y siento que estoy viendo un cuento de hadas. Su vestido blanco se mueve al ritmo lento de sus piernas, el tartán de su familia se cruza tapando la curva casi inexistente de su vientre, no puedo dejar de admirar su cabello rojo y rizado, está lleno de pequeñas flores silvestres, pero lo que me llena de amor es su sonrisa, pues sus ojos azules brillan al verme.

Es ella.

Lair es la decisión correcta.

Ella es la mujer de mi vida.

—Estás jodido por el resto de su vida —me dice Andrew en modo de burla y me da dos palmadas.

Antes de que ella y su padre lleguen, me bajo para recibirla en mis brazos. Abby me susurra idiota y yo sonrío, con ella ha sido una relación de amor y odio, pero terminamos por amarnos. Christopher me sonrío y antes de entregármela le susurra algo que hace que Lair asienta con su cabeza, él besa su coronilla y me ofrece la mano de su hija.

—Es tu momento de hacerla feliz —me dice.

—Lo haré.

Cuando al fin tomo su mano ese mismo corrientazo me recorre el cuerpo, me acerco para dejar un beso en su mejilla y ver como su piel se sonroja cuando le susurro:

—Eres un sueño, mi sueño.

La llevo hasta el altar y el sacerdote oficia la ceremonia, los dos hemos decidido no tomar los votos tradicionales y como alianzas escogimos unos sencillos aros de oro blanco, él de ella tiene pequeñas incrustaciones de diamante. Abby lee la Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios, donde habla del amor y cuando llega el momento, creo que estoy a punto de morir del miedo, no soy bueno con las palabras, pero con Lair soy capaz de cualquier

cosa.

—Ahora pueden decir sus votos —nos dice el sacerdote—. Ian.

Me aclaro la garganta, porque el cumulo de emociones me ha hecho un nudo que no me deja hablar.

—No soy bueno con las palabras a pesar de ser abogado, puedo darte miles de razones para que aceptes ser mi esposa, pero la más importante de todas es que te amo. —Lair sonrío y sus ojos se iluminan—. Mi americana, nunca pensé que llegaríamos a este momento el día que te pedí una cita, pero estaba convencido que no sería algo pasajero y es como lo dice Freddy Mercury en la canción que te dediqué, yo he nacido para amarte y para estar a tu lado.

—Ian... —murmura emocionada.

—No imagino la vida sin ti, te amo infinitamente y todos los días te haré feliz, te sostendré cuando caigas, cuando el cielo se te venga encima y te miraré cada momento que pueda, velaré por tus sueños y haré que se vuelvan realidad, porque yo, Ian James Arthur MacNeil, te tomo a ti Lair Leslie Mackenzie como mi esposa hasta que la muerte nos separe.

Tomo el anillo que me entrega Andrew, ella me ofrece su mano temblorosa que sostengo con seguridad, porque la sostendré toda la vida y en el dedo anular coloco la alianza que sella nuestro amor para siempre, sin el permiso del sacerdote me acerco y le robo un beso casto de los labios, todos se ríen por ese gesto.

—Ian, cuando llegaste a mi vida pensé que eras un bárbaro y que todavía los *highlanders* de las Tierras Altas existían. —Sonrío—. Me enamoré de ti sin pensarlo, era como ese hilo rojo que me llevaba a ti, porque simplemente nos pertenecemos y estoy segura que voy a amarte miles de años, ya que me encargaré de immortalizar lo que siento en cada página que escriba sobre nuestro amor, no morirás nunca, pues cada persona que lea mis libros, sabrá

que en algún momento una chica llamada Lair amó a un chico llamado Ian. — Suspira y la sonrisa que esboza al hacerlo me estremece, eso es amor—. Te amo, por eso te tomo como esposo, para amarte y respetarte hasta que los libros se dejen de leer y la humanidad no exista.

Ella toma el anillo que le entrega Abby y me lo coloca, antes de darnos vuelta para escuchar la última parte de la ceremonia, da un beso casto en mi dedo. Escuchamos las palabras del sacerdote esperando las que tanto deseo escuchar y cuando finalmente dice:

—Puede besar a la novia...

No espero hasta tomarla en mis brazos y hacerlo con toda la pasión que llevo dentro, todos aplauden emocionados. Les voy a contar a nuestros hijos siempre la historia de nuestro amor, lo mucho que luchamos contra nuestros miedos para lograr ser felices. Al romper el beso, ella sonrío y yo tomo su mano para alzarla como si hubiéramos ganado el mayor premio de nuestras vidas, pero es así, siempre será mi mayor premio.

Ella y el bebé que viene en camino.

—Te amo —susurra emocionada.

—Y yo los amo a ustedes —le contesto.

Lair se sonroja pues nadie de la familia sabe que esperamos a nuestro primer hijo, la noticia llegó hace una semana y estamos disfrutando primero de ella antes de anunciarla. Lo único de lo que puedo asegurarles que nunca amaré a una mujer como la amo a ella.

Epílogo

Te amaré un millón de años.

Lair

Cuatro años después...

Si alguna vez, han escuchado a Christina Perri cantar la canción *A Thousand Years*, comprenderán que, no debemos tener miedo, que muchas veces la razón puede equivocarse y el corazón es el que acierta, porque así sucede en el amor. Nos toca ser valientes para lograr lo que tanto deseamos.

Observo a Ian y Faith jugar en el prado y me parece mentira que han pasado cuatro años desde que tomó mi mano, nuestra pequeña es toda una princesa que quiere ser tan valiente como un *highlander*. Cada vez que venimos al campo, ellos juegan mientras escribo, nuestra vida ha sido lo más tranquila que puedan imaginar, cuando estamos en Edimburgo que es ajetreada tratamos de llevar todo con calma, solo nos trasladamos en los momentos en que mi esposo tiene que llevar algún caso importante, pero del resto somos un matrimonio común que nos hicimos promesas de estar juntos y vivimos en Inverness.

¿Cómo fui valiente?

Bueno, todo tiene una explicación y es que cuando das pequeños pasos, siempre estarás más cerca de lo quieres. Todas alguna vez hemos soñado en encontrar el amor, pero muchas veces no sabemos identificarlo, así lo tengamos frente a nosotras, porque el miedo no nos deja verlo.

Y tuve mi final de cuento, esa frase: *Y fueron felices para siempre*, cuando estaba empeñada en perderlo, cuando regresé a su lado todo ocurrió a

pasos veloces, nos casamos a los seis meses en el ayuntamiento y una semana antes Faith, me avisó que venía cuando una mañana vomité, lo supe en ese instante que tendría un hijo del hombre que amaba y luego tuvimos la boda ensueño en la casa de su familia a las afuera de la ciudad, fue el mismo lugar donde me besó por primera vez.

Sigo escribiendo en forma anónima y alguna novela romántica con mi nombre, porque me gusta mantener las dos facetas. Celebramos cada día de nuestras vidas, vivimos sin prisas porque cuando el amor es verdadero, el tiempo se detiene como en este momento que Ian alza a Faith y comienza a dar vueltas con ella. Los rayos de la luz del atardecer los hace parecer una hermosa fotografía y la risa de nuestra hija es la mejor melodía que puedo escuchar. Le da un beso y la baja sonriendo, ella corre a donde estoy y me abraza tan fuerte que tumba mi libreta.

—Te quiero, mami —susurra en mi oído.

—Te quiero, princesa —le contesto comiéndomela a besos.

Mi esposo se acerca y se sienta a mi lado, me abraza en silencio, pero de esos que dicen más que las mismas palabras que no pronunciamos. Él necesitaba este pequeño respiro para continuar su trabajo y yo necesitaba un poco de aire fresco para poder contarle mi pequeño secreto.

—¿Listas para volver a casa? —nos pregunta.

Sonrí solo estamos a unos cuantos kilómetros de la casa que compramos a las afueras de Inverness, muy cerca del lago Ness. Recogemos la manta y tomamos cada uno las manos de Faith. Bajo el cielo teñido de los ricos colores del atardecer, encuentro el remanso de paz que tanto anhelaba, porque los dos estamos en donde debemos estar.

Nuestra pequeña se ríe cuando los dos la alzamos y la hacemos volar, la oímos gritar: *WIII*, cada vez que lo repetimos y sonreímos, porque últimamente nos da igual saber si vamos contra la corriente, pues al final él me

quiere y yo lo quiero.

Ian cae sobre mi cuello jadeando y sudado, nuestros cuerpos sincronizados han llegado al clímax. me abraza esperando a que nuestras respiración y latidos se vayan ralentizando.

—Te amo —murmura saliendo de mí.

Me giro un poco para quedarme admirando, el perfil perfecto del hombre que duerme y despierta junto a mí, no puedo estar más enamorada. Todavía tengo el corazón dividido, pero esta vez supe diferenciar que existen varios tipos de amor.

—Te amo —contesto.

Ian exhala y me hala para que me abrace a su cuerpo, no encuentro como decirle que pronto seremos cuatro y que quién sabe, puede que este sea el niño que tanto quiere. Dentro de pocos días celebraremos nuestro aniversario y quisiera poder guardar el secreto.

—Siento tu mente trabajar mientras te abrazo —murmura.

Sonrío, no puedo entender cómo es capaz hasta de leer mis pensamientos.

—Tengo que decirte algo —le confieso—, pero tengo miedo.

Toma mi mentón y sube mi rostro para que lo mire, porque sé cuándo confieso que tengo miedo él también lo siente.

—Sabes que puedes decirme cualquier cosa —me asegura.

Hago círculos en su pecho con mis dedos y respiro hondo cuando de pronto viene a mí un pensamiento que prefiero exteriorizar.

—¿Te imaginas cómo hubiera sido si no huyo contigo? —le pregunto.

—Prefiero evitar pensar en eso.

—Yo a veces lo pienso, para recordarme que soy la mujer más feliz del

mundo y que soy afortunada.

—No me dejaste partir y ahora somos una familia —me contesta dejando un beso en mi coronilla—. No me gusta pensar en eso, porque los meses que fui un completo idiota fueron los peores de mi vida.

—Y los míos.

—Ese era mi último cartucho y me lo jugué, si te bajabas para casarte con Evan, me tocaba vivir como el perdedor de esta historia.

—Él todavía no puede perdonarme —afirmo apenada.

—Algún día lo hará, pero Lair, perderte es algo difícil de superar y por más que él reconozca que fallaron en el intento, le duele que no lo escogieras a él. —Exhala cansado—. No me gusta hablar de esto, porque eres mía, solamente mía.

Sonrío y llevo su mano a mi vientre.

—Estoy embarazada —musito.

Se sienta y se queda mirándome, hemos intentado tener este bebé y cosas de Dios, perdimos uno y fue una de las experiencias más triste para los dos.

—¿Estás segura? —inquire.

—Tengo cuatro meses, por eso te pedí volver a Inverness, venir a nuestra casa.

—¿Cómo no me he dado cuenta? —me pregunta—, soy un idiota.

—No, no lo eres, pero me di cuenta de que estaba embarazada por la falta del periodo y eso es algo que te importa mucho a la hora de hacerme el amor.

—Te amo. —Deja un beso en mi vientre—. Los amo.

Me abraza y comienza hacer planes, pero en silencio le doy gracias a mi madre y a Dios por los regalos que me ha dado, parece que el cielo conspiró a mi favor. Ian es esa aguja en el pajar, no pido más que estar entre sus brazos por siempre.

Mi corazón se dividió, ahora no tengo que escoger con quién quedarme,

porque puedo amar a Ian y nuestros hijos, porque ya no es una resta, ahora es una suma de momentos que me harán feliz, a causa de que el amor es simple, quienes lo complicamos somos nosotros.

Ian

Haría lo imposible para quedarme cerca de Lair, porque cuando ella llegó a mi vida se metió en mi ser. Todo lo que creí idealizado, se vino abajo con la perfección que ella posee dentro de su alma, fue capaz de hacerme sentir vivo y llenarme de luz.

Por ella creo hasta en los imposibles, es poco decir que es mi otra mitad y como en una fracción perfecta nos unimos y nos convertimos en uno solo. Lair es capaz de darme todo su amor sin medir, por eso no me arrepiento de querer pasar el resto de mi vida junto a ella.

—¿Escuchas? —me pregunta cuando el corazón de nuestro hijo retumba en el consultorio.

—Sí —contesto y la beso—. Los voy a proteger siempre, nací para amarlos.

Recuerdo nuestra canción y ella sonríe feliz, sus ojos se llenan de lágrimas cuando nos dicen que podría ser un varoncito.

—Un niño —musita emocionada.

Dejo un beso en su coronilla, ya que desde que probé sus labios me volví un adicto y hubiese sido capaz de vender el alma al mismo diablo, pues hubiera preferido morir, que vivir sin ella.

—Me elegiste —susurro—, te amo.

—Ahora sumamos y no restamos —me contesta limpiándose.

Cuando Lair y Faith sonríen, son el regalo más grande que el mundo pudo darme, sin darse cuenta de que lo hacen, pero pueden convertirme en el hombre más feliz del mundo. Ellas me dan las cosas que menos espero y que me pueden pintar mi vida de colores, son mi golpe de energía cuando creo que no me quedan baterías para continuar.

Lair es la historia más bonita, la que nunca se te olvida y la que vive para siempre en tu corazón y la amo, no sé si es posible amar tanto a una mujer, les aseguro que esta es la vida que siempre quise para mí.

Ella dice que yo la hechicé, sin embargo, ella fue el hada que robó mi corazón con esos hermosos ojos azules. Toco el cielo cada noche que la abrazo para dormir y con despertar a su lado, pero mi amor será infinito por ella y por mis hijos.

Ella dice que su amor se dividió al nacer Faith, pero como ya les dije simplemente somos una fracción perfecta que cuando se une, nos convertimos en uno.

Fin...

Agradecimientos

A Dios y la Virgen, por estar en mi vida guiando mis pasos y llevando con cada respiro, mi musa que siempre llega gracias a ustedes.

A mi familia por el apoyo infinito. Quiero agradecerle a mi mamá por leer esta historia y dedicar su tiempo para barrer los errores, por darme la calma que muchas pierdo y ser mi todo.

Esta vez tengo que agradecer a mis lectoras cero, no puedo negar que esta historia de asustaba y luego de leer sus recomendaciones, sus palabras y su apoyo infinito sé que puedo contar con ustedes siempre, por eso gracias a Irene Pérez, Melina Rivera y Lisbeth.

No puedo dejar pasar por el alto el trabajo de las cuentas de Instagram que me apoyan dando todo el por el todo. En especial a: LQDH, Book Lovers Spanish, Libros Mentirosos, Leer es Increíble, Locas por la lectura, BookImperial, El teorema de libros, Viviendo entre Libros, Books Pasion and Soul, Encantamiento de las Palabras, Kinkybookshenry. El Encantamiento de las Palabras.

No por último a ustedes que se suben en la magia de los unicornios, este es mi decimo libro y espero que puedan soñar, sé que es un amor lleno de drama, pero un amor que se hace sentir.

Sobre la autora

Lorena del Valle Fuentes P. (Maracay, Venezuela, 1985) nació en la Ciudad Jardín de Venezuela, es Administradora mención Tributaria y desde pequeña le gusta leer. Su primer libro fue *Platero y yo*, pero se enamoró de la historia de niños que enseña a los adultos: *El Principito*, la obra más famosa del escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry.

Amante de las Artes en todas sus expresiones, pertenece al movimiento Coral del Edo. Aragua y también al Movimiento Guías Scouts de Venezuela. Siempre trazándose metas, entre ellas el proyecto de Leyendo con Lorena Fuentes, donde tuvo la oportunidad de compartir entrevistando a grandes autores de la rama de la literatura romántica.

Con *Soy Tuya* incursiona por primera vez en el mundo de la literatura que tanto le deleita, manteniéndose en los primeros lugares de venta por más de seis meses seguidos.

Redes Sociales:

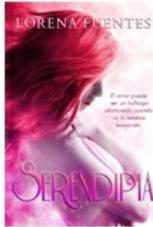
Facebook: <https://www.facebook.com/lorenafuentesescritora/>

Instagram: @lorenafuentes2

Twitter: @lore2811

Otros títulos:

Unitarios:



Serie Nos Pertenece:



Bilografía Atrévete a Amar:



Bilología en llamas:



Disponibles en Amazon: <https://www.amazon.com/Lorena-Fuentes/e/B00VANH93M/>

[1] Ginger: Pelirroja.

[2] Dearg ruadh: hermosa pelirroja.

[3] Tha thu m'anam: Eres mía.

[4] Is toigh leam mo ghadh: Te quiero mucho, mi amor.

[5] Dios, permíteme cuidar de ella siempre. La amo, como nunca pensé amar, Dios, déjame amarla hasta que me lleves de su lecho.

[6] What the fuck v vulgarismo inglés, frecuentemente usado para mostrar estupefacción, asombro o desentendimiento (en ocasiones, desacuerdo), y cuya traducción al castellano podría ser: «¿Pero qué rayos?», «¿Qué pasó?», «¿Qué diablos?» o «¿Qué demonios?» (o una expresión similar, algo soez, de todos conocida en España),

[7] Te amo, mi amada.

[8] Yo también te amo.

[9] Eres una hermosa hada

[10] Eres mía.